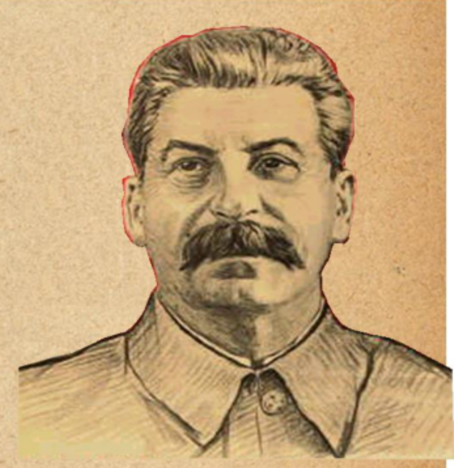
Jósif Vissariónovich Dzhugashvili

Stalin



"OBRAS"

TOMO V

1921 - 1923

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

OBRAS, TOMO V (1921-1923)

J. Stalin

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

INDICE

PREFACIO

El quinto tomo incluye las obras de J. V. Stalin escritas en los años 1921-1923.

En lo fundamental, este volumen contiene artículos, informes y discursos acerca de las tareas del Partido en el restablecimiento de la economía nacional, sobre las nuevas formas de la alianza de la clase obrera y el campesinado en las condiciones de la nueva política económica (Nep), sobre el fortalecimiento de la unidad orgánica e ideológica del Partido, sobre las formas y los métodos de vinculación del Partido con las masas («Nuestras discrepancias», «Las tareas inmediatas del comunismo en Georgia y en la Transcaucasia», «Perspectivas», los informes ante el X y el XII Congresos del Partido).

De este tomo forman parte el esbozo del plan del folleto «La estrategia y la táctica políticas de los comunistas rusos» y los artículos «El Partido antes y después de la toma del Poder» y «En torno a la cuestión de la estrategia y de la táctica de los comunistas rusos», en los cuales J. V. Stalin desarrolla la doctrina leninista de la estrategia y la táctica políticas del Partido Bolchevique.

Una parte considerable de las obras que integran el tomo quinto está dedicada a desarrollar la teoría de la cuestión nacional, a la política nacional del Partido Bolchevique, a la construcción del Estado soviético multinacional y a la elaboración de los postulados básicos de la primera Constitución de la U.R.S.S. (las tesis para el X y el XII Congresos del Partido, los informes pronunciados ante estos Congresos del Partido y en la IV Conferencia del C.C. del P.C.(b) de Rusia con los funcionarios responsables de las repúblicas y regiones nacionales, los informes ante el X Congreso de los Soviets de toda Rusia y el I Congreso de los Soviets do la U. R.S.S., los artículos «El planteamiento de la cuestión nacional», «La Revolución de Octubre y la política nacional de los comunistas rusos» y otros).

En este tomo se publican por primera vez: «La estrategia y la táctica políticas de los comunistas rusos», esbozo del plan de un folleto; el «Proyecto de plataforma sobre la cuestión nacional»; el informe titulado «Medidas prácticas para aplicar la resolución del XII Congreso del Partido acerca de la cuestión nacional», el resumen de la discusión en torno al informe y la respuesta a las

intervenciones en la IV Conferencia del C.C. del P.C.(b) de Rusia con los funcionarios responsables de las repúblicas y regiones nacionales.

Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S.

DISCURSO DE APERTURA EN LA CONFERENCIA DE COMUNISTAS DE LOS PUEBLOS DE LA RSFSR [1]

1 de enero de 1921 (Acta).

Al inaugurar la Conferencia y después de señalar la deficiente labor del Buró Central, que debe ser renovado, el camarada *Stalin* pasa a caracterizar brevemente las condiciones del desarrollo del comunismo entre los pueblos turcos de la R.S.F.S.R.

El desarrollo del comunismo en Rusia tiene un largo historial, que abarca varios decenios, de trabajo teórico y de lucha teórica en el seno del socialismo ruso. Como resultado de esta lucha se formó un cohesionado grupo de elementos dirigentes, bastante fuertes en conocimientos teóricos y bastante firmes en el terreno de los principios para guiar a las masas del Partido.

Por el contrario el comunismo en el Oriente de nuestro país se ha gestado hace poco, en el curso de la lucha revolucionaria práctica por el socialismo, sin una previa fase de desarrollo teórico. De ahí la debilidad teórica del comunismo de los pueblos turcos, debilidad que únicamente puede subsanarse creando una literatura basada en los principios comunistas en los idiomas turcos de nuestro país.

En la historia del desarrollo del comunismo ruso, la lucha contra la desviación nacionalista nunca ha tenido mucha importancia. Por haber sido en el pasado nación gobernante, los rusos, en general, y los comunistas rusos, en particular, no sufrieron la opresión nacional, no tuvieron que habérselas, en general, con tendencias nacionalistas en sus propios medios, aparte ciertas inclinaciones al "chovinismo de Gran Potencia", y por eso no han tenido o apenas han tenido que luchar para vencer esas tendencias.

Por el contrario, los comunistas de los pueblos turcos, hijos de pueblos oprimidos que han pasado por la fase de la opresión nacional, siempre han tenido y siguen teniendo que habérselas con la desviación nacionalista, con las supervivencias nacionalistas en sus propios medios; y vencerlas es la tarea inmediata de los comunistas de los pueblos turcos. Esta circunstancia supone, indudablemente, una remora para la cristalización del comunismo en el Oriente de nuestro país.

Ahora bien, el comunismo del Oriente tiene la vez su lado

ventajoso. Para llevar el socialismo a la práctica, los comunistas rusos no tuvieron o apenas si tuvieron a su disposición la experiencia de los países avanzados de Europa (Europa ofrecía, sobre todo, experiencia de la lucha parlamentaria), por lo que hubieron de abrirse camino hacia el socialismo por sus propios medios, digámoslo así, con una serie de errores inevitables.

Por el contrario, el comunismo de los pueblos turcos, gestado en el curso de la lucha práctica por el socialismo, hombro con hombro con los camaradas rusos, ha tenido la posibilidad de aprovechar su experiencia práctica y de evitar los errores. Esta circunstancia es la garantía de que el comunismo en el Oriente tiene todas las probabilidades de desarrollarse y fortalecerse con rapidez.

Todas estas circunstancias han determinado la política relativamente suave del C.C. del Partido respecto al aun joven comunismo de los pueblos turcos, política dirigida a ayudar a los comunistas firmes del Oriente en la lucha contra las debilidades y las fallas antes mencionadas del comunismo de los pueblos turcos.

El Buró Central es el organismo a través del cual deben ser aplicadas las medidas de lucha contra las supervivencias nacionalistas y las medidas para el fortalecimiento teórico del comunismo en el Oriente de nuestro país.

Publicado el 12 de enero de 1921 en el núm. 6 de "Pravda ".

NUESTRAS DISCREPANCIAS.

Nuestras discrepancias en la cuestión de los sindicatos no residen en una apreciación de principio de lo que éstos son. Los conocidos puntos de nuestro programa, que Trotski cita con frecuencia, acerca del papel de los sindicatos y la resolución del IX Congreso del Partido sobre los sindicatos[2] sigue (y seguirán) en vigor. Nadie discute que los sindicatos y los organismos económicos deban penetrarse ni que se irán penetrando recíprocamente ("compenetración"). Nadie discute que el momento actual del resurgimiento económico del país dicta la transformación gradual de los sindicatos, que por el momento sólo de palabra son industriales, en auténticos sindicatos industriales, capaces de poner en pie las ramas básicas de nuestra industria. En pocas palabras: nuestras discrepancias no son discrepancias de principio.

Tampoco tienen que ver nuestras discrepancias con la necesidad de una disciplina de trabajo en los sindicatos y entre la clase obrera en general. Las habladurías de que una parte de nuestro Partido "suelta las riendas" y deja las masas a merced de las fuerzas espontáneas, son fruto de la estulticia. El papel dirigente de los elementos del Partido en el seno de los sindicatos, y de los sindicatos en el seno de la clase obrera, sigue siendo una verdad incontrovertible.

Menos todavía tienen que ver nuestras discrepancias con la composición de los C.C. de los sindicatos y del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, desde el punto de vista cualitativo. Todos coincidimos, en que la composición de estos organismos dista mucho de ser ideal, en que los sindicatos han sido diezmados por la serie de movilizaciones militares y de otra índole; todos coincidimos en que es menester devolverles sus viejos cuadros y proporcionarles otros nuevos, en que es necesario facilitarles medios técnicos, etc., etc.

No, no es en este terreno donde residen nuestras discrepancias.

I. Dos métodos de tratar con las masas obreras.

Nuestras discrepancias se refieren a las *formas* de reforzar la disciplina de trabajo entre la clase obrera, a los *métodos* de tratar con las masas obreras, que van siendo incorporadas a la empresa de restablecer la industria, a los *caminos* a seguir para transformar los débiles sindicatos actuales en sindicatos potentes,

verdaderamente industriales, capaces de hacer renacer, nuestra producción industrial.

Existen dos métodos: el método *coercitivo* (método militar) y el método *persuasivo* (método sindical). El primer método no excluye en modo alguno los factores de persuasión, pero estos factores se hallan subordinados aquí a las exigencias del método coercitivo y constituyen para él un medio auxiliar. El segundo método, a su vez, no excluye los factores de coerción, pero estos factores se hallan subordinados a las exigencias del método persuasivo y constituyen para él un medio auxiliar. Confundir estos dos métodos es tan improcedente como meter en un mismo saco al ejército y a la clase obrera.

Un grupo de funcionarios del Partido, con Trotski a la cabeza, embriagado por los éxitos de los métodos militares en el ejército, supone que es posible y necesario trasplantar estos métodos a los medios obreros, a los sindicatos, con el fin de lograr análogos éxitos en el fortalecimiento de los sindicatos, en el renacimiento de la industria. Pero este grupo olvida que el ejército y la clase obrera son dos medios distintos y que el método que es adecuado para el ejército puede ser inadecuado y pernicioso para la clase obrera y sus sindicatos.

El ejército no es un todo homogéneo; se compone de dos grupos sociales fundamentales, los campesinos y los obreros, siendo el número de aquéllos varias veces mayor que el de éstos. Fundamentando la necesidad de aplicar en el ejército preferentemente los métodos coercitivos, el VIII Congreso del Partido[3] se basaba en que nuestro ejército lo integran fundamentalmente campesinos, en que los campesinos no irían a luchar por el socialismo y en que era posible y necesario obligarles a luchar por el socialismo aplicando métodos coercitivos. De ahí surgieron formas de influencia tan típicamente militares como el sistema de los comisarios con las secciones políticas, los tribunales revolucionarios, las sanciones disciplinarias, la provisión de los cargos exclusivamente por designación superior, etc., etc.

Al revés del ejército, la clase obrera constituye un medio social homogéneo con predisposición al socialismo en virtud de su situación económica; es fácilmente influenciable por la agitación comunista, se organiza voluntariamente en los sindicatos y constituye, por todo ello, la base, la médula del Estado Soviético. No es de extrañar, pues, que el empleo preferente de los métodos persuasivos sea la base de la labor práctica de nuestros sindicatos industriales. De ahí provienen métodos de influencia tan

típicamente sindicales como el esclarecimiento, la propaganda de masas, el desarrollo de la iniciativa y de la actividad de las masas obreras, la elegibilidad de los cargos, etc.

4

El error de Trotski consiste en que menosprecia la diferencia entre el ejército y la clase obrera, en que coloca en un mismo plano a las organizaciones militares y a los sindicatos y en que trata, al parecer por inercia, de trasladar los métodos militares del ejército a los sindicatos, a la clase obrera.

"La mera contraposición de los métodos militares (la orden, el castigo) a los métodos sindicales (el esclarecimiento, la propaganda, la iniciativa) —dice Trotski en un documento— es una manifestación de prejuicios kautskiano— menchevico-eseristas... La contraposición de la organización de trabajo a la organización militar en un Estado obrero es de por sí una bochornosa capitulación ante el kautskismo". Eso dice Trotski.

Si hacemos abstracción de la innecesaria palabrería sobre el "kautskismo", el "menchevismo", etc., está claro que Trotski no ha comprendido la diferencia que hay entre las organizaciones obreras y las militares, no ha comprendido que la contraposición de los métodos militares a los métodos democráticos (sindicales) *en el momento de la liquidación de la guerra y del renacimiento de la industria* es necesaria, inevitable, y que, debido a ello, trasladar los métodos militares a los sindicatos es erróneo y nocivo.

Esta incomprensión ha servido de base a los folletos de carácter polémico de Trotski acerca de los sindicatos, publicados recientemente. En esta incomprensión está el origen de los errores de Trotski.

II. Democracia consciente y "democracia" forzada.

Algunos piensan que cuanto se dice acerca de la democracia en los sindicatos es huera declamación, una moda suscitada por ciertos fenómenos de la vida interna del Partido; piensan que, con el tiempo, la "charlatanería" en torno a la democracia hartará, y que todo marchará "como antes".

Otros suponen que la democracia en los sindicatos es, en el fondo, una concesión, una concesión obligada a las demandas de los obreros, y que se trata más bien de diplomacia que de algo auténtico y verdadero.

Ni que decir tiene que unos y otros camaradas se equivocan

profundamente. La democracia en los sindicatos, es decir, lo que se ha dado en llamar "los métodos normales de democracia proletaria en el seno de los sindicatos", es la democracia consciente propia de las organizaciones obreras de masas, que presupone la conciencia de que es necesario y conveniente aplicar en forma sistemática los métodos persuasivos para tratar con las masas de millones de obreros organizados en los sindicatos. Sin esta conciencia, la democracia se convierte en una palabra vacía.

Mientras duró la guerra y teníamos el peligro a las puertas, los llamamientos de nuestras organizaciones "en ayuda del frente" encontraban vivo eco entre los obreros, porque el peligro mortal era demasiado tangible, pues tenía una forma plenamente concreta y evidente para todos: los ejércitos de Kolchak, de Yudénich, de Denikin, de Pilsudski y de Wrángel, que avanzaban y restauraban el Poder de los terratenientes y los capitalistas. Entonces no era difícil levantar a las masas. Pero ahora, cuando el peligro militar ha desaparecido, y el nuevo peligro, el peligro económico (la ruina económica), dista mucho de ser tan perceptible para las masas, no se puede poner en pie a las amplias masas exclusivamente a base de llamamientos. Todos sienten, por supuesto, la escasez de pan y de ropa, pero, en primer lugar, la gente se las arregla como puede y de una forma u otra encuentra pan y ropa, por cuya razón el peligro de quedarse sin pan y sin otros artículos no acucia tanto a las masas, ni mucho menos, como lo hacía el peligro militar; en segundo lugar, nadie osará afirmar que el peligro económico (la escasez de locomotoras, de máquinas para la agricultura, de fábricas textiles, de fábricas metalúrgicas, de instalaciones para las centrales eléctricas, etc.) es tan palpable para la conciencia de las masas como lo era recientemente el peligro militar. Para movilizar a los millones de hombres que forman la clase obrera contra la ruina económica, es necesario elevar la iniciativa, la conciencia y la actividad de las amplias masas, es preciso *convencerlas* con hechos concretos de que la ruina económica represente un peligro tan real y tan mortal como ayer lo era el peligro militar, es necesario incorporar a los millones de obreros al resurgimiento de la producción a través de sindicatos democráticamente estructurados. Sólo de esa manera es posible convertir en causa vital para toda la clase obrera la lucha de los organismos económicos contra la ruina de la economía. De no hacerlo así, es imposible vencer en el frente económico.

En pocas palabras: la democracia consciente, el método de la democracia proletaria en el seno de los sindicatos es el único método justo de los sindicatos industriales.

Con esta democracia no tiene nada de común la "democracia" forzada.

Leyendo el folleto de Trotski "Papel y tareas de los sindicatos", se puede pensar que, en el fondo, Trotski también es partidario del método "democrático". Por esta razón, algunos camaradas creen que la cuestión de los métodos de trabajo de los sindicatos no es el objeto de nuestras discrepancias. Pero esto es completamente falso, pues la "democracia" que propone Trotski es una democracia forzada, a medias, carente de principios, y, como tal, no es sino el complemento del método militar— burocrático, inadecuado para los sindicatos.

Juzguen ustedes mismos.

5

A principios de noviembre de 1920, el C.C. toma, y la V Conferencia de los Sindicatos de toda Rusia adopta, a propuesta del grupo comunista, la decisión de que "es necesaria la lucha más enérgica y metódica contra la degeneración del centralismo y de las formas militarizadas de trabajo en burocracia, despotismo, formalismo y tutelaje mezquino, sobre los sindicatos..., de que también para el Tsektrán (el C.C. del Sindicato de los Obreros del Transporte, dirigido por Trotski) están comenzando a pasar los tiempos de los métodos específicos de dirección, que fueron motivados por circunstancias especiales y para cuya aplicación se creó la Dirección Política General del Transporte Ferroviario" y de que, por lo tanto, el grupo comunista de la Conferencia "recomienda al Tsektrán que intensifique y fomente los métodos normales de la democracia proletaria en el seno del sindicato imponiendo al Tsektrán la obligación, de "participar activamente en la labor general del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, formando parte de él con los mismos derechos que las demás uniones sindicales" (v. "Pravda", núm. 255). Pero Trotski y el Tsektrán, a pesar de esta disposición, se pasan todo el mes de noviembre aplicando la vieja línea semiburocrática-semimilitar, apoyándose como antes en la Dirección Política General del Transporte Ferroviario y en la Dirección Política General del Transporte Fluvial y Marítimo, tratando de "sacudir", de hacer saltar el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, defendiendo la situación privilegiada del Tsektrán entre las demás uniones sindicales. Más aún: en la carta "a los miembros del Buró Político del C.C", con fecha 30 de noviembre, Trotski declara también "inesperadamente" que *"es de todo punto imposible* suprimir en los próximos, dos o tres meses... la Dirección Política General del Transporte Fluvial y Marítimo". Pero ¿qué sucede? Sucede que seis días después de esta carta (el 7 de diciembre), el mismo

Trotski vota también "inesperadamente" en el C.C. a favor de "la inmediata supresión de la Dirección Política General del Transporte Ferroviario y de la Dirección Política General del Transporte Fluvial y Marítimo, transfiriendo todas sus fuerzas y recursos a la organización sindical sobre la base de la democracia normal". Y vota en este sentido con otros siete miembros del C.C, contra los siete restantes, los cuales estiman que ya no basta con suprimir estas instituciones y exigen, además, que se modifique la actual composición del Tsektrán. Para salvar a la actual composición del Tsektrán, Trotski vota por la supresión de las Direcciones Políticas Generales en el Tsektrán.

¿Qué había cambiado en esos seis días? ¿Acaso en eso días los ferroviarios y los trabajadores del transporte fluvial y marítimo se habían desarrollado hasta el punto de que ya no los hacían ninguna falta la Dirección Política General del Transporte Ferroviario y la Dirección Política General del Transporte Fluvial y Marítimo? ¿o quizás durante ese breve periodo se había operado un cambio de importancia en la situación política interior o exterior? Nada de eso. El caso es que los trabajadores del transporte fluvial y marítimo reclamaban enérgicamente al Tsektrán la supresión de las Direcciones Políticas Generales y un cambio en la composición del Tsektrán, y el grupo de Trotski, temiendo fracasar y deseando conservar, por lo menos, la vieja composición del Tsektrán, se vio precisado a replegarse, haciendo concesiones parciales, que, por lo demás, no satisficieron a nadie.

Estos son los hechos.

No creo que haya necesidad de demostrar qué esta "democracia" forzada, a medias y carente de principios no tiene nada de común con los "métodos normales de la democracia proletaria en el seno de los sindicatos", recomendados por el C.C. del Partido ya a principios de noviembre y que tan necesarios son para el resurgimiento de nuestros sindicatos industriales.

* * *

En sus palabras de resumen pronunciadas en la asamblea de discusión del grupo comunista del Congreso de los Soviets[4], Trotski ha protestado contra la intromisión del factor político en las disputas acerca de los sindicatos, afirmando que la política no tiene nada que ver con esto. Conviene señalar que Trotski no tiene en esto ni pizca de razón. No creo que haya necesidad de demostrar que en un Estado obrero y campesino no se puede llevar a cabo ninguna decisión de importancia para todo el país, especialmente si atañe en forma directa a la clase obrera, sin que repercuta de un

modo u otro en la situación política del país. Y, en general, es ridículo y poco serio separar la política de la economía. Y precisamente por eso, es necesario que cada decisión de esta índole sea previamente examinada *también* desde el punto de vista político.

Juzguen ustedes mismos.

Ahora se puede considerar demostrado que los métodos del Tsektrán, dirigido por Trotski, han sido condenados por la misma actividad práctica del Tsektrán. Dirigiendo el Tsektrán o influyendo a través de él sobre otros sindicatos, Trotski quería lograr que los sindicatos se reavivasen y resurgiesen, quería que los obreros se incorporasen al restablecimiento de la industria. ¿Qué ha conseguido en realidad? Un conflicto con la mayoría de los comunistas en el seno de los sindicatos; un conflicto de la mayoría de los sindicatos con el Tsektrán; dividir en la práctica al Tsektrán; provocar la irritación de la "base" obrera, organizada sindicalmente, contra los "comisarios". Dicho de otro modo, no sólo no se ha obtenido el resurgimiento de los sindicatos, sino que incluso el mismo Tsektrán ha comenzado a descomponerse. Es indudable que si los métodos del Tsektrán fuesen trasplantados a los demás sindicatos, en ellos se producirían los mismos conflictos, la misma escisión y descomposición. El resultado sería la dispersión ideológica y la división entre la clase obrera.

6

¿Puede ignorar estos hechos el partido político de la clase obrera? ¿Puede afirmarse que para la situación política de nuestro país es lo mismo que tengamos una clase obrera agrupada en sindicatos únicos o dividida en diversos grupos recíprocamente hostiles? ¿Puede decirse que en la apreciación de los métodos de dirigir a las masas el factor político no debe desempeñar ningún papel, que la política no tiene nada que ver con esto?

Por supuesto que no.

La R.S.F.S.R. y las repúblicas unidas a ella tienen actualmente unos 140 millones de habitantes. De ellos, el 80% son campesinos. Para gobernar un país como éste, es necesario que el Poder Soviético cuente con la sólida confianza de la clase obrera, pues sólo es posible dirigirlo a través de la clase obrera y con las fuerzas de la clase obrera. Pero para conservar y fortalecer la confianza de la mayoría de los obreros, es preciso desarrollar sistemáticamente la conciencia, la actividad y la iniciativa de la clase obrera, es preciso educar sistemáticamente a la clase obrera en el espíritu del comunismo, organizándola en los sindicatos e incorporándola a la edificación de la economía comunista.

Es evidente que no se puede realizar esta tarea empleando métodos coercitivos y "sacudiendo" a los sindicatos desde arriba, porque estos métodos dividen a la clase obrera (¡ahí está el Tsektrán!) y suscitan desconfianza en el Poder Soviético. Además, no es difícil comprender que con métodos coercitivos es inconcebible, en términos generales, desarrollar la conciencia de las masas y su confianza en el Poder Soviético.

Está claro que únicamente por los "métodos normales de la democracia proletaria en el seno de los sindicatos", que únicamente por métodos persuasivos será posible realizar la tarea de unir a la clase obrera, de elevar su espíritu de iniciativa y de fortalecer su confianza en el Poder Soviético, confianza que tan imprescindible es ahora para movilizar el país en la lucha contra la ruina económica.

Como ven ustedes, la política se pronuncia por los métodos persuasivos. 5 de enero de 1921.

Publicado con la firma deJ. Stalin el 19 de enero de 1921 en el núm. 12 de "Pravda ".

LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO EN LA CUESTIÓN NACIONAL.

Tesis para el X Congreso del P. C (b) de Rusia, aprobadas por el C C del Partido.[5]

I. El régimen capitalista y la opresión nacional.

1. Las naciones modernas son el producto de una época determinada, de la época del capitalismo ascensional. El proceso de la liquidación del feudalismo y del desarrollo del capitalismo es, a la vez, el proceso de la agrupación de los hombres en naciones. Los ingleses, los franceses, los alemanes, los italianos se han agrupado en naciones bajo el desarrollo victorioso del capitalismo, triunfante sobre el fraccionamiento feudal.

2. Allí donde la formación de las naciones coincidió, en términos generales, con el momento de la formación de Estados centralizados, las naciones revistieron, naturalmente, la forma estatal y se desarrollaron hasta constituir Estados nacionales burgueses, independientes. Así ocurrió en Inglaterra (sin Irlanda), en Francia, en Italia. Por el contrario, en el Este de Europa, la formación de Estados centralizados, acelerada por las exigencias de la propia defensa (invasiones de los turcos, mongoles, etc.), tuvo lugar antes de la liquidación del feudalismo y, por consiguiente, antes de la formación de naciones. En virtud de esto las naciones no llegaron ni podían llegar allí a formar Estados nacionales, sino que formaron unos cuantos Estados burgueses mixtos, multinacionales, compuestos generalmente por una nación fuerte, dominante, y por unas cuantas naciones débiles, sojuzgadas. Tales fueron: Austria, Hungría, Rusia.

3. Los Estados nacionales, como Francia e Italia que en los primeros tiempos se apoyaban fundamentalmente en sus propias fuerzas nacionales, desconocían, en términos generales, la opresión nacional. Por el contrario, los Estados multinacionales, que se organizan sobre la base del dominio de una nación —más exactamente, de su clase dominante— sobre las demás naciones, constituyen la cuna y el escenario básico de la opresión nacional y de los movimientos nacionales. Las contradicciones entre los intereses de la nación dominante y los de las naciones sojuzgadas son contradicciones sin cuya solución es imposible la existencia perdurable de un Estado multinacional. La tragedia del Estado multinacional burgués reside en su impotencia para resolver dichas contradicciones, reside en que cada uno de sus intentos de

"igualar" las naciones y de "proteger" a las minorías nacionales, manteniendo al mismo tiempo, la propiedad privada y la desigualdad de clases, termina, generalmente por un nuevo fracaso, por una nueva agudización de los choques nacionales.

4. El crecimiento del capitalismo en Europa, la necesidad de nuevos mercados de venta, la búsqueda de materias primas y de combustible y, finalmente, el desarrollo del imperialismo, la exportación de capitales y la necesidad de asegurar las grandes vías marítimas y ferroviarias condujeron, por una parte, a la anexión de nuevos territorios por los viejos Estados nacionales y a la transformación de éstos en Estados multinacionales (coloniales), con la opresión nacional y los choques nacionales a ellos inherentes (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia); por otra parte, han reforzado en las naciones dominantes de los viejos Estados multinacionales la tendencia, no sólo a mantener las antiguas fronteras estatales, sino a ampliarlas, a someter a su dominio nuevas nacionalidades (débiles) a costa de los Estados vecinos. De este modo, la cuestión nacional se amplió y, finalmente, con el curso mismo de los acontecimientos, se fundió con el problema general de las colonias, en tanto que la opresión nacional se convertía, de problema interno del Estado, en un problema entre Estados, en el problema de la lucha (y de la guerra) entre las "grandes" potencias imperialistas por el sojuzgamiento de las nacionalidades débiles, que no gozan de la plenitud de derechos. 5. La guerra imperialista, que puso enteramente al desnudo las irreconciliables contradicciones nacionales y la inconsistencia interna de los Estados burgueses multinacionales, condujo a la agudización extrema de los conflictos nacionales en el interior de los Estados coloniales vencedores (Inglaterra, Francia, Italia), a la completa desintegración de los viejos Estados multinacionales vencidos (Austria, Hungría, la Rusia de 1917) y, finalmente, como la solución más "radical" del problema nacional por la burguesía, a la formación de nuevos Estados nacionales burgueses (Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Finlandia, Georgia, Armenia, etc.). Pero la formación de nuevos Estados nacionales independientes no estableció, ni podía establecer, la convivencia pacífica de las nacionalidades; no suprimió, ni podía suprimir, la desigualdad nacional ni la opresión nacional, ya que, basados en la propiedad privada y en la desigualdad de clases, los nuevos Estados nacionales, no pueden subsistir: a) sin oprimir a sus propias minorías nacionales (Polonia, que oprime a los bielorrusos, a los judíos, a los lituanos y a los ucranianos; Georgia, que oprime a los osetinos, a los abjasianos y a los armenios; Yugoslavia, que oprime a los croatas y a los bosnios, etc.);

b) sin ampliar su territorio a expensas de los vecinos, lo que provoca conflictos y guerras (Polonia contra Lituania, Ucrania y Rusia; Yugoslavia contra Bulgaria; Georgia contra Armenia y Turquía, etc.);

c) sin someterse a las "grandes" potencias imperialistas en los terrenos financiero, económico y militar.

6. De esta manera, el período de la postguerra, muestra un cuadro desconsolador de enemistad nacional, de desigualdad, de opresión, de conflictos, de guerras, de atrocidades imperialistas por parte de las naciones de los países civilizados, tanto entre ellas, como con respecto a los pueblos que no gozan de la plenitud de derechos. Por una parte, unas cuantas "grandes" potencias que oprimen y explotan a todos los Estados nacionales dependientes o "independientes" (de hecho, dependientes por completo) y la lucha de estas potencias entre sí por el monopolio de la explotación de los Estados nacionales. Por otra parte, la lucha de los Estados nacionales, dependientes e "independientes", contra la insoportable opresión de las "grandes" potencias; la lucha de los Estados nacionales entre sí por la ampliación de su territorio nacional; la lucha de cada Estado nacional contra sus minorías nacionales oprimida. Por último, la acentuación del movimiento de liberación de las colonias contra las "grandes" potencias y la agudización de los conflictos nacionales, tanto en el interior de dichas potencias como en el interior de los Estados nacionales, en cuya composición, como regla general, entra toda una serie de minorías nacionales.

Tal es el "panorama de paz" dejado en herencia por la guerra imperialista.

La sociedad burguesa ha demostrado su completo fracaso en la solución del problema nacional.

II. El régimen soviético y la libertad nacional.

1. Si la propiedad privada y el capital separan inevitablemente a los hombres, avivan la enemistad nacional y acentúan la opresión nacional, la propiedad colectiva y el trabajo aproximan con igual inevitabilidad a los hombres, quebrantan la enemistad nacional y destruyen la opresión nacional. La existencia del capitalismo sin opresión nacional es tan inconcebible como la existencia del socialismo sin la emancipación de las naciones oprimidas, sin la libertad nacional. El chovinismo y la lucha nacional son forzosos e inevitables mientras el campesinado (y, en general, la pequeña

burguesía), lleno de prejuicios nacionalistas, siga a la burguesía; y, por el contrarío, la paz y la libertad nacionales pueden considerarse aseguradas si el campesinado sigue al proletariado, es decir, si la dictadura del proletariado queda asegurada. Por eso el triunfo de los Soviets y la instauración de la dictadura del proletariado constituyen la condición fundamental para suprimir la opresión nacional, para establecer la igualdad nacional, para garantizar los derechos de las minorías nacionales.

2. La experiencia de la revolución soviética confirma plenamente dicha tesis. La instauración del régimen soviético en Rusia y la proclamación del derecho de las naciones a la separación estatal determinaron un cambio completo en las relaciones entre las masas trabajadoras de las nacionalidades de Rusia, minaron la vieja enemistad nacional, privaron de base a la opresión nacional y conquistaron para los obreros rusos la confianza de sus hermanos de otras nacionalidades, no sólo de Rusia sino de Europa y Asia, y convirtieron dicha confianza en entusiasmo y en decisión de luchar por la causa común. La formación de repúblicas soviéticas en el Azerbaidzhán y en Armenia condujo a los mismos resultados, suprimiendo los choques nacionales y acabando con la enemistad "secular" que existía entre las masas trabajadoras turcas y armenias y entre las armenias y Azerbaidzhanas. Lo mismo cabe decir con respecto al triunfo temporal de los Soviets en Hungría, en Baviera y en Letonia. Por otra parte, puede afirmarse con seguridad que los obreros rusos no habrían podido vencer a Kolchak y a Denikin y que las Repúblicas Azerbaidzhana y Armenia no hubieran podido ponerse en pie sin haber liquidado entre ellos la enemistad y la opresión nacionales, sin haberse ganado la confianza y el entusiasmo de las masas trabajadoras de las nacionalidades, del Occidente y del Oriente. El fortalecimiento de las repúblicas soviéticas y la liquidación de la opresión nacional son dos facetas de un mismo proceso, del proceso de la liberación de los trabajadores de la esclavitud imperialista.

3. Pero la existencia de las repúblicas soviéticas, aun de las más insignificantes por sus dimensiones, constituya una amenaza mortal para el imperialismo. Esta amenaza no sólo reside en el hecho de que las repúblicas soviéticas, al romper con el imperialismo, se han convertido, de colonias y semicolonias que eran, en Estados auténticamente independientes y, con ello, han privado a los imperialistas de cierta parte de territorio y de ciertos ingresos, sino que reside, ante todo, en que la existencia misma de las repúblicas soviéticas, cada uno de sus pasos para aplastar a la burguesía y fortalecer la dictadura del proletariado, constituye una

enorme agitación contra el capitalismo y contra el imperialismo, una agitación por la liberación de los países dependientes de la esclavitud imperialista, un factor insuperable de descomposición y de desorganización del capitalismo en todos sus aspectos. De aquí el carácter inevitable de la lucha de las "grandes" potencias imperialistas contra las repúblicas soviéticas, su afán por aplastarlas. La historia de la lucha de las "grandes" potencias contra la Rusia Soviética, que levantan contra ella, uno tras otro, a los gobiernos burgueses de las regiones de la periferia y a un grupo de generales contrarrevolucionarios tras otro, que la bloquean con el mayor celo y, en general, procuran aislarla económicamente, esta historia nos dice con harta elocuencia que, con las actuales relaciones internacionales, en medio del cerco capitalista, ninguna república soviética, por separado, puede considerarse asegurada contra el agotamiento económico y el aplastamiento militar por el imperialismo mundial.

9

4. Por eso, la existencia aislada de las diferentes repúblicas soviéticas es inestable e insegura, puesto que su existencia se halla amenazada por los Estados capitalistas. Los intereses comunes de la defensa de las repúblicas soviéticas, por un lado, el problema del restablecimiento de las fuerzas productivas destruidas por la guerra, por otro, y, finalmente, la necesaria ayuda en víveres de las repúblicas soviéticas productoras de trigo a aquellas que no lo producen, imponen la necesidad de la unión estatal de las diferentes repúblicas soviéticas, como única vía de salvación frente a la servidumbre imperialista y la opresión nacional. Las repúblicas soviéticas nacionales, liberadas de "su propia" burguesía, y de la burguesía "ajena", podrán defender su existencia y vencer a las fuerzas coligadas del imperialismo únicamente agrupándose en una estrecha unión estatal; en caso contrario, no podrán vencer de ningún modo.

5. La federación de repúblicas soviéticas, basada en la comunidad de fines militares y económicos, es la forma general de unión estatal que permite:

a) asegurar la integridad y el desarrollo económico, tanto de las repúblicas por separado como de la federación en conjunto;

b) abarcar en toda su diversidad el modo de vida, la cultura y el nivel económico de las naciones, y de los pueblos que se encuentran en diferentes grados de desarrollo, y aplicar en consonancia tal o cual forma de federación;

c) organizar la convivencia pacífica, y la fraternal colaboración de las naciones y de los pueblos que, de un modo o de otro, han

ligado sus destinos a los destinos de la federación.

La experiencia de Rusia en la aplicación de las diversas formas de federación, con el tránsito de la federación basada en la autonomía soviética (Kirguizia, Bashkiria, Tartaria, el Daguestán y los Montañeses) a la federación basada en las relaciones contractuales con las repúblicas soviéticas independientes (Ucrania, el Azerbaidzhán) y con la admisión de formas intermedias entre ellas (el Turkestán, Bielorrusia), ha confirmado plenamente toda la utilidad y toda la flexibilidad de la federación como forma general de unión estatal de las repúblicas soviéticas.

6. Pero la federación sólo puede ser sólida y sus resultados sólo pueden ser efectivos en el caso de que se apoye en la confianza recíproca y en el libre consentimiento de los países que la integran. Si la R.S.F.S.R. es el único país del mundo en que se ha realizado con éxito el experimento de la convivencia pacífica y de la fraternal colaboración de toda una serie de naciones y pueblos, es porque en ella no existen naciones dominantes ni naciones sojuzgadas, metrópolis ni colonias, imperialismo ni opresión nacional; porque en ella la federación se basa en la confianza recíproca y en el libre afán de unión de las masas trabajadoras de las diferentes naciones. Este carácter voluntario de la federación tiene que mantenerse forzosamente también en lo sucesivo, ya que sólo la federación de este tipo puedo llegar a ser la forma de tránsito hacia la suprema unión de los trabajadores de todos los países en una sola economía mundial, unión cuya necesidad se hace cada vez más tangible.

III. Las tareas inmediatas del P.C. de Rusia.

1. La R.S.F.S.R. y las repúblicas soviéticas ligadas a ella tienen una población de cerca de 140 millones de habitantes, de los cuales unos 65 millones no son grandes rusos (ucranianos, bielorrusos, kirguises, uzbekos, turcomanos, tadzhikos, azerbaidzhanos, tártaros del Volga, tártaros de Crimea, bujaros, jivinos, bashkires, armenios, chechenos, kabardinos, osetinos, cherkeses, ingushos, karachais, balkaros*, kalmukos, carelios, avarinos, darguinianos, kasikumujos, kurinianos, cumíeos**, mari, chuvashes, votiacos, alemanes del Volga, buriatos, yakutos, etc.).

* Los siete últimos forman el grupo de los "Montañeses".

** Los siete últimos forman el grupo de los "Daguestanos".

La política del zarismo, la política de los terratenientes y de la burguesía con respecto a estos pueblos consistía en ahogar en ellos todo germen de organización estatal, mutilar su cultura,

perseguir su idioma, mantenerlos en la ignorancia y, finalmente, rusificarlos en la medida de lo posible. El atraso cultural y político de estos pueblos es el resultado de dicha política. Ahora, cuando los terratenientes y la burguesía han sido derrocados y cuando las masas populares han proclamado también en estos países el Poder Soviético, la misión del Partido consiste en ayudar a las masas trabajadoras de los pueblos no grandes rusos a alcanzar a la Rusia central, más adelantada; su misión consiste en ayudarles:

a) a desarrollar y fortalecer en su territorio la organización estatal soviética bajo formas que estén en consonancia con la fisonomía nacional de estos pueblos;

b) a organizar los tribunales, la administración, los organismos económicos y los órganos del Poder, que funcionen en la lengua materna y estén integrados por naturales del país que conozcan el modo de vida y la psicología de la población local;

c) a desarrollar la prensa, la escuela, el teatro, los clubs y, en general, las instituciones educativo-culturales en la lengua materna.

10

2. Si de los 65 millones de habitantes que no son grandes rusos exceptuamos a Ucrania, Bielorrusia, una parte insignificante del Azerbaidzhán y Armenia, que, en mayor o menor grado, han pasado por el periodo del capitalismo industrial, nos quedan cerca de 25 millones, en su mayoría pueblos turcos (el Turkestán, la mayor parte del Azerbaidzhán, el Daguestán, los montañeses, los tártaros, los bashkires, los kirguises, etc.), que no han tenido tiempo de pasar por el desarrollo capitalista, que carecen, o casi carecen, de un proletariado industrial propio, que, en la mayoría de los casos, se dedican todavía al pastoreo y conservan un modo de vida patriarcal-gentilicio (Kirguizia, Bashkiria, el Cáucaso del Norte) o que no han pasado en su modo de vida más allá de las primitivas formas semipatriarcales y semifeudales (el Azerbaidzhán, Crimea, etc.), pero que ya han sido incorporados al cauce común del desarrollo soviético.

La tarea del Partido con respecto a las masas trabajadoras de estos pueblos (además de la indicada en el apartado 1) consiste en ayudarles a liquidar las supervivencias de las relaciones patriarcal-feudales y a incorporarse a la edificación de la economía soviética sobre la base de los Soviets de Campesinos Trabajadores, mediante la creación de fuertes organizaciones comunistas en estos pueblos, organizaciones capaces de aprovechar, la experiencia de los obreros y campesinos rusos, en la edificación de la economía soviética y que, al mismo tiempo, puedan tener en cuenta, durante su trabajo de edificación, todas las particularidades

de la situación económica concreta, de la estructura de clase, de la cultura y del modo de vida de cada nacionalidad, sin trasplantar mecánicamente las medidas económicas de la Rusia central, aplicables únicamente a otro grado, más elevado, de desarrollo económico.

3. Si de los 25 millones de habitantes, principalmente pueblos turcos, excluimos el Azerbaidzhán, la mayor parte del Turkestán, los tártaros (del Volga y de Crimea), Bujará, Jivá, el Daguestán, parte de los montañeses, (kabardinos, cherkeses, balkaros) y algunas otras nacionalidades que han pasado ya a la vida sedentaria, instalándose definitivamente en un determinado territorio, nos quedarán unos seis millones de kirguises, bashkires, chechenos, osetinos e ingushos, cuyas tierras han sido, hasta estos últimos tiempos, objeto de colonización por parte de los colonos rusos, que ya habían conseguido arrebatarles las mejores tierras de labor y que los iban desalojando sistemáticamente, empujándolos hacía los desiertos estériles.

La política del zarismo, la política de los terratenientes y de la burguesía consistía en asentar en esas regiones al mayor número posible de elementos kulaks, procedentes de los campesinos rusos y de los cosacos, convirtiéndolos en un apoyo seguro de sus afanes de Gran Potencia. La extinción gradual de los indígenas (kirguises, bashkires) desalojados hacia las regiones incultas, es el resultado de dicha política.

La tarea del Partido con respecto a las masas trabajadoras de estos pueblos (además de las mencionadas en los apartados 1 y 2) consiste en unir los esfuerzos de éstas con los de las masas trabajadoras de la población local rusa en la lucha por la liberación frente a los kulaks, en general, y frente a los rapaces kulaks grandes rusos, en particular; consiste en ayudarles, con todas sus fuerzas y por todos los medios, a librarse de los kulaks colonizadores y, de este modo, asegurar a estos pueblos el disfrute de las tierras fértiles necesarias para llevar una existencia humana.

4. Además de las naciones y pueblos citados, que poseen una determinada estructura de clase y que ocupan un determinado territorio, dentro de los límites de la R.S.F.S.R. existen grupos nacionales fluctuantes, unas minorías nacionales incrustadas en las mayorías compactas de otras nacionalidades y que, las más de las veces, no tienen una determinada estructura de clase ni un territorio determinado (letones, estonianos, polacos, judíos y otras minorías nacionales). La política del zarismo consistía en intentar aniquilar a dichas minorías por todos los medios, llegando incluso a

los pogromos (pogromos judíos).

Actualmente, cuando los privilegios nacionales han sido abolidos, cuando la igualdad de derechos de las naciones ha sido llevada a la práctica y el derecho de las minorías nacionales al libre desarrollo nacional ha quedado asegurado por el carácter mismo del régimen soviético, la tarea del Partido con respecto a las masas trabajadoras de estos grupos nacionales consiste en ayudarles a utilizar íntegramente este derecho al libre desarrollo que les está garantizado.

5. El desarrollo de las organizaciones comunistas de las regiones de la periferia transcurre en condiciones en cierto modo específicas, que frenan el crecimiento normal del Partido en estas regiones. Por un lado, no es raro que los comunistas grandes rusos que trabajan en las regiones de la periferia y que se formaron en las condiciones de existencia de una nación "dominante" y desconocían la opresión nacional, disminuyan la importancia de las particularidades nacionales en el trabajo del Partido o bien las desprecien por completo, no tengan en cuenta en su trabajo las particularidades de la estructura de clase, de la cultura, del modo de vida y de la historia, de la nacionalidad de que se trate, envileciendo así y tergiversando la política del Partido en la cuestión nacional. Esta circunstancia lleva a desviarse del comunismo hacia el espíritu de Gran Potencia, hacia el colonialismo y el chovinismo gran ruso. Por otra parte, los comunistas naturales del país, que han atravesado el duro período de la opresión nacional y que todavía no se han liberado totalmente de este fantasma del pasado, exageran con frecuencia la importancia de las particularidades nacionales en el trabajo del Partido, dejando en la penumbra los intereses de clase de los trabajadores o confundiendo simplemente los intereses de los trabajadores de la nación de que se trate con los intereses "comunes a toda la nación", sin saber separar los primeros de los segundos y cimentar sobre aquéllos la labor del Partido. Esta circunstancia lleva, a su vez, a desviarse del comunismo hacia el nacionalismo democrático-burgués, que reviste a veces la forma del panislamismo o el panturquismo[6] (en el Oriente).

11

Al condenar resueltamente ambas desviaciones como nocivas y peligrosas para la causa del comunismo, el Congreso considera preciso señalar el peligro y el daño particulares de la primera desviación, de la desviación hacia el espíritu de Gran Potencia, hacia el colonialismo. El Congreso advierte que, sin acabar con las supervivencias colonizadoras y nacionalistas dentro de las filas del Partido, es imposible crear en las regiones de la periferia

organizaciones genuinamente comunistas, fuertes y ligadas a las masas, organizaciones que, sobre la base del internacionalismo, agrupen estrechamente en su seno a los elementos proletarios de la población indígena y rusa. Por eso, el Congreso considera que la liquidación de las vacilaciones nacionalistas, y, en primer término, de las colonizadoras, existentes en el seno del movimiento comunista, constituye una de las tareas más importantes del Partido en las regiones de la periferia.

6. En relación con los éxitos obtenidos en los frentes, sobre todo después de la liquidación de Wrángel, en ciertas regiones atrasadas de la periferia, que no tienen o casi no tienen un proletariado industrial, se ha acentuado la tendencia de los elementos nacionalistas pequeñoburgueses a entrar en el Partido para hacer carrera. Considerando la situación del Partido como la de una fuerza dirigente real, estos elementos se revisten, por lo general, con los colores del comunismo y, no pocas veces, afluyen al Partido por grupos enteros, aportando un espíritu de chovinismo y de descomposición mal encubiertos. Además, las organizaciones del Partido en las regiones de la periferia, débiles en general, no siempre se hallan en estado de resistir a la tentación de "ensanchar" el Partido mediante la admisión de nuevos miembros. Al llamar a la lucha resuelta contra toda clase de elementos seudocomunistas, que se arriman al Partido del proletariado, el Congreso previene al Partido contra el "ensanchamiento" a base de elementos intelectuales nacionalistas de espíritu pequeñoburgués. El Congreso considera que, en las regiones de la periferia, el Partido debe engrosar sus filas principalmente con elementos proletarios, con elementos pobres y con trabajadores del campo de dichas regiones. Al mismo tiempo, ha de realizar una labor de fortalecimiento de las organizaciones del Partido en las regiones de la periferia mediante el mejoramiento de su composición cualitativa.

Publicado el 10 de febrero de 1921 en el núm. 29 de 'Pravda".

X CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA (Bolchevique) DE RUSIA.[7]

8-16 de marzo de 1921. Actas taquigráficas.

1. Informe sobre las tareas del partido en la cuestión nacional, 10 de marzo.

Antes de pasar a las tareas concretas e inmediatas del Partido en la cuestión nacional, es preciso dejar sentadas algunas premisas, sin las que sería imposible resolver la cuestión nacional. Estas premisas se refieren a la aparición de las naciones, al surgimiento de la opresión nacional, a las formas que adquiere dicha opresión en el curso del desarrollo histórico y, luego, a las formas de resolver la cuestión nacional en los distintos períodos del desarrollo.

Estos períodos son tres.

El primer período es el de la liquidación del feudalismo en el Occidente y del triunfo del capitalismo. La agrupación de los hombres en naciones corresponde a este período. Me refiero a países como Inglaterra (sin Irlanda), Francia o Italia. En el Occidente —en Inglaterra, en Francia, en Italia y, en parte, en Alemania—, el período de la liquidación del feudalismo y de la agrupación de los hombres en naciones coincidió, en términos generales, con el período de la aparición de Estados centralizados, y de aquí que, en su desarrollo, las naciones hayan revestido allí formas estatales. Y como en el interior de dichos Estados no existían otros grupos nacionales de alguna importancia, tampoco existía allí opresión nacional.

Por el contrario, en el Este de Europa, el proceso de formación de las naciones y de liquidación del fraccionamiento feudal no coincidió con el proceso de formación de Estados centralizados. Me refiero a Hungría, Austria y Rusia. En estos países no existía aún desarrollo capitalista; posiblemente, este desarrollo sólo se iniciaba, mientras que los intereses de la defensa contra las invasiones de los turcos, de los mongoles y de otros pueblos del Oriente exigían de un modo inaplazable la formación de Estados centralizados, capaces de resistir el empuje de las invasiones. Y como en el Este de Europa el proceso de aparición de los Estados centralizados era más rápido que el proceso de agrupación de los hombres en naciones, se formaron allí Estados mixtos, compuestos por varios

pueblos que aun no se habían constituido en naciones, pero que ya se habían unido en un Estado común.

De este modo, el primer periodo se caracteriza por la aparición de las naciones en los albores del capitalismo; y mientras que en el Oeste de Europa se forman Estados puramente nacionales, sin opresión nacional, en el Este nacen Estados multinacionales, con una nación más desarrollada al frente, encontrándose las demás naciones, menos desarrolladas, en un estado de subordinación política, y más tarde también económica, con respecto a la nación dominante. Estos Estados multinacionales del Oriente han sido la patria de la opresión nacional, que ha engendrado los conflictos nacionales, los movimientos nacionales, la cuestión nacional y las diferentes formas de resolverla.

El segundo periodo de desarrollo de la opresión nacional y de los medios de lucha contra ella corresponde al periodo de la aparición del imperialismo en el Occidente, cuando el capitalismo, buscando mercados de venta, materias primas, combustible y mano de obra barata y luchando por la exportación de capitales y por asegurarse las grandes vías férreas y marítimas, desborda el marco del Estado nacional y amplía su territorio a expensas de sus vecinos, próximos y lejanos. En este segundo periodo, los viejos Estado nacionales del Occidente —Inglaterra, Italia, Francia— dejan de ser Estados nacionales, es decir, mediante la anexión de nuevos territorios se convierten en Estados multinacionales, en Estados coloniales, constituyendo así el escenario para la misma opresión nacional y colonial que ya existía anteriormente en el Este europeo. En el Oriente de Europa, este periodo se caracteriza por el despertar y el fortalecimiento de las naciones sojuzgadas (checos, polacos, ucranianos), que ha llevado, a consecuencia de la guerra imperialista, a la disgregación de los viejos Estados multinacionales burgueses y a la formación de nuevos Estados nacionales, esclavizados por las llamadas grandes potencias.

El tercer periodo es el período soviético, el período de la destrucción del capitalismo y de la liquidación de la opresión nacional, cuando el problema de las naciones dominantes y sojuzgadas, de las colonias y metrópolis, se relega al archivo de la historia, cuando se alzan ante nosotros, en el territorio de la R.S.F.S.R., naciones que gozan de igual derecho para desarrollarse, pero que han conservado cierta desigualdad, legada por la historia y debida a su atraso económico, político y cultural. La esencia de esta desigualdad nacional reside en que, como resultado del desarrollo histórico, hemos recibido una herencia del pasado por la cual una nación, precisamente la gran rusa, ha

resultado más desarrollada que las demás, tanto en el aspecto político como en el industrial. De aquí la desigualdad efectiva, que no puede ser superada en un solo año, pero que ha de superarse prestando ayuda económica, política y cultural a las naciones y pueblos atrasados.

13

He aquí los tres períodos del desarrollo de la cuestión nacional, cuyo proceso histórico hemos examinado.

Los dos primeros periodos poseen un rasgo común, consistente en que, en ambos períodos, las naciones son oprimidas y esclavizados, a consecuencia de lo cual la lucha nacional subsiste y la cuestión nacional permanece sin resolver. Pero también existe entre ambos períodos una diferencia, consistente en que, en el primer período, la cuestión nacional no sale del marco de los diferentes Estados multinacionales y afecta únicamente a unas pocas naciones, principalmente europeas; mientras que, en el segundo período, la cuestión nacional se transforma, de cuestión interna del Estado, en una cuestión entre Estados, en la cuestión de la guerra entre los Estados imperialistas por mantener sometidas a su dominio a las nacionalidades que no gozan de la plenitud de derechos, por someter a su influencia a nuevos pueblos y tribus fuera de los límites de Europa.

De este modo, la cuestión nacional, que anteriormente sólo tenía importancia en los países cultos, pierde en este período su carácter aislado y se funde con la cuestión general de las colonias.

El desarrollo de la cuestión nacional hasta convertirse en la cuestión general de las colonias no constituye una casualidad histórica. Este desarrollo se explica, en primer lugar, por el hecho de que, durante la guerra imperialista, los propios grupos imperialistas de los países beligerantes tuvieron que apelar a las colonias, de donde extraían el material humano con el que formaban sus tropas. Es indudable que este proceso —la inevitable apelación de los imperialistas a los pueblos atrasados de las colonias— no podía por menos de despertar estas tribus y pueblos al movimiento de liberación y a la lucha. El segundo factor que llevó a que la cuestión nacional se ampliara y se desarrollara hasta convertirse en la cuestión general de las colonias, que ha abarcado a todo el globo terráqueo, primero con chispazos y más tarde con la llama del movimiento de liberación, es el intento de los grupos imperialistas de dividir a Turquía y acabar con su existencia estatal. Turquía, que es el país más desarrollado en el sentido estatal entre los pueblos musulmanes, no podía resignarse a tal perspectiva, levantó la bandera de la lucha y agrupó en torno suyo, contra el

imperialismo, a los pueblos del Oriente. El tercer factor es la aparición de la Rusia Soviética, cuya lucha contra el imperialismo tuvo una serie de éxitos y, como es natural, alentó a los pueblos oprimidos del Oriente, los despertó, los alzó a la lucha y, con ello, hizo posible la creación de un frente común de naciones oprimidas, que se extiende desde Irlanda hasta la India.

He aquí todos los factores que, en la segunda etapa del desarrollo de la opresión nacional, han hecho que la sociedad burguesa, lejos de haber resuelto la cuestión nacional, lejos de haber llevado a la paz entre los pueblos, haya atizado la chispa de la lucha nacional, convirtiéndola en la llama de la lucha de los pueblos oprimidos, de las colonias y semicolonias contra el imperialismo mundial.

Es evidente que el único régimen capaz de resolver la cuestión nacional, es decir, el régimen capaz de crear las condiciones que garanticen la convivencia pacífica y la fraternal colaboración de las diversas naciones y tribus, es el régimen del Poder Soviético, él régimen de la dictadura del proletariado.

No creo que haya necesidad de demostrar que, bajo el dominio del capital, de la propiedad privada de los medios de producción y con la existencia de las clases, no se puede garantizar la igualdad de derechos de las naciones; que, mientras subsista el poder del capital, mientras continúe la lucha por la posesión de los medios de producción, no puede existir igualdad alguna de derechos entre las naciones, del mismo modo que no puede existir colaboración entre las masas trabajadoras de las naciones. La historia dice que el único medio de acabar con la desigualdad de derechos de las naciones, el único medio de establecer un régimen de fraternal colaboración entre las masas trabajadoras de los pueblos oprimidos y no oprimidos, es la liquidación del capitalismo y la instauración del régimen soviético.

Además, la historia ha demostrado que algunos pueblos, si logran liberarse de su burguesía nacional y de la burguesía "ajena", es decir, si establecen en sus países el régimen soviético, estos pueblos, mientras exista el imperialismo, no pueden subsistir aisladamente ni defender con éxito su existencia aislada, sin el apoyo económico y militar de las repúblicas soviéticas vecinas. El ejemplo de Hungría demuestra elocuentemente que, sin la unión estatal de las repúblicas soviéticas, sin su unión en una sola fuerza económica y militar, es imposible resistir a las fuerzas coligadas del imperialismo mundial, ni en el frente militar ni en el económico.

La federación de repúblicas soviéticas es la forma anhelada de unión estatal, cuya viva encarnación es la R.S.P.S.R

He aquí, camaradas, las premisas sobre las que quería hablar en primer término, para justificar luego la necesidad de determinados pasos de nuestro Partido hacia la solución del problema nacional en el marco de la R.S.F.S.R.

Aunque con el régimen soviético ya no existen en Rusia ni en las repúblicas vinculadas a ella naciones dominantes ni naciones privadas de derechos, metrópolis ni colonias, explotados ni explotadores, no obstante, la cuestión nacional existe en Rusia a pesar de todo. La esencia de la cuestión nacional en la R.S.F.S.R. consiste en eliminar el atraso (económico, político y cultural) existente de hecho y heredado del pasado por algunas naciones, a fin de dar a los pueblos atrasados la posibilidad de alcanzar a la Rusia central en los aspectos estatal, cultural y económico.

14

En el antiguo régimen, el Poder zarista no procuraba, ni podía procurar, el desarrollo de la organización estatal de Ucrania, del Azerbaidzhán, del Turkestán y de otras regiones de la periferia; el Poder zarista luchaba contra el desarrollo de la organización estatal de las regiones de la periferia, así como contra su desarrollo cultural, tendiendo a la asimilación violenta de la población nativa.

Además, el viejo Estado, los terratenientes y los capitalistas, nos han dejado en herencia pueblos tan oprimidos como los kirguises, los chechenos y los osetinos, cuyas tierras eran colonizadas por elementos cosacos y kulaks de Rusia. Estos pueblos estaban condenados a padecer sufrimientos increíbles y a la extinción.

Además, la situación de la nación gran rusa, como nación dominante, ha dejado huellas de su influencia incluso en los comunistas rusos, que no saben o no quieren acercarse más a las masas trabajadoras de la población nativa, comprender sus necesidades y ayudarles a salir de su atraso e incultura. Me refiero a esos grupos, poco numerosos, de comunistas rusos que desprecian en su trabajo las particularidades del modo de vida y de la cultura de las regiones periféricas y se desvían a veces hacia el chovinismo ruso de Gran Potencia.

Además, la situación de las nacionalidades no rusas, que han sufrido la opresión nacional, no ha dejado de ejercer su influencia sobre los comunistas de la población nativa, que a veces no saben distinguir entre los intereses de clase de las masas trabajadoras de su pueblo y los llamados intereses "comunes a todo el pueblo". Me refiero a la desviación hacia el nacionalismo local, que se observa a veces en las filas de los comunistas no rusos y que en el Oriente tiene su expresión, por ejemplo, en el panislamismo y en el panturquismo. Finalmente, es preciso salvar de la extinción a los

kirguises, bashkires y a ciertas tribus de montañeses y asegurarles las tierras necesarias a expensas de los kulaks colonizadores.

Tales son las cuestiones y tareas que, juntas, constituyen la esencia de la cuestión nacional en nuestro país.

Después de haber definido estas tareas inmediatas del Partido en la cuestión nacional, quisiera pasar a la tarea general de adoptar nuestra política comunista en las regiones de la periferia a las condiciones peculiares de la vida económica que tenemos principalmente en el Oriente.

Se trata de que todo una serie de pueblos, principalmente turcos —cerca de 25 millones de personas—, no han pasado, no han tenido tiempo de pasar por el período del capitalismo industrial, y, por esa razón, no tienen un proletariado industrial o carecen casi de él; por consiguiente, estos pueblos tienen que pasar de las primitivas formas de la economía a la fase de la economía soviética, sin pasar por el capitalismo industrial. Para llevar a cabo este tránsito difícil, pero en modo alguno imposible, es preciso tener en cuenta todas las particularidades de la situación económica, incluso del pasado histórico, del modo de vida y de la cultura de estos pueblos. Sería inconcebible y peligroso trasplantar al territorio de estos pueblos las medidas que tenían vigor y sentido aquí, en el centro de Rusia. Es evidente que, al aplicar la política económica de la R.S.F.S.R., es absolutamente preciso tomar en consideración todas las particularidades de la situación económica, de la estructura de clase y del pasado histórico, que hemos encontrado en estas regiones de la periferia. No me refiero ya a la eliminación de incongruencias tales como el hecho de que el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento haya exigido la entrega de cerdos en Kirguizia con arreglo al sistema de contingentación de las entregas al Estado, cuando la población musulmana de Kirguizia nunca ha criado cerdos. Por este ejemplo se ve hasta qué grado no se quieren tener en cuenta las peculiaridades del modo de vida, peculiaridades que saltan a la vista de cualquier viajero.

Acaban de pasarme una nota con la petición de que conteste a los artículos del camarada Chicherin. Camaradas, considero que los artículos de Chicherin, que he leído atentamente, no son más que mera literatura. En ellos hay cuatro errores o malentendidos.

En primer lugar, el camarada Chicherin se inclina a negar las contradicciones entre los Estados imperialistas, sobreestimando la unión internacional de los imperialistas y perdiendo de vista, subestimando las contradicciones internas entre los grupos y Estados imperialistas, contradicciones que existen y que engendran

las guerras (Francia, Norteamérica, Inglaterra, el Japón y otros). Chicherin ha sobreestimado el factor de la unión de las altas esferas imperialistas y ha subestimado las contradicciones existentes en el seno de este "trust". Y sin embargo, estas contradicciones existen, y en ellas se basa la actividad del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros.

Además, el camarada Chicherin comete un segundo error. Subestima las contradicciones existentes entre las grandes potencias dominantes y los Estados nacionales recientemente constituidos (Checoslovaquia, Polonia, Finlandia, etc.), que se encuentran sometidos a dichas grandes potencias en los aspectos financiero y militar. El camarada Chicherin ha perdido completamente de vista el hecho de que, a pesar de la subordinación de dichos Estados nacionales a las grandes potencias o, mejor dicho, a causa de esa subordinación, entre las grandes potencias y dichos Estados existen contradicciones, que se han puesto de manifiesto, por ejemplo, en las negociaciones con Polonia, Estonia, etc. La razón de ser del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros consiste precisamente en tener en cuenta todas estas contradicciones, en apoyarse en ellas, en maniobrar en el marco de las mismas. El camarada Chicherin ha subestimado del modo más sorprendente este factor.

15

El tercer error del camarada Chicherin consiste en que habla demasiado de la autodeterminación nacional, la cual se ha convertido, realmente, en una vacua consigna cómodamente aprovechada por los imperialistas. El camarada Chicherin ha olvidado de un modo extraño que hace ya dos años que nos hemos despedido de esta consigna. Esta consigna ya no figura en nuestro programa. En él no se habla de la autodeterminación nacional —consigna completamente vaga—, sino de una consigna más precisa y definida: la del derecho de los pueblos a la separación estatal. Son dos cosas distintas. El camarada Chicherin, de un modo extraño, no tiene en cuenta en sus artículos dicho factor; y por eso, todas sus objeciones, a dicha consigna, que se ha convertido en una consigna vaga, son pólvora gastada en salvas, ya que ni en mis tesis ni en el programa del Partido se hace mención para nada de la "autodeterminación". En ellos se habla únicamente del derecho de los pueblos a la separación estatal. Tal consigna, en este momento en que el movimiento de liberación se aviva en las colonias, es para nosotros una consigna revolucionaria. Puesto que los Estados soviéticos se agrupan en federación sobre la base del libre consentimiento, el derecho a la separación queda sin utilizar por voluntad de los propios pueblos

que integran la R.S.F.S.R. Puesto que se trata de las colonias, aherrojadas por Inglaterra, Francia, Norteamérica y el Japón, puesto que se trata de países sojuzgados como Arabia, Mesopotamia, Turquía y el Indostán, es decir, de países que constituyen colonias o semicolonias, la consigna del derecho de los pueblos a la separación es una consigna revolucionaria, y renunciar a ella significa hacer el juego a los imperialistas.

El cuarto malentendido consiste en la ausencia de indicaciones prácticas en los artículos del camarada Chicherin. Escribir artículos es, ciertamente, cosa fácil; pero para titularlos "Contra las tesis del camarada Stalin", era preciso haber expuesto algo serio, aunque sólo fuesen unas contraproposiciones prácticas. Sin embargo, no he encontrado en sus artículos ni una proposición práctica que valiese la pena de ser tomada en consideración.

Termino, camaradas. Hemos llegado a las conclusiones siguientes. La sociedad burguesa, no sólo ha resultado incapaz para resolver la cuestión nacional, sino que, en sus intentos de "resolver" dicha cuestión, la ha agrandado, convirtiéndola en cuestión colonial, y ha creado en contra suya un nuevo frente, que se extiende desde Irlanda hasta el Indostán. El único Estado capaz de plantear y resolver la cuestión nacional es el Estado que se basa en la propiedad colectiva de los medios e instrumentos de producción: el Estado Soviético. En el Estado Federativo Soviético no existen ya naciones oprimidas ni dominantes; se ha puesto término a la opresión nacional; pero en virtud de la desigualdad (cultural, económica y política) existente de hecho entre las nacionalidades más cultas y las menos cultas, desigualdad heredada del viejo régimen burgués, la cuestión nacional adquiere una forma que reclama la elaboración de medidas que faciliten a las masas trabajadoras de las naciones y pueblos atrasados el progreso económico, político y cultural y los permitan alcanzar a la Rusia central proletaria, más adelantada. De aquí derivan las proposiciones prácticas que constituyen la tercera parte de las tesis propuestas por mí sobre la cuestión nacional. *(Aplausos.)*

2. Resumen de la discusión, 10 de marzo.

Camaradas: Lo más característico de este Congreso, en la discusión en torno a la cuestión nacional, ha sido que de las declaraciones sobre la cuestión nacional hemos pasado, a través de la nueva división administrativa de Rusia, al planteamiento práctico de la cuestión. En los comienzos de la Revolución de Octubre, nos limitamos a la declaración de los derechos de los

pueblos a la separación. En los años 1918 y 1920 trabajamos en la nueva división administrativa de Rusia según el principio nacional, a fin de acercar las masas trabajadoras de los pueblos atrasados al proletariado de Rusia. Ahora, en cambio, en este Congreso, planteamos, sobre una base puramente práctica, cuál debe ser la política del Partido con respecto a las masas trabajadoras y a los elementos pequeñoburgueses en el interior de las regiones autónomas y de las repúblicas independientes ligadas a Rusia. Por eso me han sorprendido las palabras de Zatonski, cuando ha dicho que las tesis que os han sido presentadas tienen un carácter abstracto; tengo aquí las tesis de Zatonski, que, no sé por qué, no ha sometido a la atención del Congreso y en las que no he logrado encontrar ni una proposición de carácter práctico, lo que se dice ni una, a excepción de la propuesta de cambiar el nombre "R.S.F.S.R." por la denominación "Europa Oriental", y las palabras "de Rusia" por "ruso" o "gran ruso". No he encontrado otras proposiciones prácticas en dichas tesis.

Paso ahora a la cuestión siguiente.

Debo decir que esperaba más de los delegados que han hecho uso de la palabra. Rusia cuenta con veintidós regiones periféricas, algunas de las cuales han progresado mucho en su desarrollo industrial y difieren poco de la Rusia central en este sentido; otras no han pasado todavía por la fase del capitalismo y difieren radicalmente de la Rusia central; y otras, finalmente, se hallan en un estado de sumo atraso. Es imposible abarcar en las tesis toda esta diversidad de las regiones de la periferia en todos sus detalles concretos. No se puede exigir que las tesis, validas para todo el Partido en su conjunto, tengan un carácter exclusivamente turkestano, exclusivamente azerbaidzhano o exclusivamente ucraniano.

16

Es preciso tomar los rasgos característicos comunes a todas las regiones de la periferia e incluirlos en las tesis, haciendo abstracción de lo particular. En la naturaleza no existen otros métodos de elaboración de tesis. Es preciso dividir las naciones no gran rusas en varios grupos, como se ha hecho en las tesis. Las naciones no rusas cuentan con una población de cerca de 65.000.000 de personas. El rasgo característico común de todas estas naciones no rusas consiste en que han quedado rezagadas de la Rusia central en el desarrollo de su organización estatal. Nuestra misión consiste en ayudar con todas nuestras fuerzas a estas naciones, a sus elementos proletarios y trabajadores, a desarrollar entre ellos la organización estatal soviética en su lengua materna. Este rasgo común figura en las tesis, en su parte práctica.

Además, si continuamos concretando las peculiaridades de las regiones periféricas, será preciso restar, del total de cerca de 65.000.000 de personas que pertenecen a nacionalidades no rusas, unos 25 millones de personas de los pueblos turcos, que no han pasado por el capitalismo. El camarada Mikoián no tiene razón al decir que el Azerbaidzhán supera en ciertos aspectos a las provincias rusas. Por lo visto, confunde Bakú con el Azerbaidzhán. Bakú no ha salido de las entrañas del Azerbaidzhán, sino que es una superestructura erigida por los esfuerzos de Nobel, de Rotbschild, de Whisliaw y otros. Por lo que se refiero al propio Azerbaidzhán, es un país donde existen las relaciones patriarcal-feudales más atrasadas. Por eso, incluyo por entero al Azerbaidzhán en el grupo de las regiones periféricas que no han pasado por el capitalismo y en las que es preciso emplear métodos especiales para encauzarlas en la economía soviética. Esto se ha señalado en las tesis.

Además, existe un tercer grupo, de no más de 6 millones de personas, en su mayoría de tribus dedicadas al pastoreo, donde todavía subsiste el modo de vida gentilicio y que no han pasado aún a la economía agrícola. Se trata, principalmente, de los kirguises, de la parte septentrional del Turkestán, de los bashkires, los chechenos, los osetinos y los ingushos. Con respecto a este grupo de nacionalidades, es preciso, ante todo, asegurarles la tierra necesaria. Aquí no se ha concedido la palabra a los kirguises ni a los bashkires, pues se ha cerrado la discusión. Ellos nos habrían hablado aun más de las penalidades que padecen la Alta Bashkiria, Kirguizia y los montañeses, en vías de extinción por falta de tierra. Pero lo que a este respecto decía Safárov, se refiero únicamente a un grupo de población de 6 millones. Por eso es inconcebible hacer extensivas a todas las regiones periféricas las proposiciones prácticas de Safárov, ya que para el resto de las nacionalidades no rusas, que comprende cerca de 60 millones, estas enmiendas no tienen ningún valor. Por eso, sin hacer ninguna objeción a las concreciones, adiciones y enmiendas introducidas por Safárov en algunos puntos, y que atañen a determinados grupos de nacionalidades, he de decir que no se pueden generalizar esas enmiendas. Además, debo hacer una observación a una de las enmiendas de Safárov, en la que se ha deslizado una frase sobre la "autodeterminación nacional— cultural":

"Hasta la Revolución de Octubre —dice la enmienda—, los pueblos coloniales y semicoloniales de las regiones periféricas orientales de Rusia estaban privados, por culpa de la política imperialista, de toda posibilidad de incorporarse a las conquistas culturales de la

civilización capitalista mediante la propia autodeterminación nacional-cultural, la instrucción, en la lengua materna", etc.

Debo decir que no puedo aceptar esta enmienda, porque huele a bundismo. La autodeterminación nacional-cultural es una fórmula bundista. Hace tiempo que nos despedimos de las consignas nebulosas de la autodeterminación y no hay necesidad de restablecerlas. Además, toda esta frase constituye un conglomerado de palabras de lo más artificial.

Prosigamos. Tengo una nota, en la cual se pretende que nosotros, los comunistas, creamos de modo artificial la nacionalidad bielorrusa. Esto no es cierto, porque la nación bielorrusa existe, posee su idioma, diferente del ruso, por lo cual sólo en su lengua materna se puede elevar la cultura del pueblo bielorruso. Análogas disquisiciones se oían hace cinco años con respecto a Ucrania y la nación ucraniana. Y todavía bien recientemente se decía que la república ucraniana y la nación ucraniana son una invención de los alemanes. Y sin embargo, es evidente que la nación ucraniana existe y que el desarrollo de su cultura es un deber de los comunistas. No se puede ir contra la historia. Es claro que, si hasta ahora aun predominan en las ciudades de Ucrania los elementos rusos, con el tiempo estas ciudades se ucranianizarán inevitablemente. Hace unos cuarenta años, Riga era una ciudad alemana, pero como las ciudades crecen a expensas de las aldeas y las aldeas son la custodia de la nacionalidad, Riga es hoy una ciudad puramente letona. Todas las ciudades de Hungría, que hace unos cincuenta años, tenían carácter alemán, en la actualidad se han magiarizado. Lo mismo sucederá con Bielorrusia, en cuyas ciudades predominan aún los no bielorrusos.

Al terminar el resumen de la discusión, propongo al Congreso que elija una comisión, en la que deben figurar representantes de las regiones, para seguir concretando las proposiciones prácticas de las tesis, que interesan a todas nuestras regiones de la periferia. *(Aplausos)*

Publicado en el libro: "El X Congreso del Partido Comunista de Rusia. Actas taquigráficas." Moscú, 1921

CARTA A V. I. LENIN.

Camarada Lenin:

En los tres últimos días he tenido la posibilidad de leer la recopilación *"Plan de electrificación de Rusia",*[8] La enfermedad me ha ayudado (¡no hay mal que por bien no venga!). Es un libro excelente, bien hecho. Es el esbozo magistral de un plan económico realmente *único y* realmente *estatal (sin comillas).* Es el único intento marxista en nuestro tiempo de colocar bajo la superestructura soviética de la Rusia económicamente atrasada una base técnica y de producción efectivamente real y la única posible en las condiciones actuales.

Recordará usted el "plan" de Trotski del año pasado (sus tesis) para el "resurgimiento económico" de Rusia sobre la base de aplicar en gran escala a los escombros de la industria de preguerra el trabajo de una masa obrera campesina no calificada (los Ejércitos del Trabajo). ¡Qué mediocridad, qué atraso en comparación con el plan Goelró! Un artesano medieval que se imagina ser un personaje de Ibsen, llamado a "salvar" a Rusia con una vieja saga... ¿Y qué valor tienen las decenas de "planes únicos", que aparecen continuamente en nuestra prensa, para vergüenza nuestra? Infantil balbuceo de párvulos... O el "realismo" pequeñoburgués *(manilovismo* en realidad) de Rykov, que sigue "criticando" el plan Goelró y está hundido hasta las oreja en la rutina...

Mi opinión es:

1) no perder ni un instante más en habladurías sobre el plan;

2) *comenzar* inmediatamente a *ponerlo en práctica;*

3) subordinar a su *puesta en práctica* un tercio, por lo menos (dos tercios se los llevarán las necesidades "corrientes"), de nuestro trabajo de transporte de materiales y de hombres, de restablecimiento de empresas, de distribución de la mano de obra, de aprovisionamiento, de organización de las bases de abastecimiento y del abastecimiento mismo, etc.

4) En vista de que a los trabajadores del Goelró, con todas sus buenas cualidades, les falta todavía practicismo sano (en los artículos se nota impotencia profesoril), hay que incorporar forzosamente a ellos, en la comisión del plan, a hombres con

práctica efectiva, de los que actúan ajustándose al principio de "informar una vez terminada la misión", "cumplir en el plazo fijado", etc.

5) Responsabilizar a "Pravda", "Izvestia" y especialmente a "Ekonomícheskaia Zhizn"[9] de popularizar el "Plan de electrificación", tanto en lo fundamental como en los detalles concretos de los distintos lugares, recordando que sólo existe un "plan económico único", el "plan de electrificación", y que todos los demás "planes" no son otra cosa que charlatanería huera y perniciosa.

Suyo, *Stalin.*

Escrito en marzo de 1921. Publicada por primera vez en el libro: "Stalin. Recopilación de artículos editados con motivo del 50° aniversario de su nacimiento", Moscú-Leningrado, 1929.

EL PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN NACIONAL.

El planteamiento de la cuestión nacional por los comunistas difiere esencialmente del planteamiento a que se atienen los líderes de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y media[10], todos y cada uno de los partidos "socialistas", "socialdemócratas", mencheviques, eseristas, etc.

Interesa especialmente señalar cuatro factores fundamentales, que son los rasgos diferenciales más característicos del nuevo planteamiento de la cuestión nacional y que establecen una divisoria entre la vieja concepción de la cuestión nacional y la nueva.

El primer factor es la fusión de la cuestión nacional, como parte, con la cuestión general de la liberación de las colonias, como un todo. En la época de la II Internacional, la cuestión nacional se limitaba generalmente a un círculo reducido de cuestiones, que afectaban exclusivamente a las naciones "civilizadas". El círculo de naciones privadas de la plenitud de derechos, cuya suerte interesaba a la II Internacional, comprendía los irlandeses, los checos, los polacos, los finlandeses, los serbios, los armenios, los judíos y algunas otras nacionalidades de Europa. Centenares de millones de personas de los pueblos asiáticos y africanos, que sufren la opresión nacional en la forma más brutal y más cruel, quedaban, por lo común, fuera del campo visual de los "socialistas". No se atrevían a poner en un mismo plano a los blancos y a los negros, a los negros "incultos" y a los irlandeses "civilizados", a los hindúes "atrasados" y a los polacos "ilustrados". Se presuponía tácitamente que, si era necesario luchar por la liberación de las naciones europeas que no gozaban de plenitud de derechos, era por completo indigno de un "socialista decente" hablar en serio de la liberación de las colonias, "indispensables" para el "mantenimiento" de la "civilización". Estos socialistas —si se les puede llamar así— no suponían ni remotamente que la abolición del yugo nacional en Europa es inconcebible sin la liberación de los pueblos, coloniales de Asia y de África del yugo del imperialismo, que lo primero está ligado orgánicamente, a lo segundo. Los comunistas fueron los primeros en poner al descubierto la relación existente entre la cuestión nacional y la cuestión colonial, la fundamentaron teóricamente y la pusieron en

la base de su práctica revolucionaria. De este modo quedó destruido el muro que se alzaba entre blancos y negros, entre esclavos "cultos" e "incultos" del imperialismo. Esta circunstancia facilitó considerablemente la coordinación de la lucha de las colonias atrasadas con la lucha del proletariado avanzado contra el enemigo común, contra el imperialismo.

El segundo factor es la sustitución de la vaga consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación por la clara consigna revolucionaria del derecho de las naciones y de las colonias a la separación estatal, a la formación de un Estado independiente. Cuando los líderes de la II Internacional hablaban del derecho a la autodeterminación, no decían, por lo general, ni palabra del derecho a la separación estatal; el derecho a la autodeterminación se interpretaba, en el mejor de los casos, como el derecho a la autonomía en general. Springer y Bauer, "especialistas" de la cuestión nacional, llegaron al extremo de convertir el derecho a la autodeterminación en el derecho de las naciones oprimidas de Europa a la autonomía cultural, es decir, en el derecho a tener sus propias instituciones culturales, *dejando* todo el Poder *político* (y económico) en manos de la nación dominante. Dicho de otro modo, el derecho de autodeterminación de las naciones que no gozan de la plenitud de derechos quedaba convertido en un privilegio de las naciones dominantes para detentar el Poder político, y se excluía el problema de la separación estatal. Kautsky, jefe ideológico de la II Internacional, se adhirió, en lo fundamental, a esta interpretación, imperialista en su esencia, dada por Springer y Bauer a la autodeterminación. No es de extrañar que los imperialistas, al percibir esta peculiaridad, para ellos tan cómoda, de la consigna de la autodeterminación, la hayan declarado su propia consigna. Es sabido que la guerra imperialista, que perseguía sojuzgar a los pueblos, se hacía bajo la bandera de la autodeterminación. Así, la vaga consigna de la autodeterminación se convirtió, de arma de lucha por la liberación y por la igualdad de derechos de las naciones, en un instrumento de sumisión de las naciones, en un instrumento para mantener a las naciones sometidas al imperialismo. El curso de los acontecimientos en el mundo durante los últimos años, la lógica de la revolución en Europa y, por último, el crecimiento del movimiento liberador en las colonias, exigían que esta consigna, que se había convertido en una consigna reaccionaria, fuera desechada y sustituida por una consigna revolucionaria, capaz de disipar la atmósfera de desconfianza de las masas trabajadoras de las naciones que no gozan de la plenitud de derechos hacia los proletarios de las naciones dominantes, capaz de desbrozar el camino de la igualdad de las naciones y de

la unidad de los trabajadores de estas naciones. Tal consigna es la planteada por los comunistas sobre el derecho de las naciones y de las colonias a la separación estatal.

20 El valor de esta consigna reside en que:

1) destruye toda base que permita sospechar la existencia de apetitos anexionistas en los trabajadores de una nación con respecto a los trabajadores de otra, abonando así el terreno para la confianza mutua y para la unión voluntaria;

2) arranca la careta a los imperialistas que, mientras charlatanean hipócritamente sobre la autodeterminación, se esfuerzan por mantener sometidos dentro del marco de su Estado imperialista a los pueblos privados de la plenitud de derechos y a las colonias, y hace así que se acentúe su lucha de liberación contra el imperialismo.

No creo que haya necesidad de demostrar que los obreros rusos no se hubieran ganado las simpatías de sus camaradas de otras nacionalidades del Occidente y del Oriente si, al tomar el Poder, no hubiesen proclamado el derecho de los pueblos a la separación estatal; si no hubiesen demostrado prácticamente estar dispuestos a hacer realidad este derecho imprescriptible de los pueblos; si no hubiesen renunciado al "derecho", pongamos por ejemplo, sobre Finlandia (1917); si no hubiesen retirado sus tropas del Norte de Persia (1917); si no hubiesen renunciado a toda pretensión sobre ciertas partes de Mongolia, de China, etc., etc.

Tampoco cabe duda de que, si la política de los imperialistas, hábilmente disimulada bajo la bandera de la autodeterminación, sufre, a pesar de todo, fracaso tras fracaso en los últimos tiempos en Oriente, es debido, entre otras cosas, a que ha tropezado allí con un movimiento de liberación cada vez más fuerte, desarrollado sobre la base de la agitación en el espíritu de la consigna del derecho de los pueblos a la separación estatal. Eso no lo comprenden los héroes de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y media, que denigran sañudamente al "Consejo de Acción y Propaganda"[11] de Bakú por ciertos fallos, no sustanciales, que ha cometido; pero esto lo comprenderá cualquiera que se tome la molestia de enterarse de la actividad del citado "Consejo" en el año que lleva de existencia y del movimiento de liberación en las colonias asiáticas y africanas durante los dos o tres años últimos.

El tercer factor es el descubrimiento del nexo orgánico existente entre la cuestión nacional-colonial y el Poder del capital, el

derrocamiento del capitalismo y la dictadura del proletariado. En la época de la II Internacional, la cuestión nacional, cuyo volumen había sido reducido al mínimo, se consideraba, por lo general, como un problema aislado, desligado de la revolución proletaria que se avecinaba. Se suponía tácitamente que la cuestión nacional se resolvería de un modo "natural", antes de la revolución proletaria, mediante una serie de reformas realizadas dentro del marco del capitalismo; se suponía que la revolución proletaria podía llevarse a cabo sin una solución cardinal de la cuestión nacional, y que, a la inversa, la cuestión nacional podía ser resuelta sin derrocar el Poder del capital, sin la victoria de la revolución proletaria y antes de ella. Este criterio, imperialista en su esencia, pasa como hilo de engarce por las conocidas obras de Springer y de Bauer sobre la cuestión nacional. Pero en el último decenio ha quedado al desnudo todo lo que hay de erróneo y de podrido en esta concepción del problema nacional. La guerra imperialista ha demostrado, y la práctica revolucionaria de los últimos años ha confirmado una vez más, que:

1) las cuestiones nacional y colonial son inseparables de la cuestión de liberarse del Poder del capital;

2) el imperialismo (forma superior del capitalismo) no puede subsistir sin sojuzgar política y económicamente a las naciones que no gozan de la plenitud de derechos y a las colonias;

3) las naciones que no gozan de la plenitud de derechos y las colonias no pueden liberarse sin el derrocamiento del poder del capital;

4) la victoria del proletariado no puede ser firme sin que se liberen del yugo del imperialismo las naciones privadas de la plenitud de derechos y las colonias.

Si Europa y América pueden ser llamadas el frente, la palestra de los principales combates entre el socialismo y el imperialismo, las naciones que no gozan de la plenitud de derechos y las colonias, con sus materias primas, su combustible, sus productos alimenticios y sus enormes reservas de material humano, deben ser consideradas como la retaguardia, como la reserva del imperialismo. Para ganar la guerra, no basta vencer en el frente, sino que es necesario también revolucionar la retaguardia del enemigo, sus reservas. Por eso, sólo podrá considerarse asegurada la victoria de la revolución proletaria mundial en el caso de que el proletariado acierte a coordinar su propia lucha revolucionaria con el movimiento de liberación de las masas trabajadoras de las naciones que no gozan de la plenitud de

derechos y las colonias contra el Poder de los imperialistas, por la dictadura del proletariado. Esta "menudencia" es lo que no han tenido en cuenta los líderes de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y media, al desligar la cuestión nacional y colonial de la cuestión del Poder en la época de ascenso de la revolución proletaria en el Occidente.

El cuarto factor es la inclusión de un nuevo elemento en la cuestión nacional, el elemento de la igualación de hecho (y no sólo de derecho), de las naciones (ayuda, concurso a las naciones atrasadas para que se eleven al nivel cultural y económico de las naciones que las han aventajado), como una de las condiciones para establecer la colaboración fraternal entre las masas trabajadoras de las diversas naciones.

21

En la época de la II Internacional solían limitarse a proclamar la "igualdad de derechos de las naciones". En el mejor de los casos, no se pasaba de exigir la aplicación en la práctica de tal igualdad. Pero, la igualdad de derechos de las naciones, que constituye de por sí una conquista política muy importante, corre, sin embargo, el riesgo de quedar reducida a una frase vacía si no existen las posibilidades y los recursos suficientes para poder ejercer tan importante derecho. No hay duda de que las masas trabajadoras de los pueblos atrasados no están en condiciones de aprovechar los derechos que les confiere la "igualdad de derechos de las naciones" en el mismo grado en que pueden hacerlo las masas trabajadoras de las naciones adelantadas, pues el atraso (cultural, económico) que algunas naciones han heredado del pasado, y que no es posible liquidar en uno o dos años, se deja sentir. Esta circunstancia se experimenta también en Rusia, donde toda una serie de pueblos no han tenido tiempo de pasar por el capitalismo, otros ni siquiera han llegado a él, y carecen, o casi carecen, de un proletariado propio; donde, a pesar de poseer ya plena igualdad de derechos nacionales, las masas trabajadoras de estas nacionalidades no pueden, por culpa de su atraso cultural y económico, ejercer en la medida suficiente los derechos logrados. Aun se dejará sentir con más intensidad esta circunstancia "al día siguiente" de la victoria del proletariado en el Occidente, cuando entren inevitablemente en escena las numerosas y atrasadas colonias y semicolonias, que se hallan en los más diversos grados de desarrollo. De aquí precisamente la necesidad de que el proletariado triunfante de las naciones avanzadas preste ayuda, una ayuda real y prolongada, a las masas trabajadoras de las naciones atrasadas, para su desarrollo cultural y económico; la necesidad de que les ayude a elevarse a un grado superior de

desarrollo, a alcanzar a las naciones adelantadas. Sin esta ayuda sería imposible lograr la convivencia pacífica y la fraternal colaboración de los trabajadores de las distintas naciones y pueblos en una sola economía mundial, necesarias para la victoria definitiva del socialismo.

Pero de aquí se deduce que es imposible limitarse a la mera "igualdad de derechos de las naciones", que es preciso pasar de la "igualdad de derechos de las naciones" a la adopción de medidas encaminadas a la igualación de hecho de las naciones, a la elaboración y ejecución de medidas prácticas para:

1) el estudio de la situación económica, el modo de vida y la cultura de las naciones y los pueblos atrasados;

2) el desarrollo de su cultura;

3) su instrucción política;

4) su incorporación gradual y sin trastornos a las formas económicas superiores;

5) organizar la colaboración económica entre los trabajadores de las naciones atrasadas y adelantadas.

Tales son los cuatro factores fundamentales que caracterizan el nuevo planteamiento de la cuestión nacional, hecho por los comunistas rusos.

2 de mayo de 1921.

Publicado con la firma de J. Stalin el 8 de mayo de 1921 en el núm. 98 de "Pravda ".

SALUDO AL PRIMER CONGRESO DE MUJERES MONTAÑESAS[12]

Transmitid mi saludo fraternal al Primer Congreso de Trabajadoras de la República de los Montañeses[13]. Lamento profundamente que una indisposición me haya impedido asistir al Congreso.

Camaradas montañesas: En la historia de la humanidad, ningún movimiento liberador de importancia ha transcurrido sin que las mujeres participasen de cerca en él, ya que cada paso de la clase oprimida por el camino de la liberación es, al mismo tiempo, un alivio en la situación de las mujeres. El movimiento de liberación de los esclavos en la antigüedad, lo mismo que el movimiento de liberación de los siervos en la Edad Moderna, tenía en sus filas, no sólo a hombres, sino también a mujeres, a luchadoras y mártires, que sellaron con sangre su fidelidad a la causa de los trabajadores. Finalmente, el actual movimiento de liberación del proletariado —el más profundo y poderoso de todos los movimientos de liberación de la humanidad— , no sólo ha destacado a heroínas y mártires, sino que ha puesto en marcha un movimiento socialista de masas, en el que participan millones de trabajadoras, que luchan victoriosamente bajo la común bandera proletaria.

En comparación con este poderoso movimiento de las trabajadoras, el movimiento liberal de las intelectuales burguesas es un juego de niños inventado como pasatiempo.

Estoy seguro de que el Congreso de las montañesas realizará su labor bajo la bandera roja.

Stalin.

17 de junio do 1921.

"Boletín del I Congreso de Trabajadoras del Oriente de la República Socialista Soviética de los Montañeses", Vladihavhaz, 1921.

LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA POLÍTICAS DE LOS COMUNISTAS RUSOS.

Esbozo del plan de un folleto

I. Definición de los términos y objeto de la investigación.

1) *El radio de acción y la esfera de aplicación de la estrategia y de la táctica política.* Si se acepta que el movimiento del proletariado tiene dos aspectos, el objetivo y el subjetivo, indudablemente la esfera de acción de la estrategia y de la táctica se limita al aspecto subjetivo del movimiento. El aspecto *objetivo* son los procesos de desarrollo que se operan fuera y alrededor del proletariado, independientemente de su voluntad y de la voluntad de su Partido, y que, en última instancia, determinan el desarrollo de toda la sociedad. El aspecto *subjetivo* son los procesos que se operan en el seno del proletariado, como reflejo en la conciencia de éste de los procesos objetivos. Son procesos que aceleran o frenan el desenvolvimiento de estos últimos, pero sin determinarlos en modo alguno.

2) *La teoría* del marxismo, que estudia, ante todo, los procesos objetivos en su desarrollo y declinación, establece la tendencia del desarrollo, indica la clase o las clases que indefectiblemente ascienden al Poder o bien las que irremisiblemente caen, las que deben caer.

3) *El programa* del marxismo, que se basa en las conclusiones de la teoría, determina el objetivo del movimiento de la clase ascendente, en este caso del proletariado, durante un cierto periodo del desarrollo del capitalismo o bien durante todo el período capitalista (programa mínimo y programa máximo).

4) *La estrategia,* que se guía por las indicaciones del programa y se apoya en la apreciación de las fuerzas interiores (nacionales) e internacionales en lucha, determina el *camino general,* la *orientación general,* por la que debe encauzarse el movimiento revolucionario del proletariado, con el fin de alcanzar los mejores resultados, dada la correlación de fuerzas que se está gestando y desarrollando. Conforme a esto, la estrategia traza el esquema de distribución de las fuerzas del proletariado y de sus aliados en el frente social *(dispositivo general).* No hay que confundir la tarea de "trazar el esquema de distribución de las fuerzas" con el trabajo mismo (práctico concreto) de colocar, de distribuir las fuerzas, que

realizan juntas la táctica y la estrategia. Esto no quiere decir que la estrategia se circunscriba a determinar el camino y a trazar el esquema de la distribución de las fuerzas de combate en el campo del proletariado. Por el contrario, orienta la lucha y hace sus rectificaciones en el curso de la táctica durante todo el período del viraje, utilizando hábilmente las reservas que tiene a su disposición y maniobrando con el fin de apoyar a la táctica.

5) *La táctica,* que se guía por las indicaciones de la estrategia y por la experiencia del movimiento revolucionario, tanto en el propio país como en los países vecinos, que tiene en cuenta en cada momento el estado de las fuerzas, tanto las del proletariado y las de sus aliados (el mayor o menor grado de cultura, el mayor o menor grado de organización y de conciencia, la existencia de estas o aquellas tradiciones, de estas o aquellas formas del movimiento, de las formas de organización, de las *fundamentales y* de las *auxiliares),* como las del campo enemigo, y que aprovecha las disensiones y cualquier desconcierto en el campo del enemigo, traza las *vías concretas* para conquistar a las amplias masas, ponerlas de parte del proletariado revolucionario y llevarlas a ocupar posiciones de combate en el frente social (ajustándose al esquema de distribución de las fuerzas, trazado sobre la base del plan estratégico), con el fin de preparar mejor los éxitos estratégicos. Conforme a esto, da las consignas y las directivas del Partido o las modifica.

6) *La estrategia* cambia en los momentos de los virajes, de los cambios decisivos de la historia, y abarca el período comprendido desde un viraje (cambio decisivo) hasta otro. Por eso, encauza el movimiento hacia un determinado objetivo general, que comprende los intereses del proletariado durante todo este período, y se propone *ganar la guerra* de clases que llena todo este período, debido a lo cual permanece durante todo él sin modificaciones.

La táctica, en cambio, está determinada por los flujos y los reflujos del viraje en cuestión, del período estratégico dado, por la correlación de las fuerzas en lucha, por las formas de la lucha (del movimiento), por el *ritmo* del movimiento, por el terreno de la lucha en cada momento dado, en cada zona dada; y como estos factores cambian con arreglo a las condiciones de lugar y de tiempo en el periodo comprendido entre dos virajes, la táctica, que no abarca toda la guerra, sino solamente cada una de las batallas que conducen a ganar o a perder la guerra, cambia (puede cambiar) varias veces en el curso de un período estratégico. El período estratégico es más prolongado que el periodo táctico. La táctica está subordinada a los intereses de la estrategia. Los éxitos

tácticos, en general, preparan los éxitos estratégicos. La misión de la táctica consiste en llevar a las masas a la lucha, en lanzar las consignas, en conducir a las masas a nuevas posiciones, todo ello de manera que la lucha dé como resultado el triunfo en la guerra, es decir, el éxito estratégico. Pero hay casos en que el éxito táctico malogra o demora el éxito estratégico, debido a lo cual, en tales casos, procede desdeñar los éxitos tácticos.

24

Un ejemplo. A comienzos de 1917, durante el período de Kerenski, nuestra agitación contra la guerra entre los obreros y los soldados indudablemente surtía resultados tácticos contraproducentes, ya que las masas echaban a nuestros oradores de la tribuna, los golpeaban e incluso a veces los despedazaban; las masas no afluían al Partido, sino que se apartaban de él. Pero esta agitación, a pesar de su revés táctico, coadyuvaba a un gran éxito estratégico, puesto que las masas no tardaron en comprender que nuestra agitación contra la guerra era justa, y esto aceleró y propició después su paso al lado del Partido.

O bien, este otro ejemplo. La exigencia de la Internacional Comunista en el sentido de deslindarse de los reformistas y de los centristas, en cumplimiento de las 21 condiciones[14], que, sin duda, encierra cierto efecto táctico contraproducente, ya que disminuye conscientemente el número de los "partidarios" de la Internacional Comunista y la debilita temporalmente; pero, en cambio, proporciona una gran ventaja estratégica, en vista de que depura a la Internacional Comunista de elementos inseguros, lo que, sin duda alguna robustecerá a la Internacional Comunista y vigorizará su cohesión interna, es decir, fortalecerá en general su potencia.

7) *La consigna de agitación y* la consigna de acción. No se las debe confundir, es peligroso. La consigna de "Todo el Poder a los Soviets" fue una consigna de agitación en el período comprendido entre abril y octubre de 1917; en octubre se convirtió en consigna de acción, una vez que el C.C. del Partido, a comienzos de octubre (10-X), adoptó el acuerdo de "tomar el Poder". El grupo de Bagdátiev confundió estas consignas, cuando se lanzó a la acción en el mes de abril en Petrogrado.

8) *La directiva* (general) es un llamamiento directo, y obligatorio para el Partido, a actuar en *un momento y* en *un lugar determinado.* La consigna de "Todo el Poder a los Soviets" fue una consigna de *propaganda* a principios de abril (las "tesis"[15]); en junio pasé a ser una consigna de *agitación;* en octubre (10-X) se convirtió en una consigna de *acción, y* a fines de octubre llegó a ser una verdadera *directiva.* Me refiero a la directiva general para todo el Partido,

dando por sentado que, además, tiene que haber directivas, de carácter local, que desarrollen la directiva general.

9) *Las vacilaciones de la pequeña burguesía,* especialmente cuando se agudizan las crisis políticas (en Alemania, durante las elecciones al Reichstag; en Rusia, durante el periodo de Kerenski, en abril, junio y agosto, y, también en Rusia, durante lo de Cronstadt, en 1921)[16], deben ser estudiadas detenidamente, aprovechadas y tenidas en cuenta; pero es peligroso, funesto para la causa del proletariado, dejarse influenciar por ellas. Las consignas de agitación no se pueden cambiar tomando como fundamento esas vacilaciones; pero es posible, y en ocasiones necesario, modificar o demorar esta o aquella *directiva,* o incluso, quizá, una consigna *(de acción).* Cambiar de táctica "en 24 horas" significa, precisamente, modificar una *directiva* o incluso una *consigna de acción,* pero en modo alguno una consigna de agitación, (v. la suspensión de la manifestación del 9 de junio de 1917 y otros hechos análogos.)

10) *El arte del estratega y* del *táctico* consiste en transformar acertada y oportunamente la consigna de agitación en consigna de acción, y en condensar, también oportuna y acertadamente, la consigna de acción en determinadas *directivas* concretas.

II. Los virajes históricos en el desarrollo de Rusia.

1) *El viraje de los años 1904-1905* (la guerra *ruso-japonesa* puso al descubierto toda la fragilidad de la autocracia, de un lado, y la potencia del movimiento proletario y campesino de otro) y "Dos tácticas"[17], de *Lenin,* como el plan estratégico de los marxistas correspondiente a este viraje. Un viraje hacia la revolución democrático-burguesa *(en esto reside la esencia del viraje).* No un contubernio liberal burgués con el zarismo bajo la hegemonía de los demócratas constitucionalistas, sino una revolución democrático-burguesa bajo la hegemonía del proletariado. *(En esto reside la esencia del plan estratégico.)* Este plan partía de que la revolución democrático-burguesa en Rusia impulsaría el movimiento socialista en el Occidente, desataría allí la revolución y facilitaría a Rusia el paso de la revolución burguesa a la revolución socialista (v. también las actas del **III** Congreso del Partido, los discursos de Lenin en el Congreso[18] y el análisis del concepto de dictadura hecho tanto en el Congreso como en el folleto "La victoria de los demócratas constitucionalistas"[19]). *Necesidad imprescindible de tener en cuenta las fuerzas que luchan, interiores

e internacionales, y, en, general, de analizar la economía y la política del período del viraje. La revolución de febrero culminó este período, con la realización de las dos terceras partes, como mínimo, del plan estratégico trazado en "Dos tácticas".

2) *El viraje de febrero-marzo de 1917 hacia la revolución soviética* (la guerra imperialista, que barrió el régimen autocrático, puso al descubierto la total inconsistencia del capitalismo, reveló la absoluta inevitabilidad de la revolución socialista como única salida de la crisis).

La diferencia entre la "gloriosa" revolución de *febrero,* llevada a cabo por el pueblo, la burguesía y el capital anglo-francés (en el aspecto internacional *esta* revolución, por cuanto transfirió el Poder a los demócratas constitucionalistas, no introdujo ningún cambio de importancia, puesto que era la continuación de la política del capital anglo-francés) y la Revolución de Octubre, que lo hizo cambiar todo.

25

Las *"tesis" de Lenin,* como el plan estratégico correspondiente al nuevo viraje. La dictadura del proletariado, como salida. Este plan parte de que *"comenzaremos la revolución socialista en Rusia, derrocaremos a nuestra propia burguesía, desalaremos así la revolución en el Occidente, y, luego, los camaradas del Occidente nos ayudarán a llevar nuestra revolución hasta el fin".* Obligatorio análisis de la economía y de la política, interior e internacional, en este período de viraje (el período de la "dualidad de poderes", las combinaciones coalicionistas, la korniloviada como síntoma de muerte de la kerenskiada, la efervescencia en los países del Occidente originada por el descontento con la guerra).

3) *El viraje de octubre de 1917* (un viraje, no sólo en la historia de Rusia, sino también en la historia mundial), la instauración de la dictadura del proletariado en Rusia (octubre-noviembre-diciembre de 1917 y el primer semestre de 1918), *como la ruptura del frente social internacional, contra el imperialismo mundial, que marcó un viraje hacia la liquidación del capitalismo y la instauración del régimen socialista en escala mundial y* como la era que inició la guerra civil en lugar de la guerra imperialista (el decreto sobre la paz, el decreto sobre la tierra, el decreto sobre las nacionalidades, la publicación de los tratados secretos, el programa de labor constructiva, los discursos de *Lenin* en el II Congreso de los Soviets[20], el folleto de Lenin "La tarea del Poder Soviético"[21], la edificación económica).

Hacer un análisis completo de la diferencia entre la estrategia y la táctica del comunismo fuera del Poder, en la oposición, y la

estrategia y la táctica del comunismo en el Poder.

La situación Internacional: la continuación de la guerra entre las dos camarillas imperialistas, como condición favorable (después de la firma de la paz de Brest-Litovsk) para la existencia y el desarrollo del Poder Soviético en Rusia.

4) *La orientación hacia las operaciones militares contra los intervencionistas (verano de 1918 hasta fines de 1920),* que se inicia tras un breve periodo de edificación pacífica, es decir, después de la paz de Brest-Litovsk. Esta orientación comenzó después de la paz de Brest-Litovsk, que reflejó la debilidad militar de la Rusia Soviética y subrayó la necesidad de crear en Rusia un Ejército Rojo, como baluarte fundamental de la Revolución Soviética. El alzamiento de los checoslovacos, la ocupación de Múrnansk, Arjánguelsk, Vladivostok y Bakú por las tropas de la Entente; la declaración de la guerra a la Rusia Soviética por la Entente: todo esto determinó definitivamente *el viraje de la incipiente edificación pacífica hacia las operaciones militares, hacia la defensa del foco de la revolución mundial frente a los ataques de los enemigos interiores y exteriores.* (Los discursos de *Lenin* acerca de la paz de Brest— Litovsk, etc.) Como la revolución social se hace esperar mucho y nos vemos abandonados a nuestra propia suerte, especialmente después de la ocupación de las zonas ya citadas, que no provocó una protesta seria por parte de los proletarios del Occidente, nos vemos obligados a concertar la indecente paz de Brest-Litovsk, para obtener una tregua que nos permita organizar nuestro propio Ejército Rojo y defender la República Soviética con nuestras propias fuerzas.

"Todo para el frente, todo para la defensa de la república". De ahí, la creación del Consejo de Defensa, etc. Es un período de guerra que imprimió su sello a toda la vida interior y exterior de Rusia.

5) *La orientación hacia la edificación pacífica a partir de comienzos de 1921,* después de la derrota de Wrángel; la paz con varios Estados burgueses, el tratado con Inglaterra, etc.

La guerra ha terminado, pero como los socialistas occidentales todavía no están en condiciones de ayudarnos a restablecer nuestra economía, nosotros, cercados económicamente por Estados burgueses más desarrollados en el aspecto industrial, nos vemos obligados a otorgar concesiones, a concertar tratados comerciales con algunos Estados burgueses y acuerdos concesionarios con algunos grupos capitalistas; también en este terreno (en el económico) estamos abandonados a nuestra suerte y nos vemos precisados a arreglárnoslas como podemos. *Todo para*

el restablecimiento de la economía nacional, (v. los conocidos discursos de *Lenin y* los folletos.) La transformación del Consejo de Defensa en Consejo de Trabajo y Defensa.

6) Las etapas del desarrollo del Partido hasta 1917:

a) *Organización del núcleo fundamental y, especialmente, del grupo de la "Iskra ",* etc. La lucha contra el economismo. El Credo[22].

b) *Formación de los cuadros del Partido,* como base del futuro Partido obrero en la escala de toda Rusia (1895-1903), El II Congreso del Partido.

c) *Desarrollo de los cuadros y su estructuración como partido obrero* que se refuerza con nuevos militantes incorporados en el curso del movimiento proletario. (1903-1904). El III Congreso del Partido.

d) *Lucha de los mencheviques contra los cuadros del Partido con el propósito de disolverlos entre las masas sin-partido* (el "Congreso obrero") y la lucha de los bolcheviques por la conservación de los cuadros del Partido, como la base del Partido. El Congreso de Londres y la derrota de los adeptos de la idea de un "congreso obrero".

e) *Los liquidadores y los defensores del Partido.* Derrota de los liquidadores (1908-1910).

26

f) Los años 1908-1916 inclusive. *Período de combinación de las formas clandestinas y legales* de trabajo y crecimiento de las organizaciones del Partido en todas las esferas de trabajo.

7) El Partido Comunista, como una especie de orden de los *portaespadas* dentro del Estado Soviético, orden que orienta, o inspira la actividad de sus organismos.

La importancia de la *vieja guardia* en esta poderosa orden. *El reforzamiento de la vieja guardia* con nuevos militantes que se han templado en los últimos tres o cuatro años.

¿Tuvo razón Lenin al sostener *una lucha intransigente contra los conciliadores!* Sí, pues de otro modo el Partido se habría diluido y no sería un organismo, sino un conglomerado de elementos heterogéneos; el Partido no tendría la fuerza y la cohesión internas, la disciplina sin par y la flexibilidad extraordinaria, sin las cuales, ni él, ni el Poder Soviético dirigido por él, hubieran podido hacer frente al imperialismo mundial. *"El Partido se fortalece depurándose"* decía con razón Lassalle. Ante todo, la calidad; luego, la cantidad.

8) La cuestión de si es necesario o no el Partido del proletariado y su papel. El Partido es la oficialidad y el Estado Mayor del proletariado, que dirige todas las formas de la lucha del proletariado, en todos los aspectos de la lucha, sin excepción, y que une las diversas formas de lucha en un todo único. Decir que el Partido Comunista es innecesario significa decir que el proletariado debe luchar sin Estado Mayor, sin un núcleo dirigente que estudie de un modo especial las condiciones y elabore los métodos de lucha; significa decir que es mejor combatir sin Estado Mayor que con él, lo cual es estúpido.

III. Cuestiones.

1) *El papel de la autocracia antes y después de la guerra ruso-japonesa.* La guerra ruso-japonesa puso al desnudo toda la podredumbre y la debilidad de la autocracia rusa. El éxito de la huelga general política de octubre de 1905 descubrió esta debilidad en toda su extensión (el coloso de los pies de barro). Además, 1905 reveló, no sólo la debilidad de la autocracia, la endeblez de la burguesía liberal y la potencia del proletariado ruso, sino que también desmintió la extendida opinión de que la autocracia rusa era el gendarme de Europa, de que *tenía fuerza para ser* el gendarme de Europa. Los hechos mostraron que la autocracia rusa, sin la ayuda del capital europeo, no estaba ni siquiera en condiciones de dominar a su propia clase obrera. Mientras la clase obrera de Rusia dormía y el campesinado ruso permanecía quieto, conservando su fe en el padrecito zar, la autocracia rusa tuvo efectivamente la posibilidad de ser el gendarme de Europa; pero 1905 y, ante todo, las descargas del 9 de enero de 1905

despertaron al proletariado ruso, y el movimiento agrario de aquel mismo año quebrantó la fe del mujik en el zar. Entonces el centro de gravedad de la contrarrevolución europea se desplazó de los terratenientes rusos, a los banqueros imperialistas anglo-franceses. Los socialdemócratas alemanes, que intentaron justificar su traición al proletariado en 1914 alegando el carácter progresivo de la guerra contra la autocracia rusa, gendarme de Europa, esgrimían, en realidad, una sombra del pasado, falazmente por supuesto, ya que los auténticos gendarmes de Europa, los que disponían de las fuerzas y los medios necesarios para serlo, no estaban en Petrogrado, sino en Berlín, en París, en Londres.

Entonces quedó claro para todos que Europa exportaba a Rusia no sólo socialismo, sino también contrarrevolución a través de los empréstitos al zar, etc., y Rusia a Europa, además de emigrados

políticos, revolución. (En todo caso, Rusia introdujo en 1905 en Europa la huelga general como medio de lucha del proletariado.)

2) Sobre *"la madurez del fruto".* ¿Cómo se puede determinar la llegada del momento de las explosiones revolucionarias?

¿Cuándo es posible decir que "el fruto está maduro", que el período preparatorio ha terminado y que pueden iniciarse las acciones?

a) Cuando rebosa, cuando se desborda el espíritu revolucionario de las masas, y nuestras *consignas de acción y directivas* quedan a la zaga del movimiento de las masas (v. "Por la participación en la Duma", de *Lenin,* el período que precede a octubre de 1905), cuando contenemos a las masas con dificultad, y no siempre con fortuna, como ocurrió, por ejemplo, con los obreros de la fábrica Putílov y los soldados de ametralladoras durante la manifestación de julio de 1917 (v. también *Lenin,* "La enfermedad infantil..."[23]);

b) Cuando la inseguridad y el desconcierto, la descomposición y la desbandada en el campo del enemigo han llegado a su punto culminante, cuando el número de los desertores y tránsfugas del campo enemigo crece de hora en hora, cuando los llamados elementos neutrales —toda esa masa de millones de personas de la pequeña burguesía urbana y rural— empiezan a volver inequívocamente la espalda al enemigo (a la autocracia o a la burguesía) y buscan la alianza con el proletariado, cuando, gracias a todo esto, los organismos enemigos de dirección y de represión cesan de actuar, se paralizan, quedan inutilizados, etc., abriendo el paso al proletariado para que ejerza su derecho a tomar el Poder.

c) Cuando ambos factores (puntos *a y b)* coinciden en el tiempo, como en realidad suele ocurrir.

Algunos creen que, para comenzar el ataque, basta con que se dé el proceso *objetivo* de la agonía de la clase que está en el Poder. Pero eso no es cierto Es menester, además, preparar también las condiciones *subjetivas* indispensables para el éxito de los ataques. La misión de la estrategia y de la táctica consiste precisamente en ajustar acertada y oportunamente el trabajo de preparación de las condiciones subjetivas de los ataques a los procesos objetivos de la extinción del Poder de la clase dominantes.

27

3) *La elección del momento.* La elección del momento, en la medida en que el momento del golpe es realmente elegido por el Partido, y no impuesto por los acontecimientos, presupone dos condiciones para ser resuelta favorablemente: a) que "el fruto esté maduro" y b) un acontecimiento, acto gubernamental o cualquier acción espontánea de carácter local, que salten a la vista, como

motivo adecuado y comprensible para las amplias masas, a fin de iniciar, de descargar el golpe. La inobservancia de estas dos condiciones puede dar lugar a que el golpe, lejos de ser el punto de partida para ataques generales cada vez más fuertes e intensos contra el enemigo, lejos de llegar a convertirse en un formidable golpe demoledor (y en esto consiste, en rigor, el sentido y el objeto de la acertada elección del momento), pueda, por el contrario, degenerar en un putch ridículo —grato y ventajoso para el gobierno y, en general, para el enemigo, que lo utilizará para elevar su prestigio— y convertirse en el pretexto y el punto de partida para destruir o, por lo menos, desmoralizar al Partido. Por ejemplo, la proposición de una parte del C.C. de detener a la Conferencia Democrática[24], propuesta que fue rechazada por el C.C. por no satisfacer, *(en modo alguno)* el segundo requisito (v. lo antedicho), era desacertada desde el punto de vista de la elección del momento.

En general, hay que tener cuidado de que el primer golpe (elección del momento) no se convierta en un putch, para evitar lo cual es preciso observar rigurosamente las dos condiciones mencionadas más arriba.

4) *El "tanteo de fuerzas".* A veces, el Partido, después de hecha la labor preparatoria para las acciones decisivas y de haber acumulado, a su parecer, la necesario cantidad de reservas, considera oportuno efectuar una acción de sondeo, tantear las fuerzas del enemigo y comprobar la preparación de sus propias fuerzas para el combate; este tanteo de fuerzas es realizado por el Partido conscientemente, por su propia elección (como la manifestación proyectada para el 10 de junio de 1917, que fue suspendida después y sustituida por la manifestación del 18 de junio de aquel mismo año), o bien es impuesto por la situación, por una acción prematura del bando enemigo o por cualquier otro acontecimiento imprevisto (como el alzamiento de Kornílov en agosto de 1917 y la reacción del Partido Comunista, que fue un espléndido tanteo de las fuerzas). No se puede considerar el "tanteo de fuerzas" como una simple manifestación al estilo de la de mayo, y por eso el tanteo de fuerzas no puede ser calificado como un sencillo *recuento de fuerzas.* Por su peso específico y sus posibles resultados, es algo indudablemente mayor que una simple manifestación, si bien menor que una insurrección; es algo intermedio entre la manifestación y la insurrección o la huelga general. Cuando se dan condiciones favorables, puede desarrollarse convirtiéndose en el primer golpe (elección del momento), en una insurrección (como la acción de nuestro Partido

a fines de octubre); en cambio, cuando concurren condiciones desfavorables, puede poner al Partido ante la amenaza de la destrucción (como la manifestación de los días 3 y 4 de julio de 1917). Por eso, lo más adecuado es efectuar el tanteo de fuerzas cuando "el fruto está maduro", cuando el campo enemigo está suficientemente desmoralizado, cuando el Partido ha acumulado cierta cantidad de reservas; en pocas palabras, cuando el Partido está presto para la ofensiva, cuando el Partido no teme que el tanteo de fuerzas pueda convertirse, a causa de la situación, en el primer golpe y, luego, en la ofensiva general contra el enemigo. Al hacer el tanteo de fuerzas, el Partido debe estar dispuesto a todo.

5) *El "recuento de fuerzas".* El recuento de fuerzas es una simple manifestación, que puede ser llevada a cabo en casi todas las situaciones (como, por ejemplo, la manifestación de mayo, con huelga o sin ella). Si el recuento de fuerzas no se realiza en vísperas de una franca explosión, sino en un período más o menos "pacífico", puede terminar, a lo sumo, en una escaramuza con los representantes policíacos del Poder o con algunas unidades del ejército, sin mayores daños ni para el Partido ni para el enemigo. En cambio, si se efectúa en la atmósfera caldeada de inminentes explosiones, puede llevar al Partido a un prematuro choque decisivo con el enemigo; además, si el Partido es débil aún y no está preparado para tales choques, el enemigo puede utilizar con éxito ese "recuento de fuerzas" y aplastar las fuerzas del proletariado (de ahí los reiterados llamamientos del Partido en septiembre de 1917 a "no dejarse llevar de la provocación"). Por eso, hay que ser muy precavidos al aplicar el método del recuento de fuerzas en la atmósfera de una crisis revolucionaria que ha madurado ya, recordando que, si el Partido es débil, ese recuento puede ser convertido por el enemigo en el medio para derrotar al proletariado o, cuando menos, para debilitarle seriamente. Y, por el contrario, cuando el Partido está presto para el combate, cuando reina una franca desmoralización en las filas del enemigo, no hay que desaprovechar la ocasión; hay que comenzar por el "recuento de fuerzas", pasar al "tanteo de fuerzas" (suponiendo que las condiciones para ello sean favorables: "madurez del fruto", etc.) e iniciar después el asalto general.

6) *La táctica de la ofensiva* (la táctica de las guerras de liberación, cuando el proletariado ha tomado ya el Poder).

28

7) *La táctica del repliegue ordenado.* Cómo hay que replegarse inteligentemente en profundidad ante la evidente superioridad de las fuerzas del enemigo, para salvar, si no a la mayoría del ejército, por lo menos a sus cuadros (v. Lenin, "La enfermedad infantil... ").

Cómo somos los últimos en retroceder, por ejemplo, cuando el boicot a la Duma de Witte— Dubásov. La diferencia entre la táctica del repliegue y la "táctica" de la desbandada (comp. con los mencheviques).

8) *La táctica de la defensa,* como medio indispensable para conservar a los cuadros y acumular fuerzas, en espera de los combates futuros. Esta táctica impone al Partido la necesidad de tomar posiciones en todos los sectores de lucha, sin excepción; la necesidad de atender debidamente a todas las armas, es decir, a todas las formas de organización, sin desdeñar en lo más mínimo a ninguna de ellas, incluso la que pueda parecer más insignificante, pues nadie sabe de antemano que sector será precisamente el primer escenario de los combates, ni qué forma de movimiento o qué forma de organización serán las que precisamente sirvan de punto de partida y de arma eficiente en manos del proletariado, cuando se inicien los combates decisivos. En otras palabras: en espera de los combates decisivos, en el período de la defensa y de la acumulación de fuerzas, el Partido debe prepararse de pies a cabeza. *En espera* de los combates... Pero eso no quiero decir que el Partido deba esperar, cruzado de brazos, convirtiéndose en un espectador inactivo, degenerando y dejando de ser el partido de la revolución para convertirse (si está en la oposición) en el partido de la espera. No; en este período el Partido debe evitar los combates, rehuirlos *si* no ha tenido tiempo todavía de acumular la necesaria cantidad de fuerzas o si la situación no lo es favorable, pero *no debe desaprovechar ni una sola ocasión,* por supuesto, dándose condiciones favorables, para imponer el combate al enemigo cuando esto sea desventajoso para él, mantenerle en tensión constante, desorganizar y desmoralizar sus fuerzas paso a paso, ejercitar paso a paso las fuerzas del proletariado en combates que afecten a los intereses cotidianos de este último, y así multiplicar sus propias fuerzas.

Únicamente en este caso puede ser la defensa una defensa verdaderamente *activa, y* el Partido conservar todos los atributos de un auténtico *partido de acción, y* no de un partido de espera contemplativa; únicamente en este caso no desaprovechará, no dejará pasar el Partido el momento de las acciones decisivas ni se dejará pillar desprevenido por los acontecimientos. El caso de Kautsky y compañía, que no vieron el momento de llegada de la revolución proletaria en el Occidente a causa de su táctica, de "sabia" espera contemplativa y de pasividad más "sabia" todavía, es una advertencia directa. O bien el caso de los mencheviques y de los eseristas, que dejaron pasar la ocasión de tomar el Poder a

causa de su táctica, de interminable espera en las cuestiones de la paz y de la tierra, debe servirnos también de advertencia. Por otra parte, está claro asimismo que no se puede abusar de la táctica de defensa activa, de la táctica de acción, porque en tal caso se corre el peligro de convertir la táctica de acciones revolucionarias del Partido Comunista en una táctica de gimnasia "revolucionaria", es decir, en una táctica que no conduce a que el proletariado acumule fuerzas y aumente su preparación para la lucha y, por consiguiente, no conduce a acelerar la revolución, sino, por el contrario, a que se dispersen las fuerzas del proletariado, a que se debilite su preparación para la lucha y, por consiguiente, a que se demore la revolución.

9) *Losfundamentos generales de la estrategia y la táctica comunistas.* Son tres:

a) El de tomar como base la conclusión, extraída por la teoría del marxismo y confirmada por la práctica revolucionaria, de que en los países capitalistas el proletariado es la única clase revolucionaria hasta el fin, interesada en que la humanidad se libero plenamente del capitalismo y llamada, por tanto, a ser el jefe de todas las masas oprimidas y explotadas en la lucha por el derrocamiento del capitalismo, en vista de lo cual debe orientarse todo el trabajo a garantizar la dictadura del proletariado.

b) El de tomar como base la conclusión, extraída por la teoría del marxismo y confirmada por la práctica revolucionaria, de que *la estrategia y la táctica del Partido Comunista de cualquier país* sólo pueden ser acertadas en el caso de que no se encierren en el círculo de los intereses de "su" país, de "su" patria, de "su" proletariado; en el caso de que, por el contrario, teniendo en cuenta las condiciones y la situación de su país, pongan en primer término los intereses del proletariado internacional, los intereses de la revolución en los demás países, es decir, si por su esencia, por su espíritu, son internacionalista, si llevan a cabo "el máximo de lo realizable en un solo país (el suyo) para desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países"* (v. "La revolución proletaria y el renegado Kautsky"[25], de *Lenin).*

c) El de tomar como punto de partida la negación de todo doctrinarismo (de derecha y de izquierda) al modificar la estrategia y la táctica, al elaborar nuevos planes estratégicos y líneas tácticas (Kautsky, Axelrod, Bogdánov, Bujarin), la negación del método contemplativo y del método de las citas y de los paralelos históricos, de los planes quiméricos y las fórmulas muertas (Axelrod, Plejánov), el reconocimiento de que no hay que "yacer"

sobre el punto de vista del marxismo, sino mantenerse en él, de que "no basta con explicar el mundo" sino que hay que "transformarlo", de que no hay que "contemplar la espalda del proletariado" ni marchar a la zaga de los acontecimientos, sino dirigir al proletariado y ser la expresión consciente del proceso inconsciente (v. "La espontaneidad y la conciencia"[26], de *Lenin, y* el conocido, pasaje del "Manifiesto Comunista"[27], de *Marx,* en que se dice que los comunistas son la parte más clarividente del proletariado y la que impulsa adelante).

29

Ilustrar cada uno de estos fundamentos, y en particular el segundo y el tercero, con hechos de la experiencia, del movimiento revolucionario en Rusia y en el Occidente.

10) *Tareas:*

a) *Conquistar para el comunismo a la vanguardia del proletariado* (es decir, formar cuadros, crear el Partido Comunista, elaborar el programa, las bases de la táctica). La propaganda como forma fundamental de trabajo.

b) *Conquistar para la vanguardia a las vastas masas de los obreros y, en general, de los trabajadores* (conducir las masas a las posiciones de combate). Forma fundamental de trabajo: las acciones prácticas de las masas como preludio de los combates decisivos.

11) *Reglas:* a) *Dominar sin excepción todas las formas de organización del proletariado y todas las formas (terrenos) del movimiento, de la lucha.* (Formas de movimiento: parlamentarias y extraparlamentarias, legales y clandestinas.)

b) *Aprender a adaptarse a la rápida sustitución de unas formas de movimiento por otras* o a complementar unas formas con otras, aprender a *combinar* las formas legales con las clandestinas, las parlamentarias con las extraparlamentarias (un ejemplo: el rápido paso de los bolcheviques, en julio de 1917, de las formas legales a las clandestinas, la combinación del movimiento extraparlamentario, durante las jornadas del Lena, con las acciones en la Duma).

12) *La estrategia y la táctica del Partido Comunista antes y después de la toma del Poder. Cuatro particularidades.* a) *Lo más importante* de la situación creada después de la Revolución de Octubre, en Europa en general, y en Rusia en particular, es la *ruptura del frente social internacional* (como resultado de la victoria sobre la burguesía rusa) *en la zona* de Rusia, por el proletariado de Rusia *(el rompimiento* con el imperialismo, la *publicación* de los

tratados secretos, la guerra civil en lugar de la guerra imperialista, el llamamiento a los soldados invitándoles a la fraternización, el llamamiento a los obreros invitándoles a insurreccionarse contra sus gobiernos). Esta ruptura inició *un viraje en la historia universal,* poniendo en inmediato peligro la integridad de todo el edificio del imperialismo internacional y cambiando radicalmente, a favor de la clase obrera de Europa, la correlación de las fuerzas que luchaban en Occidente. Y esto significa que el proletariado ruso y su Partido se convirtieron, de fuerza *nacional,* en fuerza *internacional;* además, la antigua tarea del derrocar a su propia burguesía nacional fue sustituida por la nueva tarea de derrocar a la burguesía internacional., Y como la burguesía internacional, percibiendo el peligro de muerte, se trazó como tarea *inmediata liquidar la brecha rusa,* concentrando sus fuerzas disponibles, (sus reservas) contra la Rusia Soviética, ésta no pudo por menos, a su vez, de concentrar todas sus fuerzas para la defensa, y se vio precisada a resistir el golpe principal de la burguesía internacional. Todo esto facilitó considerablemente la lucha de los proletarios del Occidente: contra su propia burguesía y decuplicó sus simpatías por el proletariado ruso, como *combatiente de vanguardia del proletariado internacional.*

De este modo, la realización de la tarea de derrocar a la burguesía en un solo país condujo a una nueva tarea de lucha en escala internacional, de lucha en otro plano, a la tarea de la lucha del Estado proletario contra los Estados capitalistas hostiles; y el proletariado ruso, que hasta entonces era uno de los destacamentos del proletariado internacional, se convirtió desde entonces en el destacamento avanzado, en la vanguardia del proletariado internacional.

Así, pues, la tarea de desencadenar la revolución en el Occidente, para facilitarse a sí mismo, es decir, a Rusia, el coronamiento de su revolución, dejó de ser un simple deseo, convirtiéndose en la tarea eminentemente práctica del momento. Este cambio radical en las relaciones (especialmente en las relaciones internacionales), obra de Octubre, se debe *íntegramente* a Octubre. La revolución de febrero no rozó siquiera las relaciones internacionales.

b) *El segundo rasgo importante* de la situación creada en Rusia después de Octubre es el cambio en la situación del proletariado y de su partido dentro de Rusia. Antes, hasta Octubre, la preocupación esencial del proletariado consistía en organizar todas las fuerzas de combate para derrocar a la burguesía, es decir, el carácter de la tarea era, primordialmente, crítico y destructivo. Ahora, después de Octubre, cuando la burguesía ya no detenta el

Poder y el Estado se ha convertido en un Estado proletario, la vieja tarea ha perdido su razón de ser, dejando paso *a la nueva tarea de organizar a todos los trabajadores* de Rusia (al campesinado, a los artesanos, a los menestrales, a los intelectuales y a los pueblos atrasados integrantes de la R.S.F.S.R.) *para la construcción de la nueva Rusia Soviética,* de sus organismos económicos y militares, por una parte, y para aplastar la resistencia de la burguesía, derrocada, pero no rematada todavía, por otra*.

* En consonancia con esto, perdieron su razón de ser algunas antiguas formas de movimiento, como las huelgas, las insurrecciones, etc., y cambiaron congruentemente el carácter y las formas (las funciones) de la organización de la clase obrera (el Partido, los Soviets, los sindicatos, las cooperativas, las instituciones educativas y culturales).

30

c) Con arreglo al cambio en la situación del proletariado dentro de Rusia y en consonancia con la nueva tarea, *se modificó también la política del proletariado respecto a los grupos y sectores burgueses y pequeñoburgueses* de la población de Rusia. Antes (en vísperas del derrocamiento de la burguesía), el proletariado rechazaba los acuerdos parciales con los grupos burgueses, porque esta política fortalecía a la burguesía, que detentaba el Poder; ahora, por el contrario, el proletariado es partidario de los acuerdos parciales, ya que éstos vigorizan su poder, descomponen a la burguesía y le facilitan al proletariado la domesticación de algunos grupos burgueses, le facilitan su asimilación. La diferencia entre el *"reformismo" y* la *política de acuerdos parciales* (el primero rechaza indefectiblemente el método de las acciones revolucionarias; la segunda no, y, en el caso de que la apliquen revolucionarios, parte del método revolucionario; el primero es más reducido por su volumen; la segunda, más amplia. (V. "el reformismo" y "la política de acuerdos".)

d) Con arreglo al crecimiento formidable de la fuerza y de los recursos del proletariado y del Partido Comunista, *ha aumentado la magnitud de la labor estratégica del Partido Comunista.* Antes, la estrategia del Partido Comunista se limitaba a trazar el plan estratégico, a maniobrar entre las diversas formas del movimiento y de las organizaciones del proletariado, así como entre las distintas reivindicaciones del movimiento (consignas), proclamando unas, retirando otras, empleando las exiguas reservas constituidas por las contradicciones entre las diferentes clases; además, el marco y la posibilidad de utilizar estas reservas estaban siempre circunscritos, como regla, a unos límites estrechos, a causa de la debilidad del Partido; ahora, después de Octubre, en primer lugar, *han aumentado las reservas* (las contradicciones entre los grupos sociales en Rusia, las contradicciones entre las clases y entre las

nacionalidades en los Estados circundantes, las contradicciones entre los Estados circundantes, la creciente revolución socialista en el Occidente, el creciente movimiento revolucionario en el Oriente y, en general, en las colonias, etc.); en segundo lugar, *se han multiplicado los medios y las posibilidades de maniobra* (a los antiguos medios se han sumado otros nuevos, como, por ejemplo, la labor diplomática, el establecimiento de vínculos más reales, tanto con el movimiento socialista del Occidente como con el movimiento revolucionario del Oriente); en tercer lugar, *han surgido nuevas y más vastas posibilidades de utilizar las reservas,* gracias a la multiplicación de la fuerza y de los recursos del proletariado, que en Rusia ha pasado a ser la *fuerza política* dominante, con sus fuerzas armadas, y que en el mundo internacional es la vanguardia del movimiento revolucionario universal.

13) *Tratar especialmente:*

a) la cuestión del *ritmo* del movimiento y de su papel al determinar la estrategia y la táctica,

b) *el reformismo,* la política de *acuerdos y* su mutua relación.

14) El *"reformismo"* (la "política de conciliación"), la *"política de acuerdos" y* los *"acuerdos parciales" son tres cosas distintas* (escribir sobre cada una de ellas por separado). Los *acuerdos* de los mencheviques son inadmisibles, porque parten del *reformismo,* es decir, de la *negación de las acciones revolucionarias,* en tanto que los *acuerdos* de los bolcheviques parten de las exigencias de las acciones revolucionarias. Precisamente por eso, para los mencheviques los acuerdos se transforman en un sistema, en una *política de acuerdos,* mientras que los bolcheviques sólo son partidarios de acuerdos parciales, concretos, sin hacer de ellos una política especial de acuerdos.

15) *Tres períodos en el desarrollo del Partido Comunista de Rusia:*

a) *el período de formación de la vanguardia del proletariado (es decir, del Partido), período de agrupamiento de los cuadros del Partido* (en este período, el Partido es *débil;* tiene su programa, sus bases tácticas generales, pero como partido de acciones de masas es *débil);*

b) *el período de la lucha revolucionaria de masas* bajo la dirección del Partido Comunista. En este período, el Partido se convierte, *de organización de agitación de masas,* en organización de acciones de masas; al período de *preparación* sucede el período de las *acciones revolucionarias;*

c) *el período que sigue a la toma del Poder, cuando el Partido*

Comunista pasa a ser el partido gobernante.

16) La *fuerza* política de la *revolución proletaria rusa* consiste en que la revolución agraria del campesinado (el derrocamiento del feudalismo) se realizó *bajo la dirección del proletariado* (y no de la burguesía); en que, *debido a ello,* la revolución democrático-burguesa fue el prólogo de la revolución proletaria, en que la *ligazón* de los elementos trabajadores del campesinado con el proletariado y el *apoyo* a aquellos por este último no sólo estaban asegurados políticamente, sino, además, afianzados orgánicamente en los Soviets, lo que granjeó al proletariado la simpatía de la inmensa mayoría de la población (precisamente por eso *no es un grave mal* que el proletariado no constituya la mayoría en el país).

La debilidad de las revoluciones proletarias en Europa (en el continente) consiste en que allí el proletariado no tiene ni *esa* ligazón, con el campo ni *ese* apoyo del campo; *allí, la liberación* del campesinado del feudalismo se realizó bajo la dirección de la burguesía (y no del proletariado, débil entonces), circunstancia que, dada la indiferencia de la socialdemocracia por los intereses del campo, ha asegurado para mucho tiempo a la burguesía la simpatía de la mayoría de los campesinos*.

* El presente esbozo del plan de un folleto fue utilizado por el autor para el folleto "Los fundamentos del Leninismo", publicado en 1924 y que figura en el tomo 6 de las Obras de J. V. Stalin. La primera parte del esbozo del plan sirvió para el artículo "En torno a la cuestión de la estrategia y de la táctica de los comunistas rusos", publicado en 1923 e incluido en el tomo 5 de las Obras de J. V. Stalin, y algunas de sus tesis fueron empleadas por el autor para el artículo "El Partido antes y después de la toma del Poder", publicado en agosto de 1921 e incluido en el tomo 5 de las Obras de J. V. Stalin. *(N. de la Red.)*

Julio de 1921.

Se publica por primera vez.

LAS TAREAS INMEDIATAS DEL COMUNISMO EN GEORGIA Y EN LA TRANSCAUCASIA.

Informe pronunciado ante la asamblea general de la organización de Tiflis del Partido Comunista de Georgia[28] *el 6 dejulio de 1921.*

Camaradas: El Comité de vuestra organización me ha encargado que os haga un informe sobre las tareas inmediatas del comunismo en Georgia.

Las tareas inmediatas del comunismo se refieren a cuestiones de táctica. Pero, para determinar la táctica de un partido, y más aún si es un partido gobernante, es menester, ante todo, tener en cuenta la situación general en que se desenvuelve el partido y a la que éste no puede por menos de prestar atención. ¿Cuál es, pues, la situación?

No creo que sea necesario demostrar que, desde que comenzó la guerra civil, el mundo se ha escindido en dos campos opuestos: el campo del imperialismo, por la Entente, y el campo del socialismo, encabezado por la Rusia Soviética; que en el primer campo están situados los Estados capitalistas, "democráticos" y mencheviques de todo género, y en el segundo los Estados soviéticos, entre ellos Georgia. El rasgo fundamental de la situación en que se desenvuelven ahora los países soviéticos consiste en que el período de la lucha armada entre los dos campos más arriba indicado ha terminado en una tregua más o menos larga; en que el período de guerra ha dejado paso a un período de pacífica edificación económica de las repúblicas soviéticas. Antes, en el período que pudiéramos llamar militar, las repúblicas soviéticas actuaban bajo la consigna general de "todo para la guerra", ya que constituían un campo sitiado, bloqueado por los países imperialistas. Entonces, en aquel período, el Partido Comunista dedicaba íntegramente sus energías a concentrar todas las fuerzas vivas en la organización del Ejército Rojo, a reforzar el frente para la lucha armada contra el imperialismo. Ni que decir tiene que en este período el Partido no podía centrar su atención en la edificación económica. Puede decirse sin exagerar que la economía de los países soviéticos se limitaba en este período a desarrollar la industria de guerra y a mantener, mal que bien, algunas ramas de la economía nacional, relacionadas a su vez con la guerra. A esto se debe precisamente la ruina económica que hemos heredado del período de guerra de los Estados soviéticos.

Ahora, cuando hemos entrado en el nuevo período de la edificación económica, cuando hemos pasado de la guerra a la labor pacífica, la vieja consigna de "todo para la guerra" cede su lugar, como es lógico, a la nueva consigna de "todo para la economía nacional". Este nuevo período impone a los comunistas el deber de lanzar todas las fuerzas al frente económico, a la industria, a la agricultura, al abastecimiento de víveres, a la cooperación, al transporte, etc., porque de otro modo no es posible vencer la ruina económica.

Si el período de la guerra nos dio el tipo de comunistas militares, hombres especializados en el aprovisionamiento, en la formación de unidades, en el trabajo operativo, etc., en el nuevo período, en el período de la edificación económica, al incorporar a las amplias masas a la obra del resurgimiento económico, el Partido debe preocuparse de formar el nuevo tipo del comunista entendido en cuestiones de economía: dirigentes para la industria, para la agricultura, para el transporte, para la cooperación, etc.

Pero al desarrollar el trabajo de edificación de la economía, los comunistas no pueden dejar de tener en cuenta dos condiciones muy importantes heredadas del pasado. Estas condiciones son, en primer lugar, la existencia de Estados burgueses muy desarrollados industrialmente en torno a los países soviéticos, y, en segundo lugar, la existencia de una numerosa pequeña burguesía campesina en el interior de los Estados soviéticos.

El caso es que, por voluntad de la historia, el Poder Soviético no ha triunfado en los países más desarrollados, sino en países relativamente menos desarrollados en el aspecto capitalista. La historia ha mostrado que en países como Rusia, con un capitalismo relativamente joven, con un proletariado fuerte y concentrado y con una burguesía nacional débil, era mucho más fácil derrocar a la burguesía que en los países clásicos del capitalismo, como Alemania, Inglaterra y Francia, donde el capitalismo cuenta con varios siglos de existencia y la burguesía ha tenido tiempo de convertirse en una importantísima fuerza dirigente de toda la vida social.

Cuando también se instaure la dictadura del proletariado en países como Alemania e Inglaterra, indudablemente allí será más fácil proseguir y llevar hasta el fin la revolución socialista, es decir, allí será más fácil organizar la economía socialista, porque en esos países la industria está más desarrollada, los recursos técnicos son mayores y el proletariado es relativamente más numeroso que en los actuales países soviéticos. Pero, por el momento, nos

encontramos, por una parte, ante la dictadura del proletariado en países con una industria menos desarrollada y con una numerosa clase de pequeños productores de mercancías (campesinos), y, por otra, ante la dictadura de la burguesía en países con una industria más desarrollada y con una clase proletaria numerosa. Pasar por alto este hecho sería una insensatez y una ligereza.

33

Como los países soviéticos abundan en fuentes de materias primas y de combustible, y los países burgueses industrialmente desarrollados andan escasos de ellas, es indudable que algunos grupos capitalistas de los Estados burgueses están interesados en llegar a un acuerdo con los Estados soviéticos, a fin de utilizar, en determinadas condiciones, las fuentes de materias primas y de combustible. Por otra parte, como la clase de los pequeños productores en el interior de los Estados soviéticos (el campesinado) necesita artículos industriales (tejidos y máquinas agrícolas), es indudable que esa clase también está interesada en llegar a un acuerdo con el Poder proletario de su país, a fin de obtener estos productos por el sistema del intercambio de mercancías (a cambio de productos agrícolas).

A su vez, el Poder Soviético está asimismo interesado en llegar a un acuerdo temporal, tanto con algunos grupos capitalistas de países extranjeros como con la clase de los pequeños productores de mercancías de su propio país, ya que este acuerdo aceleraría y facilitaría, sin duda, el restablecimiento de las fuerzas productivas destruidas por la guerra, así como la electrificación, base técnica e industrial de la futura economía socialista.

Estas circunstancias dictan a los comunistas de los Estados soviéticos la política de acuerdos temporales, tanto con algunos grupos capitalistas del Occidente (al objeto de aprovechar sus capitales y sus fuerzas técnicas) como con la pequeña burguesía de su propio país (para obtener las materias primas y los productos alimenticios necesarios). Quizás haya quien diga que esta táctica de acuerdos con la burguesía huele a menchevismo, porque los mencheviques utilizan en su actuación la táctica de los acuerdos con la burguesía. Pero eso no es cierto. Hay todo un abismo entre la táctica de acuerdo con algunos grupos burgueses, propuesta ahora por los comunistas, y la táctica menchevique de acuerdos con la burguesía. Los mencheviques suelen proponer el acuerdo con la burguesía citando los que están en el Poder son los capitalistas, cuando, con el fin de vigorizar su Poder y de corromper al proletariado, los capitalistas que están en el Poder no tienen inconveniente en obsequiar desde arriba a algunos grupos del proletariado con ciertas "reformas", con insignificantes

concesiones. Ese acuerdo es perjudicial para el proletariado y ventajoso para la burguesía, ya que, lejos de debilitar, fortalece el Poder de la burguesía, siembra la discordia entre el proletariado y lo divide. Precisamente por eso, los bolcheviques han estado y estarán siempre en contra de la táctica menchevique de acuerdos con la burguesía en el Poder. Precisamente por eso, los bolcheviques consideran a los mencheviques, como vehículos de la influencia burguesa sobre el proletariado.

En cambio, la táctica de acuerdos que proponen los bolcheviques, por oposición a la táctica de los mencheviques, tiene un carácter enteramente distinto, ya que presupone una situación por completo diferente, cuando quien está en el Poder no es la burguesía, sino el proletariado, y cuando el acuerdo de algunos grupos burgueses con el Poder proletario debe conducir, indefectiblemente, de un lado, al fortalecimiento del Poder proletario, y de otro, a la descomposición de la burguesía y a la domesticación de algunos de sus grupos. Sólo es necesario que el proletariado mantenga sólidamente en sus manos el Poder que ha conquistado y sepa utilizar los recursos y los conocimientos de estos grupos burgueses para el resurgimiento económico del país.

Como veis, esta táctica dista de la táctica de los mencheviques como el cielo de la tierra.

Así, pues, la primera tarea inmediata que la situación general dicta a los comunistas de los países soviéticos, y, entre ellos, a los comunistas de Georgia, es la de lanzar todas las fuerzas vivas al frente económico, utilizando, a la vez, mediante acuerdos, a algunos grupos burgueses, con sus recursos, sus conocimientos y sus hábitos de organización, en beneficio del resurgimiento económico del país.

Ahora bien, no basta tener en cuenta la situación general para determinar la táctica de los distintos países soviéticos, y, en este caso, de la Georgia Soviética. Para determinar la táctica de los comunistas de cada país soviético, es necesario, además, tomar en consideración las condiciones particulares y concretas de la vida de estos países. ¿Cuáles son, pues, las condiciones particulares y concretas de la vida de la Georgia Soviética, en las que tiene que actuar el Partido Comunista de Georgia?

Se pueden establecer, sin ningún género de duda, algunos hechos que caracterizan estas condiciones.

En primer lugar, es evidente que la existencia absolutamente aislada de la Georgia Soviética o de cualquier otro país soviético,

debido a la incuestionable hostilidad que los Estados capitalistas muestran hacia los países soviéticos, es inconcebible, tanto desde el punto de vista militar como desde el punto de vista del desarrollo económico. El apoyo recíproco militar y económico entre los Estados soviéticos es condición inexcusable para el desarrollo de estos Estados.

En segundo lugar, está claro que Georgia, que anda escasa de productos alimenticios, necesita los cereales rusos, y no puede pasarse sin ellos.

En tercer lugar, Georgia, que carece de combustible líquido, necesita, evidentemente, para atender al transporte y a la industria, petróleo y derivados del Azerbaidzhán, y no puede pasarse sin ellos.

34

En cuarto lugar, también es indudable que Georgia, que anda escasa de mercancías para la exportación, necesita la ayuda de Rusia en oro para cubrir el déficit de su balanza comercial.

Por último, no es posible prescindir de las condiciones peculiares de la composición nacional de la población de Georgia, pues un porcentaje considerable de sus habitantes son armenios, y en Tiflis, capital de Georgia, los armenios constituyen incluso cerca de la mitad de la población, lo que, indudablemente, impone a Georgia, bajo cualquier forma de gobierno, en general, y bajo el régimen soviético, en particular, la obligación de mantener, tanto con los armenios de Georgia como con Armenia, una paz absoluta y una colaboración fraternal.

No creo que sea necesario demostrar que estas y otras muchas condiciones concretas semejantes obligan a la Georgia Soviética, así como a la Armenia y al Azerbaidzhán Soviéticos, a establecer entre sí cierta unidad de actividades económicas, cierta unión de los esfuerzos económicos, cómo, pongamos por caso, el incremento del transporte, la actuación conjunta en los mercados exteriores, la organización de los trabajos de mejoramiento de terrenos (riego, drenaje), etc. No hablo ya de la necesidad de contacto y apoyo mutuos, tanto entre las repúblicas soviéticas transcaucásicas independientes como entre estas repúblicas y la Rusia Soviética, en el caso de que fuera necesario defenderse de agresiones exteriores. Todo esto es claro e indiscutible. Y si, a pesar de todo, he hablado de estas verdades archisabidas, es porque existen ciertas condiciones, creadas en los últimos dos o tres años, que estorban a esta unión y amenazan con malograr las tentativas de realizarla. Me refiero al nacionalismo —georgiano, armenio y azerbaidzhano—, que se ha intensificado terriblemente

en los últimos años en las repúblicas de la Transcaucasia y que es un freno para esa unión.

Recuerdo los años de 1905 a 1917, cuando entre los obreros y, en general, entre los trabajadores de las nacionalidades de la Transcaucasia existía plena solidaridad fraternal, cuando lazos de hermandad unían a los obreros armenios, georgianos, azerbaidzhanos y rusos en una misma familia socialista. Ahora, al llegar a Tiflis, me ha sorprendido la ausencia de aquella solidaridad entre los obreros de las nacionalidades de la Transcancasia. Entre los obreros y campesinos se ha desarrollado el nacionalismo, se ha intensificado la desconfianza en sus camaradas de otras nacionalidades. Ahora hay de sobra nacionalismo anti-armenio, anti-tártaro, anti¬ georgiano, anti-ruso y otros nacionalismos de todo género. Los viejos lazos de confianza fraternal están rotos o, por lo menos, muy debilitados. Evidentemente, los tres años de gobiernos nacionalistas en Georgia (mencheviques), en el Azerbaidzhán (mussavatistas[29]) y en Armenia (dashnakes[30]) no han pasado en vano. Estos gobiernos nacionalistas, con su política nacionalista, actuando entre los trabajadores en el espíritu de un nacionalismo agresivo, llevaron las cosas al extremo de que cada uno de estos pequeños países se encontró rodeado de un ambiente nacionalista hostil, que privó a Georgia y a Armenia de los cereales rusos, y del petróleo azerbaidzhano y al Azerbaidzhán y a Rusia de las mercancías que se transportaban a través de Batum. No me refiero ya a las colisiones armadas (la guerra georgiano-armenia) ni a las matanzas (entre armenios y tártaros), como resultados lógicos de la política nacionalista. No es de extrañar que en este emponzoñado ambiente nacionalista se hayan roto los viejos vínculos internacionales y que la conciencia de los obreros esté envenenada por la ponzoña del nacionalismo. Y como las supervivencias de este nacionalismo aun no han desaparecido entre los obreros, esta circunstancia (el nacionalismo) es uno de los mayores estorbos a la unión de los esfuerzos económicos (y militares) de las repúblicas soviéticas transcaucásicas. Ahora bien, he dicho ya que sin esta unión es inconcebible la prosperidad económica de las repúblicas soviéticas transcaucásicas y, especialmente, de la Georgia Soviética. Por eso, es tarea inmediata de los comunistas de Georgia luchar implacablemente contra el nacionalismo, restablecer los viejos lazos internacionales de fraternidad que existían antes de que apareciese el gobierno menchevique nacionalista y crear de este modo la atmósfera sana de confianza mutua necesaria para unir los esfuerzos económicos de las repúblicas soviéticas transcaucásicas y para él resurgimiento económico de Georgia.

Esto no significa, desde luego, que ya no deban existir una Georgia independiente, un Azerbaidzhán independiente, etc. El proyecto, que circula entre algunos camaradas, de restablecer las viejas provincias (de Tiflis, de Bakú y de Erivan) por un gobierno transcaucásico a la cabeza, es, a mi parecer, una utopía, y además, una utopía reaccionaria, pues ese proyecto nace, indudablemente, del deseo de hacer girar hacia atrás la rueda de la historia. Restablecer las viejas provincias y liquidar los gobiernos nacionales en Georgia, en el Azerbaidzhán y en Armenia es lo mismo que restaurar la propiedad de los terratenientes y liquidar las conquistas de la revolución. Eso no tiene nada que ver con el comunismo. Precisamente para disipar el ambiente de mutua desconfianza y restablecer los lazos de hermandad entre los obreros de las nacionalidades de la Transcaucasia y de Rusia, precisamente para eso es necesario mantener la independencia de Georgia, así como la del Azerbaidzhán y la de Armenia. Esto no excluye, sino que, por el contrario, presupone la necesidad del mutuo apoyo económico y de cualquier otro género, así como la necesidad de unir los esfuerzos económicos de las repúblicas soviéticas a independientes sobre la base de un acuerdo voluntario, sobre la base de un convenio.

35

Tengo noticias de que en Moscú se ha tomado, hace unos días, el acuerdo de prestar a Georgia, a Armenia y al Azerbaidzhán una pequeña ayuda, consistente en un empréstito de seis millones y medio de rublos oro. Además, he sabido que Georgia y Armenia reciben gratuitamente del Azerbaidzhán petróleo y derivados, caso inconcebible en la vida de los Estados burgueses, aunque estén ligados por la famosa "entente cordial"[31]. No creo que sea necesario demostrar que estos y otros actos parecidos, lejos de debilitar, fortalecen la independencia de estos Estados.

Así, pues, la segunda tarea inmediata de los comunistas de Georgia, dictada por las condiciones concretas de la vida de este país, consiste en liquidar las supervivencias nacionalistas, en destruirlas con hierro candente y en crear una atmósfera sana de mutua confianza entre los trabajadores de las nacionalidades de la Transcaucasia, para facilitar y acelerar la unión de los esfuerzos económicos de las repúblicas soviéticas transcaucásicas (sin lo cual es inconcebible el resurgimiento económico de la Georgia Soviética), manteniendo la independencia de la Georgia Soviética.

Por último, la tercera tarea inmediata, tan importante y tan necesaria como las anteriores, es conservar la pureza, la firmeza y la flexibilidad del Partido Comunista de Georgia.

Camaradas: Debéis tener presente que nuestro Partido es el partido gobernante, que en él entran frecuentemente, o tratan de entrar, grupos enteros de arribistas, de elementos inseguros y ajenos al espíritu proletario, que introducen en el Partido el espíritu de la descomposición y de la rutina. Es tarea vital de los comunistas preocuparse de preservar al Partido de tales elementos. Hay que recordar siempre que la fuerza y el peso específico de un partido, y especialmente del Partido Comunista, no dependen tanto de la cantidad de militantes, como de su calidad, de su firmeza y de su lealtad a la causa del proletariado. El Partido Comunista de Rusia no tiene más que 700.000 afiliados. Os puedo asegurar, camaradas, que el partido hubiera podido elevan el número de sus militantes a siete millones, si lo hubiese querido y si no supiera que 700.000 comunistas firmes son una fuerza más seria que siete millones de compañeros de viaje, que nadie necesita y que no sirven para nada. Si Rusia pudo hacer frente a la embestida del imperialismo mundial, si ha obtenido éxitos importantísimos en los frentes exteriores y si en el transcurso de dos o tres años se ha desarrollado hasta ser una fuerza que estremece los cimientos del imperialismo mundial, se lo debe, por cierto, a este Partido Comunista, unido, curtido en los combates y forjado de firme acero, a este Partido Comunista, que jamás ha perseguido elevar el número de sus militantes y que siempre ha tenido como primordial preocupación mejorar su calidad. Lassalle tenía razón, cuando decía que el Partido se fortalece depurándose de la escoria. Por otra parte, es indudable que si, por ejemplo, el más importante de los partidos socialdemócratas del mundo, la socialdemocracia alemana, fue durante la guerra imperialista un juguete en manos del imperialismo, y después de la guerra se derrumbó como un coloso de pies de barro, esto se debió a que durante años enteros se había dedicado a ampliar sus organizaciones a base de inmundicias pequeñoburguesas de todo género, las cuales mataron en ella todo espíritu vivo.

Así, pues, la tercera y última tarea inmediata del Partido Comunista de Georgia es conservar la firmeza y la pureza del Partido, no empeñarse en aumentar el número de militantes del Partido, mejorar sistemáticamente la calidad de sus filas y preservarlo de la afluencia de elementos nacionalistas intelectuales pequeñoburgueses.

Termino mi informe, camaradas, y paso a las conclusiones:

1) Desarrollar en todos sus aspectos el trabajo de edificación económica, dedicándolo todas las fuerzas y aprovechando, además, las fuerzas y los recursos, tanto de los grupos capitalistas

del Occidente como de los grupos pequeñoburgueses del propio país.

2) Aplastar la hidra del nacionalismo y crear un ambiente sano de internacionalismo, para propiciar la unión de los esfuerzos económicos de las repúblicas soviéticas de la Transcaucasia, manteniendo la independencia de estas repúblicas.

3) Preservar al Partido de la afluencia de elementos, pequeñoburgueses y conservar su firmeza y flexibilidad, mejorando, sistemáticamente la calidad de sus filas.

Tales son las tres tareas inmediatas fundamentales del Partido Comunista de Georgia.

Solamente cumpliendo estas tareas podrá el Partido Comunista de Georgia conservar el timón en sus manos y vencer la ruina económica. *(Aplausos)*

Publicado el 13 de julio de 1921 en el núm. 108 de "Pravda Gruzii", de Tiflis

EL PARTIDO ANTES Y DESPUÉS DE LA TOMA DEL PODER

Tres períodos hay que señalar en el desarrollo de nuestro Partido.

El *primer período* es el período de la *formación,* de la *creación* de nuestro Partido. Abarca el lapso de tiempo comprendido, aproximadamente, entre la fundación de "Iskra"[32] y el III Congreso del Partido inclusive (desde fines de 1900 hasta principios de 1905).

En este período, el Partido, como fuerza motriz, es débil. Esta debilidad se debe no sólo a su juventud, sino también a la juventud del movimiento obrero en su conjunto y a la ausencia o débil desarrollo, especialmente en las fases iniciales de este período, de una situación revolucionaria, de un movimiento revolucionario (los campesinos guardan silencio o no van más allá de una sorda protesta; los obreros sólo conocen la huelga económica parcial o la huelga general política en una ciudad; las formas del movimiento revisten carácter clandestino o semilegal; las formas de organización de la clase obrera también tienen, predominantemente, carácter clandestino).

La estrategia del Partido, por cuanto la estrategia presupone la existencia de reservas y la posibilidad de maniobrar con ellas, es necesariamente estrecha, pobre. El Partido se limita trazar el plan estratégico del movimiento, es decir, a esbozar la senda por la que debe discurrir el movimiento, mientras las reservas del Partido — las contradicciones en el campo de los enemigos, tanto dentro de Rusia como fuera de ella— no son aprovechadas en absoluto, o casi en absoluto, a causa de la debilidad del Partido.

La táctica del Partido, por cuanto la táctica presupone la utilización de todas y de cada una de las formas del movimiento, de las formas de organización del proletariado, la combinación de estas formas, su mutuo complemento, etc., a fin de ganarse a las masas y de asegurar el éxito estratégico, es asimismo, necesariamente, estrecha y carece de amplitud.

En este período, el interés y la preocupación del Partido convergen en el Partido mismo, en su existencia, en su conservación. El Partido es considerado en este momento como una especie de fuerza que se hasta así misma. Y se comprende que así sea, pues los furiosos ataques del zarismo al Partido, así como las tentativas de los mencheviques de destrozarlo desde dentro y de suplantar a

los cuadros del Partido por un conglomerado amorfo, sin-partido (recordad la campaña menchevique por el Congreso obrero, iniciada a raíz del célebre folleto de Axelrod "Una Duma Popular y un Congreso Obrero", 1905), amenazan la existencia misma del Partido, por lo cual, el problema de conservar el Partido adquiere en este período primordial importancia.

La tarea fundamental del comunismo en Rusia, en este período, es reclutar para el Partido a los mejores hombres de la clase obrera, a los más activos, a los más fieles a la causa del proletariado, y formar y poner en pie el Partido del proletariado. El camarada Lenin formula esta tarea así: "ganar para el comunismo a la vanguardia del proletariado" (v. "La enfermedad infantil..."[33]).

El *segundo período* es el periodo en que *se gana* para el Partido, para la vanguardia del proletariado, *a las vastas masas obreras y campesinas.* Abarca el lapso de tiempo comprendido, aproximadamente, entre octubre de 1905 y octubre de 1917.

La situación es, en este periodo, mucho más compleja y profusa en acontecimientos que en el período anterior. El fracaso del zarismo en los campos de Manchuria y la revolución de octubre de 1905, de un lado; la liquidación de la guerra ruso— japonesa, la victoria de la contrarrevolución y la supresión de las conquistas revolucionarias, de otro; y, por último, la guerra imperialista, la revolución de febrero de 1917 y la famosa "dualidad de poderes": todos estos acontecimientos conmocionaron a todas las clases de Rusia y las fueron haciendo salir, una tras otra, a la palestra política, vigorizaron al Partido de los comunistas y despertaron a la vida política a las vastas masas campesinas.

El movimiento del proletariado se enriqueció con formas tan poderosas como la huelga general política y la insurrección armada.

El movimiento de los campesinos se enriqueció con el boicot al terrateniente (para echarle de la finca), que se transformaba en insurrección.

La actividad del Partido y de las otras organizaciones revolucionarias se reanimó al conquistarse formas de trabajo extraparlamentarias, legales, públicas.

La organización de la clase obrera no sólo se enriqueció con una forma tan probada y tan importante como los sindicatos, sino, además, con una forma de Organización de la clase obrera tan potente y desconocida hasta entonces en la historia como los Soviets de Diputados Obreros.

El campesinado siguió el camino de la clase obrera, formando Soviets de Diputados Campesinos.

Enriquecíéronse también las reservas del Partido. En el curso de la lucha se vio que el campesinado podía ser y sería un inagotable caudal de reservas para el proletariado y para su Partido. Vióse también el papel dirigente del proletariado y de su Partido en el derrocamiento de la dominación del capital.

37

En este período, el Partido ya no es tan débil, ni mucho menos, como en el precedente; en su calidad de fuerza motriz, se transforma en un factor de suma importancia. Ahora ya no puede ser una fuerza que se basta a sí misma, pues su existencia y su desarrollo están indefectiblemente garantizados; ahora, de fuerza que se bastaba a si misma se convierte en el instrumento para conquistar a las masas obreras y campesinas, en el instrumento llamado a dirigir a las masas en la lucha por el derrocamiento de la dominación del capital.

En este período, la estrategia del Partido adquiere amplitud; está orientada, en primer término, a asegurarse la reserva que constituye el campesinado y a utilizar esa reserva; y este trabajo logra grandes éxitos.

La táctica del Partido también adquiere amplitud, gracias a que el movimiento de las masas, la organización de éstas, la actividad del Partido y de otras organizaciones revolucionarias se enriquecen con nuevas formas que antes no existían.

La tarea fundamental del Partido, en éste período, es ganar para la vanguardia proletaria, para el Partido, masas de millones de personas, con el fin de derrocar la dictadura de la burguesía, de tomar el Poder. El Partido no centra ya la atención en sí mismo, sino en las amplias masas de la población. El camarada Lenin formula esta tarea diciendo que se trata de "distribuir a masas de millones de personas" en el frente social, de forma que se garantice la victoria "en los decisivos combates venideros" (v. el folleto indicado del camarada *Lenin).*

Tales son los rasgos característicos de los dos primeros períodos del desarrollo de nuestro Partido.

La diferencia entre el primer período y el segundo es, indudablemente, grande. Pero existe también algo común entre ellos. Tanto en el primer período como en el segundo, el Partido, en sus nueve décimas partes, si no enteramente, constituye una fuerza *nacional,* valedera sólo para Rusia y dentro de Rusia (uno de los destacamentos del proletariado organizado internacional).

Esto, en primer lugar. En segundo lugar, tanto en el primer período como en el segundo, el P.C.R. es el partido de la subversión, el partido de la revolución en Rusia, por lo que en su trabajo predominan, durante estos períodos, los elementos de crítica y destrucción de lo viejo.

Un cuadro completamente distinto ofrece el tercer período, el período que ahora estamos atravesando.

El *tercer período* es el período *de la toma y del mantenimiento del Poder* para, de un lado, incorporar a la *edificación* de la economía socialista y del Ejército Rojo a todos los trabajadores de Rusia, y, de otro, consagrar todas las fuerzas y recursos *aprestar ayuda* al proletariado internacional en su lucha por el derrocamiento del capital. Abarca el lapso de tiempo comprendido desde octubre de 1917 hasta nuestros días.

La toma del Poder por el proletariado en Rusia tanto en el aspecto internacional como en el interior de Rusia, una situación absolutamente original y jamás vista en el mundo.

Comencemos por señalar que Octubre de 1917 significa la ruptura del frente social mundial y origina un viraje en toda la historia universal. Imaginaos el inmenso frente social, desde las atrasadas colonias hasta la avanzada Norteamérica, y, luego, la poderosa brecha abierta en este frente por el destacamento ruso del proletariado internacional, brecha que pone en peligro la existencia del imperialismo, ha embrollado todas las cartas y todos los planes de los tiburones del imperialismo y ha facilitado, facilitado radicalmente, la lucha del proletariado internacional contra el capitalismo. Esta es la importancia histórica de Octubre de 1917. Desde este momento, nuestro Partido se ha convertido, de una fuerza *nacional,* en una fuerza predominantemente *internacional, y* el proletariado ruso, de un destacamento atrasado del proletariado internacional, en la *vanguardia* de este último. En lo sucesivo, las tareas del proletariado internacional consisten en ampliar la brecha rusa, en ayudar a la vanguardia que se ha adelantado, en impedir que los enemigos cerquen y aislen de la base a esta intrépida vanguardia. Por el contrario, las tareas del imperialismo mundial consisten en liquidar, en liquidar sin falta, la brecha rusa. Por eso, nuestro Partido, si quiere conservar el Poder, debe llevar a cabo "el máximo de lo realizable en un solo país (en el suyo. *J. St.),* para desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países"* (v. "La revolución proletaria y el renegado Kautsky"[34], de *Lenin).* Por eso, desde octubre de 1917, nuestro Partido se ha convertido, de una fuerza nacional, en una fuerza internacional en el partido de la

subversión en escala *internacional.*

No menos radical es el cambio operado a consecuencia de Octubre de 1917 en la situación del Partido *en el interior del país.* En los periodos anteriores, el Partido era la palanca para la destrucción de lo viejo, para el derrocamiento del capital en Rusia. Ahora, por el contrario, en el tercer periodo, ha dejado de ser el partido de la subversión en Rusia para convertirse en el partido de la edificación, en el partido de la construcción de nuevas formas de economía. Antes reclutaba a las mejores fuerzas obreras para el asalto del viejo régimen; altera la recluta para organizar el abastecimiento, el transporte, las ramas básicas de la industria. Antes movilizaba a los elementos revolucionarios del campesinado para derrocar al terrateniente; ahora los recluta para mejorar la agricultura, para afianzar la alianza entre los elementos trabajadores del campesinado y el proletariado, que está en el Poder. Antes reclutaba a los mejores elementos de las nacionalidades rezagadas para la lucha contra el capital; ahora los recluta para organizar la vida de los elementos trabajadores de estas nacionalidades sobre la base de la colaboración con el proletariado ruso. Antes destruía el ejército, el viejo ejército de los generales; ahora debe crear un ejército nuevo, obrero y campesino, necesario para defender frente a los enemigos exteriores las conquistas de la revolución.

38

El P.C.R. ha dejado de ser el partido de la subversión en Rusia para convertirse en el partido de la edificación pacífica. Precisamente por eso ha excluido del arsenal del proletariado formas de lucha que ahora ya son innecesarias en Rusia, como la huelga y la insurrección.

Antes podíamos pasárnoslas sin hombres conocedores del arte militar y de los asuntos económicos, porque la labor del Partido era predominantemente de crítica, y criticar es fácil... Ahora, el Partido no puede pasar sin especialistas; además de aprovechar a los viejos especialistas, el Partido debe formar a los suyos propios: hombres especializados en la formación de unidades, en el aprovisionamiento, en el trabajo operativo (por lo que se refiere al terreno militar), en los problemas de abastos, de la agricultura, del transporte ferroviario, de la cooperación, hombres conocedores de la industria, del comercio exterior (por lo que atañe a la economía). De otra manera, no es posible edificar.

Otro cambio operado en la situación del Partido ha sido el formidable aumento y la multiplicación de sus fuerzas y recursos, de sus reservas.

Las reservas del Partido son:

1) Las contradicciones entre los distintos grupos sociales en el interior de Rusia.

2) Las contradicciones y los conflictos, que a veces desembocan en choques armados, entre los Estados capitalistas que nos rodean.

3) El movimiento socialista en los países capitalistas.

4) El movimiento de liberación nacional en los países atrasados y en las colonias.

5) El campesinado y el Ejército Rojo en Rusia.

6) Los organismos de la diplomacia y del comercio exterior.

7) Toda la fuerza del Poder del Estado.

Tales son, en líneas generales, las fuerzas y las posibilidades, en cuyo marco —y este marco es suficientemente amplio— puede maniobrar la estrategia del Partido y sobre cuya base puede realizar la táctica del Partido su diaria labor de movilización de las fuerzas. Todo esto son los aspectos positivos de Octubre de 1917.

Pero Octubre tiene también su aspecto desfavorable. El hecho es que la toma del Poder por el proletariado en Rusia se ha producido en condiciones exteriores e interiores peculiares, que han puesto su sello a toda la labor del Partido después de la toma del Poder.

En primer lugar, Rusia es un país económicamente atrasado, y le resulta muy difícil organizar el transporte, desarrollar la industria y electrificar la industria de la ciudad y del campo con sus propias fuerzas, sin trocar las materias primas de que dispone por maquinaria e instalaciones de los países occidentales. En segundo lugar, Rusia constituye hasta ahora una isla socialista, rodeada por Estados capitalistas más desarrollados industrialmente y que lo son hostiles. Si la Rusia Soviética tuviese como vecinos a un Estado soviético grande o industrialmente desarrollado o a varios Estados soviéticos, podría establecer con facilidad la colaboración con dichos Estados sobre la base del trueque de materias primas por maquinaria e instalaciones. Pero mientras no sea así, la Rusia Soviética y nuestro Partido, que dirige el gobierno, se ven precisados a buscar formas y procedimientos de cooperación económica con los grupos capitalistas hostiles del Occidente, a fin de obtener las máquinas necesarias hasta que triunfe la revolución proletaria en uno o en varios países capitalistas industriales. La forma concesionaria de relaciones y el comercio exterior son los medios a emplear para conseguir este objetivo. De otro modo sería difícil esperar éxitos decisivos con la edificación económica, en la electrificación del país. Este proceso será, indudablemente, lento y

doloroso, pero inevitable, ineluctable, y lo que es inevitable no deja de serlo porque algunos camaradas impacientes se pongan nerviosos y exijan resultados rápidos y operaciones espectaculares.

Desde el punto de vista económico, los actuales conflictos y choques armados entre los grupos capitalistas, así como la lucha del proletariado contra la clase capitalista, tienen su base en el conflicto de las actuales fuerzas productivas con los marcos nacionales imperialistas en que se opera su desarrollo y con las formas capitalistas de apropiación. Los marcos imperialistas y la forma capitalista asfixian a las fuerzas productivas, no les dejan desarrollarse. La única salida es la organización de la economía mundial sobre la base de la colaboración económica entro los países avanzados (industriales), y los países atrasados (poseedores de combustible y de materias primas), y no sobre la base del saqueo de los últimos por los primeros. Para esto hace falta precisamente la revolución proletaria internacional. De otro modo no hay ni que pensar en la organización y en el desarrollo normal de la economía mundial. Pero para iniciar (aunque no sea más que *iniciar)* la organización de una economía mundial adecuada, es necesario que el proletariado triunfe, por lo menos, en varios países adelantados. Mientras no suceda esto, nuestro Partido se verá precisado a buscar vías indirectas de cooperación económica con los grupos capitalistas.

39

Por eso es por lo que el Partido, que ha derribado a la propia burguesía y que ha izado la bandera de la revolución proletaria, considera, al mismo tiempo, conveniente "librar de trabas" a la pequeña producción y a la pequeña industria en nuestro país, tolerar el resurgimiento parcial del capitalismo, colocándole bajo la dependencia del Poder del Estado, interesar a los arrendatarios y a los accionistas, etc., etc., hasta tanto que la política del Partido —"llevar a cabo el máximo de lo realizable en un solo país para desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países"*— no dé resultados efectivos.

Estas son las condiciones peculiares, favorables y desfavorables, creadas por Octubre de 1917, en las que actúa y se desarrolla nuestro Partido en el tercer período de su existencia.

Estas condiciones determinan la formidable potencia que hoy día tiene nuestro Partido, tanto dentro como fuera de Rusia. Ellas determinan también las increíbles dificultades y los peligros que realzan ante el Partido y que éste debe vencer a toda costa.

En esto período, las tareas del Partido en materia de política

exterior están determinadas por la situación de nuestro Partido como partido de la *revolución* internacional. Estas tareas son:

1) Aprovechar todas y cada una de las contradicciones y conflictos entre los grupos y gobiernos capitalistas que rodean a nuestro país, con el fin de descomponer al imperialismo.

2) No regatear fuerzas ni recursos para prestar ayuda a la revolución proletaria en el Occidente.

3) Tomar todas las medidas para reforzar el movimiento de liberación nacional en el Oriente.

4) Fortalecer el Ejército Rojo.

En este periodo, las tareas del Partido en materia política *interior* están determinadas por la situación de nuestro Partido dentro de Rusia como partido de *pacífica* labor de edificación. Estas tareas son:

1) Vigorizar la alianza del Proletariado y del campesinado trabajador:

a) incorporando a la labor de edificación estatal a los elementos campesinos dotados de más espíritu de iniciativa y de mayores aptitudes para la administración;

b) ayudando a las haciendas campesinas con conocimientos agrícolas, reparación de las máquinas, etc.;

c) desarrollando un trueque adecuado de productos entre la ciudad y el campo;

d) electrificando gradualmente la agricultura.

Conviene recordar una circunstancia importante. Una afortunada peculiaridad de nuestra revolución y un formidable plus a favor de nuestro Partido consisten en que, a diferencia de las revoluciones y de los partidos proletarios del Occidente, los sectores más amplios y poderosos de la pequeña burguesía, el campesinado, de reservas posibles de la burguesía se convirtieron en Rusia en reservas efectivas del proletariado. Esta circunstancia determinó la debilidad de la burguesía rusa y redundó en beneficio del proletariado ruso. Esto se debe, principalmente, a que en Rusia, a diferencia de lo que ocurrió en el Occidente, la liberación de los campesinos de la opresión de los terratenientes se operó bajo la dirección del proletariado. Sobre este terreno, precisamente, se formó la alianza del proletariado y los campesinos trabajadores en Rusia. Es obligación de los comunistas cuidar esta alianza y reforzarla.

2) Desarrollar la industria:

a) concentrando el máximo de fuerzas en dominar las ramas básicas de la industria y en mejorar el abastecimiento de los obreros que trabajan en ellas;

b) fomentando el comercio exterior en lo que respecta a la importación de maquinaria e instalaciones;

c) interesando a accionistas y a arrendatarios;

d) creando, aunque sea, un fondo mínimo de víveres, que permita maniobrar con ellos;

e) electrificando el transporte y la gran industria.

Tales son, en líneas generales, las tareas del Partido en el período actual de su desarrollo.

Publicado con la firma de J. Stalin el 28 de agosto de 1921 en el núm. 190 de "Pravda ".

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE Y LA POLÍTICA NACIONAL DE LOS COMUNISTAS RUSOS.

La fuerza de la Revolución de Octubre consiste, entre otras cosas, en que, a diferencia de las revoluciones del Occidente, agrupó en torno al proletariado ruso a los millones y millones de elementos de la pequeña burguesía, y, ante todo, a sus sectores más potentes y numerosos: al campesinado. De esta manera, la burguesía rusa quedó aislada y sin ejército, mientras el proletariado ruso se convirtió en el arbitro de los destinos del país. Sin esto, los obreros rusos no habrían podido conservar el Poder.

La paz, la revolución agraria y la libertad de las nacionalidades son los tres factores esenciales que agruparon en torno a la bandera roja del proletariado ruso a los campesinos de más de veinte nacionalidades de la inmensa Rusia.

No es necesario hablar aquí de los dos primeros factores, pues ya han sido suficientemente expuestos en la literatura y, además, son elocuentes por sí mismos. Por lo que respecta al tercer factor, a la política nacional de los comunistas rusos, su importancia todavía no ha sido, al parecer, plenamente comprendida. Por eso, no estará de más decir algunas palabras sobre él.

Comencemos por señalar que de los 140 millones de habitantes de la R.S.F.S.R. (se excluyen Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Polonia), los grandes rusos no son más que 75 millones; los 65 millones restantes están constituidos por otras naciones.

Además, esas naciones pueblan, en lo fundamental, las regiones de la periferia, los puntos más vulnerables en el aspecto militar; por otro lado, estas regiones abundan en materias primas, combustible y productos alimenticios.

En fin, las regiones de la periferia están menos desarrolladas que la Rusia central en los aspectos industrial y militar (o no están desarrolladas en absoluto), por cuya razón no pueden defender su existencia independiente sin la ayuda militar y económica de la Rusia central, así como la Rusia central no está en condiciones de conservar su potencia militar y económica sin la ayuda de las regiones periféricas en combustible, materias primas y víveres.

Estas circunstancias, sumadas a los conocidos principios del programa nacional del comunismo, han determinado el carácter de la política nacional de los comunistas rusos.

La esencia de esta política puede resumirse en unas pocas palabras: renuncia a toda "pretensión" y a todo "derecho" a regiones habitadas por naciones no rusas; reconocimiento (no de palabra, sino de hecho) del derecho de estas naciones a la existencia estatal independiente; libre unión militar y económica de estas naciones con la Rusia central; ayuda al desarrollo cultural y económico de las naciones atrasadas, en defecto de lo cual la llamada "igualdad de derechos de las naciones" se convierte en una frase vacía; todo esto sobre la base de la plena emancipación de los campesinos y de la concentración de todo el Poder en manos de los elementos trabajadores de las naciones periféricas: tal es la política nacional de los comunistas rusos.

Ni que decir tiene que los obreros rusos en el poder no se habrían granjeado la simpatía y la confianza de sus camaradas de las otras nacionalidades y, ante todo, de las masas oprimidas de las naciones que no gozaban de la plenitud de derechos, si no hubiesen demostrado en la práctica su disposición a aplicar esta política nacional, si no hubieran renunciado al "derecho" a Finlandia, si no hubieran retirado sus tropas del Norte de Persia, si no hubieran liquidado las pretensiones de los imperialistas rusos a ciertas zonas de Mongolia y de China, si no hubieran ayudado a las naciones atrasadas del antiguo Imperio Ruso a desarrollar su cultura y su organización estatal en su lengua materna.

Únicamente sobre la base de esta confianza ha podido surgir esa unión indestructible de los pueblos de la R.S.F.S.R., contra la cual han sido impotentes todas las astucias "diplomáticas" y todos los "bloqueos" meticulosamente sostenidos.

Más aún. Los obreros rusos no habrían podido vencer a Kolchak, a Denikin y a Wrángel si no hubiesen contado con esa simpatía y esa confianza de las masas oprimidas de las regiones periféricas de la antigua Rusia. No hay que olvidar que la zona de actividad de estos generales facciosos se circunscribía a las regiones periféricas, habitadas predominantemente por naciones no rusas, y que éstas no podían por menos de odiar a Kolchak, a Denikin y a Wrángel por su política imperialista y rusificadora. La Entente, que se mezcló en la cuestión y que sostenía a estos generales, solamente podía apoyarse en los elementos rusificadores de las regiones periféricas. Con ello, no hizo sino exacerbar el odio de la población de las regiones periféricas a los generales facciosos y aumentó su simpatía por el Poder Soviético.

Esta circunstancia determinó la debilidad interna de las retaguardias de Kolchak, de Denikin y de Wrángel y, por

consiguiente, la debilidad de sus frentes, es decir, en fin de cuentas, su derrota.

41

Pero los buenos resultados de la política nacional de los comunistas rusos no se manifiestan sólo dentro de los límites de la R.S.F.S.R. y de las repúblicas soviéticas ligadas con ella. Se revelan también, indirectamente, cierto es, en la actitud de los países vecinos respecto a la R.S.F.S.R. La mejoría radical de la actitud de Turquía, Persia, Afganistán, la India y demás países orientales respecto a Rusia, antes considerada como el espanto de estos países, constituye un *hecho,* que ahora no se atreve a poner en tela de juicio ni siquiera un político tan arriesgado como lord Curzon. No creo que sea necesario demostrar que, si durante los cuatro años de existencia del Poder Soviético no se hubiese aplicado sistemáticamente en el interior de la R.S.F.S.R. la política esbozada más arriba, habría sido inconcebible el mencionado cambio radical en la actitud de los países vecinos con respecto a Rusia. Tales son, en líneas generales, los resultados de la política nacional de los comunistas rusos. Estos resultados aparecen con particular claridad precisamente ahora, en el cuarto aniversario del Poder Soviético, cuando la penosa guerra ha terminado, cuando se ha iniciado una vasta labor constructiva y cuando se contempla instintivamente el camino recorrido, para abarcarlo de una sola ojeada.

Publicado con la firma de J. Stalin en el núm. 251 de "Pravda", correspondiente a los días 6 y 7 de noviembre de 1921.

PERSPECTIVAS.

La situación internacional tiene una importancia de primer orden en la vida de Rusia. Y no sólo porque Rusia, como cualquier país de Europa, esté ligada por innumerables hilos a los vecinos países capitalistas, sino, ante todo, porque, siendo un país soviético y constituyendo a causa de ello una "amenaza" para el mundo burgués, se encuentra, en virtud del curso de los acontecimientos, rodeada por un campo hostil de Estados burgueses. Se comprende, pues, que la situación en ese campo y la correlación de las fuerzas que en él luchan tengan forzosamente para Rusia una importancia de primer orden.

El principal factor que caracteriza la situación internacional es el hecho de que el período de guerra abierta ha dejado paso a un período de lucha "pacífica"; el hecho de que se ha iniciado cierto reconocimiento mutuo de las fuerzas en lucha y cierta tregua entre ellas, entre la Entente, como cabeza de la contrarrevolución burguesa, de un lado, y Rusia, como destacamento de vanguardia de la revolución proletaria, de otro. La lucha ha mostrado que nosotros (los obreros) *aun* no somos tan fuertes como para terminar inmediatamente con el imperialismo. Pero la lucha ha mostrado también que ellos (los burgueses) *ya* no son tan fuertes como para estrangular a la Rusia Soviética.

Debido a esto, a la burguesía mundial se le ha pasado, se le ha disipado el "susto" o el "espanto" que, ante la revolución proletaria, la invadió, por ejemplo, durante la ofensiva del Ejército Rojo sobre Varsovia. Al mismo tiempo, ha pasando también el entusiasmo sin límites con que los obreros de Europa recibían hasta la más pequeña noticia de la Rusia Soviética.

Se ha iniciado un período de sereno recuento de fuerzas, un período de trabajo molecular para la preparación y la acumulación de fuerzas con vistas a futuros combates.

Esto no significa que el relativo equilibrio de fuerzas, establecido ya a principios de 1921, se haya mantenido inmutable. Nada de eso.

Una vez repuesta de los golpes de la revolución, recibidos como consecuencia de la guerra imperialista, la burguesía mundial, al recobrarse, ha pasado de la defensiva al ataque contra "sus propios" obreros, ha aprovechado hábilmente la crisis industrial y ha colocado a los obreros en peores condiciones de existencia (rebaja de salarios, aumento de la jornada de trabajo, desempleo

en masa). Los resultados de esta ofensiva han sido especialmente penosos en Alemania, donde (aparte de todo lo demás) la vertiginosa caída de la cotización del marco ha empeorado más todavía la situación de los obreros.

Sobre esta base ha surgido en la clase obrera (especialmente en Alemania) un poderoso movimiento en favor de la creación del frente único obrero y de la conquista de un gobierno obrero, movimiento que requiere el acuerdo y la lucha conjunta de todos los sectores más o menos revolucionarios de la clase obrera, desde los "moderados" hasta los "extremistas", contra el enemigo común. No hay motivos para dudar de que, en la lucha por un gobierno obrero, los comunistas estarán en las primeras filas, porque esta lucha debe aumentar la descomposición de la burguesía y transformar a los actuales Partidos Comunistas en auténticos partidos obreros de masas.

Pero las cosas no se limitan, ni con mucho, a la ofensiva de la burguesía contra "sus propios" obreros. La burguesía sabe que no puede doblegar a "sus" obreros sin meter en cintura a Rusia. De ahí que la burguesía intensifique sin cesar los preparativos para una nueva ofensiva contra Rusia, más compleja y poderosa que todas las anteriores.

Claro que se conciertan y seguirán concertándose tratados comerciales y de otra índole con Rusia, y esto tiene para Rusia una importancia muy grande. Pero no se debe olvidar que las misiones y sociedades comerciales y de otro género que inundan Rusia, que comercian con ella y la ayudan, son, al mismo tiempo, las mejores agencias de espionaje de la burguesía mundial, que ahora ésta conoce, por tanto, mejor que nunca a la Rusia Soviética, conoce sus lados débiles y sus lados fuertes, circunstancia preñada de graves peligros en caso de nuevas acciones intervencionistas.

Claro que ciertos roces producidos por la cuestión del Oriente han quedado reducidos a "malentendidos". Pero no se debe olvidar, que Turquía, Persia, el Afganistán y el Extremo Oriente están siendo inundados de agentes del imperialismo, de oro y de otras "bendiciones", a fin de crear un cerco económico (y no sólo económico) en torno a la Rusia Soviética. No creo que sea necesario demostrar que la sedicente Conferencia "de paz" de Washington[35] no nos promete nada verdaderamente pacífico.

Claro que tenemos "las mejores" relaciones con Polonia, con Rumania, con Finlandia, Pero no se debe olvidar que estos países, en particular Polonia y Rumania, están armándose intensamente a expensas de la Entente, qué se aprestan a la guerra (¿contra

quién, sino contra Rusia?), que, lo mismo que antes, constituyen las reservas más inmediatas del imperialismo y que precisamente ellos son los que introdujeron hace poco en territorio de Rusia (¿con fines de espionaje?) los destacamentos blancos de savinkovistas y petliuristas.

43

Todo esto y otras muchas cosas semejantes constituyen, a juzgar por todas las apariencias, los distintos eslabones de la labor general de preparación de una nueva ofensiva contra Rusia.

La combinación de la lucha económica con la lucha militar, la simultaneidad del asalto desde el interior y el asalto desde fuera es la forma más probable de esta ofensiva.

De la vigilancia de los comunistas en la retaguardia y en el ejército, de los éxitos de nuestra labor en la esfera económica, de la firmeza, en fin, del Ejército Rojo, depende que podamos hacer imposible esa ofensiva o que la convirtamos —si a pesar de todo llegara a desencadenarse— en un arma mortífera contra la burguesía mundial.

Tal es, en líneas generales: la situación exterior.

No menos compleja y, si se quiere, "original" es la situación interior de la Rusia Soviética. Se la puede caracterizar con estas palabras: lucha por el fortalecimiento de la alianza de los obreros y los campesinos sobre una base nueva, una base económica, para el desarrollo de la industria, de la agricultura y del transporte, o dicho de otro modo: lucha por el mantenimiento y la consolidación de la dictadura del proletariado en una situación de ruina económica.

En el Occidente existe la teoría de que los obreros sólo pueden tomar y retener el Poder en el país donde constituyen la mayoría, o, en todo caso, donde la población ocupada en la industria constituye la mayoría. En eso, precisamente, se basan los Kautsky para negar la "legitimidad" de la revolución proletaria en Rusia, donde el proletariado constituye una minoría. Esta teoría parte tácitamente del supuesto de que la pequeña burguesía, y, sobre todo, el campesinado, no puede apoyar la lucha de los obreros por el Poder; de que la masa del campesinado es una reserva de la burguesía, y no del proletariado. La base histórica de ese supuesto estriba en que en el Occidente (Francia, Alemania) la pequeña burguesía (el campesinado), en los momentos críticos, *estuvo habitualmente* al lado de la burguesía (1848 y 1871 en Francia; los intentos de revolución proletaria en Alemania después de 1918).

Las causas de este fenómeno son:

1) La revolución burguesa en el Occidente transcurrió bajo la dirección de la burguesía (el proletariado no era entonces más que el ariete de la revolución); allí, el campesinado, gracias a la burguesía, por decirlo así, recibió la tierra y se vio libre de la opresión feudal, por cuya razón la influencia de la burguesía sobre el campesinado se consideraba ya entonces asegurada.

2) Desde el comienzo de la revolución burguesa en el Occidente hasta los primeros intentos de revolución proletaria ha pasado más de medio siglo, durante el cual el campesinado tuvo tiempo de destacar una burguesía rural, poderosa e influyente en el campo, que ha servido de puente entre el campesinado y el gran capital de la ciudad y que ha consolidado así la hegemonía de la burguesía sobre el campesinado.

En esta situación histórica nació, precisamente, la teoría arriba mencionada.

En Rusia se presenta un cuadro enteramente distinto.

En primer lugar, al contrario que en el Occidente, la revolución burguesa en Rusia (febrero-marzo de 1917) transcurrió bajo la dirección del proletariado, en medio de crueles combates con la burguesía, en el curso de los cuales el campesinado se agrupó en torno al proletariado, su jefe.

En segundo lugar, el intento (afortunado) de revolución proletaria en Rusia (octubre de 1917), al contrario también que en el Occidente, no comenzó medio siglo después de la revolución burguesa, sino a reglón seguido de ella, al cabo de unos seis u ocho meses, durante los cuales el campesinado no tuvo, naturalmente, tiempo de destacar una burguesía rural poderosa y organizada; además, la gran burguesía, derrocada en octubre de 1917, ya no pudo reponerse.

Esta última circunstancia fortaleció más aún la alianza de los obreros y los campesinos.

Por eso, los obreros rusos, que constituyen una minoría de la población de Rusia, han llegado a ser, no obstante, los dueños del país; se han granjeado la simpatía y el apoyo de la inmensa mayoría de la población, y, en primer término del campesinado; han tomado y retienen el Poder, y la burguesía, a despecho de todas las teorías, se vio aislada, se quedó sin reservas campesinas.

De aquí se deduce que:

1) La teoría, bosquejada más arriba, de "obligatoriedad de una mayoría" proletaria en la población, es insuficiente, errónea desde

el punto de vista de la realidad de Rusia, o, en todo caso, los Kautsky la interpretan de una manera demasiado simplista y vulgar.

2) La alianza establecida de hecho en el curso de la revolución entre el proletariado y el campesinado trabajador es, en las condiciones históricas dadas, la *base* del Poder Soviético en Rusia.

3) Es obligación de los comunistas mantener y fortalecer esta alianza de hecho.

Todo consiste aquí en que las formas de esta alianza no son siempre las mismas.

Antes, durante la guerra, teníamos una alianza predominantemente *político-militar,* es decir, estábamos echando de Rusia a los terratenientes, entregábamos a los campesinos la tierra en usufructo, y cuando los terratenientes se lanzaron a la guerra por "sus bienes", nos batimos con ellos, y defendimos las conquistas de la revolución, por lo cual el campesino daba víveres para los obreros y hombres para el ejército. Esta fue una forma de alianza.

44

Ahora, cuando la guerra ha terminado y no amenaza ya a la tierra ningún peligro, la vieja forma de alianza es insuficiente. Se precisa otra forma de alianza. Ahora ya no se trata de resguardar la tierra para el campesino, sino de garantizarle el derecho a disponer libremente de los productos de esa tierra. Sin garantizarle ese derecho, son inevitables: la sucesiva reducción del área de cultivo, el decaimiento progresivo de la agricultura, la parálisis del transporte y de la industria (a causa de la falta de cereales), la descomposición del ejército (a causa de la falta de cereales) y, como resultado de todo ello, el desmoronamiento irremisible de la alianza existente de hecho entre los obreros y los campesinos. No creo que sea necesario demostrar que la existencia de ciertas reservas mínimas de cereales en manos del Estado constituye el resorte principal para el resurgimiento de la industria y el mantenimiento del Estado Soviético. Cronstadt (en la primavera de 1921) fue una advertencia de que la vieja forma de alianza estaba superada y de que era necesaria una forma nueva, una forma *económica* de alianza, que garantizase ventajas económicas, tanto a los obreros como a los campesinos.

Esta es la clave para comprender la nueva política económica.

La supresión del sistema de contingentación y de otros impedimentos semejantes es el primer paso en el nuevo camino, que deja sueltas las manos al pequeño productor e impulsa la producción más intensa de víveres, materias primas, etc. No es difícil calibrar la colosal importancia de esta medida, si se tiene en

cuenta que Rusia experimenta en la actualidad una corriente masiva hacia el desarrollo de las fuerzas productivas como Norteamérica después de su guerra civil. Es indudable que esta medida, al dejar en libertad la energía productiva del pequeño productor y al garantizarle cierto beneficio, le colocará, sin embargo, en tal situación, que —teniendo presente que el Estado conserva en sus manos el transporte y la industria— se verá precisado a llevar el agua al molino del Estado Soviético.

Pero lograr el aumento de la producción de víveres y de materias primas es poco. Es preciso, además, recoger, acopiar la cantidad mínima de estos productos indispensable para mantener el transporte, la industria, el ejército, etc. Por eso, si dejamos aparte el impuesto en especie, simple complemento de la supresión del sistema de contingentación, hay que considerar como el segundo paso la transferencia de los acopios de comestibles y de materias primas a la Unión Central de Cooperativas de Consumo (Tsentrosoiuz). Bien es verdad que la indisciplina de los organismos locales del Tsentrosoiuz, su falta de adaptación a las condiciones del mercado, que se ha desarrollado con rapidez, lo inadecuado de la forma natural del trueque de mercancías y el veloz desarrollo de su forma monetaria, la escasez de dinero, etc., no han permitido al Tsentrosoiuz cumplir las tareas que tiene encomendadas. Pero no hay motivos para dudar de que el papel del Tsentrosoiuz, como aparato principal para el acopio masivo de los productos alimenticios fundamentales y de materias primas, aumente de día en día. Lo único que hace falta es que el Estado:

a) lo convierta en el centro financiador de las operaciones comerciales (que no sean del Estado) en el interior del país;

b) subordine a él, en el aspecto financiero, los demás tipos de cooperativas, que todavía denotan hostilidad hacia el Estado;

c) le dé acceso, de una u otra forma, al comercio exterior.

Procede considerar como el tercer paso la apertura del Banco del Estado, como organismo regulador de la circulación monetaria en el país. El desarrollo del mercado y de la circulación monetaria conduce a dos resultados fundamentales:

1) supedita por completo a las oscilaciones del rublo, tanto las operaciones comerciales (privadas y estatales) como las operaciones de producción (tarifas, etc.);

2) transforma la economía de Rusia, que durante el bloqueo era una economía cerrada, autárquica, en una economía de cambio, que comercia con el mundo exterior, es decir, que depende de las

eventuales oscilaciones del rublo.

Pero de esto sé deduce que, sin ordenar la circulación monetaria y mejorar la cotización del rublo, nuestras operaciones económicas, tanto las interiores como las exteriores, cojean de los dos pies. El Banco del Estado como regulador de la circulación monetaria, que pueda ser no sólo un acreedor, sino una especie de bomba aspirante que absorba los colosales ahorros particulares, con los que podríamos cubrir las necesidades de la circulación, sin tener que recurrir a nuevas emisiones, este Banco del Estado todavía no es más que "música del futuro", aunque tiene, según todos los indicios, un gran porvenir.

Otro medio para elevar la cotización del rublo es ampliar nuestra exportación y mejorar nuestro balance comercial, desesperadamente pasivo. Es de confiar qué la incorporación del Tsentrosoiuz al comercio exterior no puede ser sino beneficiosa en este sentido.

Es necesario, asimismo, un empréstito exterior, no sólo como medio de pago, sino también como factor para elevar el crédito exterior de Rusia, y, por consiguiente, la confianza en nuestro rublo.

También facilitarían, indudablemente, las cosas esas compañías mixtas de comercio y transporte y otras, de las que hablaba no hace mucho en "Pravda" Sokólnikov, si bien es necesario hacer notar que la implantación de concesiones industriales y el desarrollo de un intercambio equitativo de nuestras materias primas por maquinaria e instalaciones extranjeras, de que tanto se habló durante un tiempo en nuestra prensa, aun siendo factores del desarrollo de la economía monetaria, dependen por entero del previo mejoramiento de la cotización de nuestro rublo.

45

Hay que considerar, en fin, como el cuarto paso el reajuste de nuestras empresas sobre la base del rendimiento económico, el cierre o el traspaso en arriendo de las empresas pequeñas y no rentables, la selección de las grandes empresas más sanas, la reducción a fondo de las plantillas desmesuradamente hipertrofiadas de nuestras instituciones, la confección de un presupuesto estatal firme en los aspectos material y financiero, y, como resultado de todo esto, acabar en las empresas e instituciones con la tendencia a vivir a costa del Estado, lograr una elevación general de la disciplina de los obreros y empleados y mejorar e intensificar su trabajo.

Tales son en líneas generales, las medidas que ya están

aplicándose y que se deben aplicar, y cuyo conjunto forma la llamada nueva política económica.

Huelga decir que, al aplicar estas medidas, hemos cometido, como es lógico, numerosos errores y hemos desvirtuado su verdadero carácter. Sin embargo, se puede considerar demostrado que precisamente estas medidas nos abren el camino para impulsar el resurgimiento económico del país, para elevar la agricultura y la industria y para fortalecer la alianza económica de los proletarios y los campesinos trabajadores, a pesar de todo, a pesar de las amenazas procedentes del exterior y del hambre en el interior de Rusia.

Los primeros resultados de la nueva política económica, que se manifiestan en que ha comenzado a ampliarse la superficie labrada, en que ha empezado a elevarse la productividad del trabajo en las empresas y a mejorar el estado de ánimo de los campesinos (cese del bandidismo masivo), confirman inequívocamente esta conclusión.

Publicado con la firma de J. Stalin el 18 de diciembre de 1921 en el núm. 286 de "Pravda ".

A "PRAVDA".

"Pravda" nació entre las olas del auge revolucionario en las famosas "jornadas del Lena". La aparición de "Pravda", periódico obrero de masas, precisamente en aquellos días, marcó:

1) la liquidación del período de general cansancio en el país, después de la "paz y la tranquilidad" stolipidianas.

2) el poderoso despertar de la clase obrera rusa a una nueva revolución, la segunda después de la de 1905.

3) el comienzo de la conquista de las amplias masas de la clase obrera por los bolcheviques.

Sobre la "Pravda" del año 1912 se cimentó el triunfo del bolchevismo en 1917.

J. Stalin.

Publicado el 5 de mayo de 1922 en el núm. 98 de "Pravda ".

A PROPOSITO DEL DÉCIMO ANIVERSARIO DE "PRAVDA".

(Recuerdos)

1. Las jornadas del Lena.

Las jornadas del Lena fueron consecuencia del régimen stolipiniano de "pacificación". Por supuesto, los jóvenes militantes del Partido no vivieron ni recuerdan las delicias de aquél régimen. Por lo que respecta a los viejos, ellos, seguramente, no han olvidado las expediciones de castigo, de infausta memoria, los asaltos bandidescos a las organizaciones obreras, los apaleamientos en masa de los campesinos, y, como tapadera de todo esto, la Duma de los cien-negristas y de los demócratas constitucionalistas. El pensamiento público amordazado, cansando y apatía generales, indigencia y desesperación entre los obreros, sumisión y temor de los campesinos, en medio del general desenfreno de la jauría policiaco-terrateniente-capitalista: éstos eran los rasgos característicos de la "pacificación" stolipiniana.

Un observador superficial habría podido creer que la época de las revoluciones había desaparecido para no volver, que se había iniciado el periodo del desarrollo "constitucional" de Rusia a la manera de Prusia. Los liquidadores mencheviques lo decían a gritos públicamente, predicando la necesidad de organizar con carácter legal un partido obrero stolipiniano. Y algunos viejos "bolcheviques", simpatizando en su fuero interno con tales prédicas, abandonaban oportunamente las filas de nuestro Partido. El triunfo del knut y del oscurantismo era completo. "Abominación de la desolación": así se caracterizaba entonces la vida política de Rusia.

Las jornadas del Lena irrumpieron como un huracán en esa "abominación de la desolación" y abrieron para todos un cuadro nuevo. Se vio que el régimen de Stolypin no era tan sólido como parecía, que la Duma suscitaba desprecio entre las masas y que la clase obrera había acumulado energías suficientes para lanzarse al combate por una nueva revolución. Bastó el ametrallamiento de los obreros en un apartado lugar de la lejana Siberia (Bodaibo del Lena), para que Rusia se cubriese de huelgas y para que el proletariado de Petersburgo, echándose a la calle, barriese de un golpe al fanfarrón ministro Makárov con su insolente consigna de "así fue y así será". Eran las primeras golondrinas del poderoso movimiento que se iniciaba. "Zviezdá"[36] tenía entonces razón al

exclamar: "estamos vivos, hierve nuestra roja sangre con el fuego de fuerzas inagotables...". El ascenso de un nuevo movimiento revolucionario estaba a la vista.

Entre las olas de este movimiento nació precisamente "Pravda", periódico obrero de masas.

2. La fundación de "Pravda".

Fué a mediados de abril de 1912, una tarde, en casa del camarada Poletáiev, cuando dos diputados de la Duma (Pokrovski y Poletáiev), dos literatos (Olminski y Baturin) y yo, miembro del C.C. (por mi condición de militante clandestino, me había acogido al "derecho de asilo" del "inmune" Poletáiev), nos pusimos de acuerdo sobre la plataforma de "Pravda" y preparamos el primer número del periódico. No recuerdo si asistieron a aquella reunión Demián Bedni y Danílov, activos colaboradores de "Pravda".

Las premisas de orden técnico y material para la publicación del periódico estaban aseguradas ya, gracias a la agitación realizada por "Zviezdá", a la simpatía de las amplias masas obreras y a las recaudaciones masivas voluntarias en favor de "Pravda", llevadas a cabo en las fabricas. "Pravda" fue, en verdad, el resultado de los esfuerzos de la clase obrera de Rusia, y, ante todo, de la de Petersburgo. Sin estos esfuerzos no habría podido existir.

La fisonomía de "Pravda" estaba clara: "Pravda" tenía la misión de popularizar entre las masas la plataforma de "Zviezdá". "A quien lea "Zviezdá" — decía "Pravda" en su primer número— y conozca a sus colaboradores, que lo son también de "Pravda", no le será difícil comprender qué dirección va a seguir "Pravda" en su actividad"[37]. La diferencia entre "Zviezdá"» y "Pravda" consistía únicamente en que el público de "Pravda" no estaba compuesto tan sólo por los obreros avanzados, como sucedía con "Zviezdá", sino por amplias masas de la clase obrera, "Pravda" tenía que ayudar a los obreros avanzados a unir en torno a la bandera del Partido a extensos sectores de la clase obrera rusa, que se habían despertado para la nueva lucha, pero que se hallaban atrasados en el aspecto político. Precisamente por eso se planteaba entonces "Pravda" como una de sus tareas la de formar literatos de entre los obreros mismos e incorporarlos a la dirección del periódico.

"Desearíamos, además —decía "Pravda" en su primer número—, que los obreros no se limitasen a simpatizar y que tomasen parte activa en la edición de nuestro periódico. Que no digan los obreros que el escribir es para ellos una labor "desacostumbrada": los

obreros literatos no caen del cielo ya hechos; se van formando poco a poco, en el transcurso de la labor literaria. Lo que hace falta es poner manos a la obra con más audacia: se tropieza una o dos veces, pero después se aprende a escribir..."[38].

48

3. La importancia organizadora de "Pravda".

"Pravda" hizo su aparición en un periodo del desarrollo de nuestro Partido, cuando el movimiento clandestino estaba enteramente en manos de los bolcheviques (los mencheviques habían desertado de él) y cuando las formas legales de organización (la minoría de la Duma, la prensa, las mutualidades, los sindicatos) aun no habían sido sustraídas por completo a la influencia de los mencheviques. Fue aquél un período de enérgica lucha de los bolcheviques por expulsar a los liquidadores (los mencheviques) de las organizaciones legales de la clase obrera. La consigna de "relevar de sus puestos" a los mencheviques era entonces una de las consignas más populares del movimiento obrero. Las páginas de "Pravda" estaban salpicadas de informaciones dando cuenta de que se había expulsado a los liquidadores de las mutualidades y de los sindicatos, donde se habían atrincherado durante cierto tiempo. Las seis actas de diputados de la curia obrera les fueron arrebatadas a los mencheviques. En análoga o casi análoga situación desesperada se encontraba la prensa menchevique. Fue aquélla una lucha realmente heroica de los obreros de ideas bolcheviques en pro del Partido, porque los agentes del zarismo no se dormían, perseguían y exterminaban a los bolcheviques, y el Partido, reducido a la clandestinidad, no podía seguir desarrollándose sin coberturas legales. Es más: en las condiciones políticas reinantes, el Partido, sin conquistar las organizaciones legales, no habría podido llegar a las amplias masas ni unidas en torno a su bandera: el Partido se habría separado de las masas y convertido en un círculo cerrado, cociéndose en su propia salsa.

"Pravda" era el centro de esta lucha en pro del Partido, por la creación de un partido obrero de masas. No era simplemente un periódico que hiciese el balance de los éxitos de los bolcheviques en la labor de conquistar las organizaciones obreras legales; era, al mismo tiempo, el centro organizador que las unía en torno a los núcleos clandestinos del Partido y que orientaba el movimiento obrero hacia un objetivo determinado. Ya en "¿Qué hacer?» (1902) el camarada Lenin había dicho que un periódico combativo, bien organizado, para toda Rusia, no sólo debía ser un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. "Pravda" llegó a ser precisamente ese periódico en el período de la lucha contra los

liquidadores por la conservación de las organizaciones clandestinas y la conquista de las organizaciones obreras legales. Si es cierto que sin derrotar a los liquidadores no hubiéramos tenido el Partido, fuerte por su cohesión e invencible por su fidelidad al proletariado, el Partido que organizó Octubre de 1917, no menos cierto es que la labor tesonera y abnegada de la vieja "Pravda" preparó y aceleró en grado considerable ese triunfo sobre los liquidadores. En este sentido, la vieja "Pravda" fue, sin la menor duda, el heraldo de las gloriosas victorias que habría de obtener después el proletariado ruso.

Publicado con la firma de J. Stalin el 5 de mayo de 1922 en el núm. 98 de "Pravda ".

EL CAMARADA LENIN DESCANSA.

Notas.

Me parece que no procedería escribir acerca de "el camarada Lenin descansa", ahora que este descanso toca a su fin y que el camarada Lenin va a reincorporarse pronto al trabajo. Además, mis impresiones son tantas y tan valiosas que no es lo más adecuado exponerlas en un pequeño artículo, como quiere la redacción de "Pravda". Sin embargo, no tengo más remedio que hacerlo, puesto que la redacción insiste.

Me ha ocurrido encontrarme en el frente con viejos combatientes, quienes, después de haber luchado varios días "de un tirón", sin descansar ni dormir, regresaban del combate como sombras, caían agotados para dormir sus "dieciocho horas seguidas" y se levantaban, luego de este descanso, repuestos para nuevos combates, sin los cuales "no podían vivir". El camarada Lenin, en la primera entrevista que tuve con él en julio, después de un intervalo de mes y medio, me pareció uno de esos viejos combatientes que, tras un descanso, después de sus luchas agotadoras e incesantes, han recobrado las fuerzas. Estaba restablecido, pero con huellas de cansancio y de fatiga.

— No debo leer periódicos —dice irónicamente el camarada Lenin —, no debo hablar de política; rehuyo con cuidado cualquier pedazo de papel que veo sobre la mesa, por temor a que sea un periódico y a que resulte de ello una infracción de la disciplina.

Me río a carcajadas y pongo por las nubes el espíritu de disciplina, del camarada Lenin. Y nos reímos los dos de los médicos que no pueden comprender la imposibilidad de que políticos profesionales no hablen de política en una entrevista.

Asombra el vivo interés del camarada Lenin por las más diversas cuestiones y su deseo ardiente e incontenible de trabajo. Se ve que echa muy de menos el trabajo. El proceso de los eseristas[39]; Genova y La Haya[40], las perspectivas de la próxima cosecha, la industria y las finanzas: todas estas cuestiones desfilan rápidamente una tras otra. Lenin no se apresura a emitir su opinión, quejándose de que no está al tanto de los acontecimientos; hace, sobro todo, preguntas, y toma buena nota de todo. Se anima mucho al enterarse de que las perspectivas de la nueva cosecha son buenas.

Muy diferente es lo que presencié un mes más tarde. Esta vez, el

camarada Lenin está rodeado de un montón de libros y periódicos (se le ha permitido leer y hablar de política sin restricción alguna). No hay ya en él huellas de cansancio ni de fatiga. Ya no tiene síntomas de impaciencia nerviosa por volver a reanudar el trabajo: su afán está satisfecho. Ha recobrado completamente la calma y la seguridad. Es nuestro viejo Lenin el que mira a su interlocutor con aire de malicia, entornando un ojo...

Y por eso, nuestra conversación es, esta vez, más animada.

La situación interior... La cosecha... El estado de la industria... La cotización del rublo... El presupuesto...

— La situación es difícil. Pero los días más duros han pasado ya. La cosecha alivia radicalmente la situación. La buena cosecha debe implicar un mejoramiento del estado de la industria y de las finanzas. Se trata ahora de liberar al Estado de gastos inútiles, mediante la reducción y el mejoramiento de nuestras instituciones y empresas. Necesitamos para esto una firmeza particular, y entonces saldremos adelante, con toda seguridad. La situación exterior... La Entente... La actitud de Francia... Inglaterra y Alemania... El papel de Norteamérica...

— Son voraces y se odian profundamente unos a otros. Se enzarzarán. Nosotros no tenemos necesidad de damos prisa. Nuestro camino es certero: estamos por la paz y por un acuerdo, pero somos enemigos de toda esclavitud y de todo acuerdo en condiciones esclavizadoras. Debemos mantener el timón con pulso firme y seguir nuestro camino, sin dejarnos impresionar ni por las lisonjas ni por la intimidación.

Los eseristas y los mencheviques, su agitación furiosa contra la Rusia Soviética...

— Sí, se han propuesto desacreditar a la Rusia Soviética. Facilitan a los imperialistas la lucha contra ella. Se han hundido en el cenagal del capitalismo y ruedan hacia el precipicio. Que se revuelquen en el lodo. Hace ya mucho tiempo que han muerto para la clase obrera.

La prensa blanca... La emigración... Las fantásticas leyendas sobre la muerte de Lenin con descripción de los detalles...

El camarada Lenin sonríe y observa: "Que mientan y se consuelen; no hay que quitar a los moribundos su último consuelo".

15 de septiembre de 1922.

El camarada Lenin descansa. Suplemento ilustrado del núm. 215 de "Pravda" del 24 de septiembre de 1922. Firmado: J. Stalin

SALUDO A PETROGRADO AL SOVIET DE DIPUTADOS.

En el quinto aniversario del nacimiento de la dictadura proletaria, saludo a su cuna, el Petrogrado rojo.

J. Stalin.

Publicado el 5 de noviembre de 1922 en el núm. 251 de "Petrográdskaia Pravda ".

A PROPOSITO DE LA UNION DE LAS REPÚBLICAS NACIONALES INDEPENDIENTES.

Declaraciones a un redactor de "Pravda ".

Interrogado por uno de nuestros redactores sobre las cuestiones relativas a la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el camarada *Stalin* ha hecho las declaraciones siguientes[41]:

— ¿De quién ha partido la iniciativa en el movimiento a favor de la unión de las repúblicas independientes?

— La iniciativa en este movimiento pertenece a las repúblicas mismas. Hace ya unos tres meses, los círculos dirigentes de las repúblicas transcaucásicas plantearon la cuestión de crear un frente único económico de las repúblicas socialistas soviéticas y de unidas en un solo Estado federal. Inmediatamente, el asunto se trasladó a vastas asambleas del Partido en algunas zonas del Azerbaidzhán, de Georgia y de Armenia, despertando un entusiasmo extraordinario, como puede verse por las resoluciones correspondientes. Casi al mismo tiempo, el problema de la unificación fue suscitado en Ucrania y en Bielorrusia, promoviendo allí, en los amplios círculos del Partido, el mismo inequívoco entusiasmo que en la Transcaucasia.

Estas circunstancias muestran, sin ningún género de dudas, la vitalidad del movimiento, y denotan que la unión de las repúblicas es una cuestión absolutamente madura.

— ¿Qué es lo que ha originado este movimiento?, ¿cuáles son sus motivos fundamentales? — Los motivos son, principalmente, económicos. La ayuda a las haciendas campesinas, la elevación de la industria, el mejoramiento de las vías y de los medios de comunicación, las cuestiones financieras, los problemas de las concesiones y demás acuerdos económicos, las acciones conjuntas en los mercados exteriores, en calidad de compradores o de vendedores de mercancías: éstas son las cuestiones que han originado el movimiento en pro de la formación de la Unión de Repúblicas. El agotamiento de los recursos económicos internos de nuestras repúblicas a consecuencia de la guerra civil, de un lado, y la falta de una afluencia más o menos apreciable de capitales del extranjero, de otra, han creado tal situación que ninguna de nuestras repúblicas soviéticas puede restablecer su economía con sus propias fuerzas. Esta circunstancia se deja sentir

especialmente ahora, cuando las repúblicas soviéticas, una vez liquidada la guerra civil, han acometido a fondo por primera vez la solución de los problemas económicos y, aquí, en el curso del trabajo, han percibido por vez primera toda lainsuficiencia de los esfuerzos aislados de las diferentes repúblicas, toda la necesidad inexcusable de aunar estos esfuerzos y de ir a la unión económica de las repúblicas como único medio para un verdadero restablecimiento de la industria y de la agricultura.

Ahora bien, para aunar efectivamente los esfuerzos económicos de las distintas repúblicas, llegando hasta su agrupamiento en una sola unión económica, es menester crear los correspondientes organismos de la unión, que actúen con carácter permanente y que puedan encauzar la vida económica de estas repúblicas por un mismo camino. Por eso, ahora resultan insuficientes los antiguos acuerdos económicos y comerciales concertados entre estas repúblicas. Por eso el movimiento a favor de la Unión de Repúblicas ha rebasado el marco de estos acuerdos y ha planteado la cuestión de la unión de las repúblicas.

— ¿Considera usted que esta tendencia a la unión es un fenómeno completamente nuevo, o tiene su historia?

— El movimiento en pro de la unión de las repúblicas independientes no es una cosa inesperada ni "extraordinariamente" nueva. Tiene su historia. Este movimiento en pro de la unión ha atravesado ya, en su desarrollo, por dos fases, y en la actualidad ha entrado en la tercera fase.

La primera fase corresponde a los años 1918— 1921: era el período de la intervención y de la guerra civil, cuando la existencia de las repúblicas corrían peligro mortal y éstas se vieron precisadas a unirse en el terreno militar, a fin de defenderse. Esta fase terminó en la unión militar, en la alianza militar de las repúblicas soviéticas.

La segunda fase abarca desde fines de 1921 hasta comienzos de 1922: era el período de Genova y de La Haya, cuando las potencias capitalistas del Occidente, desilusionadas de la eficacia de la intervención, intentaban restablecer la propiedad capitalista en las repúblicas soviéticas, no ya por la vía militar, sino por la vía diplomática; el período en que el frente único diplomático de las repúblicas soviéticas fue el medio indefectible, sin el cual no habría sido posible resistir la embestida de las potencias occidentales. Sobre esta base surgió el conocido acuerdo de las ocho repúblicas independientes amigas con la R.S.F.S.R [42], concertado en vísperas de la apertura de la Conferencia de Genova, acuerdo que no puede ser calificado sino como la unión diplomática de las repúblicas

soviéticas. Así terminó la segunda fase, la fase de la alianza diplomática de nuestras repúblicas.

52

Ahora, el movimiento en pro de la unión de las repúblicas nacionales ha entrado en la tercera fase, en la fase de la unión económica. No es difícil comprender que la terrera fase corona las dos fases precedentes del movimiento en pro de la unión.

— ¿No se deduce de esto que la unión de las repúblicas terminará en su integración con Rusia, en la fusión con ella, como sucede con la República del Extremo Oriente?

— ¡No! Entre la R.E.O.[43] y las repúblicas nacionales mencionadas existe una diferencia esencial:

a) en tanto que la primera se formó artificialmente (como un tapón), por consideraciones de carácter táctico (se pensaba que la forma democrático— burguesa sería una sólida garantía contra los designios imperialistas del Japón y de otras potencias) y en modo alguno atendiendo al principio nacional, las segundas, por el contrario, surgieron como resultado natural del desarrollo de las correspondientes nacionalidades, teniendo como base, en lo fundamental, el principio nacional;

b) en tanto que a la R.E.O. se la puede suprimir sin lesionar en lo más mínimo los intereses nacionales de la población predominante (ya que son tan rusos como la mayoría de la población de Rusia), la supresión de las repúblicas nacionales sería un absurdo reaccionario que requeriría la supresión de las nacionalidades no rusas, su rusificación, es decir, un quijotismo reaccionario, que suscitaría objeciones incluso por parte de chovinistas rusos tan oscurantistas como el cien-negrista Shulguín.

A esto se debe que la R.E.O. haya podido disolverse por decisión propia en cuanto se persuadió de lo inservible de la forma democrático-burguesa como garantía contra los imperialistas, convirtiéndose en parte integrante de Rusia, en una región como los Urales o Siberia, sin Consejo de Comisarios del Pueblo ni Comité Ejecutivo Central, en tanto que las repúblicas nacionales, constituidas sobre una base enteramente distinta, no pueden ser suprimidas, no pueden ser privadas de su Comité Ejecutivo Central ni de su Consejo de Comisarios del Pueblo, de su base nacional, mientras existan las nacionalidades que las engendraron, mientras existan la lengua nacional, la cultura nacional, el modo de vida, las costumbres y los usos nacionales. Por eso, la unión de las repúblicas soviéticas nacionales en un solo Estado federal no puede culminar en su integración, en su fusión con Rusia.

— ¿Cuáles son, ajuicio suyo, el carácter y la forma de la agrupación de las repúblicas en una sola Unión?

— El carácter de la unión debe ser voluntario, exclusivamente voluntario, conservando cada república nacional el derecho a salirse de la Unión. El principio de la voluntariedad debe ser, por tanto, la base del acuerdo para la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El acuerdo de unión lo conciertan: la R.S.F.S.R. (como un solo Estado federal), la Federación Transcaucásica[44] (también como un solo Estado federal), Ucrania y Bielorrusia. Bujará y Joresm[45], como no son repúblicas socialistas soviéticas, sino tan sólo repúblicas populares soviéticas, posiblemente quedarán fuera de esta unión, hasta que su desarrollo natural las transforme en repúblicas socialistas.

Los órganos supremos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas son: el Comité Ejecutivo Central y de la Unión, que es elegido por las repúblicas integrantes de la Unión, proporcionalmente a los habitantes que representan, y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión, que es elegido por el Comité Ejecutivo Central de la Unión, como su órgano ejecutivo.

Las funciones del Comité Ejecutivo Central de la Unión consisten en elaborar los fundamentales principios rectores de la vida política y económica de las repúblicas y federaciones que forman la Unión.

Las funciones del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión consisten en:

a) administrar de un modo directo y con plena responsabilidad los asuntos militares, la política exterior, el comercio exterior, los ferrocarriles y los correos y telégrafos de la Unión;

b) dirigir la actividad de los Comisariados de Finanzas, Abastecimiento, Economía, Trabajo e Inspección de las repúblicas y federaciones integrantes de la Unión; los Comisariados de Asuntos Interiores, Agricultura, Instrucción Pública, Justicia, Previsión Social y Sanidad de estas repúblicas y federaciones son administrados por éstas de un modo directo y, con plena responsabilidad.

Tal es, a mi modo de ver, la forma general de agrupación en la Unión de Repúblicas, por lo que se puede colegir del curso del movimiento en pro de la unión de las repúblicas nacionales.

Existe el criterio de que es necesario crear, además de los dos órganos de la Unión (el Comité Ejecutivo Central y el Consejo de

Comisarios del Pueblo), un tercer órgano de la Unión, un órgano intermedio, una especie de cámara *alta* con representación paritaria de cada nacionalidad, pero este criterio, indudablemente, no despertará simpatía en las repúblicas nacionales, aunque no sea más que porque el sistema bicameral con cámara alta es incompatible con la estructura del sistema soviético, por lo menos en esta fase de su desarrollo.

— ¿Cuándo se podrá realizar, a juicio suyo, la Unión de Repúblicas y cuál será su importancia internacional?

— Me parece que el día de la formación de la Unión de Repúblicas no está lejos. Es muy posible que la formación de la Unión coincida con el próximo X Congreso de los Soviets de la R.S.F.S.R.

Por lo que respecta a la importancia internacional de esta Unión apenas si requiere aclaraciones especiales. Si la unión militar de las repúblicas soviéticas en el período de la guerra civil nos permitió repeler la intervención militar de nuestros enemigos, y la unión diplomática de estas repúblicas en el período de Genova y de La Haya nos facilitó la lucha contra la embestida diplomática de la Entente, la unión de las repúblicas soviéticas en un solo Estado federal, creará, indudablemente, una forma de completa colaboración militar y económica, que facilitando radicalmente el florecimiento económico de las repúblicas soviéticas, las transformará en una ciudadela frente a los atentados del capitalismo internacional.

Publicado el 18 de noviembre de 1922 en el núm. 261 de "Pravda ".

SOBRE LA UNION DE LAS REPÚBLICAS SOVIÉTICAS.

Informe pronunciado ante el X Congreso de los Soviets de toda Rusia[46] el 26 de diciembre de 1922.

Camaradas: Unos días antes de la apertura del presente Congreso, el Presidium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia recibió una serie de resoluciones de los Congresos de los Soviets de las Repúblicas de la Transcaucasia, de Ucrania y de Bielorrusia, en las que se expresaba el deseo y la necesidad de unión de estas repúblicas en un solo Estado federal. El Presidium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia ha examinado la cuestión, pronunciándose en el sentido de que esta unión es oportuna. Con motivo de esa resolución, figura en el orden del día del presente Congreso el punto referente a la unión de las repúblicas.

La campaña en pro de la unión de las repúblicas socialistas soviéticas comenzó hace tres o cuatro meses. Tomaron la iniciativa las Repúblicas del Azerbaidzhán, Armenia y Georgia, a las que se adhirieron luego las Repúblicas de Ucrania y de Bielorrusia. El sentido de esta campaña reside en que las antiguas relaciones contractuales —relaciones establecidas por el convenio entre la R.S.F.S.R. y las demás repúblicas soviéticas— no dan más de sí, han resultado insuficientes. El sentido de la campaña reside en que se debe pasar inevitablemente de las viejas relaciones contractuales a unas relaciones de unión más estrecha, que presupongan la creación de un Estado federal único, con los correspondientes órganos federales de carácter ejecutivo y legislativo; con un Comité Ejecutivo Central y con un Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión. En pocas palabras: a lo que antes se resolvía de modo esporádico, en el marco de las relaciones establecidas por el convenio, se propone ahora, en el curso de la campaña, darle forma permanente. ¿Cuáles son las causas que empujan a las repúblicas al camino de la unión?

¿Cuáles son las circunstancias que han determinado la necesidad de esta unión?

Hay tres grupos de circunstancias que han hecho inevitable la unión de las repúblicas soviéticas en un solo Estado federal.

Forman el primer grupo de circunstancias los hechos que se refieren a nuestra situación económica interior.

En primer lugar, la exigüidad de nuestros recursos económicos,

que, a consecuencia de siete años de guerra, han quedado a disposición de las repúblicas, lo que nos obliga a reunir estos exiguos recursos, para utilizarlos de modo más racional y desarrollar las ramas principales de la economía, que constituyen la espina dorsal del Poder Soviético en todas las repúblicas.

En segundo lugar, la división natural del trabajo establecida históricamente, la división económica del trabajo entre las distintas regiones y repúblicas de nuestra federación. Así, por ejemplo, el Norte abastece con tejidos al Sur y al Este; el Sur y el Este abastecen al Norte con algodón, combustible, etc. Esta división del trabajo establecida entre las regiones, no puede ser borrada de un plumazo: se ha formado históricamente, por todo el curso del desarrollo económico de la federación. Y esta división del trabajo, que hace imposible el desarrollo completo de las distintas regiones si las repúblicas viven separadas, obligan a éstas a agruparse en un todo económico único.

En tercer lugar, la unidad de los principales medios de comunicación de toda la federación, que constituyen el nervio y la base de toda unión posible. Se comprende por sí solo que no se puede admitir que las diferentes repúblicas dispongan separadamente de los medios de comunicación, subordinados sólo a sus intereses, ya que esto convertiría el nervio principal de la vida económica — el transporte— en un conglomerado de partículas separadas, que no serán utilizadas con arreglo a un plan. Esta circunstancia inclina también las repúblicas a unirse en un sólo Estado.

Finalmente, la exigüidad de nuestros recursos financieros. Camaradas es preciso decir abiertamente que nuestra situación financiera actual, en el sexto año de existencia del Poder Soviético, cuenta con muchas menos posibilidades para desarrollarse en mayor escala que, por ejemplo, en el antiguo régimen, que tenía vodka, cosa que nosotros no tendremos y que le proporcionaba al año quinientos millones de rublos; que tenía asegurados créditos extranjeros por valor de varios cientos de millones cosa que tampoco tenemos. Todo esto demuestra que, dado lo precario de las posibilidades de nuestro desarrollo financiero, no lograremos resolver los problemas fundamentales e inmediatos de las finanzas de nuestras repúblicas sin unir las fuerzas, sin sumar los recursos financieros de las distintas repúblicas en un todo único.

Tal es el primer grupo de circunstancias que empujan a nuestras repúblicas al camino de la unión.

Forman el segundo grupo de circunstancias que han determinado

la unión de las repúblicas los hechos relativos a nuestra situación exterior. Me refiero a nuestra situación militar. Me refiero a nuestras relaciones con el capital extranjero a través del Comisariado del Comercio Exterior. Me refiero, por último, a nuestras relaciones diplomáticas con los Estados burgueses. Conviene recordar, camaradas, que a pesar de haber salido felizmente nuestras repúblicas del estado de guerra civil, no está excluido, ni mucho menos, el peligro de agresión exterior. Este peligro exige la unidad absoluta de nuestro frente militar, la unidad absoluta de nuestro ejército, sobre todo ahora, que hemos emprendido el camino del desarme, no de un desarme moral, claro está, sino el camino de una verdadera reducción material de los armamentos. Después de haber reducido los efectivos de nuestras tropas a 600.000 hombres, nos es muy necesario poseer un frente militar único y continuo, capaz de garantizar la seguridad exterior de la república.

55

Por otra parte, además del peligro de carácter militar, existe también el riesgo de un aislamiento económico de nuestra federación. Sabéis que después de Genova y de La Haya, y después de lo de Urquhart[47], a pesar de que el boicot económico a nuestra república ha fracasado, no se observa una gran afluencia de capitales para las necesidades de nuestra economía. Existe el peligro del aislamiento económico de nuestras repúblicas. Esta nueva forma de intervención, no menos peligrosa que la intervención militar, sólo puede ser eliminada mediante la creación de un frente económico único de nuestras repúblicas soviéticas ante el cerco capitalista.

Por último, nuestra situación diplomática. Habéis sido testigos de cómo recientemente, en vísperas de la apertura de la Conferencia de Lausana[48], los Estados de la Entente han procurado por todos los medios aislar a nuestra federación. No lo han conseguido en el terreno diplomático. El boicot diplomático organizado contra nuestra federación quedó roto. La Entente se vio obligada a tener en cuenta a nuestra Federación y a replegarse, a retroceder un tanto. No hay motivos para suponer que estos hechos y otros análogos de aislamiento diplomático de nuestra federación no vayan a repetirse. De aquí la necesidad de un frente único, esta vez en el terreno diplomático.

Tal es el segundo grupo de circunstancias que empujan a las repúblicas socialistas soviéticas al camino de la unión.

Tanto el primer grupo de circunstancias como el segundo actuaban y se mantenían en vigor hasta el momento presente, durante todo el período de existencia del Poder Soviético. Tanto nuestras

necesidades económicas, a las cuales acabo de referirme, como nuestras necesidades militares y diplomáticas en el terreno de la política exterior, indudablemente, actuaban también antes. Ahora bien, estas circunstancias han adquirido fuerza extraordinaria solamente ahora, después de terminada la guerra civil, cuando las repúblicas han podido por vez primera emprender la edificación económica, cuando han podido percatarse por vez primera de toda la exigüidad de sus recursos económicos y han podido ver toda la necesidad de unirse, tanto en la esfera económica interior como en la esfera exterior. Por eso, actualmente, en el sexto año de existencia del Poder Soviético, la unión de las repúblicas socialistas soviéticas independientes está a la orden del día.

Finalmente, el tercer grupo de hechos que exigen asimismo la unión y que están ligados al carácter de la estructura del Poder Soviético, con la naturaleza de clase del Poder Soviético. La estructura del Poder Soviético es tal que, siendo éste internacional en cuanto a su naturaleza interna, cultiva por todos los medios en las masas la idea de la unión, y las empuja él mismo al camino de la unión. Si el capital, la propiedad privada y la explotación dividen a los hombres, separándolos en campos hostiles, como puede verse en el ejemplo de la Gran Bretaña, de Francia e incluso de pequeños Estados multinacionales como Polonia y Yugoslavia, con sus inconciliables contradicciones nacionales internas, que corroen la base misma de estos Estados; si, digo yo, allí, en el Occidente, donde impera la democracia capitalista y donde los Estados se asientan en la propiedad privada, la base misma del Estado predispone a las querellas, a los conflictos y a la lucha entre las naciones; aquí, en el mundo de los Soviets, donde el Poder no se basa en el capital, sino en el trabajo, donde el Poder no está erigido sobre la base de la propiedad privada, sino sobre la base de la propiedad colectiva, donde el Poder no se asienta en la explotación del hombre por el hombre, sino en la lucha contra tal explotación, aquí, por el contrario, la naturaleza misma del Poder inclina a que las masas trabajadoras tiendan naturalmente a unirse en una sola familia socialista.

¿No es, acaso, sintomático que allí, en el Occidente, en el mundo de la democracia burguesa, asistamos a la gradual decadencia y desintegración de Estados multinacionales (como la Gran Bretaña, que no sé cómo se las compondrá con la India, con Egipto, con Irlanda; o como Polonia, que tampoco sé cómo se las arreglará con sus bielorrusos y con sus ucranianos); mientras que aquí, en nuestra federación, que agrupa a no menos de 30 nacionalidades, nos encontramos, por el contrario, con un proceso de reforzamiento

de los vínculos estatales entre las repúblicas independientes, con un proceso que lleva a un acertamiento cada vez más estrecho de las nacionalidades independientes dentro de un solo Estado independiente? He aquí dos tipos de uniones estatales, de los que el primero, el capitalista, conduce al desmoronamiento del Estado, mientras que el segundo tipo, el soviético, lleva, por el contrario, a un acercamiento gradual, pero sólido, de nacionalidades en otros tiempo independientes, para formar un solo Estado independiente.

Tal es el tercer grupo de hechos que empujan a las distintas repúblicas al camino de la unión.

56 ¿Cuál debe ser, pues, la forma de unión de las repúblicas? Las bases de esta unión han sido trazadas en las resoluciones, que el Presidium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia ha recibido de las Repúblicas Soviéticas de Ucrania, de Bielorrusia y de la Transcaucasia.

Se unen cuatro repúblicas: la R.S.F.S.R., cómo un solo Estado federal; la República de la Transcaucasia, también como un sólo Estado federal; Ucrania y Bielorrusia. Dos repúblicas soviéticas independientes, Joresm y Bujará, que no son repúblicas socialistas soviéticas, sino repúblicas populares soviéticas, quedan, por ahora, fuera del marco de esta unión, única y exclusivamente porque estas repúblicas no son aún socialistas. Yo no dudo, camaradas, y espero que tampoco dudaréis vosotros de que, en la medida de su desarrollo interno hacia el socialismo, estas repúblicas se incorporarán también al Estado federal que se constituye actualmente.

Podría parecer más adecuado que la R.S.F.S.R. no entrase en la Unión de Repúblicas como un solo Estado federal, sino que se incorporasen las distintas repúblicas que forman la R.S.F.S.R., para lo cual, por lo visto, habría que descomponerla previamente en sus partes integrantes. Creo que este camino no es racional ni adecuado, y queda excluido por el curso mismo de la campaña. En primer lugar; esto llevaría a que, paralelamente al proceso que conduce a la unión de las repúblicas, tuviéramos un proceso de desintegración de las entidades federales ya existentes, lo que trastrocaría por completo el proceso revolucionario iniciado de unión de las repúblicas. En segundo lugar, siguiendo por este camino erróneo, llegaríamos a una situación que nos obligaría a destacar de la R.S.F.S.R., además de las ocho repúblicas autónomas, un Comité Ejecutivo Central de toda Rusia específicamente ruso y, un Consejo de Comisarios del Pueblo ruso, lo que conduciría a un gran trastorno orgánico, completamente

inútil actualmente y perjudicial, y que ni la situación interior ni exterior requieren en modo alguno. Por eso estimo que los elementos que se agrupen en la unión deben ser cuatro repúblicas: la R.S.F.S.R., la Federación Transcaucásica, Ucrania y Bielorrusia.

El acuerdo de unión debe basarse en los siguientes principios: el Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión es el único que tendrá Comisariados del Pueblo del Comercio Exterior, de Asuntos Militares y Navales, de Negocios Extranjeros, de Vías de Comunicación y de Correos y Telégrafos. Los Comisariados del Pueblo de Finanzas, Economía, Abastecimiento, Trabajo e Inspección siguen existiendo en cada una de las repúblicas contratantes, pero a condición de que puedan actuar con arreglo a las instrucciones de los correspondientes Comisariados del centro federal. Esto es necesario para que las fuerzas de las masas trabajadoras de las repúblicas se unan bajo la dirección del centro federal en lo que respecta al abastecimiento, al Consejo Supremo de la Economía Nacional, a los Comisariados del Pueblo de Finanzas o de Trabajo. Por último, los restantes Comisariados del Pueblo: el de Asuntos Interiores, el de Justicia, el de Instrucción Pública, el de Agricultura y otros, en total seis, relacionados directamente con el modo de vida, con las costumbres, con las formas peculiares de la explotación de la tierra y del procedimiento judicial, con el idioma y con la cultura de los pueblos que componen las repúblicas, deben quedar constituyendo Comisariados del Pueblo independientes, dirigidos por los Comités Ejecutivos Centrales y por los Consejos do Comisarios del Pueblo de las repúblicas contratantes. Esto es necesario como condición efectiva para asegurar la libertad de desarrollo nacional de los pueblos que integran las repúblicas soviéticas.

Tales son los principios en los que, a mi entender, debe basarse el acuerdo que se concertará en breve entre nuestras repúblicas.

En consonancia con esto, presento el siguiente proyecto de resolución, aprobado por el Presidium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia:

1) Se considera oportuno que la República Soviética Federativa Socialista de Rusia, la República Soviética Socialista de Ucrania, la República Soviética Federativa Socialista de la Transcaucasia y la República Soviética Socialista de Bielorrusia se unan para formar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

2) La unión estará basada en el principio de la libre adhesión y de la igualdad de derechos de las repúblicas, reservándose a cada una de ellas el derecho a salir libremente de la Unión de

Repúblicas.

3) Se encomendará a una delegación de la R.S.F.S.R. que, junto con delegaciones de Ucrania, de la República de la Transcaucasia y de Bielorrusia, redacte un proyecto de declaración sobre la formación de la Unión de Repúblicas, exponiendo las circunstancias que dictan la unión de las repúblicas en un solo Estado federal

4.) Se recomendará a la delegación que elabore las condiciones de ingreso de la R.S.F.S.R. en la Unión de Repúblicas, con el deber de que, al examinar el acuerdo de unión, mantenga los principios siguientes:

a) constitución de los correspondientes órganos legislativos y ejecutivos de la Unión;

b) fusión de los Comisariados de Asuntos Militares y Navales; de Vías de Comunicación, Negocios Extranjeros, Comercio Exterior y Correos y Telégrafos;

c) subordinación de los Comisariados de Finanzas, Abastecimiento, Economía Nacional, Trabajo e Inspección Obrera y Campesina de las repúblicas contratantes a las directivas de los correspondientes Comisariados de la Unión de Repúblicas;

57

d) plena garantía del desarrollo nacional de los pueblos de las repúblicas contratantes.

5) Se someterá a la aprobación del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, representado por su Presidium, el proyecto de acuerdo antes de ser presentado al I Congreso de la Unión de Repúblicas.

6) Se otorgaran poderes a la delegación para que, sobre la base de la aprobación por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de las condiciones de la unión, concierte un acuerdo entre la R.S.F.S.R. y las Repúblicas Soviéticas Socialistas de Ucrania, de la Transcaucasia y de Bielorrusia, para la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

7) Se someterá el acuerdo a la aprobación del I Congreso de la Unión de Repúblicas.

Tal es el proyecto de resolución que someto a vuestra atención.

Camaradas: Desde la constitución de las repúblicas soviéticas, los Estados del mundo se han dividido en dos campos: el campo del socialismo y el campo del capitalismo. En el campo del capitalismo tenemos las guerras imperialistas, la enemistad nacional, la opresión, la esclavitud colonial y el chovinismo. En el campo de los

Soviets, en el campo del socialismo, tenemos, por el contrario, la confianza recíproca, la igualdad de derechos de las naciones, la convivencia pacífica y la fraternal colaboración de los pueblos. Durante decenas de años, la democracia capitalista procura resolver las contradicciones nacionales intentando hacer compatibles los intereses del libre desarrollo de las nacionalidades con el sistema de explotación. Pero esto no se ha logrado hasta ahora, ni se logrará jamás. Por el contrario, la madeja de las contradicciones nacionales se enreda cada vez más, amenazando de muerte al capitalismo. Sólo aquí, en el mundo de los Soviets, en el campo del socialismo, se ha logrado arrancar de raíz la opresión nacional y establecer la confianza recíproca y la fraternal colaboración de los pueblos. Y sólo después de haber los Soviets conseguido esto, obtuvimos la posibilidad de edificar nuestra federación y de defenderla contra los ataques de los enemigos, tanto interiores como exteriores.

Hace cinco años, el Poder Soviético consiguió colocar los cimientos de la convivencia pacífica y de la colaboración fraternal de los pueblos. Actualmente, cuando resolvemos aquí la cuestión de si es deseable y necesaria la unión, se plantea ante nosotros la tarea de coronar esta obra con un nuevo edificio, fundando un nuevo y poderoso Estado federal del trabajo. La voluntad de los pueblos de nuestras repúblicas, recientemente reunidos en sus Congresos y que han acordado por unanimidad constituir la Unión de Repúblicas, atestigua, sin ningún género de dudas, que la causa de la unión se halla en el camino acertado, que dicha causa descansa sobre el gran principio de la libre adhesión y de la igualdad de derechos de los pueblos. Esperemos, camaradas, que, con la formación de nuestra república federal, crearemos un firme baluarte contra el capitalismo internacional; que el nuevo Estado federal marcará un nuevo paso decisivo en la senda que conduce a la unión de los trabajadores del mundo entero en una República Socialista Soviética Mundial. *(Prolongados aplausos. Se canta "La Internacional".)*

Publicado el 28 de diciembre de 1922 en el núm. 295 de "Pravda ".

SOBRE LA FORMACIÓN DE LA UNION DE REPÚBLICAS SOCIALISTAS SOVIÉTICAS.

Informe pronunciado ante el I Congreso de los Soviets de la U.R.S.S.[49] *el 30 de diciembre de 1922.*

Camaradas: El día de hoy es una fecha crucial en la historia del Poder Soviético. Este día marca la separación entre el período antiguo, ya superado, en que las repúblicas soviéticas, aun actuando conjuntamente, caminaban cada una por su lado, dedicadas, ante todo, a los problemas de su propia existencia, y el nuevo período, iniciado ya, en el que se pone fin a la existencia separada de las repúblicas soviéticas, en el que éstas se unen constituyendo un solo Estado federal, para luchar con éxito contra la ruina económica; en el que el Poder Soviético no sólo piensa ya en existir, sino también en desarrollarse, para constituir una importante fuerza internacional, capaz de influir en la situación internacional, capaz de modificarla en beneficio de los trabajadores.

¿Qué era el Poder Soviético hace cinco años? Era una magnitud pequeña, apenas perceptible, que provocaba las burlas de todos sus enemigos y la conmiseración de muchos de sus amigos. Era el período del desbarajuste militar, cuando el Poder Soviético se apoyaba, no tanto en sus propias fuerzas, como en la impotencia de sus adversarios; cuando los enemigos del Poder Soviético, divididos en dos coaliciones, la coalición austro-alemana y la coalición anglo-francesa, estaban absorbidos por la guerra entre ellos y no tenían la posibilidad de volver sus armas contra el Poder Soviético. En la historia del Poder Soviético, éste fue un período de desbarajuste militar. Sin embargo, en la lucha contra Kolchak y Denikin, el Poder Soviético creó el Ejército Rojo y salió felizmente del período del desbarajuste militar.

A continuación, se abre un segundo período en la historia del Poder Soviético, período de lucha contra la ruina económica. Este período está aún muy lejos de haber terminado, pero ya ha dado sus frutos, pues en él tenemos la lucha eficaz del Poder Soviético contra el hambre, que se había apoderado del país el año pasado. En este período hemos logrado un considerable ascenso de la agricultura, una considerable reanimación de la industria ligera. Se han destacado ya cuadros dirigentes de la industria, que constituyen nuestra esperanza y en los que confiamos. Pero esto no hasta, ni mucho menos, para terminar con la ruina económica. Para vencer y liquidar esta ruina es preciso aunar las fuerzas de todas las

repúblicas soviéticas, es necesario consagra todas sus posibilidades financieras y económicas a la hora de la restauración de las ramas fundamentales de nuestra industria. De aquí la necesidad de la unión de las repúblicas soviéticas en un solo Estado federal. Hoy es el día de la unión de nuestras repúblicas en un solo Estado, para aunar sus fuerzas en la obra de restaurar nuestra economía. El período de la lucha contra el desbarajuste militar nos ha dado el Ejército Rojo, una de las bases de la existencia del Poder Soviético.

El período siguiente, período de lucha contra la ruina económica, nos ofrece un nuevo marco para nuestra existencia estatal: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que, sin duda alguna, impulsará la obra de la restauración de la economía soviética.

¿Qué es ahora el Poder Soviético? Es la gran potencia del trabajo, que ya no provoca la burla de sus enemigos, sino que les hace rechinar los dientes.

Tal es el balance del desarrollo del Poder Soviético durante los cinco años de su existencia. Ahora bien, camaradas, el día de hoy no es sólo un día de balance; es, al mismo tiempo, el día del triunfo de la nueva Rusia sobre la vieja, sobre la Rusia gendarme de Europa, sobre la Rusia verdugo de Asia. El día de hoy es una jornada de triunfo de la nueva Rusia, que ha roto las cadenas de la opresión nacional, que ha organizado la victoria sobre el capital, que ha creado la dictadura del proletariado, que ha despertado a los pueblos del Oriente, que alienta a los obreros del Occidente, que ha convertido la roja enseña, de bandera de Partido, en bandera de Estado y ha agrupado en torno a esta bandera a los pueblos de las repúblicas soviéticas para unirlos en un solo Estado, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, prototipo de la futura República Socialista Soviética Mundial.

A nosotros, los comunistas, nos atacan con frecuencia, afirmando que somos incapaces de construir. Que estos cinco años de historia del Poder Soviético sirvan de demostración de que los comunistas también sabemos construir. Que el presente Congreso de los Soviets, llamado a ratificar la Declaración y el Acuerdo sobre la Unión de las Repúblicas, adoptados ayer en la Conferencia de las delegaciones plenipotenciarias, demuestre a todos los que no han perdido aún la capacidad de comprender, que los comunistas sabemos construir lo nuevo tan bien coma sabemos destruir lo viejo.

He aquí, camaradas, la Declaración adoptada ayer por la Conferencia de las delegaciones plenipotenciarias[50]. Procedo a su

lectura:

Declaración sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Desde la formación de las repúblicas soviéticas, los Estados del mundo se han dividido en dos campos: el campo del capitalismo y el campo del socialismo.

59

Allí, en el campo del capitalismo, impera la enemistad y la desigualdad entre las naciones, la esclavitud colonial y el chovinismo, la opresión nacional y los pogromos, las ferocidades imperialistas y las guerras.

Aquí, en el campo del socialismo, tenemos la confianza recíproca y la paz, la libertad y la igualdad de las naciones, la convivencia pacífica y la colaboración fraternal de los pueblos.

Los intentos realizados durante decenas de años por el mundo capitalista para resolver el problema de las nacionalidades conciliando el libre desarrollo de los pueblos con el sistema de la explotación del hombre por el hombre, han resultado estériles. Por el contrario, el ovillo de las contradicciones nacionales se enreda cada vez más, amenazando la existencia misma del capitalismo. La burguesía ha demostrado ser incapaz de organizar la colaboración de los pueblos.

Sólo en el campo de los Soviets, sólo en las condiciones de la dictadura del proletariado, que ha agrupado en torno suyo a la mayoría de la población, ha sido posible destruir de raíz la opresión nacional, crear un ambiente de confianza recíproca y colocar las bases para una colaboración fraternal de los pueblos.

Sólo gracias a estas circunstancias consiguieron las repúblicas soviéticas rechazar las agresiones de los imperialistas de todo el mundo, tanto interiores como exteriores.

Sólo gracias a estas circunstancias consiguieron llevar a feliz término la guerra civil, asegurar su existencia y emprender la edificación económica pacífica.

Pero los años de guerra no pasaron sin dejar huella. Los campos devastados, las fábricas paradas, las fuerzas productivas destrozadas y los recursos económicos agotados, herencia de la guerra, hacen que no basten los esfuerzos aislados de las distintas repúblicas en la edificación económica. El restablecimiento de la economía nacional es imposible con la existencia separada de las repúblicas.

Por otra parte, la inestabilidad de la situación internacional y el peligro de nuevas agresiones hacen inevitable la formación de un frente único de las repúblicas soviéticas, ante el cerco capitalista.

Finalmente, la estructura misma del Poder Soviético, internacional por su naturaleza de clase, lleva a las masas trabajadoras de las repúblicas soviéticas al camino de la unión en una sola familia socialista.

Todas estas circunstancias dictan imperiosamente la necesidad de la unión de las repúblicas soviéticas en un solo Estado federal, capaz de garantizar a la vez la seguridad exterior, la prosperidad económica interior y el libre desarrollo nacional de los pueblos.

La voluntad de los pueblos de las repúblicas soviéticas, recientemente reunidos en los Congresos de sus Soviets y que decidieron unánimemente la formación de la "Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas", es la firme garantía de que esta Unión es una unión libremente consentida de pueblos iguales en derechos; de que cada república tiene asegurado el derecho a salir libremente de la Unión; de que el acceso a la Unión queda abierto a todas las repúblicas soviéticas socialistas, tanto a las existentes como a las que hayan de surgir en el futuro; de que el nuevo Estado federal será el digno coronamiento de los principios de convivencia pacífica y de colaboración fraternal de los pueblos, ya establecidos en octubre de 1917; de que ese Estado será un baluarte seguro contra el capitalismo mundial y un nuevo paso decisivo hacia la unión de los trabajadores de todos los países en una República Soviética Socialista Mundial.

Al declarar todo esto ante el mundo entero y al proclamar solemnemente la firmeza inconmovible de las bases del Poder Soviético, que han hallado su expresión en las Constituciones de las repúblicas soviéticas socialistas, y facultados por ellas, nosotros, delegados de estas repúblicas, en virtud de los poderes que nos han sido concedidos, decidimos firmar el acuerdo de formación de la "Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas".

Y he aquí el texto del Acuerdo adoptado en la misma Conferencia. Procedo a su lectura:

Acuerdo sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La República Soviética Federativa Socialista de Rusia (R.S.F.S.R.), la República Soviética Socialista de Ucrania (R.S.S.U.), la República Soviética Socialista de Bielorrusia (R.S.S.B.) y la

República Soviética Federativa Socialista de la Transcaucasia (R.S.F.S.T., que comprende a Georgia, el Azerbaidzhán y Armenia) concluyen el presente acuerdo de unión en un solo Estado federal, la "Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas", sobre las bases siguientes:

1. Es de la competencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, representada por sus organismos supremos:

a) la representación de la Unión en las relaciones internacionales;

b) la modificación de las fronteras exteriores de la unión;

c) la conclusión de acuerdos de admisión de nuevas repúblicas en el seno de la Unión;

d) la declaración de la guerra y la conclusión de la paz;

60

e) la concertación de empréstitos exteriores del Estado;

f) la ratificación de tratados internacionales;

g) el establecimiento de los sistemas de comercio exterior o interior;

h) el establecimiento de las bases y del plan general para toda la economía nacional de la Unión, así como la conclusión de acuerdos relativos a concesiones;

i) la reglamentación del transporte y de las comunicaciones postales y telegráficas;

j) el establecimiento de los principios de organización de las fuerzas armadas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas;

k) la aprobación de un presupuesto de Estado único para la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el establecimiento de los sistemas monetario, fiduciario y de crédito, así como de los sistemas fiscales de toda la Unión, de las repúblicas y locales;

l) el establecimiento de los principios generales del régimen de explotación de la tierra y del usufructo de la misma, al igual que de la explotación de los yacimientos, bosques y aguas en todo el territorio de la Unión;

m) la legislación general de la Unión sobre las migraciones;

n) el establecimiento de las bases de la organización y del procedimiento judiciales, así como la legislación civil y penal de la Unión;

o) el establecimiento de las leyes fundamentales del trabajo;

p) el establecimiento de los principios generales de la instrucción

pública;

q) el establecimiento de medidas generales para la protección de la salud pública;

r) el establecimiento del sistema de pesas y medidas;

s) la organización de la estadística de la Unión;

t) la legislación fundamental en cuanto a la ciudadanía de la Unión y a los derechos de los extranjeros;

u) el ejercicio del derecho de amnistía general;

v) la anulación de las disposiciones de los Congresos de los Soviets, de los Comités Ejecutivos Centrales y de los Consejos de Comisarios del Pueblo de las repúblicas federadas, que violen el acuerdo de unión.

2. El órgano supremo de Poder de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es el Congreso de los Soviets de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y en el intervalo entre los Congresos, el Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

3. El Congreso de los Soviets de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se compone de los representantes de los Soviets urbanos, a razón de un diputado por cada 25.000 electores, y de los representantes de los congresos provinciales de los Soviets, a razón de un diputado por cada 125.000 habitantes.

4. Los delegados al Congreso de los Soviets de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas son elegidos en los congresos provinciales de los Soviets.

5. Los Congresos ordinarios de los Soviets de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se convocan por el Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas una vez al año; los Congresos extraordinarios se convocan por el Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, por propia decisión o a petición de dos repúblicas federadas cuando menos.

6. El Congreso de los Soviets de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas elige un Comité Ejecutivo Central entre los representantes de las repúblicas federadas, proporcionalmente a la población de cada una de ellas y en un total de 371 miembros.

7. Las sesiones ordinarias del Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se convocan tres veces al año. Las sesiones extraordinarias se convocan por decisión del

Presidium del Comité Ejecutivo Central de la Unión o a petición del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, así como a petición del Comité Ejecutivo Central de una de las repúblicas de la Unión.

8. Los Congresos de los Soviets y las sesiones del Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se convocan en las capitales de las repúblicas federadas, según un orden establecido por el Presidium del Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

9. El Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas elige un Presidium, que es el órgano supremo de Poder de la Unión entre las sesiones del Comité Ejecutivo Central de la Unión.

10. El Presidium del Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se compone de 19 miembros electos, entre los cuales el Comité Ejecutivo Central de la Unión elige cuatro presidentes del Comité Ejecutivo Central de la Unión, en correspondencia con el número de repúblicas federadas.

11. El órgano ejecutivo del Comité Ejecutivo Central de la Unión es el Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, elegido por el Comité Ejecutivo Central de la Unión para el tiempo de duración de los poderes de este último y compuesto por:

61

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión,
Los Vicepresidentes,
El Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros,
El Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales,
El Comisario del Pueblo del Comercio Exterior,
El Comisario del Pueblo de Vías de Comunicación,
El Comisario del Pueblo de Correos y Telégrafos,
El Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina,
El Presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional,
El Comisario del Pueblo de Trabajo,
El Comisario del Pueblo de Abastecimiento,
El Comisario del Pueblo de Finanzas.

12. Con objeto de afirmar la legalidad revolucionaria en el territorio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de aunar los esfuerzos de las repúblicas federadas en la lucha con la contrarrevolución, se crea, adjunto al Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, un Tribunal Supremo, cuyas funciones consisten en el ejercicio del control judicial

supremo, y adjunto al Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión se crea un órgano unificado de Dirección Política de Estado, cuyo presidente forma parte del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión con voz pero sin voto.

13. Los decretos y disposiciones del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas son obligatorios para todas las repúblicas federadas y entran directamente en vigor en todo el territorio de la Unión.

14. Los decretos y disposiciones del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión se publican en los idiomas de uso general en las repúblicas federadas (ruso, ucraniano, bielorruso, georgiano, armenio y azerbaidzhano).

15. Los Comités Ejecutivos Centrales de las repúblicas federadas pueden apelar ante el Presidium del Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas contra los decretos y decisiones del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión, sin suspender su efecto.

16. Las decisiones y disposiciones del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sólo pueden ser derogadas por el Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y por su Presidium; por lo que respecta a las disposiciones de los distintos Comisarios del Pueblo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, éstas pueden ser derogadas por el Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, por su Presidium y por el Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión.

17. Las disposiciones de los Comisarios del Pueblo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas pueden ser suspendidas por los Comités Ejecutivos Centrales o por los Presidiums de los Comités Ejecutivos Centrales de las repúblicas federadas sólo excepcionalmente, en caso de incompatibilidad manifiesta de dichas disposiciones con las decisiones del Consejo de Comisarios del Pueblo o del Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El Comité Ejecutivo Central o el Presidium del Comité Ejecutivo Central de la república federada comunicará inmediatamente al Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y al correspondiente Comisario del Pueblo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas la suspensión de una disposición.

18. Los Consejos de Comisarios del Pueblo de las repúblicas federadas estarán integrados por:

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Los Vicepresidentes,
El Presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional,
El. Comisario del Pueblo de Agricultura,
El Comisario del Pueblo de Abastecimiento,
El Comisario del Pueblo de Finanzas,
El Comisario del Pueblo de Trabajo,
El Comisario del Pueblo de Asuntos Interiores,
El Comisario del Pueblo de Justicia,
El Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina,
El Comisario del Pueblo de Instrucción Pública,
El Comisario del Pueblo de Sanidad, El Comisario del Pueblo de previsión Social,
El Comisario del Pueblo de las Nacionalidades, y, con voz pero sin voto, los delegados de los siguientes Comisariados del Pueblo de la Unión: Negocios Extranjeros, Asuntos Militares y Navales, Comercio Exterior, Vías de Comunicación y Correos y Telégrafos.

19. El Consejo Supremo de la Economía Nacional y los Comisariados del Pueblo de Abastecimiento. Finanzas, Trabajo e Inspección Obrera y Campesina de las repúblicas federadas, directamente subordinados a los Comités Ejecutivos Centrales y a los Consejos de Comisarios del Pueblo de las repúblicas federadas, se guían en su actuación por las disposiciones de los correspondientes Comisarios del Pueblo de la Unión de Repúblicas Socialistas J. Stalin Soviéticas.

62

20. Las Repúblicas que integran la Unión tienen sus propios presupuestos, que son partes integrantes del presupuesto general de la Unión, que es aprobado por el Comité Ejecutivo Central de la Unión. Los capítulos de ingresos y gastos de los presupuestos de las repúblicas se determinan por el Comité Ejecutivo Central de la Unión. La relación de los ingresos y el volumen de las asignaciones destinadas a la formación de los presupuestos de las repúblicas federadas se determinan por el Comité Ejecutivo Central de la Unión.

21. Se establece una ciudadanía única de la Unión para los ciudadanos de las repúblicas federadas.

22. La. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas posee su bandera, su emblema y su sello de Estado.

23. La capital de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es la ciudad de Moscú.

24. Las repúblicas federadas modifican sus Constituciones en

consonancia con el presente acuerdo.

25. La ratificación, modificación o ampliación del acuerdo de unión son de la exclusiva competencia del Congreso de los Soviets de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

26. Cada una de las repúblicas federadas conserva el derecho a salir libremente de la Unión.

Camaradas: Por encargo de la Conferencia de las delegaciones plenipotenciarias de las repúblicas soviéticas someto a vuestra aprobación el texto de la Declaración y del Acuerdo, que acaban de ser leídos, sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Camaradas: Os propongo que los aprobéis con la unanimidad propia de los comunistas, escribiendo así un nuevo capítulo en la historia de la humanidad. *(Aplausos)*

Publicado el 31 de diciembre de 1922 en el núm. 298 de "Pravda ".

EN TORNO A LA CUESTIÓN DE LA ESTRATEGIA Y DE LA TÁCTICA DE LOS COMUNISTAS RUSOS[51]

Para el presente artículo han servido de base las Conferencias "Sobre la estrategia y la táctica de los comunistas rusos", que he dado en diferentes ocasiones en el club obrero del distrito de Presnia y en el grupo comunista de la Universidad Sverdlov[52]. He decidido publicarlo, no sólo porque me considero obligado a satisfacer los deseos de los camaradas del distrito de Presnia y de la Universidad Sverdlov, sino también porque me parece que el artículo puede ser útil para la nueva generación de nuestros funcionarios del Partido. Estimo necesario, sin embargo, hacer la salvedad de que este artículo no tiene la pretensión de ofrecer nada nuevo, en esencia, comparado con lo que han dicho varias veces en la prensa rusa del Partido nuestros camaradas dirigentes. En el presente artículo hay que ver una exposición concisa y esquemática de los puntos de vista fundamentales del camarada Lenin.

I. Conceptos preliminares.

1. Dos aspectos del movimiento obrero. La estrategia política, lo mismo que la táctica política, está relacionada con el movimiento obrero. Pero el obrero mismo se compone de dos elementos: el objetivo o espontáneo y el subjetivo o consciente. El elemento objetivo o espontáneo es el grupo de procesos que se operan independientemente de la voluntad consciente y reguladora del proletariado. El desarrollo económico del país, el desarrollo del capitalismo, el desmoronamiento del viejo Poder, los movimientos espontáneos del proletariado y de las clases que le rodean, las colisiones de clases, etc., son fenómenos todos, cuyo desenvolvimiento no depende de la voluntad del proletariado: son el aspecto objetivo del movimiento. La estrategia no tiene nada que hacer con estos procesos, ya que no puede ni suprimirlos, ni modificarlos; puede únicamente tenerlos en cuenta y partir de ellos. Esta es la esfera que deben estudiar la teoría del marxismo y el programa del marxismo.

Pero el movimiento tiene además, un aspecto subjetivo, consciente. El aspecto subjetivo del movimiento es el reflejo de los procesos espontáneos del movimiento en el celebro de los obreros, es el

movimiento consciente y metódico del proletariado hacia una meta determinada. El interés de este aspecto del movimiento, para nosotros, reside precisamente en que, a diferencia de su aspecto objetivo, depende por entero de la acción orientadora de la estrategia y de la táctica. Mientras que en el curso de los procesos objetivos del movimiento la estrategia es incapaz de cambiar nada, aquí, en el aspecto subjetivo o consciente del movimiento, el campo de aplicación de la estrategia es, por el contrario, amplio y variado, ya que ésta puede acelerar o frenar el movimiento, encauzarlo por el camino más corto o dirigirlo por un camino más duro y doloroso, según las virtudes o las deficiencias de la estrategia misma.

Acelerar o frenar el movimiento, facilitarlo o entorpecerlo: tales son la esfera y los límites de la aplicación de la estrategia y de la táctica políticas.

2. La teoría y el programa del marxismo.

La estrategia no se ocupa ella misma de estudiar los procesos objetivos del movimiento. Sin embargo, está obligada a conocerlos y a tomarlos en consideración acertadamente, si no quiere incurrir en crasos y funestos errores en la dirección del movimiento. Del estudio de los procesos objetivos del movimiento se ocupa, ante todo, la teoría del marxismo, y luego también el programa del marxismo. Por eso, la estrategia debe apoyarse enteramente en los datos facilitados por la teoría y por el programa del marxismo.

Estudiando los procesos objetivos del capitalismo en su desarrollo y declinación, la teoría del marxismo llega a la conclusión de que la caída de la burguesía y la toma del Poder por el proletariado son inevitables, de que el capitalismo debe ser sustituido inevitablemente por el socialismo. La estrategia proletaria únicamente merece el nombre de marxista en el caso de que ajuste su labor a esta conclusión básica de la teoría del marxismo.

Partiendo de los datos proporcionados por la teoría, el programa del marxismo determina los objetivos del movimiento proletario, y los formula científicamente en sus artículos. El programa puede estar concebido para todo el período del desarrollo capitalista, con vistas al derrocamiento del capitalismo y a la organización de la producción socialista, o bien únicamente para una fase determinada del desarrollo del capitalismo, como, por ejemplo, la demolición de los restos del régimen feudal-absolutista y la creación de condiciones para el libre desarrollo del capitalismo. Con arreglo a esto, el programa puede constar de dos partes: máxima y mínima. Se comprende por si solo que la estrategia

concebida para la parte mínima del programa tiene que diferenciarse forzosamente de la estrategia concebida para su parte máxima; además, a la estrategia sólo se la puede considerar verdaderamente marxista cuando se atiene en su labor a los fines del movimiento formulados en el programa del marxismo.

64

3. La estrategia.

La tarea primordial de la estrategia es determinar la dirección fundamental que debe seguir el movimiento de: la clase obrera, la dirección en la que sea más ventajoso para el proletariado asestar al enemigo el golpe principal, a fin de lograr los objetivos planteados en el programa. El plan estratégico es el plan de la organización del golpe decisivo en la dirección donde éste tenga más probabilidades de dar el máximo resultado.

Los rasgos esenciales de la estrategia política podrían bosquejarse sin mucho trabajo recurriendo por analogía a la estrategia militar, por ejemplo, en el período de la guerra civil, durante la lucha contra Denikin. Todos recuerdan el final del año 1919, cuando Denikin estaba a las puertas de Tula. Por aquel entonces hubo entre los militares interesantes discusiones acerca del lugar más conveniente para asestar el golpe decisivo a los ejércitos de Denikin. Unos militares proponían que se eligiese como dirección fundamental para el golpe la línea Tsaritsin-Novorossisk. Otros, por el contrario, proponían asestar el golpe decisivo por la línea Vorónezh-Rostov, a fin de, recorriendo esta línea y dividiendo de esa manera en dos partes los ejércitos de Denikin, aniquilarlas después por separado. El primer plan tenía, indudablemente, su lado positivo, en el sentido de que contaba con la toma de Novorossisk, cortando así la retirada a los ejércitos de Denikin. Pero, de una parte, era desventajoso, porque presuponía nuestro avance a través de zonas (como la región del Don) hostiles al Poder Soviético, e implicaba, por consiguiente, grandes pérdidas; de otra parte, era peligroso, porque abría a los ejércitos de Denikin el camino de Moscú, vía Tula-Siérpujov. El segundo plan del golpe principal era el único acertado, porque, de un lado, presuponía el avance de nuestra agrupación principal por zonas (como la provincia de Vorónezh y la cuenca del Donetz) donde la población simpatizaba con el Poder Soviético, y no implicaba, por tanto, grandes pérdidas; de otro lado, desbarataba las operaciones de la agrupación principal de las tropas de Denikin, que avanzaban hacia Moscú. La mayoría de los militares se pronunció a favor del segundo plan, y así se decidió la suerte de la guerra contra Denikin.

En otras palabras: determinar la dirección del golpe principal significa decidir de antemano el carácter de las operaciones

durante todo el período de la guerra, significa, por consiguiente, decidir de antemano en sus nueve décimas partes la suerte de toda la guerra. En esto consiste la misión de la estrategia.

Lo mismo cabe decir de la estrategia política. El primer choque serio entre los dirigentes políticos del proletariado de Rusia acerca de la dirección principal del movimiento proletario tuvo lugar a principios de siglo, durante la guerra ruso-japonesa. Como se sabe, un sector de nuestro Partido (los mencheviques) sustentaba entonces el criterio de que la dirección principal del movimiento proletario en su lucha contra el zarismo debía seguir la línea del bloque del proletariado con la burguesía liberal; el campesinado, como importantísimo factor revolucionario, era excluido del plan por completo o casi por completo, y en cambio, se asignaba a la burguesía liberal el papel dirigente en el movimiento general revolucionario. El otro sector del Partido (los bolcheviques) afirmaba, por el contrario, que el golpe principal debía seguir la línea del bloque del proletariado con el campesinado, y que el papel de dirigente del movimiento general revolucionario debía desempeñarlo el proletariado, mientras que la burguesía liberal debía ser neutralizada.

Si, por analogía con la guerra contra Denikin, nos imaginarnos todo nuestro movimiento revolucionario, desde principios de siglo hasta la revolución de febrero de 1917, como una guerra de los obreros y los campesinos contra el zarismo y los terratenientes, veremos con claridad que la suerte del zarismo y de los terratenientes dependía en mucho de que se adoptase un plan estratégico u otro (el menchevique o el bolchevique), de que se optase por imprimir una dirección principal u otra al movimiento revolucionario.

Así como durante la guerra contra Denikin la estrategia militar, al señalar la dirección principal del golpe, determinó en sus nueve décimas partes el carácter de todas las operaciones ulteriores hasta la liquidación de Denikin, también aquí, en la esfera de la lucha revolucionaria contra el zarismo, nuestra estrategia política, al señalar la dirección principal del movimiento revolucionario de acuerdo con el plan bolchevique, determinó el carácter de la labor de nuestro Partido durante todo el período de la lucha abierta contra el zarismo, desde los tiempos de la guerra ruso-japonesa hasta la revolución de febrero de 1917.

La misión de la estrategia política consiste, ante todo, en determinar con acierto la dirección principal del movimiento proletario del país dado para un periodo histórico dado, partiendo de los datos proporcionados por la teoría y el programa del

marxismo y teniendo en cuenta la experiencia de la lucha revolucionaria de los obreros de todos los países.

4. La táctica.

La táctica es una parte de la estrategia, a la que está supeditada y a la que sirve. Lo que concierne a la táctica no es la guerra en su totalidad, sino sus distintos episodios, sus combates, sus batallas. Mientras la estrategia se propone ganar la guerra o llevar a término, pongamos por caso, la lucha contra el zarismo, la táctica, en cambio, se propone ganar tales o cuales batallas, tales o cuales combates, llevar a cabo con éxito estas o aquellas campañas, estas o aquellas acciones, más o menos correspondientes a la situación concreta de lucha en cada momento dado.

65

La misión primordial de la táctica es determinar las vías y los medios, las formas y los procedimientos de lucha que mejor correspondan a la situación concreta en cada momento dado y que mejor coadyuven al éxito estratégico. Por eso, las acciones de la táctica y sus resultados no deben ser valorados en sí mismos ni desde el punto de vista del efecto inmediato, sino desde el punto de vista de las tareas y de las posibilidades de la estrategia.

Hay momentos en que los éxitos tácticos facilitan la realización de las tareas estratégicas. Así ocurrió, por ejemplo, en el frente contra Denikin a fines de 1919, cuando nuestras tropas liberaron Oriol y Vorónezh, cuando los éxitos de nuestra caballería en el sector de Vorónezh y de nuestra infantería en el de Oriol crearon la situación propicia para descargar el golpe en dirección a Rostov. Así ocurrió en agosto de 1917 en Rusia, cuando el paso de los Soviets de Petrogrado y de Moscú al lado de los bolcheviques creó una situación política nueva, que facilitó después el golpe descargado en octubre por nuestro Partido.

Hay otros momentos en que éxitos tácticos, de brillante efecto inmediato, pero que no encajan con las posibilidades estratégicas, crean una situación "inesperada", funesta para toda la campaña. Así ocurrió con Denikin a fines de 1919, cuando, dejándose llevar por el éxito fácil de su rápido y espectacular avance sobre Moscú, distendió el frente de sus tropas desde el Volga hasta el Dniéper y preparó así la derrota de sus ejércitos. Así ocurrió en 1920, durante la guerra contra los polacos, cuando nosotros, menospreciando la fuerza del factor nacional en Polonia y dejándonos llevar por el fácil éxito de nuestro espectacular avance, acometimos la empresa, superior a nuestras fuerzas, de irrumpir en Europa a través de Varsovia, concitamos contra las tropas soviéticas a la inmensa mayoría de la población polaca y creamos de ese modo una

situación que redujo a la nada los éxitos obtenidos por las tropas soviéticas en los sectores de Minsk y Zhitómir y quebrantó el prestigio del Poder Soviético en el Occidente.

Hay momentos, en fin, en los que es preciso desdeñar el éxito táctico, afrontar conscientemente desventajas y pérdidas tácticas, con tal de asegurarse las ventajas estratégicas para el futuro. Así suele ocurrir en la guerra, cuando una de las partes, con el deseo de salvar los efectivos de su ejército y de sustraerlos al golpe de fuerzas superiores del enemigo, inicia una retirada metódica y entrega sin combate ciudades y regiones entera, a fin de ganar tiempo y de acumular fuerzas para entablar más adelante nuevos combates decisivos. Así ocurrió en Rusia, en 1918, durante la ofensiva alemana, cuando nuestro Partido se vio precisado a aceptar la paz de Brest-Litovsk, que era una desventaja enorme desde el punto de vista del efecto político inmediato en aquel momento, a fin de mantener la alianza con el campesinado, sediento de paz, obtener una tregua, crear un nuevo ejército y asegurarse de este modo ventajas estratégicas en el futuro.

En otras palabras: la táctica no puede supeditarse a intereses pasajeros del momento, no debe dejarse guiar por consideraciones del efecto político inmediato, y menos aún debe apartarse de la realidad y construir castillos en el aire. La táctica debe elaborarse con arreglo a las tareas y a las posibilidades de la estrategia.

La misión de la táctica consiste, ante todo, en determinar las formas y los procedimientos de lucha que mejor correspondan a la situación concreta de la lucha en cada momento dado, guiándose por las indicaciones de la estrategia y teniendo en cuenta la experiencia de la lucha revolucionaria de los obreros de todos los países.

5. Las formas de lucha.

Los modos de hacer la guerra, las formas de la guerra no son siempre iguales. Cambian con arreglo a las condiciones del desarrollo y, ante todo, con arreglo al desarrollo de la producción. En tiempos de Gengis Kan, la guerra no se hacía lo mismo que en tiempos de Napoleón **III,** y en el siglo XX no se hace lo mismo que en el siglo XIX.

El arte de la guerra en las condiciones actuales consiste en dominar todas las formas de la guerra y todos los adelantos de la ciencia en este terreno, en utilizarlos inteligentemente, en combinarlos con acierto o en aplicar a tiempo unas u otras formas, según sea la situación.

Lo mismo cabe decir de las formas de lucha en la esfera política. Las formas de lucha en la esfera política son aun más variadas que las formas de hacer la guerra. Cambian con arreglo al desarrollo económico, social y cultural, conforme a la situación de las clases, a la correlación de las fuerzas en lucha, al carácter del Poder, de acuerdo, en fin, con las relaciones internacionales, etc. La forma clandestina de lucha bajo el absolutismo, ligada a las huelgas parciales y a las manifestaciones obreras; la forma pública de lucha, cuando existen "posibilidades legales" y las huelgas políticas obreras de masas; la forma parlamentaria de lucha, digamos por ejemplo, cuando la Duma, y la acción extraparlamentaria de las masas, que a veces desemboca en insurrecciones armadas; por último, las formas estatales de lucha después de la toma del Poder por el proletariado, cuando éste obtiene la posibilidad de dominar todos los recursos y todas las fuerzas del Estado, incluido el ejército: tales son, en líneas generales, las formas de lucha que brinda la práctica de la lucha revolucionaria del proletariado.

66

La misión del Partido consiste en dominar todas las formas de lucha, combinarlas inteligentemente en el campo de batalla y agudizar con acierto la lucha en las formas que sean más adecuadas en la situación dada.

6. Las formas de organización.

Las formas de organización de los ejércitos, las diferentes clases y tipos de fuerzas se adaptan habitualmente a las formas y modos de hacer la guerra. Cambian al modificarse estos últimos. En la guerra de maniobra es frecuente que el éxito lo decida el empleo en masa de la caballería. En la guerra de posiciones, por el contrario, la caballería, o bien no desempeña ningún papel, o bien desempeña un papel secundario; la artillería pesada y la aviación, los gases y los tanques lo deciden todo.

La misión del arte militar consiste en asegurarse todos los tipos de fuerzas, en perfeccionarlos al máximo y combinar inteligentemente sus acciones.

Lo mismo cabe decir de las formas de organización en la esfera política. Aquí, como en la esfera militar, las formas de organización se adaptan a las formas de lucha. Organizaciones secretas de revolucionarios profesionales en la época del absolutismo; organizaciones educativas, sindicales, cooperativas y parlamentarias (la minoría de la Duma, etc.) en la época de la Duma, comités de fábrica, comités campesinos, comités de huelga, soviets de diputados obreros y soldados, comités militares revolucionarios, y un amplio partido proletario que enlaza todas

estas formas de organización en el periodo de las acciones de masas y de las insurrecciones; por último, la forma estatal de organización del proletariado en el periodo en que el Poder se concentra en manos de la clase obrera: tales son, en líneas generales, las formas de organización en que, concurriendo ciertas condiciones, puede y debe apoyarse el proletariado en su lucha contra la burguesía.

La misión del Partido consiste en dominar todas estas formas de organización, en perfeccionarlas al máximo y combinar inteligentemente su trabajo en cada momento dado.

7. La consigna. La directiva.

Las decisiones formuladas con acierto, que reflejan los objetivos de la guerra o de una batalla determinada y que son populares entre las tropas, tienen a veces una importancia decisiva en el frente, como medio de animar al ejército para la acción, de mantener su moral, etc. Las correspondientes órdenes, consignas o arengas a las tropas tienen para todo el curso de la guerra tanta importancia como una excelente artillería pesada o como los tanques rápidos de primera calidad.

Más importancia todavía revisten las consignas en la esfera política, donde hay que actuar entre decenas y centenares de millones de personas de la población con sus diversas reivindicaciones y necesidades.

La consigna es una fórmula concisa y clara de los objetivos inmediatos o lejanos de la lucha, dada por el grupo dirigente, del proletariado pongamos por caso, por su partido. Las consignas cambian según cambien los objetivos de la lucha, que abarcan, o bien todo un período histórico, o bien algunas de sus fases o episodios. La consigna de "abajo la autocracia", se lanzó por primera vez el grupo "Emancipación del Trabajo"[53] en los años 80 del siglo pasado, era una consigna de *propaganda,* ya que se proponía ganar para el Partido, individualmente o en grupos, a los luchadores más firmes y enteros. En el período de la guerra ruso—japonesa, cuando para vastos sectores de la clase obrera fue más o menos evidente la inestabilidad de la autocracia, esta consigna se transformó en una consigna de *agitación,* porque se proponía ya ganar masas de millones de trabajadores. En el período que precedió a la revolución de febrero de 1917, cuando el zarismo había llegado a desacreditarse definitivamente a los ojos de las masas, la consigna de "abajo la autocracia" dejó de ser ya una consigna de agitación para convertirse en una consigna de *acción,* porque su objetivo era movilizar masas de millones de personas

para lanzarse al asalto del zarismo. En las jornadas de la revolución de febrero, esta consigna se transformó ya en una *directiva* del Partido, es decir, en un llamamiento directo a tomar tales o cuales instituciones y tales o cuales puntos del sistema zarista en un plazo determinado, porque ya se trataba de derribar al zarismo, de destruirlo. La directiva es un llamamiento directo del Partido, invitando a la acción en un momento y en un lugar determinados, obligatorio para todos los militantes del Partido y habitualmente secundado por las amplías masas trabajadoras, si el llamamiento formula con acierto y tino las reivindicaciones de las masas y es verdaderamente oportuno.

Confundir las consignas con las directivas o una consigna de agitación con una consigna de acción es tan peligroso como suelen serlo las acciones prematuras o tardías, en ocasiones hasta funestas. En abril de 1917, la consigna de "Todo el Poder a los Soviets" era una consigna de *agitación.* La conocida manifestación de Petrogrado en abril de 1917 bajo la consigna de "Todo el Poder a los Soviets", manifestación que rodeó el Palacio de Invierno, fue una tentativa, una tentativa prematura y, por consiguiente, funesta, de convertir esta consigna en una consigna de acción[54]. Aquello fue un peligrosísimo ejemplo de cómo se confunde una consigna de agitación con una consigna de acción. El Partido tuvo razón al condenar a los iniciadores de aquella manifestación, porque sabía que aun no existían las condiciones necesarias para transformar esta consigna en una consigna de acción y que una acción prematura del proletariado podía ocasionar la derrota de sus fuerzas.

67

Por otra parte, hay casos en que el Partido se ve en la necesidad de retirar o modificar "en 24 horas" una consigna (o una directiva) ya aprobada y que era oportuna, con el fin de preservar a sus filas de una emboscada tendida por el enemigo, o bien de aplazar temporalmente la aplicación de una directiva hasta que llegue un momento más propicio. Esto sucedió en Petrogrado en junio de 1917, cuando la manifestación de obreros y soldados, minuciosamente preparada y fijada para el 10 de junio, fue "súbitamente" suspendida por el C.C. de nuestro Partido, en vista del cambio operado en la situación.

La misión del Partido consiste en transformar acertada y oportunamente las consignas de agitación en consignas de acción, o las consignas de acción en determinadas directivos concretas, o bien, si así lo exige la situación, tener la flexibilidad y la decisión suficientes para suspender a tiempo la aplicación de tales o cuales consignas, aunque sean populares y oportunas.

II. El plan estratégico.

1. Los virajes históricos. Los planes estratégicos.

La estrategia del Partido no es algo constante y dado de una vez para siempre. Cambia con arreglo a los virajes históricos, a las modificaciones históricas. Estos cambios se manifiestan en que para cada viraje histórico se elabora el plan estratégico que le corresponde y que actúa durante todo el periodo comprendido entre un viraje y otro. El plan estratégico determina la dirección en que debe ser asestado el golpe principal de las fuerzas revolucionarias y ofrece el esquema de la correspondiente distribución de las masas de millones de personas en el frente social. Naturalmente, un plan estratégico válido para un período histórico que tiene sus particularidades, no puede servir para otro periodo histórico de particularidades enteramente distintas. A cada viraje histórico le corresponde el plan estratégico que necesita y que se ajusta a sus objetivos. Otro tanto cabe decir del arte militar. El plan estratégico elaborado para la guerra contra Kolchak no podía servir para la guerra contra Denikin, la cual requería un nuevo plan estratégico, que, a su vez, no era utilizable, por ejemplo, para la guerra contra los polacos en 1920, ya que tanto las direcciones de los golpes principales como los esquemas de distribución de las fuerzas militares fundamentales tenían que ser necesariamente distintos en cada uno de estos tres casos.

La historia moderna de Rusia registra tres virajes históricos fundamentales, que originaron tres planes estratégicos distintos en la historia de nuestro Partido. Estimamos necesario exponerlos brevemente, para mostrar cómo cambian, en general, los planes estratégicos del Partido con arreglo a las nuevas modificaciones históricas.

2. El primer viraje histórico y la orientación hacia la revolución democrático-burguesa en Rusia.

Este viraje se inició a principios de siglo, en el período de la guerra ruso-japonesa, cuando la derrota de los ejércitos zaristas y las formidables huelgas políticas de los obreros rusos agitaron a todas las clases de la población y las hicieron salir a la palestra de la lucha política. Terminó este viraje en los días de la revolución de febrero de 1917.

Dos planes estratégicos luchaban durante este período en nuestro Partido: el plan de los mencheviques (Plejánov-Mártov, 1905) y el plan de los bolcheviques (el camarada Lenin, 1905).

La estrategia menchevique proyectaba el golpe principal contra el zarismo siguiendo la línea de la coalición de la burguesía liberal con el proletariado. Partiendo de que la revolución se consideraba entonces burguesa, este plan asignaba a la burguesía liberal la hegemonía (la dirección) en el movimiento y condenaba al proletariado al papel de "oposición de extrema izquierda", al papel de "impulsor" de la burguesía; y el campesinado, como una de las principales fuerzas revolucionarias, quedaba por completo, o casi por completo, fuera del campo visual. No es difícil comprender que, como este plan excluía de la liza a los millones de campesinos en un país como Rusia, era un plan irremisiblemente utópico, y como ponía la suerte de la revolución en manos de la burguesía liberal (hegemonía de la burguesía), era un plan reaccionario, ya que la burguesía liberal no estaba interesada en la victoria completa de la revolución y se hallaba dispuesta siempre a terminarlo todo en una componenda con el zarismo.

La estrategia bolchevique (v. "Dos tácticas"[55], del camarada *Lenin)* proyectaba el golpe principal de la revolución contra el zarismo siguiendo la línea de la coalición del proletariado con el campesinado y neutralizando a la burguesía liberal. Partiendo de que la burguesía liberal no estaba interesada en la victoria completa de la revolución democrático-burguesa y de que, en vez de la victoria de la revolución, prefería una componenda con el zarismo a expensas de los obreros y de los campesinos, este plan asignaba al proletariado, como única clase consecuentemente revolucionaria en Rusia, la hegemonía en el movimiento revolucionario. Este plan se distinguía no sólo porque tenía en cuenta acertadamente a las fuerzas motrices de la revolución, sino también porque contenía en germen la idea de la dictadura del proletariado (hegemonía del proletariado), preveía genialmente la fase siguiente y superior de la revolución en Rusia y facilitaba el paso a esta fase.

El desarrollo subsiguiente de la revolución hasta febrero de 1917 confirmó por entero la justeza de este plan estratégico.

68

3. El segundo viraje histórico y la orientación hacia la dictadura del proletariado en Rusia.

El segundo viraje se inició con la revolución de febrero de 1917, después del derrocamiento del zarismo, cuando la guerra imperialista puso al desnudo las lacras mortales del capitalismo en todo el mundo; cuando la burguesía liberal, incapaz de tomar en sus manos la dirección efectiva del país, se vio precisada a limitarse a detentar el Poder formal (el Gobierno Provisional); cuando los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, que habían

tomado en sus manos el Poder efectivo, no tenían ni la experiencia ni la decisión de hacer el necesario uso de él; cuando los soldados en el frente y los obreros y los campesinos en la retaguardia se hallaban agotados por el peso de la guerra y de la ruina económica; cuando el régimen de la "dualidad de poderes" y de la "comisión de enlace"[56], desgarrado por las contradicciones internas o inútil para la guerra y para la paz, no sólo no encontraba "la salida del atolladero", sino que embrollaba todavía más la situación. Este período terminó con la Revolución de Octubre de 1917.

Dos planes estratégicos luchaban en este período dentro de los Soviets: el plan menchevique-eserista y el plan bolchevique.

La estrategia menchevique-eserista, que durante los primeros tiempos anduvo vacilando entre los Soviets y el Gobierno Provisional, entre la revolución y la contrarrevolución, plasmó definitivamente hacia el momento en que se inauguró la Conferencia Democrática (septiembre de 1917). Orientase en el sentido de ir eliminando gradual pero firmemente del Poder a los Soviets y de concentrar todo el Poder en el país en manos del "anteparlamento", prototipo de un futuro parlamento burgués. Las cuestiones de la paz y de la guerra, las cuestiones agraria y obrera, así como la cuestión nacional, iban siendo aplazadas hasta que se convocase la Asamblea Constituyente, que, a su vez, era postergada indefinidamente. "Todo el Poder a la Asamblea Constituyente": así formulaban los eseristas y los mencheviques su plan estratégico. Era el plan de preparación de una dictadura burguesa, lavada y peinada, "completamente democrática", cierto es, pero, en fin de cuentas, una dictadura burguesa.

La estrategia bolchevique (v. las "Tesis" del camarada *Lenin,* publicadas en abril de 1917)[57] proyectaba el golpe principal en el sentido de que las fuerzas coligadas del proletariado y de los campesinos pobres liquidasen el Poder de la burguesía, en el sentido de organizar la dictadura del proletariado en la forma de república de los Soviets. La ruptura con el imperialismo y la salida de la guerra; la liberación de las nacionalidades oprimidas del antiguo Imperio Ruso; la expropiación de los terratenientes y de los capitalistas; la preparación de las condiciones para organizar la economía socialista: tales eran los elementos del plan estratégico de los bolcheviques en ese período. "Todo el Poder a los Soviets": así formulaban entonces los bolcheviques su plan estratégico. Su importancia residía no sólo en que tenía en cuenta acertadamente a las fuerzas motrices de la nueva revolución en Rusia, de la revolución proletaria, sino también en que facilitaba y aceleraba el desencadenamiento del movimiento revolucionario en el Occidente.

El desarrollo subsiguiente de los acontecimientos hasta la Revolución de Octubre confirmó por entero la justeza de este plan estratégico.

4. El tercer viraje histórico y la orientación hacia la revolución proletaria en Europa.

El tercer viraje comenzó con la Revolución de Octubre, cuando la lucha a muerte entre los dos grupos imperialistas del Occidente llegó a su punto culminante; cuando en el Occidente maduraba, sin lugar a dudas, la crisis revolucionaria; cuando el Poder burgués en Rusia, fracasado y enredado en contradicciones, se desplomó bajo el golpe de la revolución proletaria; cuando la revolución proletaria victoriosa, al romper con el imperialismo y salir de la guerra, se atrajo unos enemigos jurados: las coaliciones imperialistas del Occidente; cuando los actos del nuevo Gobierno Soviético —la paz, la confiscación de las tierras de los terratenientes, la expropiación de los capitalistas y la liberación de las nacionalidades oprimidas— le granjearon la confianza de los millones de trabajadores del mundo entero. Fue un viraje en escala internacional, porque se rompió por vez primera el frente internacional del capital, porque se planteó por vez primera en la práctica derrocar al capitalismo. De este modo, la Revolución de Octubre se transformó, de una fuerza nacional, rusa, en una fuerza internacional, y los obreros rusos dejaron de ser un destacamento atrasado del proletariado internacional, para convertirse en su vanguardia, que con su abnegada lucha despierta a los obreros del Occidente y a los países oprimidos del Oriente. Este viraje no ha alcanzado aún todo su desarrollo, porque no se ha desplegado todavía en escala internacional, pero su contenido y su orientación general se han definido ya con bastante claridad.

Dos planes estratégicos luchaban entonces en los círculos políticos de Rusia: el plan de los contrarrevolucionarios, que habían atraído a sus organizaciones a la parte activa de los mencheviques y de los eseristas, y el plan de los bolcheviques.

Los contrarrevolucionarios y los eseristas y mencheviques activos proyectaban unir en un solo campo a todos los elementos descontentos: a la vieja oficialidad en la retaguardia y en el frente, a los gobiernos nacionalistas burgueses de las regiones periféricas, a los capitalistas y a los terratenientes expropiados por la revolución, a los agentes de la Entente, que preparaban la intervención, etc. Se orientaban al derrocamiento del Gobierno Soviético mediante insurrecciones o mediante la intervención extranjera y a la restauración del régimen capitalista en Rusia.

Los bolcheviques, por el contrario, proyectaban consolidar la dictadura del proletariado dentro de Rusia y extender la esfera de acción de la revolución proletaria a todos los países del mundo, aunando los esfuerzos de los proletarios de Rusia con los esfuerzos de los proletarios de Europa y de los países oprimidos del Oriente contra el imperialismo mundial. El camarada Lenin ha dado, en su folleto "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", una formulación extraordinariamente notable, por su exactitud y concisión, de este plan estratégico: *"Llevar a cabo el máximo de lo realizable en un solo país* (el suyo. *J. St) para desarrollar, apoyar y despertar la revolución en todos los países".* El valor de este plan estratégico consiste no sólo en que tenía en cuenta acertadamente las fuerzas motrices de la revolución mundial, sino también en que preveía y facilitaba el proceso, iniciado después, de transformación de la Rusia Soviética en el centro donde converge la atención del movimiento revolucionario del mundo entero, en la bandera de la liberación de los obreros del Occidente y de las colonias del Oriente.

El desarrollo subsiguiente de la revolución en todo el mundo, así como los cinco años de existencia del Poder Soviético en Rusia, han confirmado por entero la justeza de este plan estratégico. Hechos como el que los contrarrevolucionarios y los eseristas y mencheviques, que intentaron varias veces derrocar al Poder Soviético, se encuentren ahora en la emigración, y que el Poder Soviético y la Organización Proletaria Internacional se estén convirtiendo en el arma más importante de la política del proletariado del mundo, son hechos que hablan con toda evidencia a favor del plan estratégico de los bolcheviques.

Publicado con la firma deJ. Stalin el 14 de marzo de 1923 en el núm. 56 de "Pravda ".

LOS FACTORES NACIONALES EN LA EDIFICACIÓN DEL PARTIDO Y DEL ESTADO.

Tesis presentada al XII Congreso del P. C (b) de Rusia, aprobadas por el C.C. del Partido.[58]

I

1. El desarrollo del capitalismo evidenció ya en el siglo pasado la tendencia a internacionalizar los modos de producción y cambio, a liquidar el aislamiento nacional, a producir un acercamiento económico de los pueblos y una unión gradual de enormes territorios en un todo conexo. El desarrollo sucesivo del capitalismo, el desarrollo del mercado mundial, el establecimiento de grandes vías de comunicación, marítimas y férreas, la exportación de capitales, etc. acentuaron aun más esta tendencia al ligar a los pueblos más diversos con los vínculos de la división internacional del trabajo y de la interdependencia en todos sus aspectos. Por cuanto este proceso reflejaba el formidable desarrollo de las fuerzas productivas y facilitaba la liquidación del aislamiento nacional y de la oposición de intereses entre pueblos diversos, era y continúa siendo un proceso progresivo, ya que prepara las premisas materiales de la futura economía socialista mundial.

2. Pero esta tendencia se ha desarrollado en formas específicas, que no correspondían en modo alguno a su significación histórica interna. La interdependencia de los pueblos y la unión económica de los territorios no se iban estableciendo en el curso del desarrollo del capitalismo mediante una colaboración de los pueblos, como unidades iguales en derechos, sino por el sojuzgamiento de unos pueblos por otros, mediante la opresión y la explotación de los pueblos menos desarrollados por otros mas desarrollados. El saqueo de las colonias y las anexiones coloniales, la opresión nacional y la desigualdad nacional, la arbitrariedad y la violencia imperialistas, la esclavitud colonial, la ausencia de derechos para las nacionalidades y, finalmente, la lucha de las naciones "civilizadas" entre sí por el dominio sobre los pueblos "no civilizados", constituyen las formas en cuyo marco ha transcurrido, el proceso de acercamiento económico de los pueblos. Por eso, paralelamente a la tendencia de unión, se acentuaba la tendencia a acabar con las formas violentas de dicha unión, se acentuaba la lucha por liberar del yugo imperialista a las colonias oprimidas y a las nacionalidades dependientes. Por cuanto esta segunda tendencia reflejaba la indignación de las masas oprimidas ante las

formas imperialistas de unión y reivindicaba la unión de los pueblos sobre la base de la colaboración y del libre consentimiento, era y continúa siendo una tendencia progresiva, ya que prepara las premisas espirituales de la futura economía socialista mundial.

3. La lucha de estas dos tendencias fundamentales, manifestadas en formas propias del capitalismo, llena la historia de los Estados burgueses multinacionales durante los últimos cincuenta años. La inconciliable contradicción entre estas tendencias en el marco del desarrollo capitalista constituyó la base de la inconsistencia interna y de la inestabilidad orgánica de los Estados coloniales burgueses. Los conflictos inevitables en el interior de dichos Estados y las inevitables guerras entre ellos; el desmoronamiento de los antiguos Estados coloniales y la formación de otros nuevos; la nueva carrera en pos de colonias y la nueva disgregación de los Estados multinacionales, que conduce a un nuevo tijereteo del mapa político del mundo: tales son los resultados de esta contradicción fundamental. El desmoronamiento de la antigua Rusia, de Austria—Hungría y de Turquía, por un lado, la historia de Estados coloniales como la Gran Bretaña y la antigua Alemania, por otro, y, finalmente, la "gran" guerra imperialista y el incremento del movimiento revolucionario entre los pueblos de las colonias y entre los pueblos que no gozan de la plenitud de derechos: todos estos hechos y otros análogos nos hablan con harta elocuencia de la inestabilidad y la endeblez de los Estados burgueses multinacionales.

De este modo, la inconciliable contradicción existente entre el proceso de unión económica de los pueblos y los métodos imperialistas de llevar a cabo dicha unión, ha determinado la incapacidad, la inutilidad y la impotencia de la burguesía para hallar un medio acertado de abordar la solución de la cuestión nacional.

4. Nuestro Partido ha tenido en cuenta estas circunstancias al basar su política respecto a la cuestión nacional en el derecho de las naciones a la autodeterminación y en el derecho de los pueblos a la existencia estatal independiente. En los primeros días de su existencia, en su primer Congreso (en 1898), cuando las contradicciones del capitalismo en la cuestión nacional no habían tenido aún tiempo de perfilarse con toda nitidez, el Partido ya había reconocido este derecho imprescriptible de las nacionalidades. En lo sucesivo, el Partido confirmó invariablemente su programa nacional en decisiones y resoluciones especiales de sus congresos y conferencias, hasta la misma Revolución de Octubre. La guerra imperialista y el potente movimiento revolucionario en las colonias, relacionado con ella, no hicieron sino confirmar una vez más las decisiones del Partido sobre la cuestión nacional. El sentido de

estas decisiones reside:

71

a) en que rechazan resueltamente todas y cada una de las formas de imposición aplicadas a las nacionalidades;

b) en que reconocen la igualdad y la soberanía de los pueblos para determinar sus destinos;

c) en que reconocen el principio de que la unión perdurable de los pueblos sólo puede establecerse sobre la base de la colaboración y del libre consentimiento;

d) en que proclaman la verdad de que la unión sólo puede lograrse derrocando el Poder del capital.

En su trabajo, nuestro Partido oponía incansablemente este programa de liberación nacional, tanto a la política zarista de opresión manifiesta como a la política de medias tintas y semimperialista de los mencheviques y de los eseristas. Mientras que la política rusificadora del régimen zarista abrió un abismo entre dicho régimen y las nacionalidades de la antigua Rusia, mientras que la política semimperialista de los mencheviques y de los eseristas contribuyó a apartar de la kerenskiada a los mejores elementos de estas nacionalidades, la política de liberación seguida por nuestro Partido le conquistó la simpatía y el apoyo de vastas masas de estas nacionalidades en su lucha contra el zarismo y la burguesía imperialista rusa. Difícilmente podrá dudarse de que esta simpatía y este apoyo han sido uno de los factores decisivos de la victoria de nuestro Partido en las jornadas de Octubre.

5. La Revolución de Octubre hizo el balance práctico de las decisiones de nuestro Partido sobre la cuestión nacional. Al derribar el Poder de los terratenientes y de los capitalistas, portadores principales de la opresión nacional, y colocar al proletariado en el Poder, la Revolución de Octubre rompió de un solo golpe las cadenas de la opresión nacional, trastrocó las viejas relaciones entre los pueblos, socavó la antigua enemistad nacional, desbrozó el terreno para la colaboración de los pueblos y conquistó para el proletariado ruso la confianza de sus hermanos de otras nacionalidades, no sólo de Rusia, sino también de Europa y Asia. No creo que sea preciso demostrar que sin esta confianza el proletariado ruso no habría podido vencer a Kolchak y a Denikin, a Yudénich y a Wrángel. Por otra parte, es indudable que las nacionalidades oprimidas no habrían podido conseguir su liberación si en el centro de Rusia no estuviese establecido la dictadura del proletariado. La enemistad nacional y los choques nacionales son inexcusables e inevitables mientras el Poder esté en manos del

capital, mientras la pequeña burguesía y, sobre todo, el campesinado de la antigua nación "dominante", llenos de prejuicios nacionalistas, sigan a los capitalistas; y, por el contrario, la paz y la libertad nacionales pueden considerarse aseguradas si el campesinado y demás capas pequeñoburguesas siguen al proletariado, es decir, si queda garantizada la dictadura del proletariado. Por eso, el triunfo de los Soviets y la instauración de la dictadura del proletariado constituyen la base, el fundamento sobre el que puede erigirse la colaboración fraternal de los pueblos dentro de una sola unión estatal.

6. Pero los resultados de la Revolución de Octubre no se reducen a haber eliminado la opresión nacional, a la creación de un terreno abonado para la unión de los pueblos. En el curso de su desarrollo, la Revolución de Octubre ha elaborado, además, las formas de dicha unión, ha trazado las líneas fundamentales por las que se ha de guiar la unión de los pueblos en un solo Estado federal. En el primer período de la revolución, cuando las masas trabajadoras de las nacionalidades se sintieron por vez primera entidades nacionales independientes, mientras que la amenaza de la intervención extranjera no era aún un peligro real, la colaboración de los pueblos no había adquirido todavía formas bien precisas, formas netamente establecidas. En el período de la guerra civil y de la intervención, cuando los intereses de la propia defensa militar, de las repúblicas nacionales se situaron en primer plano, mientras que los problemas de la edificación económica no tenían todavía un carácter inmediato, la colaboración adquirió la forma de unión militar. Finalmente, en el período de la postguerra, cuando los problemas relacionados con la restauración de las fuerzas productivas destruidas por la guerra se presentaron en primer plano, la unión militar fue completada por una unión económica. La agrupación de las repúblicas nacionales en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es la etapa final del desarrollo de las formas de colaboración, que adopta esta vez el carácter de unión militar, económica y política de los pueblos en un solo Estado Soviético multinacional.

De este modo, el proletariado halló en el régimen soviético la clave de la solución acertada de la cuestión nacional, descubrió en él el camino que conduce a la organización de un firme Estado multinacional sobre la base de la igualdad de derechos de las naciones y el libre consentimiento.

7. Ahora bien, hallar la clave para la solución acertada de la cuestión nacional no significa todavía resolverla total y definitivamente, ni aplicar íntegramente esta solución en el terreno

práctico concreto. Para aplicar con acierto el programa nacional planteado por la Revolución de Octubre, es preciso, además, vencer los obstáculos heredados de la etapa ya pasada de opresión nacional y que no pueden ser eliminados en poco tiempo, de golpe.

Esta herencia consiste, en primer lugar, en las supervivencias del chovinismo de Gran Potencia, que es un reflejo de la pasada situación de privilegio de los grandes rusos. Estas supervivencias persisten todavía en el espíritu de nuestros funcionarios soviéticos, tanto centrales como locales; anidan en nuestras instituciones del Estado, tanto en las centrales como en las locales, y se han visto reforzadas con las "nuevas" corrientes smenovejistas[59] de chovinismo gran ruso que se van acentuando cada vez más en relación con la Nep. En la práctica, estas supervivencias hallan su expresión en la actitud de desprecio altanero y de frío burocratismo de los funcionarios soviéticos rusos ante las necesidades y demandas de las repúblicas nacionales. El Estado Soviético multinacional sólo puede convertirse en un Estado verdaderamente sólido, y la colaboración de los pueblos dentro de él sólo puede ser verdaderamente fraternal, en el caso de que estas supervivencias sean extirpadas resuelta y definitivamente de la labor práctica de nuestras instituciones del Estado. Por esta razón, la primera tarea inmediata de nuestro Partido es luchar enérgicamente contra las supervivencias del chovinismo gran ruso.

72

Esta herencia consiste, en segundo lugar, en la desigualdad de hecho, es decir, en la desigualdad económica-cultural de las nacionalidades de la Unión de Repúblicas. La igualdad de derecho de las naciones, conseguida por la Revolución de Octubre, es una gran conquista de los pueblos; pero por sí sola no resuelve toda la cuestión nacional. Una serie de repúblicas y de pueblos que no han pasado o casi no han pasado por el desarrollo capitalista, que carecen o casi carecen de un proletariado propio y que, como resultado de esto, han quedado rezagados en los terrenos económico y cultural, no se hallan en condiciones de aprovechar íntegramente los derechos y las posibilidades que se les ofrecen con la igualdad de derechos de las naciones, y sin una ayuda exterior efectiva y prolongada no están en condiciones de elevarse al grado superior de desarrollo y alcanzar de este modo a las nacionalidades que se les han adelantado. Las causas de esta desigualdad existente de hecho no sólo residen en la historia de estos pueblos, sino también en la política del zarismo y de la burguesía rusa, que aspiraban a convertir las regiones de la periferia en regiones dedicadas exclusivamente a la obtención de

materias primas y explotadas por las regiones centrales, desarrolladas en el sentido industrial. Es imposible superar esta desigualdad en poco tiempo; es imposible liquidar esta herencia en un período de uno o dos años. El X Congreso de nuestro Partido había señalado ya que "la abolición de la desigualdad nacional, existente de hecho, es un proceso prolongado, que requiere una lucha tenaz e insistente contra todas las supervivencias de la opresión nacional y de la esclavitud colonial"[60]. Pero tiene que ser superada a toda costa. Y sólo puedo ser superada mediante una ayuda efectiva y prolongada del proletariado ruso a los pueblos atrasados de la Unión, para conseguir su prosperidad económica y cultural. De otra manera, no se puede contar con el establecimiento de una colaboración firme y acertada entre los pueblos dentro del marco de un solo Estado federal. Por eso, la segunda tarea inmediata de nuestro Partido consiste en luchar para poner fin a la desigualdad existente de hecho entre las nacionalidades, y elevar el nivel cultural y económico de los pueblos atrasados.

Esta herencia consiste, por último, en las supervivencias nacionalistas en toda una serie de pueblos que han sufrido el pesado yugo de la opresión nacional y que no han podido librarse todavía del recuerdo de los viejos agravios nacionales, En la práctica, estas supervivencias hallan su expresión en cierto apartamiento nacional y en la falta de una confianza plena de los pueblos antes oprimidos hacia las medidas que emanan de los rusos. Sin embargo, en ciertas repúblicas integradas por varias nacionalidades, este nacionalismo defensivo se convierte no pocas veces en nacionalismo ofensivo, en un chovinismo rabioso de la nacionalidad más fuerte, dirigido contra las nacionalidades más débiles de dichas repúblicas. El chovinismo georgiano (en Georgia), contra los armenios, osainos, adzharianos y abjasianos; el chovinismo azerbaidzhano (en el Azerbaidzhán) contra los armenios, y el chovinismo uzbeko (en Bujará y Joresm) contra los turcomanos y los kirguises: todas estas variedades del chovinismo, estimuladas, además, por las condiciones de la Nep y de la competencia, constituyen un mal enorme, que amenaza con transformar a ciertas repúblicas nacionales en campos de querellas y discordias. Huelga decir que todas estas manifestaciones frenan la agrupación efectiva de los pueblos en una sola unión estatal. Por cuanto las supervivencias del nacionalismo constituyen una forma específica de defensa contra el chovinismo gran ruso, la lucha resuelta contra este chovinismo es el medio más seguro de acabar con las supervivencias nacionalistas. Y por cuanto estas supervivencias se convierten en chovinismo local, contra los grupos nacionales débiles de las diferentes repúblicas, la lucha directa

contra estas supervivencias constituye un deber de los miembros del Partido. Por eso, la tercera tarea inmediata de nuestro Partido consiste en luchar contra las supervivencias nacionalistas, y, ante todo, contra sus formas chovinistas.

8. Debe considerarse como una de las expresiones más claras de la herencia del pasado el hecho de que la Unión de Repúblicas es considerada por una parte importante de los funcionarios soviéticos, tanto centrales como locales, no como una unión de entidades estatales iguales en derechos, llamada a asegurar el libre desarrollo de las repúblicas nacionales, sino como un paso encaminado a la liquidación de dichas repúblicas, como el comienzo de la formación de la llamada "una e indivisible". Al condenar este concepto como antiproletario y reaccionario, el Congreso hace un llamamiento a los miembros del Partido para que vigilen atentamente, con objeto de evitar que la unión de las repúblicas y la fusión de los Comisariados, sean utilizadas por funcionarios soviéticos animados de un espíritu chovinista como cobertura para sus intentos de hacer caso omiso de las necesidades económicas y culturales de las repúblicas nacionales. La fusión de los comisariados constituye una prueba para el aparato soviético: si en la práctica dicha experiencia se orienta hacia una política imperialista, el Partido se vería obligado a adoptar frente a esta desfiguración las medidas más enérgicas, llegando incluso a plantear el problema de revisar la fusión de ciertos comisariados en tanto no se lleve a cabo la debida reeducación del aparato soviético en el sentido de un interés verdaderamente proletario y fraternal por las demandas y necesidades de las nacionalidades pequeñas y atrasadas.

73

9. Por cuanto la Unión de Repúblicas es una forma nueva de convivencia de los pueblos, una forma nueva de colaboración de los pueblos en el marco de un solo Estado federal, en cuyo interior las supervivencias que acaban de ser descritas han de quedar eliminadas a lo largo del trabajo conjunto de los pueblos, los organismos superiores de la Unión han de estar estructurados de tal forma que reflejen plenamente, no sólo las necesidades y demandas comunes a todas las nacionalidades de la Unión, sino también las necesidades y demandas particulares de las distintas nacionalidades. Por eso, paralelamente a los actuales organismos centrales de la Unión, que representan a las masas trabajadoras de toda la Unión independientemente de la nacionalidad, ha de crearse un organismo especial que represente a las nacionalidades en condiciones de igualdad. Esta estructura de los organismos centrales de la Unión daría la plena posibilidad de atender

solícitamente a las necesidades y demandas de los pueblos, de prestarles oportunamente la ayuda necesaria, de crear una atmósfera de absoluta confianza recíproca y liquidar así, del modo más insensible, la herencia que acaba de ser descrita. 10. Partiendo de lo dicho, el Congreso recomienda a los miembros del Partido que, en calidad de medidas prácticas, consigan: a) que se instituya, en el sistema de los organismos superiores de la Unión, un organismo especial que represente a todas las repúblicas y regiones nacionales sin excepción; b) que los comisariados de la Unión estén organizados sobre bases que aseguren la satisfacción de las necesidades y demandas de los pueblos de la Unión; e) que los organismos de las repúblicas y regiones nacionales estén integrados fundamentalmente por hombres del país, conocedores del idioma, modo de vida, usos y costumbres de los pueblos correspondientes.

II

1. El desarrollo de las organizaciones de nuestro Partido transcurre en la mayoría de las repúblicas nacionales en condiciones no del todo favorables para su crecimiento y vigorización. El atraso económico de dichas repúblicas, la exigüidad del proletariado nacional, la escasez e incluso la ausencia de viejos cuadros del Partido integrados por nativos, la falta de una literatura marxista seria en el idioma materno, la debilidad de la labor educativa del Partido y, finalmente, la pervivencia de tradiciones nacionalistas radicales, que aun no han tenido tiempo de disiparse, todo esto ha originado entre los comunistas locales una desviación en el sentido de sobreestimar las particularidades nacionales, en el sentido de menospreciar los intereses de clase del proletariado, una desviación hacia el nacionalismo. Esto se convierte en un fenómeno particularmente peligroso en las repúblicas integradas por varias nacionalidades, donde no pocas veces adquiere entre los comunistas de la nacionalidad más fuerte la forma de una desviación hacía el chovinismo, cuyo filo va dirigido contra los comunistas de las nacionalidades débiles (Georgia, el Azerbaidzhán, Bujará, Joresm). La desviación hacia el nacionalismo es nociva porque, frenando el proceso de emancipación del proletariado nacional de la influencia ideológica de la burguesía nacional, dificulta la unión de los proletarios de distintas nacionalidades en una sola organización internacionalista.

2. Por otra parte, la existencia de numerosos y viejos cuadros del Partido de origen ruso, tanto en las instituciones centrales del Partido como en las organizaciones de los Partidos Comunistas de

las repúblicas nacionales, cuadros que no están familiarizados con los usos, costumbres o idioma de las masas trabajadoras de dichas repúblicas y que, por consiguiente, no siempre son sensibles a sus demandas, ha sido causa de que en nuestro Partido se haya creado una desviación en el sentido de menospreciar las peculiaridades nacionales y el idioma nacional en la labor del Partido, en el sentido de una actitud altanera y despectiva hacia dichas peculiaridades, una desviación hacia el chovinismo gran ruso. Esta desviación no sólo es nociva porque, al frenar la formación de cuadros comunistas a base de los hombres del país, conocedores del idioma nacional, crea el peligro de que el Partido se aisle de las masas proletarias de las repúblicas nacionales, sino, sobre todo, porque alimenta y cultiva la desviación hacia el nacionalismo que acaba de ser descrita, dificultando la lucha contra ella.

3. Al condenar ambas desviaciones como nocivas y peligrosas para la causa del comunismo y al llamar la atención de los miembros del Partido sobre el daño y el peligro particulares que supone la desviación hacia el chovinismo gran ruso, el Congreso hace un llamamiento al Partido para liquidar cuanto antes estas supervivencias del pasado dentro de nuestra labor de edificación del Partido.

74

El Congreso encomienda al Comité Central la realización de las siguientes medidas de carácter práctico:

a) organizar círculos marxistas de tipo superior para los funcionarios del Partido de las repúblicas nacionales;

b) desarrollar una literatura basada en los principios marxistas en los idiomas de las nacionalidades;

c) reforzar la Universidad de los Pueblos del Oriente y sus filiales en las regiones periféricas;

d) crear grupos de instructores, anejos a los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las repúblicas nacionales, integrados por funcionarios locales del Partido;

e) desarrollar la literatura de masas del Partido en los idiomas nacionales;

f) intensificar la labor educativa del Partido en las repúblicas;

g) intensificar el trabajo entro la juventud en las repúblicas.

Publicado con la firma deJ. Stalin el 24 de marzo de 1923 en el núm. 65 de "Pravda ".

XII CONGRESO DEL PC (b) DE RUSIA [61]

17-25 de abril de 1923.

1. Informe de organización del Comité Central del P.C. (b) de Rusia, 17 de abril.

Camaradas: Creo que el informe del C.C. publicado, en "Izvestia Ts. K"[62] es harto suficiente en cuanto a los detalles, y huelga repetirlo aquí, en el informe de organización del C.C.

Yo considero que el informe de organización del C.C. debe constar de tres partes.

La primera parte debe tratar de los vínculos orgánicos del Partido con la clase obrera, de los vínculos y de las organizaciones de masas que rodean al Partido y por medio de los cuales el Partido ejerce la dirección de la clase obrera y ésta se convierte en el ejército del Partido.

La segunda parte del informe debe tratar, a mi juicio, de los vínculos orgánicos y de las organizaciones de masas, por medio de los cuales se liga la clase obrera al campesinado. Se trata del aparato del Estado. Por medio del aparato del Estado, la clase obrera, bajo la dirección del Partido, dirige al campesinado.

La tercera y última parte debe referirse al Partido en sí, como organismo que vive su vida propia y como aparato que da consignas y comprueba su cumplimiento.

Paso a la primera parte del informe. Hablo del Partido como vanguardia y de la clase obrera como ejército de nuestro Partido. Puede parecer, por analogía, que aquí las relaciones son iguales que en el terreno militar, o sea, que el Partido da órdenes, se transmiten por telégrafo las consignas, y el ejército, es decir, la clase obrera, cumple esas órdenes. Semejante idea es esencialmente errónea. En el terreno político, la cosa es mucho más complicada. En el terreno militar, el ejército lo crean sus cuadros de mando, lo organizan ellos mismos. En cambio aquí, en el terreno político, el Partido no crea su ejército, sino que lo encuentra ya formado: ese ejército es la clase obrera. La segunda diferencia consiste en que, en el terreno militar, los cuadros de mando no sólo crean el ejército, sino que también lo alimentan, lo visten y lo calzan. En el terreno político no tenemos tales fenómenos. El Partido no alimenta, no calza ni viste a su ejército, a la clase obrera. Por eso, precisamente, en política la cosa es

mucho más complicada. Por eso, precisamente, en política no es la clase la que depende del Partido, sino al contrario. He ahí por qué, en el terreno político, para que la vanguardia de la clase, o sea el Partido, pueda ejercer la dirección, es necesario que éste se rodeo de una vasta red de organizaciones de masas sin-partido, que son los canales del Partido, por medio de los cuales transmite su voluntad a la clase obrera, y ésta, de una masa dispersa, se convierte en el ejército del Partido.

Así, pues, paso a examinar cuáles son esas organizaciones, esas correas de transmisión que unen al Partido con la clase, cuáles son esas organizaciones y qué ha conseguido hacer el Partido, durante el año transcurrido, para fortalecerlas.

La primera y fundamental correa de transmisión, el primer y fundamental aparato transmisor, por medio del cual se liga el Partido a la clase obrera, son los sindicatos. En el año de actividad transcurrido, si se toman las cifras del fortalecimiento de esta fundamental correa de transmisión que liga el Partido a la clase, el Partido ha fortalecido y afianzado su influencia en los organismos dirigentes de los sindicatos. No me refiero al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, cuya composición todos conocen. No me refiero tampoco a los Comités Centrales de los sindicatos. Me refiero, principalmente, a los consejos provinciales de los sindicatos. El año pasado, al celebrarse el XI Congreso de nuestro Partido, entre los presidentes de los consejos provinciales de los sindicatos había un 27% de miembros del Partido desde antes de Octubre; este año, su proporción pasa del 57%. El éxito no es muy grande, mas no deja de ser un éxito, y que los elementos dirigentes de nuestro Partido con una antigüedad anterior a Octubre tienen en sus manos los hilos fundamentales de los sindicatos, por medio de los cuales ligan el Partido a la clase obrera.

No voy a referirme a la composición de los sindicatos obreros en su conjunto. Las cifras indican que, al celebrarse el Congreso anterior, el número de afiliados a sindicatos era de cerca de 6.000.000. Este año, al celebrarse este Congreso, su número es de 4.800.000. Aparentemente, es un paso atrás, pero nada más que en apariencia. El año pasado — ¡permítaseme decir aquí la verdad!—, las proporciones de los sindicatos habían sido exageradas. Las cifras que se daban no reflejaban exactamente la realidad. Las cifras que se dan para este Congreso, aunque menores que las de año pasado, son más reales y auténticas. Considero esto como un paso adelante, aunque haya disminuido el número de afiliados a los sindicatos. Por consiguiente, la transformación de los sindicatos, de organizaciones infladas y semiburocráticas, en organizaciones

realmente vivas, que viven una vida común con sus organismos dirigentes, por un lado, y el aumento del porcentaje de los elementos dirigentes del Partido en los organismos provinciales de los sindicatos del 27% al 57%, por otro, es el éxito que consignarnos este año en la actuación de nuestro Partido para fortalecer los sindicatos.

76

Pero no se puede decir que en este terreno todo marche satisfactoriamente. Los núcleos de base de los sindicatos —los comités de fábrica— no son aún nuestros en todas partes. Por ejemplo, de los 146 comités de fábrica existentes en la provincia de Jarkov, hay 70 en los que no figura ni un solo comunista. Pero estos casos son contados. En general, hay que reconocer que el desarrollo de los sindicatos en el sentido del fortalecimiento de la influencia del Partido, tanto en las organizaciones provinciales como en los núcleos de base, ha avanzado indudablemente. Hay que considerar que el Partido tiene asegurado este frente. En el terreno de los sindicatos no tenemos adversarios fuertes.

La segunda correa de transmisión, la segunda organización de masas, por medio de la cual el Partido se liga a la clase, son las cooperativas. Me refiero, ante todo, a la cooperación de consumo, a su parte obrera, y después a la cooperación agrícola, por cuanto comprende a los campesinos pobres. Al celebrarse el XI Congreso, pertenecían a las secciones obreras de la Unión Central de Cooperativas de Consumo (Tsentrosoiuz) cerca de tres millones de personas. Este año, al celebrarse el presente Congreso, hay cierto aumento: 3.300.000. Esto es muy poco, pero, sin embargo, en nuestras condiciones, en las condiciones de la Nep, representa un paso adelante. Si se cuenta que cada familia obrera consta de tres miembros, resulta que las cooperativas agrupan a cerca de nueve millones de personas de la población obrera, organizado como consumidor en torno a la cooperación de consumo, donde la influencia del Partido crece de día en día...

En el Congreso pasado no disponíamos de datos acerca de la cuantía de las fuerzas del Partido en la cooperación de consumo: a lo más, un 2, un 3 o un 5%. Para este Congreso tenemos ya en los organismos provinciales del Tsentrosoiuz no menos de un 50% de comunistas. Esto es también un paso adelante.

En las cooperativas agrícolas, la situación es algo peor. Es indudable que las cooperativas agrícolas crecen. El año pasado, al celebrarse el Congreso, comprendían a no menos de 1.700.000 haciendas campesinas. Este año, al celebrarse este Congreso, comprenden, por lo menos, a 4.000.000 de haciendas campesinas.

Aquí hay cierta parte de campesinos pobres, que tiende hacía el proletariado. Precisamente por eso es interesante esclarecer cómo ha aumentado la influencia del Partido en la cooperación agrícola. No tenemos los datos correspondientes al año pasado. Este año, según resulta (aunque estas cifras me parecen dudosas), en los organismos provinciales de la cooperación agrícola hay, por lo menos, un 50% de comunistas. Si es cierto, representa un formidable paso adelante. La situación es peor en los núcleos de base, donde aun no tenemos fuerzas para librar a las cooperativas primarias de la influencia de fuerzas que nos son hostiles.

La tercera correa de transmisión que une a la clase con el Partido son las uniones de la juventud. No creo que sea preciso demostrar la enorme importancia de la Unión de la Juventud y, en general, de la juventud en el desarrollo de nuestro Partido. Las cifras de que disponemos evidencian que el año pasado, al celebrarse el XI Congreso, teníamos en la Unión de la Juventud 400.000 miembros por lo menos. Después, a mediados de 1922, cuando hubo reducción de personal, cuando aun no se aplicaba enteramente el sistema de reservar a los jóvenes obreros un número determinado de plazas en la producción, cuando la Unión de la Juventud no estaba todavía en condiciones de adaptarse a las nuevas circunstancias, el número de miembros descendió hasta 200.000. Ahora, especialmente desde el otoño del año pasado, observamos un desarrollo formidable de la Unión de la Juventud. La Unión cuenta con 400.000 miembros por lo menos. Lo más satisfactorio es que las uniones de la juventud crecen nutriéndose en primer término de jóvenes obreros. Y crecen, sobre todo, en las regiones donde se está desarrollando la industria.

Vosotros sabéis que la actividad fundamental de la Unión de la Juventud entre los obreros está en las escuelas de aprendizaje fabril. Las cifras, en este terreno, evidencian que el año pasado, al celebrarse el XI Congreso, teníamos cerca de 500 escuelas de aprendizaje fabril con 44.000 alumnos. En enero de este año, teníamos más de 700 escuelas con 50.000 alumnos. Pero lo principal es que este crecimiento se efectúa a base de los elementos obreros de la Unión de la Juventud.

Debemos considerar que el frente de la juventud, igual que el frente anterior —el frente de la cooperación agrícola—, se halla especialmente amenazado, pues los ataques de los enemigos de nuestro Partido son particularmente tenaces en este terreno. Precisamente aquí, en estos dos terrenos, es necesario que el Partido y sus organizaciones pongan en tensión todas las fuerzas para asegurarse una influencia dominante.

Pasaré ahora a las asambleas de delegadas obreras. Estas asambleas son también un mecanismo de transmisión, quizá imperceptible para nuestras organizaciones, pero muy importante y esencialísimo, que uno a nuestro Partido con la parte femenina de la clase obrera. Las cifras que tenemos indican lo siguiente: el año pasado, al celebrarse el XI Congreso, en 57 provincias y 3 regiones teníamos cerca de 16.000 delegadas, entre las que predominaban las obreras. Este año, para el presente Congreso, en las provincias y regiones tenemos, por lo menos, 52.000 delegadas, entre ellas, 33.000 obreras. Esto es un formidable paso adelante. No hay que olvidar que se trata de un frente al que hasta ahora hemos prestado poca atención, pero que tiene para nosotros muchísima importancia. Como la cosa marcha, como existe el terreno para fortalecer también esto aparato, para extender y orientar las tentáculos del Partido con el fin de minar la influencia de los popes entre la juventud, que es educada por las mujeres, es natural que una de las tareas inmediatas del Partido deba ser desarrollar el máximo de energía también en este frente, indudablemente amenazado.

77

Paso a tratar de las escuelas. Me refiero a las escuelas políticas, a las escuelas de funcionarios de los Soviets y del Partido y a las universidades comunistas. Estas escuelas son también un aparato, por medio del cual el Partido desarrolla la instrucción comunista, forja los cuadros de mando de la instrucción, que siembran entre la población obrera los gérmenes del socialismo, los gérmenes del comunismo y, de esta manera, unen al Partido con lazos espirituales a la clase obrera. Las cifras indican que el año pasado, las escuelas de funcionarios, de los Soviets y del Partido tenían cerca de 22.000 alumnos. Este año tienen, por lo menos, 33.0000 si se incluyen las escuelas urbanas de capacitación política, financiadas por la Junta Central de Instrucción Política de la República. Por lo qué se refiere a las universidades comunistas, que tienen inmensa importancia para la instrucción comunista, su crecimiento ha sido pequeño: en ellas había cerca de 6.000 alumnos, ahora son 6.400. La tarea del Partido consiste en intensificar los esfuerzos en este frente, en reforzar el trabajo para formar, para forjar los cuadros de mando de la instrucción comunista.

Paso a la prensa. La prensa no es un aparato de masas, una organización de masas, pero, no obstante, establece un nexo imperceptible entre el Partido y la clase obrera, un nexo que, por su fuerza, equivale a cualquier aparato masivo de transmisión. Dicen que la prensa es la sexta potencia. Yo no sé qué potencia es, pero

lo que sí es indiscutible es que tiene fuerza y gran peso. La prensa es el arma más fuerte, por cuyo conducto el Partido habla cada día y cada hora con la clase obrera en su lenguaje, en el lenguaje que él necesita. En la naturaleza no existen otros medios de tender hilos espirituales entre el Partido y la clase, no existe otro aparato tan flexible. Por eso, el Partido debe prestar singular atención a este terreno, y hay que decir que aquí tenemos ya ciertos éxitos. Tomemos los periódicos. Según los datos de que dispongo, teníamos el año pasado 380 periódicos, y este año tenemos, por lo menos, 528. El año pasado, la tirada era de 2.500.000 ejemplares, pero esta tirada tenía un carácter semioficial, no era una tirada viva. Durante el verano, cuando se redujeron las subvenciones a la prensa, cuando ésta se encontró con la necesidad de sostenerse por sí misma, la tirada descendió hasta 900.000 ejemplares. Para el presente Congreso tenemos una tirada de cerca de dos millones. Por consiguiente, la prensa está adquiriendo un carácter menos oficial, vive con sus propios recursos, y es un arma acerada en manos del Partido, ligándolo a las masas, pues de otro modo no aumentaría ni se mantendría su tirada.

Paso al siguiente aparato transmisor, al ejército. Se suele considerar el ejército como un organismo de defensa o de ataque. Yo considero el ejército como el lugar de reunión de los obreros y los campesinos. La historia de todas las revoluciones, nos dice que el ejército es el único lugar donde se reúnen los obreros y los campesinos de distintas provincias, que viven aislados unos de otros, y, al estar juntos, forjan sus opiniones políticas. No es casual que las grandes movilizaciones y las guerras importantes susciten siempre algún conflicto social o movimiento revolucionario de masas. Eso sucede porque en el ejército los campesinos y los obreros de los confines más alejados se reúnen por vez primera. Habitualmente, el mujik de Vorónezh no se encuentra con la gente de Petrogrado, el habitante de Pskov no ve al siberiano, pero todos ellos se encuentran en el ejército. El ejército es una escuela, un lugar de reunión de los obreros y los campesinos, y, desde este punto de vista, la fuerza y la influencia del Partido en el ejército tienen enorme importancia; en este sentido, el ejército es un importantísimo aparato que liga al Partido con los obreros y con los campesinos pobres. El ejército es el único lugar de reunión de toda Rusia, de toda la Federación, donde hombres de distintas provincias y regiones, al juntarse, se educan y se habitúan a la vida política. En este importantísimo aparato masivo de transmisión tenemos los siguientes cambios: el porcentaje de comunistas, que, al celebrarse el Congreso anterior, era de un 7,5, se eleva este año hasta un 10,5. En este tiempo, el ejército se ha reducido, pero su

calidad ha mejorado. La influencia del Partido ha aumentado, y en este lugar de reunión fundamental hemos conquistado la victoria en el sentido del aumento de la influencia comunista.

El año pasado había un 10% de comunistas entre los cuadros de mando, si se toma todo el personal de mando hasta los jefes de sección inclusive, y este año hay un 13%. Si se toma el personal de mando, exceptuando a los jefes de sección, el año pasado había un 16% de comunistas y ahora un 24%.

Tales son las correas de transmisión, los organismos de masas que rodean a nuestro Partido y que, ligándolo a la clase obrera, le permiten convertirse en la vanguardia y transformar la clase obrera en ejército.

Esa es la red de conexiones y la red de centros transmisores, por medio de los cuales el Partido, a diferencia del mando militar, se convierte en la vanguardia, y la clase obrera, de masa dispersa, se transforma en un verdadero ejército político.

Los éxitos alcanzados por nuestro Partido en estos sectores, por lo que se refiere al fortalecimiento de dichas conexiones, no sólo se deben a que ha crecido la experiencia del Partido en este aspecto, no sólo a que se han perfeccionado los propios medios de influir sobre estos aparatos de transmisión, sino también a que la situación política general del país ha ayudado, ha contribuido a ello.

78

El año pasado teníamos el hambre, las consecuencias del hambre, la depresión de la industria, la dispersión de la clase obrera, etc. Este año, por el contrario, tenemos una buena cosecha, un ascenso parcial de la industria, se ha iniciado el proceso de agrupamiento del proletariado, ha mejorado la situación de los obreros. Los viejos obreros, que antes se veían obligados a desparramarse por las aldeas, afluyen de nuevo a las fábricas, y todo esto crea una situación favorable políticamente para que el Partido despliegue un vasto trabajo de fortalecimiento de los mencionados aparatos de enlace.

Paso ahora a la segunda parte del informe, que trata del Partido y del aparato del Estado. El aparato del Estado es el principal organismo de masas que une a la clase obrera, que se encuentra en el Poder, representada por su Partido, con el campesinado, y que permite a la clase obrera, representada por su Partido, dirigir al campesinado. Esta parte de mi informe está directamente relacionada con los dos conocidos artículos del camarada Lenin.[63]

A muchos les ha parecido absolutamente nueva la idea desarrollada por el camarada Lenin en los dos artículos. Yo creo

que la idea desarrollada en esos artículos preocupaba ya a Vladímir Ilich el año pasado. Recordaréis, seguramente, su informe político del año pasado. Lenin decía que nuestra política era justa, pero que el aparato fallaba y que por eso el coche no iba a donde es preciso, sino que se desviaba. Recuerdo que Shliápnikov replicó a esto, diciendo que los chóferes no servían. Eso, naturalmente, no es cierto; eso es absolutamente falso. La política es justa, el chofer es magnífico, el tipo de coche es bueno, es soviético, pero las piezas que componen la máquina del Estado, es decir, ciertos funcionarios del aparato del Estado son malos, no son gente nuestra. Por eso falla la máquina y, en conjunto, se deforma la línea política justa. No se aplica, sino que se deforma. El aparato del Estado, repito, por su tipo es justo, pero las piezas que lo componen son todavía extrañas, burocráticas, la mitad son zaristas burguesas. Queremos tener un aparato del Estado como medio de servir a las masas populares, pero algunas personas quieren transformar ese aparato del Estado en una fuente de ingresos propios. Por eso falla el aparato en su conjunto. Si no lo arreglamos, sólo con una línea política justa no llegaremos muy lejos, pues esta política será deformada y se producirá una ruptura entre la clase obrera y el campesinado. Ocurrirá que, aunque nosotros empuñemos el volante, la máquina no obedecerá. Y el resultado será la bancarrota. Esas son las ideas que desarrolló el camarada Lenin ya el año pasado y que solamente este año ha elaborado en un sistema armónico de reorganización de la Comisión Central de Control y de la Inspección Obrera y Campesina, con el fin de que el aparato de revisión, reorganizado, se convierta en la palanca que reajuste todas las piezas integrantes de la máquina, para cambiar las piezas viejas e inservibles por otras nuevas, sí es que querernos realmente que el coche avance en la dirección que tiene que avanzar.

En esto consiste la esencia de la proposición del camarada Lenin.

Podría citar un hecho como la revisión llevada a cabo en el trust de Oréjovo-Zúevo, organizado según el tipo soviético y llamado a fabricar el máximo de artículos para abastecer al campesinado. Este trust, organizado al modo soviético, hacía pasar los artículos a manos de particulares, en perjuicio de los intereses del Estado. La máquina no marchaba en la dirección debida.

Podría citar un caso que me refirió hace unos días el camarada Vorochílov. Tenemos una institución denominada Buró Industrial. Esa institución existía en el Sudeste y tenía cerca de dos mil empleados. La misión de este organismo era dirigir la industria del Sudeste. El camarada Vorochílov me decía desesperado que no

era fácil manejar aquel aparato y que para dirigirlo, es decir, para dirigir el aparato de dirección, había sido preciso organizar un pequeño aparato complementario. No faltaron buenas gentes que pusieran de verdad manos a la obra: Vorochílov, Eismont y Mikoián. Y resultó que, en lugar de los dos mil empleados, se podían tener en el aparato ciento setenta. ¿Y qué ha ocurrido? Pues que ahora las cosas marchan mucho mejor que antes. Antes, el aparato devoraba todo lo que producía. Ahora, el aparato sirve a la industria. Hay una enormidad de casos así, más que pelos en mi cabeza.

Todos estos hechos evidencian sólo una cosa: que nuestros aparatos soviéticos, aunque por la estructura estén bien, tienen a menudo tales hombres, tales hábitos y tradiciones que hacen fracasar la línea política, que, en esencia, es justa. Por eso falla toda la máquina y se produce un enorme daño político: el peligro de la ruptura entre el proletariado y el campesinado.

La cuestión se plantea así: o mejoramos los aparatos administrativos, reducimos su personal, los simplificamos, los abaratamos, los completamos con personas identificadas ideológicamente con nuestro Partido, y entonces conseguiremos la finalidad que nos propusimos al implantar lo que llamamos Nep, o sea, que la industria produzca el máximo de artículos, para abastecer al campo y obtenga los productos necesarios, y, de esta manera, establecemos la vinculación de la economía del campesinado con la economía de la industria, o bien no conseguimos esta finalidad, y entonces vamos a la bancarrota.

79

Más aún: o simplificamos y reducimos el propio aparato del Estado, el aparato fiscal y expulsamos de él a los ladrones y a los estafadores, y entonces lograremos tomar de los campesinos menos que ahora y la economía nacional resistirá. O bien ese aparato se convierte en un objetivo en sí, como ocurrió en el Sudeste, y todo lo que tomemos del campesinado habrá que gastarlo en mantener el propio aparato, y entonces se producirá la bancarrota política.

Esas son las consideraciones que, a mi entender, guiaron a Vladímir Ilich cuando escribió dichos artículos.

Las proposiciones del camarada Lenin tienen también otro aspecto. Con ellas no sólo trata de conseguir que mejore el aparato y que se refuerce al máximo el papel dirigente del Partido —pues el Partido ha construido el Estado, y él es quien debe mejorarlo—, sino que, evidentemente, también tiene en cuenta el aspecto moral. El camarada Lenin quiere conseguir que no quede en el país ni un

solo dignatario, por alto que sea el cargo que ocupe, de quien pueda decir el hombre sencillo: a ése no hay quien le ponga freno. Esta parte moral es el tercer aspecto de la proposición de Ilich; precisamente esta proposición plantea la necesidad de depurar no sólo el aparato del Estado, sino también la de desembarazar al Partido de las tradiciones y hábitos burocráticos que le comprometen.

Paso ahora a la selección de los funcionarios, es decir, al asunto de que habló Ilich ya en el XI Congreso. Si está claro para nosotros que nuestro aparato estatal, por su composición, sus hábitos y tradiciones, no sirve, y que por ello amenaza el peligro de ruptura entre los obreros y los campesinos, es lógico que el papel dirigente del Partido no sólo debe consistir en dar directivas, sino también en colocar en determinados puestos personas capaces de comprender nuestras directivas y de aplicarlas honradamente. Huelga demostrar que entre la labor política del Comité Central y el trabajo de organización no se puede establecer una barrera infranqueable.

No creo que ninguno de vosotros afirme que basta con trazar una buena línea política, y asunto concluido. No, eso no es más que la mitad del asunto. Una vez trazada la línea política justa, hay que seleccionara los funcionarios, de modo que ocupen los cargos personas que sepan aplicar las directivas, que puedan comprender las directivas y hacerlas suyas y sean capaces de ponerlas en práctica. En caso contrario, la política pierde sentido, se convierte en pura gesticulación. Por eso, la Sección de Registro y Distribución, o sea, el organismo del Comité Central encargado de llevar el registro de nuestros principales funcionarios, tanto en las organizaciones de base como en las superiores, y de distribuirlos, adquiere inmensa importancia. Hasta ahora, la misión de la Sección de Registro y Distribución se limitaba a llevar el registro y a distribuir a los camaradas por los comités de distrito, provinciales y regionales del Partido. Fuera de esto, hablando llanamente, no metía las narices en nada. Ahora, cuando la guerra ha terminado, cuando ya no se efectúan movilizaciones en masa, cuando éstas han perdido toda razón de ser, como ha demostrado la movilización de los mil, que recayó sobre los hombros del Comité Central el año pasado y que fracasó, pues en nuestras condiciones, cuando el trabajo avanza en profundidad, cuando nos orientamos a la especialización, cuando es necesario estudiar a cada funcionario desde la cabeza hasta los pies, las movilizaciones en masa únicamente perjudican y no prestan ningún servicio a las organizaciones locales, ahora la Sección de Registro y Distribución no puede encerrarse ya en el marco de los comités provinciales y

de distritos.

Podría citar en apoyo algunas cifras. El XI Congreso encargó al Comité Central que movilizara, por lo menos, a mil funcionarios del Partido de Moscú. El Comité Central inscribió para la movilización a unos 1.500. Por enfermedad de los movilizados y por otros motivos, no se consiguió movilizar más que a 700; de ellos, sólo 300 resultaron más o menos útiles, según el criterio de los lugares adonde fueron enviados. Ahí tenéis un hecho demostrativo de que las movilizaciones en masa, de viejo tipo, al estilo de las que se efectuaban en otros tiempos, no sirven ya, porque nuestro trabajo de Partido se ha hecho más profundo, se ha diferenciado con arreglo a las distintas ramas de la economía, y trasladar en masa a la gente significa, primero, condenarla a la inactividad y, segundo, no satisfacer las necesidades mínimas de las propias organizaciones que piden nuevos funcionarios.

Quisiera citar algunas cifras del estudio de nuestros cuadros de mando en la industria, según el conocido folleto[64] de Sorokin, que trabaja en la Sección de Registro y Distribución. Pero antes de pasar a estas cifras, debo hablar de la reforma que, en el curso de su labor de registro de funcionarios, ha realizado el Comité Central en la Sección de Registro y Distribución. Antes, como he dicho ya, la Sección se limitaba en su trabajo al marco de los comités provinciales y de distritos; ahora, cuando el trabajo avanza en profundidad, cuando se ha desplegado por todas partes la labor de edificación, no es posible circunscribirse al marco de los comités provinciales y de distritos. Hay que abarcar a todas las ramas de dirección, sin excepción, y a todos los cuadros de mando de la industria, mediante los cuales el Partido tiene en sus manos nuestro aparato administrativo y ejerce su dirección. Con este objeto, el Comité Central resolvió ampliar el aparato de la Sección de Registro y Distribución, tanto en el centro como en las organizaciones locales, para que el director tuviera suplentes encargados del aspecto económico y de los Soviets y que éstos dispusieran de sus ayudantes, para efectuar el registro de los cuadros de mando por empresas y trusts, por organismos administrativos provinciales y centrales, en los Soviets y en el Partido.

80

Los resultados de esta reforma no tardaron en dejarse sentir. En poco tiempo se consiguió registrar el personal de mando de la industria, que abarca a cerca de 1.300 directores. El 29% de ellos son del Partido y el 70% no. Puede parecer que los sin— partido predominan en el sentido de su peso específico en las empresas más importantes, pero no es cierto. El 29% de comunistas dirige,

según resulta, las empresas más grandes, que agrupan a más de 300.000 obreros, y el 70% de directores sin-partido tiene a su cargo empresas que agrupan, a lo sumo, 250.000 obreros industriales. Los sin-partido dirigen las empresas pequeñas y los militantes del Partido las grandes. Además, entre los directores miembros del Partido, los que eran obreros forman el triple de los que no lo eran. Eso quiere decir que, a diferencia de lo que ocurre en los sectores superiores, —el Consejo Supremo de la Economía Nacional y sus secciones—, donde hay pocos comunistas, en la base de la edificación industrial, en los eslabones fundamentales, los comunistas y, ante todo, los obreros han comenzado a dominar las empresas. Es interesante que, por su calidad y su utilidad, los directores comunistas superen a los sin-partido. Esto demuestra que el Partido, al distribuir a los comunistas por empresas, no se guía solamente por razones puramente de partido, no persigue sólo reforzar la influencia del Partido en las empresas, sino que también se guía por razones prácticas. De ello sale ganando no sólo el Partido como tal, sino también la edificación de toda la economía, pues entre los comunistas resultan muchos más directores eficientes que entre los sin-partido.

Es el primer experimento de registro de nuestro personal de mando en la industria, un experimento nuevo, como he dicho, que no abarca a todas las empresas, ni mucho menos, pues los 1.300 directores, a que se refiere ese folleto, no representan ni la mitad de las empresas que tienen que ser registradas todavía. Pero la experiencia demuestra que en este terreno se nos abren posibilidades inagotables y que la labor de la Sección de Registro y Distribución debe desplegarse en toda su amplitud para dar al Partido la posibilidad de dotar con comunistas los organismos de dirección de nuestras empresas fundamentales, a fin de que el Partido dirija el aparato del Estado.

Los camaradas conocen seguramente las sugerencias que el Comité Central somete al examen del Congreso sobre cuestiones de organización, que se refieren tanto al Partido como a los Soviets. Por lo que toca a los Soviets —aspecto de la cuestión al que acabo de referirme en la segunda parte de mi informe—, el Comité Central quería someter este asunto a un análisis detallado en la sección especial que debe estudiar el problema, tanto en lo que se refiere al Partido como en lo que atañe a los Soviets, y ofrecer luego sus consideraciones a la decisión del Congreso.

Paso a la tercera parte del informe: el Partido como organismo y el Partido como aparato.

Ante todo, hay que decir dos palabras de la composición numérica de nuestro Partido. Las cifras indican que el año pasado, al celebrarse el XI Congreso, el número de militantes del Partido superaba en varías decenas de miles la cifra de 400.000. Este año, por continuar la reducción del Partido, que en toda una serie de regiones se ha desembarazado de los elementos no proletarios, el número de sus militantes ha disminuido y es un poco inferior a 400.000. Esto no es un inconveniente, sino una ventaja, pues ha mejorado la composición social del Partido. Lo más interesante en el desarrollo de nuestro Partido hacia el mejoramiento de su composición social es que la tendencia, que existía antes, al crecimiento sobre la base de elementos no proletarios del Partido, a costa del elemento obrero, ha desaparecido en el año que abarca el informe y ha comenzado un cambio radical, se observa determinada inclinación a aumentar el porcentaje de la composición obrera de nuestro Partido, a expensas de su composición no proletaria. Ese es precisamente el éxito que queríamos conseguir antes de la depuración y que hemos alcanzado ahora. No diré que en este aspecto esté hecho todo. Nada de eso, ni mucho menos. Pero hemos logrado un cambio radical, hemos logrado un mínimo de homogeneidad, hemos asegurado la composición obrera del Partido, y, evidentemente, en lo sucesivo tendremos que continuar por el camino de reducir los elementos no proletarios del Partido y de aumentar los elementos proletarios. Las medidas que sugiere el Comité Central para seguir mejorando la composición de nuestro Partido están expuestas en las proposiciones del Comité Central, y no voy a repetirlas. Es evidente que habrá que reforzar los obstáculos contra la afluencia de elementos no proletarios, pues en el momento actual, en las condiciones de la Nep, cuando el Partido está sometido indudablemente a la influencia corrosiva de los elementos de la Nep, es necesario conseguir la máxima homogeneidad de nuestro Partido y, en todo caso, el predominio decisivo de la composición obrera, a costa de los elementos no obreros. El Partido tiene el deber y la obligación de hacerlo, si quiero conservarse como Partido de la clase obrera.

Paso a la cuestión de la vida de los comités provinciales y de su actividad. En la prensa aparecen con frecuencia, en ciertos artículos, alusiones irónicas a los comités provinciales; se ridiculiza frecuentemente a los comités provinciales, se menosprecia su función. Y yo debo decir, camaradas, que los comités provinciales son el puntal básico de nuestro Partido, y que sin ellos, sin los comités provinciales, sin su labor de dirección, tanto del trabajo de los Soviets como del Partido, éste pendería en el aire. Pese a todos los defectos de los comités provinciales, pese a la subsistencia de

esos defectos, pese a las llamadas rencillas en los comités provinciales y a las querellas, los comités provinciales son, en su conjunto, el puntal básico de nuestro Partido.

81

¿Cómo viven y cómo se desarrollan los comités provinciales? He leído cartas de los comités provinciales hace unos diez meses, cuando los secretarios de nuestros comités provinciales se hacían aún un lío en los asuntos económicos y no se habían adaptado a las nuevas condiciones. Pasados diez meses, he leído otras cartas con satisfacción y alegría, pues se ve por ellas que los comités provinciales se han desarrollado, se han puesto ya al corriente de las cosas, han abordado de lleno la labor constructiva, han organizado el presupuesto local, han dominado la economía en el marco local y han conseguido colocarse efectivamente al frente de toda la vida económica y política de su provincia. Esto es, camaradas, una gran conquista. No cabe duda de que existen defectos en los comités provinciales, pero debo decir que, a no ser por la mayor experiencia de los comités provinciales en los asuntos del Partido y de la economía, a no ser por este gigantesco paso adelante en el aumento de la experiencia de los comités provinciales, en la dirección de la vida local económica y política, no podríamos soñar siquiera con que el Partido se pusiera jamás a dirigir el aparato del Estado.

Se habla de rencillas y rozamientos en los comités provinciales. Debo decir que las rencillas y los rozamientos, además de aspectos negativos, tienen también su parte buena. El origen principal de las rencillas y querellas es el afán de los comités provinciales de crear en su seno un núcleo sólido, un núcleo compacto, que pueda dirigir sin intermitencias. Esa finalidad y ese afán son completamente sanos y legítimos, aunque con frecuencia se logren por medios que no corresponden a los fines. Eso se debe a la heterogeneidad de nuestro Partido, a que en nuestro Partido hay militantes viejos y jóvenes, proletarios e intelectuales, personas del centro y de la periferia, personas de distintas nacionalidades, con la particularidad de que todos estos elementos heterogéneos, que forman parte de los comités provinciales, introducen distintos hábitos y tradiciones, y sobre este terreno surgen los rozamientos y las rencillas. A pesar de todo, las nueve décimas partes de las rencillas y rozamientos, no obstante sus formas intolerables, tienen un móvil sano: estructurar un núcleo que pueda dirigir el trabajo. Huelga demostrar que, de no existir tales grupos dirigentes en los comités provinciales, si todo estuviera arreglado de tal modo que los "buenos" y los "malos" se equilibraran mutuamente, no habría ninguna dirección en la provincia, no recaudaríamos ningún

impuesto en especie ni llevaríamos a cabo ninguna campaña. Esa es la parte sana de las rencillas, que no debemos perder de vista aunque tome a veces formas escandalosas. Eso no significa, naturalmente, que el Partido no deba combatir las rencillas, especialmente cuando surgen en el terreno personal.

Así están las cosas por lo que se refiere a los comités provinciales.

Pero, por desgracia, la fuerza de nuestro Partido más abajo de los comités provinciales no es aún tan grande como puede creerse. La debilidad fundamental de nuestro Partido, por lo que se refiere al aparato, es precisamente la debilidad de nuestros comités de distritos, la falta de reservas, la falta de secretarios de distritos. Creo que, si no hemos podido hacernos todavía del todo con los aparatos principales que unen a nuestro Partido con la clase obrera, los organismos de que he tratado en la primera parte de mi informe, (me refiero a los núcleos de base, las cooperativas, las asambleas de delegadas, las uniones de la juventud, etc.), si los órganos provinciales no han llegado a dominar por completo esos aparatos, ello se debe precisamente a que somos demasiado débiles en los distritos.

Estimo que ésta es una cuestión fundamental.

Creo que una de las tareas principales de nuestro Partido consiste en organizar, adjunta al Comité Central, una escuela de secretarios de distritos, en la que se preparen los hombres más léales y capaces de entre los campesinos y los obreros. Sí el Partido lograra rodearse, el año próximo, de una reserva de 200 o 300 secretarios de distritos, que más tarde pudieran acudir en ayuda de los comités provinciales para facilitarles la dirección del trabajo en los distritos, aseguraría la dirección de todos los aparatos masivos de transmisión. Entonces no tendríamos fuera de la influencia predominante del Partido ni una sola cooperativa de consumo, ni una sola cooperativa agrícola, ni un solo comité de fábrica, ni una sola asamblea de delegadas, ni una sola célula de la Unión de Juventudes, ni un solo aparato masivo.

Me referiré ahora a los organismos regionales. El año transcurrido ha demostrado que el Partido y el Comité Central tenían razón al crear organismos regionales, en parte electivos y en parte designados. Estudiando en conjunto el problema de la división territorial, el Comité Central ha llegado a la conclusión de que, en la estructuración de los organismos regionales del Partido, hay que pasar gradualmente del principio de la designación al principio de la elegibilidad, teniendo en cuenta que ese paso creará, indudablemente, un ambiente favorable en torno a los comités

regionales del Partido y facilitará al Comité Central la dirección del Partido.

Paso al problema del mejoramiento de los organismos centrales del Partido. Habréis leído, seguramente, las proposiciones del Comité Central planteando que las funciones del Secretariado del Comité Central sean delimitadas con absoluta claridad y precisión de las funciones del Buró de Organización y del Buró Político. Esto asunto apenas merece ser tratado de un modo especial, pues está claro a todas luces. Pero hay una cuestión —la de ampliar el propio Comité Central— que hemos discutido varias veces en el seno del Comité Central y que en ciertos momentos suscitó serios debates. Algunos miembros del Comité Central creen que no habría que ampliar, sino reducir el número de miembros del Comité Central. No voy a exponer sus razones que ellos mismos manifiesten su criterio. Yo expondré brevemente las razones en favor de la ampliación del Comité Central.

82

En la actualidad, el estado de cosas en el aparato central de nuestro Partido es el siguiente: tenemos 27 miembros del Comité Central. El Comité Central se reúne cada dos meses, y en el seno del Comité Central existe un núcleo de diez o quince personas tan adiestradas en la dirección del trabajo político y económico de nuestros organismos, que corren el peligro de convertirse en una especie de pontífices de la dirección. Eso, quizá, esté bien, pero no deja de tener un aspecto muy peligroso: estos camaradas, que han adquirido una gran experiencia de dirección, pueden caer en la presunción, encerrarse en sí mismos y apartarse del trabajo entre las masas. Está muy bien que ciertos miembros del Comité Central, pongamos el caso de un núcleo de 15 personas, hayan adquirido tal experiencia y tal habilidad que en nueve casos de diez no cometen errores al elaborar las indicaciones. Pero si no tienen a su alrededor a una nueva promoción de futuros dirigentes, estrechamente ligados al trabajo en la base, existen todas las probabilidades de que esas personas tan capacitadas se anquilosen y se aparten de las masas.

En segundo lugar, el núcleo en el seno del Comité Central, que ha progresado tanto en las cuestiones de dirección, se va haciendo viejo, necesita relevo. Conocéis el estado de salud de Vladímir Ilich. Sabéis que los demás miembros del núcleo fundamental del Comité Central están también bastante quebrantados. Y el mal consiste en que no tenemos todavía un nuevo relevo. Es muy difícil formar dirigentes del Partido; para ello son necesarios años enteros: cinco, diez años y aun más. Es mucho más fácil conquistar cualquier país con ayuda de la caballería del camarada Budionny

que forjar a dos o tres dirigentes surgidos de la base y que puedan ser en el futuro auténticos dirigentes del país. Y ya es hora de pensar, en forjar un nuevo relevo. Para ello existe sólo un medio: incorporar a la labor del Comité Central a funcionarios nuevos, no gastados, y elevarlos en el curso del trabajo, elevar a los más capaces, a las personas más independientes y que tengan la cabeza sobre los hombros. A los dirigentes no se les forma con los libros. Los libros ayudan a progresar, pero por sí mismos no forman al dirigente. Los funcionarios dirigentes se desarrollan sólo en el curso del propio trabajo. Únicamente eligiendo a nuevos camaradas para el Comité Central, dejándoles que experimenten todo el peso de la labor de dirección, conseguiremos formar el relevo que nos es tan necesario en el actual estado de cosas. Por eso considero que sería un profundo error por parte del Congreso si no aceptara la proposición del Comité Central de que éste sea ampliado, por lo menos, hasta 40 personas.

Al terminar el informe, debo destacar un hecho que, quizá, porque es demasiado conocido, no salta a la vista, pero que hay que señalar, por ser un hecho de gran importancia. Es la sólida unidad de nuestro Partido, esa cohesión sin precedente que lo ha permitido evitar la escisión en un viraje como la Nep. Ningún partido del mundo, ni un solo partido político habría podido hacer frente a un viraje tan brusco sin desconcierto, sin escisión, sin que cayera del carro del partido uno u otro grupo. Es notorio que tales virajes hacen que caiga del carro determinado grupo y que comience en el partido, sino la escisión, por lo menos el desconcierto. Tuvimos un viraje así en la historia de nuestro Partido en los años 1907 y 1908, cuando, después de los años 1905 y 1906, acostumbrados a la lucha revolucionaria, no deseábamos pasar al trabajo cotidiano, al trabajo legal, no queríamos ir a la Duma, no queríamos utilizar las instituciones legales, no queríamos reforzar nuestras posiciones en los organismos legales y, en general, nos negábamos a seguir nuevos caminos. No fue un viraje tan brusco como la Nep, pero, por lo visto, éramos todavía jóvenes como partido, no teníamos experiencia en el arte de maniobrar, y el asunto terminó con que dos grupos enteros cayeron entonces de nuestro carro. El presente viraje hacia la Nep, después de nuestra política de ofensiva, es un viraje brusco. Y de este viraje, cuando el proletariado ha tenido que retirarse a viejas posiciones, renunciando temporalmente a la ofensiva, cuando el proletariado ha tenido que volverse hacia la retaguardia campesina para no romper el contacto con ella, cuando el proletariado ha tenido que pensar en reforzar y consolidar sus reservas en el Oriente y en el Occidente, de un viraje tan brusco el Partido no sólo ha salido sin

escisión, sino que ha realizado el viraje sin desconcierto.

Eso evidencia la flexibilidad, la sólida unidad y la cohesión sin procedente del Partido.

Esa es la garantía de que nuestro Partido vencerá.

El año pasado, y también éste, nuestros enemigos lanzaban y lanzan graznidos, asegurando que en nuestro Partido reina la descomposición. Sin embargo, al entrar en la Nep hemos conservado nuestras posiciones, hemos conservado en nuestras manos los hilos de la economía nacional, y el Partido continúa avanzando unido como un solo hombre, mientras que nuestros enemigos, están efectivamente en proceso de descomposición y liquidación. Habréis oído, seguramente, camaradas, que no hace mucho se ha celebrado en Moscú un congreso[65] de los eseristas. Este congreso decidió dirigirse al nuestro pidiéndole que les abra las puertas de nuestro Partido. Tal vez hayáis oído, además, que Georgia, ex ciudadela del menchevismo, donde hay, por lo menos, 10.000 miembros del partido menchevique, que esa fortaleza del menchevismo se desploma ya y que cerca de 2.000 miembros de este partido han abandonado las filas mencheviques. Me parece que eso evidencia que no es nuestro Partido, sino nuestros enemigos los que se descomponen.

83

Por último sabréis, seguramente, que uno de los dirigentes, más honrados y capaces del menchevismo, el camarada Martínov, ha abandonado las filas mencheviques, y el Comité Central lo ha admitido en el Partido y propone al Congreso que ratifique esta admisión. *(Aplausos parciales.)* Lo que evidencian todos estos hechos, camaradas, no es que las cosas marchen mal en nuestro Partido, sino que es entre ellos, entre nuestros enemigos, donde cunde la descomposición en toda la línea, mientras que nuestro Partido sigue siendo un partido sólidamente unido, cohesionado, que ha resistido el mayor de los virajes y marcha hacia adelante con las banderas desplegadas. *(Clamorosos y prolongados aplausos)*

2. Resumen de la discusión sobre el informe de organización del C.C, 19 de abril.

Camaradas: El resumen de la discusión constará de dos partes: la primera se referirá a la labor del Comité Central en el terreno de la organización, ya que ha sido criticada por los oradores, y en la segunda hablaré de las proposiciones de organización presentadas por el Comité Central, proposiciones que no han criticado los

oradores y con las cuales el Congreso, al parecer, se solidariza.

Diré primero unas palabras sobre los que han criticado el informe del Comité Central.

Empezaré por Lutovínov. Lutovínov no está contento con el régimen existente en nuestro Partido: en nuestro Partido no hay libertad de palabra, no hay legalidad, no hay democracia. Él sabe, como es natural, que, en los últimos seis años, el Comité Central no había preparado nunca un Congreso tan democráticamente como ahora. Sabe que, inmediatamente después del Pleno de febrero, los miembros y los suplentes del Comité Central se desparramaron por todos los confines de nuestra Federación e hicieron informes sobre la labor del Comité Central. Lutovínov debe saber que han aparecido ya cuatro números de la hoja de discusión[66], dónde a diestro y siniestro, literalmente a diestro y siniestro, se analiza y se discute la actuación del Comité Central. Pero eso no le baste a Lutovínov. Quiere una "verdadera" democracia, quiere que todas las cuestiones, o, por lo menos, las más importantes, sean discutidas en todas las células de abajo arriba, quiere que todo el Partido se ponga en movimiento para cada cuestión y participe en la discusión del asunto. Pero, camaradas, ahora, cuando estamos en el Poder, cuando contamos, con no menos de 400.000 militantes del Partido, cuando tenemos no menos de 20.000 células, no sé a dónde nos llevaría semejante sistema. Con un sistema así, nuestro Partido se convertiría en un club de discusión de personas que charlarían eternamente y no resolverían nada. Pero nuestro Partido debe ser, ante todo, un partido de acción, pues estamos en el Poder.

Además, Lutovínov olvida que, si bien dentro, de la Federación estamos en el Poder y disfrutamos de todas las ventajas de la legalidad, desde el punto de vista internacional atravesamos un período análogo al de 1912, cuando el Partido era semilegal, más bien clandestino, cuando el Partido tenía algunos asideros legales, como la minoría de la Duma, los periódicos legales y los clubs, cuando el Partido estaba al mismo tiempo rodeado de enemigos y procuraba acumular sus fuerzas para lanzarse adelante y ensanchar el marco legal. Un periodo semejante atravesamos ahora en el plano internacional. Estamos, rodeados de enemigos; eso es evidente para todos. Los lobos del imperialismo que nos rodean no se duermen. Nuestros enemigos se esfuerzan en todo momento por apoderarse de cualquier resquicio para introducirse por él y causarnos daño. No hay motivo para afirmar que los enemigos que nos rodean no estén llevando a cabo una labor preparatoria para organizar el bloqueo o la intervención. Esa es la

situación. Con tal estado de cosas, ¿se puede sacar a la calle todas las cuestiones de la guerra y de la paz? Porque discutir una cuestión en las reuniones de 20.000 células es tanto como sacar la cuestión a la calle. ¿Qué habría sido de nosotros si toda nuestra labor preliminar para la Conferencia de Genova la hubiéramos sacado previamente a la calle? Habríamos sufrido un estrepitoso fracaso. Hay que tener presente que, cuando nos hallamos rodeados de enemigos, un golpe por sorpresa que asestemos, una maniobra inesperada y la celeridad lo deciden todo. ¿Qué habría sido de nosotros si, en lugar de discutir en un pequeño círculo de personas de confianza del Partido nuestra campaña política en la Conferencia de Lausana, hubiéramos sacado a la calle todo este trabajo, hubiéramos puesto nuestras cartas boca arriba? Los enemigos habrían tenido en cuenta todas las ventajas y todos los inconvenientes, habrían hecho fracasar nuestra campaña, y nosotros nos hubiéramos marchado de Lausana cubiertos de oprobio. ¿Qué habría sido de nosotros si las cuestiones de la guerra y de la paz, las más importantes de todas las cuestiones importantes, las hubiéramos sacado previamente a la calle, pues, repito, someter las cuestiones a la discusión en 20.000 células significa sacarlas a la calle? Nos habrían aplastado en un santiamén. Está claro, camaradas, que, tanto por razones de organización como por razones políticas, la llamada democracia de Lutovínov es una fantasía, es manilovismo democrático, es falsa y peligrosa. El camino de Lutovínov no es nuestro camino.

84

Me referiré ahora a Osinski. Se ha aferrado a mi frase de que para ampliar el Comité Central debemos incorporar a éste a personas independientes. Sí, sí, Sorin, a personas independientes, y no autónomas. Osinski considera que en ese punto he establecido ciertas alianzas con Olsinski, con el centralismo democrático[67]. He dicho, efectivamente, que es necesario incorporar al Comité Central a camaradas independientes. No he dicho independientes, con respecto a qué, pues sé de sobra que no conviene agotar todas las cuestiones en el discurso fundamental y que hay que dejar algo para el resumen de la discusión. *(Risas. Aplausos.)* Necesitamos personas independientes en el Comité Central, pero no independientes del leninismo, no, camaradas, ¡Dios nos libre! Necesitamos personas independientes, exentas de influencias personales, de los hábitos y tradiciones, de lucha en el seno del Comité Central, que se han formado entre nosotros y que a veces causan alarma dentro del Comité Central. Recordáis el artículo del camarada Lenin. Allí se dice que tenemos perspectivas de escisión. Como, según este lugar del artículo del camarada Lenin, podía parecer a las organizaciones que ya está en puertas la escisión, los

miembros del Comité Central decidieron unánimemente disipar las dudas que pudieran surgir y dijeron que en el Comité Central no hay escisión alguna, lo que corresponde exactamente a la realidad. Pero el Comité Central dijo también que no estaba excluida la perspectiva de la escisión. Y eso es completamente cierto. En el curso de la labor en el seno del Comité Central durante los seis últimos años, se han creado (no podían por menos de crearse) ciertos hábitos y tradiciones, de lucha en el interior del Comité Central, que originan a veces un ambiente no muy bueno. He observado ese ambiente en uno de los últimos Plenos del Comité Central, el de febrero, y noté que la injerencia de la gente de las organizaciones locales frecuentemente lo decide todo. Necesitamos personas independientes de estas tradiciones y de estas influencias personales, para que, al entrar en el Comité Central y llevar a él la experiencia del trabajo positivo y del contacto con las organizaciones locales, sean el cemento que consolide el Comité Central como una colectividad unida e indivisible, dirigente de nuestro Partido. Necesitamos precisamente a esos camaradas independientes, libres de las viejas tradiciones forjadas en el seno del Comité Central, para que sean los hombres portadores de lo nuevo y renovador que cimenté el Comité Central y evite toda clase de posibilidades de escisión en el seno del Comité Central. En ese sentido he hablado de los independientes.

Camaradas, no puedo pasar por alto la salida que se ha permitido Osinski respecto a Zinóviev. Osinski ha elogiado al camarada Stalin, ha elogiado a Kámenev y ha coceado a Zinóviev, pensando que es suficiente por ahora eliminar a uno y que luego le llegará el turno a los demás. Osinski se propone descomponer el núcleo que se ha constituido en el seno del Comité Central durante años de trabajo, para luego descomponerlo todo poco a poco, paso a paso. Si piensa en serio perseguir ese objetivo, si piensa en serio emprender esos ataques contra uno u otro miembro del núcleo de nuestro Comité Central, debo advertirle que chocará con una muralla, contra la cual me temo que se estrelle.

Por último, hablaré de Mdivani. Permítaseme decir unas palabras sobre este asunto, que ya tiene harto a todo el Congreso. Mdivani ha hablado de vacilaciones en el Comité Central; según él, hoy se decide la unión de los esfuerzos económicos de las tres repúblicas de la Transcaucasia, mañana se toma la decisión de que estas repúblicas se unan en una federación y pasado mañana se adopta la tercera decisión de que todas las repúblicas soviéticas se unan en la Unión de Repúblicas. Mdivani llama a eso vacilaciones del Comité Central. ¿Es eso cierto? No, camaradas, aquí no hay

vacilaciones, aquí hay un sistema. Las repúblicas independientes comienzan a acercarse sobre la base económica. Ese paso fue dado ya en 1921. Cuando se comprueba que la experiencia del acercamiento de las repúblicas surte buenos resultados, se da el paso siguiente: la unión en la federación. Sobre todo, en un lugar como la Transcaucasia, donde sin un órgano especial de paz nacional no se puede salir adelante. Sabéis que la Transcaucasia es el país donde tuvieron lugar las matanzas tártaro-armenias bajo el zar y la guerra bajo los mussavatistas, los dashnakes y los mencheviques. Para poner fin a esas peleas, es necesario un órgano de paz nacional, es decir, una autoridad suprema que pueda decir su palabra decisiva. La constitución de semejante órgano de paz nacional, sin que participen representantes de la nación georgiana, es absolutamente imposible. Por tanto, varios meses después de la unión de los esfuerzos económicos, se da el siguiente paso, la federación de las repúblicas, y un año después, otro paso más como etapa final en el camino de la unión de las repúblicas: la creación de la Unión de Repúblicas. ¿Dónde están las vacilaciones? Es el sistema de nuestra política nacional. Sencillamente, Mdivani no ha captado la esencia de nuestra política nacional, aunque se considera viejo bolchevique.

Mdivani ha hecho una serie de preguntas, insinuando que las cuestiones más importantes relacionadas con el aspecto nacional del asunto de la Transcaucasia, especialmente en Georgia, han sido resueltas, bien por el Comité Central bien por personas aisladas. El problema fundamental en la Transcaucasia es el de la federación de la Transcaucasia. Permitidme que lea un pequeño documento que se refiere a la historia de la directiva del Comité Central del P.C de Rusia sobre Federación Transcaucásica.

85

El 28 de noviembre de 1921, el camarada Lenin me envía su proyecto de proposición para crear la federación de repúblicas transcaucásicas. En él se dice:

"1) reconocer que la federación de las repúblicas transcaucásicas es absolutamente justa por principio y que debe ser realizada indudablemente, pero que su inmediata puesta en práctica es prematura, es decir, exige varias semanas para su discusión, propaganda y aplicación desde abajo;

2) proponer a los comités centrales de Georgia, de Armenia y del Azerbaidzhán que pongan en práctica esta decisión".

Le escribo al camarada Lenin y le propongo que no se precipite esta cuestión, que se aguarde, que se de cierto plazo a los dirigentes locales para realizar la federación. En mi carta le digo:

"Camarada Lenin: No tengo objeciones que hacer a su resolución si acepta la siguiente enmienda: en lugar de las palabras: "exige varias semanas para su discusión", decir en el punto 1: "exige cierto plazo para su discusión", dejando el resto como está en su resolución. El problema es que no se puede "realizar" la federación en Georgia "desde abajo" según el "método soviético" en "varias semanas", pues en Georgia están comenzando a organizarse los Soviets y no se han terminado de organizar todavía. Hace un mes no existían en absoluto, y es inconcebible convocar allí un congreso de los Soviets en "varias semanas"; ahora bien, la Federación Transcaucásica sin Georgia sería una federación sobre el papel. Creo que harán falta dos o tres meses para que la idea de la federación triunfe en las vastas masas de Georgia. *Stalin".*

El camarada Lenin me responde: "Acepto esta enmienda".

Dos días después, esta proposición es aprobada por los votos de Lenin, Trotski, Kámenev, Mólotov y Stalin. Zinóviev está ausente y lo sustituye Mólotov. Como veis, el Buró Político aprobó por unanimidad esta resolución a fines de 1921. Desde entonces arranca la lucha del grupo de comunistas georgianos, encabezado por Mdivani, contra la directiva del Comité Central sobre la federación. Vosotros veis, camaradas, que las cosas no son como las ha descrito aquí Mdivani. Yo presento este documento contra las indecorosas insinuaciones que ha vertido aquí Mdivani.

La segunda cuestión: ¿Cómo se explica, en rigor, el hecho de que un grupo de camaradas, encabezado por Mdivani, haya sido retirado por el Comité Central?, ¿cuál ha sido el motivo? Aquí hay dos motivos fundamentales y, al mismo tiempo, formales. Estoy obligado a decirlo, ya que se han hecho reproches al Comité Central y, en particular, a mí.

El primer motivo es que el grupo de Mdivani no tiene influencia en su Partido Comunista Georgiano, que lo rechaza el propio Partido Comunista de Georgia. Este partido ha tenido dos congresos: el primero a comienzos de 1922 y el segundo a comienzos de 1923. En ambos congresos, el grupo de Mdivani, con su idea de negar la federación, ha encontrado la enérgica repulsa de su propio partido. En el primer Congreso, me parece que de 122 votos reunió algo así como unos 18; en el segundo Congreso, de 144 votos obtuvo unos 20; Mdivani no ha sido elegido en ninguna ocasión para el Comité Central, su posición ha sido rechazada sistemáticamente. La primera vez, a comienzos de 1922, en el Comité Central, nosotros presionamos sobre el Partido Comunista de Georgia y, contra la voluntad del Partido Comunista de Georgia, hicimos que fueran

admitidos los viejos camaradas (indudablemente, Mdivani es un viejo camarada, y Majaradze también), creyendo que ambos grupos, la mayoría y la minoría, se entenderían en el trabajo. Mas en el intervalo entre el primer Congreso y el segundo hubo una serie de conferencias urbanas y nacionales georgianas, en las que siempre el grupo de Mdivani recibía duros golpes de su partido, y, finalmente, en el último Congreso, Mdivani a duras penas reunió 18 votos de 140.

La Federación Transcaucásica es una organización que no sólo afecta a Georgia, sino a toda la Transcaucasia. Corrientemente, después del Congreso del Partido de Georgia se reúne el Congreso de toda la Transcaucasia. Allí observamos el mismo cuadro. En el último Congreso de toda la Transcaucasia, de 244 votos creo que Mdivani reunió con dificultad unos diez. Tales, son los hechos. ¿Qué debía hacer el Comité Central del Partido ante esa situación si el Partido, si la propia organización georgiana no traga al grupo de Mdivani? Yo entiendo nuestra política en la cuestión nacional como una política de concesiones a los nativos y a los prejuicios nacionales. Esa política es, indudablemente, justa. Pero ¿se puede forzar continuamente la voluntad del Partido, en cuyo marco tiene que trabajar el grupo de Mdivani? Yo creo que no. Al contrario, en la medida de lo posible, hay que coordinar nuestros actos con la voluntad del Partido de Georgia. Así ha obrado el Comité Central, retirando a algunos miembros de este grupo.

El segundo motivo que ha impulsado al Comité Central a retirar a ciertos camaradas de este grupo consiste en que infringían a cada paso las disposiciones del Comité Central del Partido Comunista de Rusia. He expuesto ya los antecedentes de la disposición sobre la federación; he dicho también que sin ese organismo no es posible la paz nacional, que en la Transcaucasia sólo el Poder Soviético, creando la federación, ha conseguido que se estableciera la paz nacional. Por eso hemos considerado en el Comité Central que esta disposición era absolutamente obligatoria. En cambio, ¿qué vemos? El grupo de Mdivani no acata esta disposición; más aún, la combate. Eso ha sido comprobado, tanto por la comisión del camarada Dzerzhinski como por la comisión de Kámenev y Kúibishev. Incluso ahora, después de la decisión del Pleno de marzo sobre Georgia, Mdivani prosigue la lucha contra la federación. ¿Qué es eso sino burlarse de las decisiones del Comité Central?

86

Tales son las circunstancias que han obligado al Comité Central del Partido a retirar a Mdivani.

Mdivani presenta la cosa como si no obstante haber sido retirado, hubiera vencido. No sé a qué llamar entonces derrota. Por cierto ya se sabe que Don Quijote, de bienaventurada memoria, también se creyó vencedor cuando lo descalabraron los molinos de viento. Me parece que a ciertos camaradas, que trabajan en determinada zona del territorio soviético llamada Georgia, algo les falla en la azotea.

Paso a referirme al camarada Majaradze. Ha declarado aquí que es un viejo bolchevique en la cuestión nacional, que es de la escuela de Lenin. Eso no es cierto, camaradas. En la Conferencia[68] de abril de 1917, el camarada Lenin y yo luchamos contra el camarada Majaradze. Entonces se oponía a la autodeterminación de las naciones, era contrario al punto básico de nuestro programa, al derecho de los pueblos a la existencia estatal independiente. Majaradze mantenía este punto de vista y luchaba contra el Partido. Luego cambió de opinión (eso, naturalmente, lo honra), pero, sin embargo, no debería olvidarlo. No es, pues, un viejo bolchevique en la cuestión nacional, sino un bolchevique más o menos joven.

El camarada Majaradze me ha hecho una interpelación parlamentaria preguntando si reconozco yo o si reconoce el Comité Central la organización de los comunistas georgianos como una verdadera organización en la que hay que tener confianza, y en caso de reconocerla, si admite el Comité Central que esta organización tiene derecho a plantear cuestiones y a presentar sus propuestas. Si se reconoce todo eso, ¿considera el Comité Central que el régimen establecido en Georgia es intolerable?

Voy a responder a esta interpelación parlamentaria.

Naturalmente, el Comité Central tiene confianza en el Partido Comunista de Georgia, ¡¿en quién si no va a confiar?! El Partido Comunista de Georgia representa la flor, los mejores elementos del pueblo georgiano, sin los cuales no es posible gobernar Georgia. Pero cada organización consta de mayoría y minoría. No tenemos ni una sola organización donde no haya mayoría y minoría. Y vemos prácticamente que el Comité Central del Partido Comunista de Georgia está compuesto por una mayoría, que aplica la línea del Partido, y una minoría, que no siempre aplica esa línea. Se trata, evidentemente, de confianza en la organización representada por su mayoría.

Segunda cuestión: ¿tienen derecho los Comités Centrales nacionales a manifestar iniciativa, a plantear problemas y a presentar proposiciones?

Cae de su peso que sí, y eso está claro. Lo que no se comprendo es por qué el camarada Majaradze no nos ha expuesto hechos que demuestren que al Comité Central del Partido Comunista de Georgia no se le deja plantear cuestiones, no se le deja hacer propuestas y discutirlas. No conozco tales hechos. Creo que el camarada Majaradze presentará esos documentos al Comité Central, si es que los tiene.

Tercera cuestión: ¿es posible admitir el régimen que se ha establecido en Georgia?

Por desgracia, no se ha concretado la pregunta. ¿Qué régimen? Sí se trata del régimen bajo el cual el Poder Soviético de Georgia ha comenzado en los últimos tiempos a expulsar de sus madrigueras a los aristócratas y también a los mencheviques y contrarrevolucionarios, ese régimen no tiene, a mi modo de ver, nada de malo. Es nuestro régimen soviético. Sí se trata de que el Comité Territorial de la Transcaucasia a creado condiciones imposibles para el desarrollo del Partido Comunista de Georgia, no conozco tales hechos. El Comité Central de Georgia elegido en el último Congreso del Partido Comunista de Georgia por una mayoría de 110 votos contra 18, no ha planteado esos problemas ante nosotros. Trabaja en estrecho contacto con el Comité Territorial de la Transcaucasia de nuestro Partido. Si existe un pequeño grupo, una corriente, en una palabra, unos militantes del Partido descontentos con el régimen del Partido, hay que presentar los documentos correspondientes al Comité Central. Allí, en Georgia, han estado ya dos comisiones para comprobar esas quejas: una, la comisión de Dzerzhinski, y otra, la de Kámenev y Kúibishev. Se puede crear la tercera comisión, si se estima necesario.

Con eso termino la primera parte de mi resumen de la discusión acerca de la labor de organización del Comité Central durante el año transcurrido.

Paso a la segunda parte, a las proposiciones de organización sometidas por el Comité Central al examen del Congreso. Por lo que sé, ninguno de los oradores ha criticado ni una de las proposiciones presentadas por el Comité Central. Esto lo interpreto como una expresión de solidaridad absoluta con las proposiciones del Comité Central que hemos sometido a vuestra consideración. No obstante, quisiera ayudar e introducir una serie de enmiendas. Presentaré estas enmiendas en la sección que, a juicio del Comité Central, debe ser creada, en la sección de organización, donde el trabajo fundamental, por lo que se refiere al Partido, lo dirigirá el

camarada Mólotov y, por lo que se refiere a los Soviets, el camarada Dzerzhinski.

La primera enmienda dice que el número de miembros suplentes del Comité Central debe ser elevado de cinco a quince, por lo menos.

La segunda enmienda dice que se debe prestar XII Congreso del PC (b) de Rusia singular atención al fortalecimiento y a la ampliación de los organismos de registro y distribución, tanto en las organizaciones superiores como en las de base, pues estos organismos adquieren ahora una importancia colosal y de primer orden, ya que son el medio más eficaz para que el Partido tenga en sus manos todos los hilos de la economía y del aparato soviético.

87

La tercera enmienda se refiere a que el Congreso confirme la propuesta de fundar una escuela de secretarios de distritos adjunta al Comité Central, para que, a fin de año, los comités provinciales tengan doscientos o trescientos secretarios de distritos.

La cuarta enmienda atañe a la prensa. No tengo nada concreto que presentar a este respecto, pero quisiera llamar especialmente la atención del Congreso para que la prensa sea elevada al debido nivel. La prensa marcha adelante, ha avanzado mucho, pero no en el grado necesario. La prensa debe desarrollarse no por días, sino por horas: es el arma más afilada Y más fuerte de nuestro Partido.

Para terminar unas palabras sobre el presente Congreso. Camaradas, debo decir que hace tiempo que no asistía a un Congreso tan monolítico, tan animado por una misma idea. Siento que no esté aquí el camarada Lenin. Si estuviera presente, podría decir: "Durante veinticinco años he educado el Partido, y lo he forjado grande y fuerte". *(Prolongados aplausos.)*

3. Informe sobre los factores nacionales en la edificación del Partido y del Estado*, 23 de abril.*

Camaradas: Desde la Revolución de Octubre, es la tercera vez que examinamos la cuestión nacional. La primera vez fue en el VIII Congreso, la segunda en el X y la tercera en el XII. ¿Es esto un síntoma de que ha ocurrido algún cambio de principio en nuestras concepciones de la cuestión nacional? No; nuestra concepción de principio de la cuestión nacional sigue siendo la misma que antes y después de Octubre. Pero, desde la celebración del X Congreso, ha cambiado la situación internacional, aumentando la importancia de esas reservas pesadas de la revolución que constituyen en la

actualidad los países del Oriente. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, desde los tiempos del X Congreso, nuestro Partido ha tropezado también con algunas modificaciones en la situación interior a causa de la Nep. Todos estos nuevos factores deben tenerse en cuenta, hay que hacer su balance; y en este sentido, debe hablarse de un nuevo planteamiento de la cuestión nacional ante el XII Congreso.

Importancia internacional de la cuestión nacional. Ya sabéis, camaradas, que nosotros, como federación soviética, constituimos actualmente, por voluntad de los destinos históricos, el destacamento de vanguardia de la revolución mundial. Sabéis que hemos sido los primeros en romper el frente general del capitalismo y que, por voluntad del destino, nos hemos encontrado delante de todos. Sabéis que en nuestro avance llegamos hasta Varsovia, replegándonos luego y fortificándonos en las posiciones que consideramos más firmes. Desde ese momento pasamos a la Nep y desde ese momento tuvimos en cuenta la moderación del ritmo del movimiento revolucionario internacional, desde ese momento nuestra política ya no fue ofensiva, sino defensiva. Después del revés que sufrimos a las puertas de Varsovia (no vamos a ocultar la verdad), ya no era posible proseguir el avance, pues corríamos el riesgo de separarnos de la retaguardia —y la nuestra era una retaguardia campesina— y, finalmente, corríamos el peligro de alejarnos demasiado de las reservas de la revolución que nos deparaba el destino en el Occidente y en el Oriente. He aquí por qué hemos iniciado un viraje interior hacia la Nep y un viraje exterior hacia la moderación del avance, decidiendo que era preciso descansar, restañar nuestras heridas, las heridas del destacamento de vanguardia, del proletariado, establecer contacto con la retaguardia campesina, continuar el trabajo con las reservas, que habían quedado rezagadas de nosotros, con las reservas del Occidente y con las pesadas reservas del Oriente, que constituyen la principal retaguardia del capitalismo mundial. A estas reservas, a las reservas pesadas, que constituyen al mismo tiempo la retaguardia del imperialismo mundial, es a las que nos referimos al tratar de la cuestión nacional.

Una de dos: o ponemos en movimiento la retaguardia profunda del imperialismo, las colonias y semicolonias de Oriente, la revolucionamos y de este modo aceleramos la caída del imperialismo, o bien erramos el golpe, y así fortalecemos el imperialismo y debilitamos la fuerza de nuestro movimiento. Así está planteada la cuestión.

El hecho es que todo el Oriente mira a nuestra Unión de

Repúblicas como a un campo de experimentación. O resolvemos acertadamente en la práctica la cuestión nacional dentro del marco de la Unión, establecemos entre los pueblos relaciones verdaderamente fraternales y una verdadera colaboración, y, en este caso, todo el Oriente vería en nuestra federación su bandera liberadora, su destacamento de vanguardia, cuyos pasos debe seguir, lo que significaría el comienzo del hundimiento del imperialismo mundial; o nosotros cometemos aquí un error, socavamos la confianza de los pueblos antes oprimidos hacia el proletariado de Rusia, privamos a la Unión de Repúblicas de la fuerza de atracción que posee a los ojos del Oriente, y entonces, el que saldría ganando sería el imperialismo, y los que saldríamos perdiendo seríamos nosotros.

En esto reside la importancia internacional de la cuestión nacional.

88

La cuestión nacional también tiene para nosotros importancia desde el punto de vista de la situación interior, no sólo porque la antigua nación dominante tiene una población de casi setenta y cinco millones, mientras las demás naciones tienen sesenta y cinco millones (aunque esto no es poco), y no sólo porque las nacionalidades antes oprimidas ocupan las regiones más necesarias para el desarrollo económico y los lugares más importantes desde el punto de vista estratégico militar, sino, ante todo, porque en estos dos años hemos implantado la llamada Nep, y, en relación con esto, el nacionalismo gran ruso comenzó a crecer, a fortalecerse, surgió la idea del smenovejismo y no faltan deseos de organizar por medios pacíficos lo que no consiguió Denikin, es decir, crear la llamada "una o indivisible".

De este modo, en relación con la Nep, en nuestra vida interior surge una nueva fuerza, el chovinismo gran ruso, que anida en nuestras instituciones, que se infiltra no sólo en las instituciones de los Soviets, sino también en las del Partido, que se mete por todos los rincones de nuestra federación, y da lugar a que, si no nos oponemos, resueltamente a esta nueva fuerza, si no la cortamos de raíz, —y las condiciones de la Nep la fomentan—, corramos peligro de encontrarnos ante la ruptura entre el proletariado de la antigua nación dominante y los campesinos de las naciones antes oprimidas, lo que socavaría la dictadura del proletariado.

Pero la Nep no sólo fomenta el chovinismo gran ruso, sino que fomenta también el chovinismo local, sobre todo en las repúblicas habitadas por varias nacionalidades. Me refiero a Georgia, al Azerbaidzhán, a Bujará y, en parte, al Turkestán, donde hay varias nacionalidades, cuyos elementos avanzados quizá comiencen

pronto a disputarse la supremacía. Claro está que el chovinismo local no constituye, por su fuerza, un peligro como el que representa el chovinismo gran ruso. No obstante, es un peligro que amenaza con transformar ciertas repúblicas en arena de intrigas nacionales y con quebrantar en ellas los vínculos del internacionalismo.

Tales son las razones de índole internacional e interior que evidencian la importancia de primer orden de la cuestión nacional en general, y en este momento en particular.

¿Cuál es la esencia de clase de la cuestión nacional? La esencia de clase de la cuestión nacional, en las presentes condiciones del desarrollo soviético, consiste en el establecimiento de relaciones apropiadas entre el proletariado de la antigua nación dominante y el campesinado de las nacionalidades antes oprimidas. El problema de la alianza ha sido discutido aquí más que suficientemente, pero al discutir esta cuestión sobre la base del informe de Kámenev, Kalinin, Sokólnikov, Rykov y Trotski, se tenía sobre todo en cuenta la actitud del proletariado ruso hacia el campesinado ruso. Aquí, en el terreno nacional, nos hallamos en presencia de un mecanismo más complicado. Aquí tenermos que habérnoslas con el problema del establecimiento de relaciones apropiadas entre el proletariado de la antigua nación dominante, que representa la capa más culta del proletariado de toda nuestra federación, y el campesinado, fundamentalmente el de las nacionalidades antes oprimidas. En esto reside la esencia de clase de la cuestión nacional. Si el proletariado consigue establecer con el campesinado de otras nacionalidades relaciones capaces de quebrantar todas las supervivencias de la desconfianza hacia todo lo ruso, desconfianza fomentada e inculcada durante docenas de años por la política del zarismo, si el proletariado ruso consigue, además, una confianza y una comprensión recíprocas totales, si logra establecer una verdadera alianza, no sólo entre el proletariado y el campesinado ruso, sino también entre el proletariado y el campesinado de las nacionalidades antes oprimidas, el problema habrá quedado resuelto. Para ello es preciso que el campesinado de otras nacionalidades considere el Poder del proletariado como cosa propia, como lo considera el campesinado ruso. Para que el Poder Soviético también sea considerado como cosa propia por el campesinado de otras nacionalidades, es preciso que sea comprensible para él, que actúe en su lengua materna, que las escuelas y los organismos del Poder estén compuestos por personas del país, conocedoras del idioma, de los usos, de las costumbres y del modo de vida de las nacionalidades no rusas.

Únicamente cuando las instituciones y los organismos del Poder en las repúblicas de estos países comiencen a expresarse y a actuar en la lengua materna, y en la medida en que esto ocurra, el Poder Soviético, que hasta los últimos tiempos era un Poder ruso, se convertirá en un Poder no sólo ruso, sino también internacional, considerado como cosa propia por los campesinos de las nacionalidades antes oprimidas.

En esto reside una de las bases de la cuestión nacional en general, y en las condiciones soviéticas en particular.

¿Cuál es el rasgo característico de la solución de la cuestión nacional en el momento presente, en 1923? ¿Qué forma han adquirido en 1923 los problemas que requieren solución en el terreno nacional? La forma del establecimiento de la colaboración entre los pueblos de nuestra federación en los terrenos económico, militar, y político. Me refiero a las relaciones entre las nacionalidades. La cuestión nacional, que tiene como tarea básica establecer relaciones apropiadas entre el proletariado de la nación antes dominante y el campesinado de las otras nacionalidades, adquiere en el momento presente una forma especial: la de establecer la colaboración y la convivencia fraternal entre pueblos que antes estaban desligados y que ahora se unen en el marco de un Estado.

Esta es la esencia de la cuestión nacional en la forma que reviste en 1923.

89

La Unión de Repúblicas, de la que hablamos a fines del año pasado en el Congreso de los Soviets y que entonces establecimos, es la forma concreta de esta unión estatal.

Esta Unión se basa en la libre adhesión y la igualdad de derecho de sus miembros. Libre consentimiento e igualdad, porque el punto básico de nuestro programa nacional es el que establece el derecho de las naciones a la existencia estatal independiente, lo que antes se llamaba derecho a la autodeterminación. Basándonos en este principio, debemos decir concretamente que ninguna alianza entre los pueblos, ninguna unión de los mismos en un solo Estado puede perdurar, si no se basa en la plena libertad de adhesión, si los propios pueblos no quieren unirse. La segunda base reside en la igualdad de derecho de los pueblos que integran la Unión. Y esto es comprensible. No me refiero a la igualdad de hecho, de la que hablaré más adelante, pues el establecimiento de una igualdad de hecho entre las naciones que se han adelantado y las atrasadas es algo muy complicado, muy difícil y que requiere varios años. Me refiero ahora a la igualdad de derecho, igualdad

que se manifiesta aquí en que todas las repúblicas, en este caso cuatro: la Transcaucasia, Bielorrusia, Ucrania y la R.S.F.S.R., que integran la Unión, disfrutan en igual grado de los beneficios de la Unión y, al mismo tiempo, renuncian en favor de ella, en igual medida, a ciertos derechos suyos de independencia. Si no van a existir Comisariados del Pueblo de Negocios Extranjeros en la R.S.F.S.R. ni en las Repúblicas de Ucrania, Bielorrusia y la Transcaucasia, es evidente que, al suprimir estos Comisariados del Pueblo e instituir el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de la Unión de Repúblicas, quedará en cierto modo limitada la independencia que poseían estas repúblicas, independencia que se limita en igual grado a todas las repúblicas integrantes de la Unión. Es claro que sí estas repúblicas tenían antes sus propios Comisariados del Pueblo del Comercio Exterior, y ahora se suprimen, tanto en la R.S.F.S.R. como en las demás repúblicas, para crear el Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior de la Unión de Repúblicas, también en esto caso se limita un tanto la independencia, que antes era total y que ahora se reduce en provecho de toda la Unión, y así sucesivamente. Algunos hacen esta pregunta puramente escolástica: ¿siguen siendo independientes las repúblicas después de unirse? Esta es una pregunta escolástica. Su independencia queda limitada, pues toda unión implica cierta restricción de los derechos de que antes disfrutaban los que se unen. Pero cada república conserva, indudablemente, los elementos fundamentales de su independencia, aunque sólo sea porque cada una de ellas tiene el derecho de separarse de la Unión por propia iniciativa.

Así, pues, la forma concreta de la cuestión nacional en nuestras condiciones se ha reducido, en el momento presente, al establecimiento de la colaboración entre los pueblos en los terrenos económicos, de la política exterior y militar. Debemos unir a las repúblicas en estos aspectos en una unión, denominada U.R.S.S. A esto se han reducido las formas concretas de la cuestión nacional en los momentos actuales.

Pero del dicho al hecho hay mucho trecho. Y el hecho es que en nuestra situación nos hallamos no sólo con factores que contribuyen a la unión de los pueblos en un solo Estado, sino también con otros que frenan esta unión.

Vosotros conocéis los factores que contribuyen a la unión: ante todo, el acercamiento económico de los pueblos, establecido ya antes del Poder Soviético y consolidado por el Poder Soviético; cierta división del trabajo entre los pueblos, establecida antes de nosotros y consolidada por nosotros, por el Poder Soviético, y que

es el factor principal que contribuye a unir a las repúblicas en la Unión. Hay que considerar como el segundo factor que contribuye a la unión la naturaleza del Poder Soviético. Y es comprensible. El Poder Soviético es el Poder de los obreros, la dictadura del proletariado, que, por su naturaleza, predispone a que los elementos trabajadores de las repúblicas y de los pueblos que forman la Unión tiendan a vivir amistosamente entre sí. Esto es comprensible. Y el tercer factor que contribuye a la unión es el cerco imperialista, medio en el que la Unión de Repúblicas tiene que desarrollar sus actividades.

Pero existen también factores que obstaculizan, que frenan la unión. La fuerza fundamental que frena el agrupamiento de las repúblicas en una sola unión es la fuerza que, como antes decía, se desarrolla en nuestro país en las condiciones de la Nep: el chovinismo gran ruso. No es de ningún modo casual, camaradas, que los smenovejistas hayan conquistado infinidad de partidarios entre los funcionarios soviéticos. Esto no es de ningún modo casual. Tampoco es casual que los señores smenovejistas jaleen a los comunistas-bolcheviques como diciendo: podéis hablar cuanto queráis de bolchevismo, podéis charlar cuanto os venga en gana de vuestras tendencias internacionalistas, pero nosotros sabemos que lo que no consiguió Denikin, lo haréis vosotros, que los bolcheviques habéis hecho renacer la idea de la gran Rusia, o, en todo caso, la haréis renacer. Nada de esto es casual. Tampoco es casual que esta idea se haya infiltrado hasta en algunas instituciones de nuestro Partido. He presenciado como en el Pleno de febrero, donde se planteaba por primera vez la cuestión de la segunda Cámara, en el seno del Comité Central se pronunciaron discursos que no concuerdan con el comunismo, discursos que nada tienen que ver con el internacionalismo. Todo esto es un signo de la época, un sarampión. El peligro fundamental que de aquí deriva es que, a causa de la Nep, crece en nuestro país, no por días, sino por horas, el chovinismo de Gran Potencia, que trata de borrar todo lo que no sea ruso, juntar todas las riendas de la administración en torno al principio ruso y aplastar todo lo no ruso.

90

El peligro principal consiste en que, con esta política, nos exponemos a perder la confianza de los pueblos antes oprimidos en los proletarios rusos, confianza ganada por éstos en las jornadas de Octubre, cuando los proletarios rusos arrojaron a los terratenientes y a los capitalistas rusos, liquidaron la opresión nacional dentro de Rusia, retiraron las tropas de Persia y de Mongolia, proclamaron la independencia de Finlandia y de Armenia y, en general, plantearon la cuestión nacional sobre bases

enteramente nuevas. La confianza que ganamos entonces podemos perderla por completo y si no nos armamos todos contra este nuevo chovinismo, repito, contra el chovinismo gran ruso, que ataca y se arrastra, se infiltra gota a gota por los oídos y por los ojos, corrompiendo poco a poco a nuestros funcionarios. Este es el peligro, camaradas, que hay que vencer a toda costa, porque, de lo contrario, nos amenaza la perspectiva de perder la confianza de los obreros y de los campesinos de los pueblos antes oprimidos, nos amenaza la perspectiva de ruptura de los lazos entre estos pueblos y el proletariado ruso, y, de esta manera, nos amenaza el peligro de que se abra una grieta en el sistema de nuestra dictadura. No olvidéis, camaradas, que si hemos podido ir a banderas desplegadas contra Kerenski y que si hemos derribado al Gobierno Provisional, se ha debido, entre otras cosas, a que a nuestras espaldas teníamos la confianza de los pueblos oprimidos que esperaban ser liberados por los proletarios rusos.

No os olvidéis de reservas como los pueblos oprimidos, que callan, pero que con su silencio presionan y deciden muchas cosas. Frecuentemente esto no se percibe, pero estos pueblos viven, existen, y no pueden ser olvidados. No olvidéis que, si no hubiésemos tenido en las retaguardias de Kolchak, Denikin, Wrángel y Yudénich los llamados pueblos "alógenos", si no hubiésemos tenido a los pueblos antes oprimidos, que minaban la retaguardia de estos generales con su simpatía tácita hacia los proletarios rusos —camaradas, esto constituye un factor particular de nuestro desarrollo: la simpatía tácita, que ni se ve ni se oye, pero que lo decido todo—, si no hubiera sido por esta simpatía, no hubiéramos podido machacar ni a uno solo de esos generales. Mientras nosotros les atacábamos, su retaguardia comenzaba a desmoronarse. ¿Por qué? Porque estos generales se apoyaban en elementos colonizadores cosacos, trazaban ante los pueblos oprimidos la perspectiva de seguir bajo el yugo, y los pueblos oprimidos se vieron obligados a venir a nuestros brazos, ya que nosotros desplegábamos la bandera de su liberación. Esto es lo que decidió la suerte de esos generales, éste es el conjunto de factores que han quedado eclipsados por los éxitos de nuestras tropas, pero que, en fin de cuentas, lo decidieron todo. Esto no lo podemos olvidar. Por eso debemos dar un brusco viraje hacia la lucha contra las nuevas tendencias chovinistas y poner en la picota a los funcionarios de nuestras instituciones y a los camaradas del Partido que se olvidan de nuestra conquista de Octubre: la confianza de los pueblos antes oprimidos, que debemos tener en gran estima.

Es preciso comprender que, si una fuerza como el chovinismo gran ruso adquiere un florecimiento exuberante y se extiende, no existirá ninguna confianza por parte de los pueblos antes oprimidos, no podremos organizar ninguna colaboración dentro de una sola unión y no tendremos ninguna Unión de Repúblicas.

Tal es el primero y el más peligroso de los factores que frenan la obra de unir a los pueblos y a las repúblicas en el seno de una sola unión.

El segundo factor, camaradas, que obstaculiza asimismo la unión de los pueblos antes oprimidos, en torno al proletariado ruso, es la desigualdad existente de hecho entre las naciones y que hemos heredado de la época del zarismo.

Hemos proclamado la igualdad de derecho y la ponemos en práctica, pero la igualdad de derecho, que de por sí posee enorme importancia en la historia del desarrollo de las repúblicas soviéticas, está muy lejos aún de la igualdad de hecho. Todas las nacionalidades atrasadas y todos los pueblos tienen formalmente los mismos derechos que todas las naciones avanzadas integrantes de nuestra federación. Pero lo malo está en que algunas de las nacionalidades carecen de un proletariado propio, no han pasado por el desarrollo industrial, e incluso, ni lo han iniciado siquiera, están enormemente atrasadas en el terreno cultural y son absolutamente incapaces de aprovechar los derechos que les ha dado la revolución. Esta, camaradas, es una cuestión más importante que la de las escuelas. Aquí algunos de nuestros camaradas creen que el nudo queda cortado destacando al primer plano la cuestión de las escuelas y del idioma. No es así, camaradas; en esto, con las escuelas no iremos muy lejos; las escuelas se desarrollan, el idioma se desarrolla también, pero la desigualdad existente de hecho sigue siendo la base de todos los descontentos, de todos los roces. Con las escuelas y con el idioma no saldremos del paso; lo que se necesita es una ayuda efectiva, sistemática, sincera, verdaderamente proletaria, prestada por nosotros a las masas trabajadoras de las nacionalidades atrasadas en los aspectos cultural y económico. Es preciso que, aparte de las escuelas y del idioma, el proletariado de Rusia tome todas las medidas necesarias para crear núcleos industriales en las regiones de la periferia, en las repúblicas atrasadas en el terreno cultural, no por su culpa, sino porque antes se las consideraba como fuentes de materias primas.

91

Se han hecho algunos intentos en este sentido. Una fábrica de Moscú ha sido trasladada a Georgia, y, probablemente, comenzará

a funcionar en breve. Bujará se ha llevado una fábrica, aunque podía haberse llevado cuatro. El Turkestán se lleva una gran fábrica, y, de este modo, se dan todas las condiciones para que estas repúblicas, económicamente atrasadas y que no tienen un proletariado propio, puedan crear en su territorio, con ayuda del proletariado ruso, núcleos industriales, aunque sean pequeños, con el objeto de que existan en ellos grupos proletarios de las propias repúblicas, capaces de servir de puente de enlace entre los proletarios y los campesinos rusos y las masas trabajadoras de estas repúblicas. En este sentido tendremos que trabajar a fondo; sólo con las escuelas no saldremos del paso.

Pero existe, además, un tercer factor que frena el agrupamiento de las repúblicas en el seno de una sola unión: es el nacionalismo de algunas repúblicas. La Nep no sólo influye en la población rusa, sino también en la no rusa. La Nep fomenta el comercio privado y la industria privada no sólo en el centro de Rusia, sino también en las diferentes repúblicas. Precisamente esta Nep y el capital privado relacionado con ella cultivan y alimentan el nacionalismo georgiano, azerbaidzhano, uzbeko y otros. Claro está que si no existiese el chovinismo gran ruso, que es un chovinismo ofensivo porque es fuerte, porque también lo era antes y conserva la costumbre de oprimir y de humillar, posiblemente el chovinismo local, como réplica al chovinismo gran ruso, sólo existiría en forma mínima, en miniatura, como si dijéramos, ya que, en fin de cuentas, el nacionalismo anti-ruso es una forma defensiva, un tipo deformado de defensa contra el nacionalismo gran ruso, contra el chovinismo gran ruso. Si este nacionalismo fuera solamente defensivo, quizás no valdría la pena de armar tanto ruido. Podríamos concentrar toda la fuerza de nuestras acciones y toda la fuerza de nuestra lucha contra el chovinismo gran ruso, con la esperanza de que tan pronto como quede aplastado este enemigo poderoso, quedará también aplastado el nacionalismo anti-ruso, ya que, repito, este nacionalismo es, en fin de cuentas, una reacción frente al nacionalismo gran ruso, una respuesta a él, en cierto modo una defensa. Sí, esto sería efectivamente de este modo si en las regiones de la periferia el nacionalismo anti-ruso no pasara de ser una reacción frente al nacionalismo gran ruso. Pero lo malo es que en ciertas repúblicas este nacionalismo defensivo pasa a ser un nacionalismo ofensivo.

Tomemos Georgia. Más del 30% de su población no es georgiana. En este porcentaje figuran armenios, abjasíanos, adzharianos, osetinos y tártaros. A la cabeza están los georgianos. Entre una parte de los comunistas georgianos surgió y se desarrolla la idea

de no tener muy en cuenta a estas pequeñas nacionalidades: son menos cultas, están —según dicen— menos desarrolladas, y por eso no hace falta tomarlas en consideración. Esto es chovinismo, un chovinismo nocivo y peligroso, ya que puede transformar a la pequeña República de Georgia en arena de querellas. Y, en electo, ya la ha convertido en arena de querellas.

El Azerbaidzhán. Aquí, la nacionalidad principal es la azerbaidzhana, pero también existen armenios. Entre una parte de los azerbaidzhanos también hay la tendencia, a veces bastante manifiesta, de que ellos son los nativos, mientras que los armenios son intrusos, y que, con este motivo, quizás fuese posible relegarlos un poco, no tener en cuenta sus intereses. Esto también es chovinismo. Esto quebranta la igualdad nacional, sobre cuya base se edifica el Poder Soviético.

Bujará. En ésta existen tres nacionalidades: los uzbekos, que constituyen la nacionalidad fundamental, los turcomanos, nacionalidad "menos importante" desde el punto de vista del chovinismo bujaro, y los kirguises, que existen aquí en pequeño número y son, según resulta, "menos importantes".

En Joresm ocurre igual: hay turcomanos y uzbekos; los uzbekos son la nacionalidad fundamental, y los turcomanos la "menos importante".

Todo esto conduce a conflictos y a un debilitamiento del Poder Soviético. Esta tendencia al chovinismo local también tiene que ser cortada de raíz. Naturalmente que, en comparación con el chovinismo gran ruso, que constituye las tres cuartas partes de toda la cuestión nacional, el chovinismo local no es de tanta importancia; mas, para el trabajo en el país, para los hombres del país, para el desarrollo pacífico de las repúblicas nacionales mismas, este chovinismo tiene una importancia primordial.

A veces, este chovinismo comienza a experimentar una evolución muy curiosa. Me refiero a la Transcaucasia. Sabéis que ésta comprende tres repúblicas, que cuentan con diez nacionalidades. Desde hace mucho, la Transcaucasia era un campo de querellas y matanzas, y después, con el menchevismo y con los dashnakes, constituyó un teatro de guerras. Conocéis la guerra georgiano—armenia. También conocéis las matanzas de principios y de fines de 1905 en el Azerbaidzhán. Puedo citar toda una serie de distritos donde la mayoría armenia pasó a cuchillo al resto de la población, constituida por tártaros, como ocurrió en Zanguezur. Puedo señalar otra provincia, Najichevan, donde predominaban los tártaros, que pasaron a cuchillo a todos los armenios. Esto ocurrió precisamente

en vísperas de la liberación de Armenia y de Georgia del yugo imperialista. *(Una voz:* "Resolvieron la cuestión nacional a su manera".) Naturalmente, también ésta es una forma de resolver la cuestión nacional, pero no es una forma soviética. Con esta situación de hostilidad nacional recíproca, los obreros rusos, naturalmente, no tienen nada que ver, puesto que, en ese caso, luchan tártaros y armenios, sin rusos. Por eso es indispensable que exista en la Transcaucasia un organismo especial, capaz de regular las relaciones recíprocas entre las nacionalidades.

92

Se puede decir con seguridad que las relaciones recíprocas entre el proletariado de la antigua nación dominante y los trabajadores de todas las demás nacionalidades constituyen las tres cuartas partes de toda la cuestión nacional. Pero una cuarta parte de esta cuestión corresponde a las relaciones entre las mismas nacionalidades antes oprimidas.

Y si, en esta situación de desconfianza recíproca, el Poder Soviético no supiese instituir en la Transcaucasia un organismo de paz nacional, capaz de solventar los rozamientos y los conflictos, retornaríamos a la época del zarismo o a la época de los dashnakes, de los mussavatistas y de los mencheviques, cuando las gentes incendiaban unos a otros las haciendas y se degollaban entre sí. Por eso, el Comité Central ha confirmado en tres ocasiones la necesidad de mantener la Federación Transcaucásica como organismo de paz nacional.

Existía y sigue existiendo un grupo de comunistas georgianos que no se opone a que Georgia entre en la Unión de Repúblicas, pero se opone a que esto tenga lugar a través de la Federación Transcaucásica. Quisieran estar más cerca de la Unión, y, al decir de ellos, no se precisa esta pared medianera, representada por la Federación Transcaucásica, entre ellos, los georgianos, y la Unión de Repúblicas, o sea, no se precisa la federación. Esto parece muy revolucionario.

Pero aquí se encubren otros designios. En primer lugar, estas declaraciones atestiguan que en Georgia, en el terreno de la cuestión nacional, la actitud hacia los rusos desempeña un papel secundario, ya que estos camaradas desviacionistas (así se les denomina) no tienen nada en contra de que Georgia se incorpore directamente a la Unión, es decir, no temen al chovinismo gran ruso, considerando que de un modo u otro este chovinismo ya está quebrantado o que no tiene una importancia decisiva. Por lo visto, temen más a la Federación Transcaucásica., ¿Por qué? ¿Por qué los tres pueblos principales que viven, en la Transcaucasia, que

han luchado tanto entre sí, que se han degollado unos a otros, que han guerreado unos contra otros, ahora, cuando por fin el Poder Soviético ha establecido los vínculos de una unión fraternal entre ellos, representada por la federación, y cuando ésta ha dado resultados positivos, por qué han de romper ahora esos vínculos? ¿Qué ocurre, camaradas?

Ocurre que los vínculos de la Federación Transcaucásica privan a Georgia de la situación privilegiada que podría ocupar por su posición geográfica. Podéis juzgar vosotros mismos. Georgia posee su propio puerto, Batum, adonde afluyen las mercancías procedentes del Occidente; Georgia posee un nudo ferroviario tan importante como Tiflis, que tienen que utilizar forzosamente los armenios y el Azerbaidzhán, que recibe sus mercancías de Batum. Si Georgia fuese una república aparte, sí no entrase en la Federación Transcaucásica, podría presentarle un pequeño ultimátum, tanto a Armenia, la cual no puede prescindir de Tiflis, como al Azerbaidzhán, que no puede prescindir de Batum. Esto representaría algunas ventajas para Georgia. No es un hecho fortuito el que haya sido precisamente en Georgia donde se haya redactado un decreto tan monstruoso como el de los cordones fronterizos, que todos conocéis. Ahora se echa la culpa a Serebriakov. Admitámoslo. Pero el decreto ha surgido en Georgia, y no en el Azerbaidzhán ni en Armenia.

Además, existe otra razón. Tiflis es la capital de Georgia, pero allí no hay más de un 30% de georgianos, y los armenios no son menos de un 35%, siguiendo a continuación las demás nacionalidades. ¡Ahí tenéis la capital de Georgia! Sí Georgia constituyese una república aparte, podría en esto caso hacerse cierto desplazamiento de la población, por ejemplo, desplazar a los armenios de Tiflis. ¿Acaso no se aprobó en Georgia un decreto para "regular" la población de Tiflis, del que decía el camarada Majaradze que no iba dirigido contra los armenios? Se pensaba llevar a cabo cierto desplazamiento de la población, de manera que, de año en año, fuesen quedando en Tiflis menos armenios que georgianos, y convertir, de este modo, a esta ciudad en una capital auténticamente georgiana. Admito que hayan retirado el decreto de expulsión. Pero conservan en sus manos gran número de posibilidades, gran número de formas flexibles —como, por ejemplo, la de "descongestionar"—, con las cuales, y conservando las apariencias de internacionalismo, se podían organizar las cosas de tal modo, que en Tiflis hubiese menos armenios.

He aquí, pues, las ventajas de la posición geográfica, que los desviacionistas georgianos no quieren perder, y la desventajosa

situación de los georgianos en el mismo Tiflis, donde hay menos georgianos que armenios, y que obligan a nuestros desviacionistas a luchar contra la federación. Los mencheviques expulsaban, simplemente, de Tiflis a los armenios y a los tártaros. Pero ahora, bajo el Poder Soviético, no se puede expulsar a la gente, y por eso es preciso salirse de la federación, para que entonces existan posibilidades jurídicas de llevar a cabo con entera libertad ciertas operaciones que tengan como resultado el que la situación ventajosa de los georgianos pueda ser íntegramente utilizada contra el Azerbaidzhán y contra Armenia. Y, como consecuencia de todo ello, se crearía una situación de privilegio de los georgianos en el seno de la Transcaucasia. En esto reside todo el peligro.

¿Podemos nosotros, despreciando los intereses la paz nacional en la Transcaucasia, crear condiciones tales, que permitan a los georgianos ocupar una situación privilegiada con respecto a las Repúblicas de Armenia y del Azerbaidzhán? No, nosotros no podemos admitir tal cosa.

93

Existe un viejo sistema especial de gobernar las naciones, en el que el Poder burgués se atrae a ciertas nacionalidades y les concede privilegios, mientras rebaja a las demás, sin querer perder el tiempo con ellas. De tal modo, atrayéndose a una nacionalidad, oprime a través de ésta a las otras. Así era como se gobernaba, por ejemplo, en Austria. Todos recordaréis las palabras del ministro austríaco Beust, cuando llamó a un ministro húngaro y le dijo: "Gobierna tus hordas, que yo me las arreglaré con las mías", como si dijese: aplasta, oprime a tus nacionalidades de Hungría, que yo aplastaré a las mías en Austria; tú y yo representamos a nacionalidades privilegiadas; oprimamos a las demás.

Lo mismo ocurría con los polacos en el interior, de la misma Austria. Los austríacos se atrajeron a los polacos y les concedieron privilegios, con el fin de que les ayudasen a reforzar las posiciones de los austríacos en Polonia; a cambio de ello, se concedía a los polacos la posibilidad de estrangular a Galitzia. Es un sistema especial, típicamente austríaco, y que consiste en destacar a algunas nacionalidades, concederles privilegios, para después aplastar a las demás. Desde el punto de vista de la burocracia, es éste un método "económico" de gobierno, pues así sólo hay que habérselas con una sola nacionalidad; pero, desde el punto de vista político, esto constituye una muerte segura para el Estado, ya que violar los principios de la igualdad de las nacionalidades y admitir cualquier privilegio para una nacionalidad supone condenar a muerte la política nacional propia.

Exactamente así es como gobierna actualmente Inglaterra en la India. Para poder dominar más fácilmente, desde el punto de vista de la burocracia, a las nacionalidades y pueblos de la India, Inglaterra la dividió en India Británica (con 240.000.000 de habitantes) e India Indígena (con 72.000.000). ¿Por qué razón? Porque Inglaterra quería destacar un grupo de naciones y concederles privilegios, con objeto de poder gobernar más fácilmente a las demás nacionalidades. En la misma India existen centenares de nacionalidades, e Inglaterra se hizo el siguiente razonamiento: en lugar de tener que habérmelas con todas estas nacionalidades, mejor es destacar a algunas naciones, concederles ciertos privilegios y gobernar a través de ellas a las otras, ya que así, en primer lugar, el descontento de las demás naciones se orientará contra las naciones privilegiadas, y no contra Inglaterra, y, en segundo lugar, resultará más económico "habérselas" con dos o tres naciones.

Este es también un sistema de gobierno, es el sistema inglés. ¿A dónde conduce? A "abaratar" el aparato administrativo, es cierto. Pero, camaradas, si hacemos abstracción de las comodidades burocráticas, esto representa la muerte cierta del dominio inglés en la India; este sistema implica, como dos y dos son cuatro, la muerte inevitable de la administración y de la dominación inglesas.

A este camino peligroso es al que nos empujan nuestros camaradas, los desviacionistas georgianos, por cuanto luchan contra la federación, violando todas las leyes del Partido, y por cuanto quieren salirse de la federación para conservar su situación ventajosa. Nos empujan a un camino en el que se los otorgasen ciertos privilegios a expensas de las Repúblicas de Armenia y del Azerbaidzhán. Nosotros no podemos seguir ese camino, ya que representa la muerte segura de toda nuestra política y la del Poder Soviético en el Cáucaso.

No es un hecho fortuito que este peligro haya sido percibido por nuestros camaradas de Georgia. Este chovinismo georgiano, que ha emprendido una ofensiva dirigida contra los armenios y los azerbaidzhanos, ha puesto en conmoción al Partido Comunista de Georgia. Se comprende perfectamente que el Partido Comunista de Georgia, que ha celebrado dos congresos desde que existe legalmente, haya rechazado siempre por unanimidad la posición de los camaradas desviacionistas, ya que en las actuales condiciones es imposible mantener la paz en el Cáucaso ni establecer la igualdad nacional sin la Federación Transcaucásica. No se puede admitir que una nación esté en una situación de privilegio con respecto a otra. Esto lo percibieron nuestros camaradas. Por eso,

al cabo de dos años de lucha, el grupo de Mdivani no representa más que un puñado de hombres constantemente repudiados por el Partido en la misma Georgia.

No es un hecho fortuito tampoco que el camarada Lenin se apresurase o insistiese tanto para que la federación se organizase inmediatamente. Igualmente, no es un hecho fortuito que nuestro Comité Central haya confirmado en tres ocasiones la necesidad de una federación en la Transcaucasia que tuviese su propio Comité Ejecutivo Central y su propio Poder ejecutivo, cuyas decisiones serían obligatorias para las repúblicas. Ni es, asimismo, un hecho fortuito que ambas comisiones, la del camarada Dzerzhinski y la de Kámenev y Kúibishev, al regresar a Moscú, hayan dicho que es imposible prescindir de la federación.

No es un hecho fortuito, por último, que los mencheviques del "Sotsialistícheski Véstnik"[69] alaben a nuestros camaradas desviacionistas por su lucha contra la federación y los traigan en palmitas: los de oficios parejos se conocen desde lejos.

Paso a analizar las vías y los medios necesarios para superar los tres factores fundamentales que obstaculizan la unión: el chovinismo gran ruso, la desigualdad existente de hecho entre las naciones y el nacionalismo local, particularmente en los casos en que se transforma en chovinismo. De entre los medios capaces de ayudarnos a liquidar insensiblemente toda esta vieja herencia, que obstaculiza el acercamiento de los pueblos, señalaré tres.

94

El primer medio consiste en adoptar todas las medidas necesarias para que el Poder Soviético sea comprendido por las repúblicas y considerado por ellas como cosa propia, para que el Poder Soviético sea en nuestro país no sólo un Poder ruso, sino también internacional. Para esto es preciso que se vaya dando paulatinamente carácter nacional no sólo a las escuelas, sino también a todas las instituciones, a todos los organismos, tanto del Partido como de los Soviets; que actúen en un idioma que sea comprendido por las masas; que funcionen en condiciones que estén en correspondencia con el modo de vida del pueblo de que se trate. Sólo así podremos transformar el Poder Soviético, de ruso que es, en un Poder internacional y que sea cercano, comprensible y querido para las masas trabajadoras de todas las repúblicas, especialmente para aquellas que han quedado rezagadas en los terrenos económico y cultural.

El segundo medio capaz de facilitarnos la obra de liquidar insensiblemente la herencia recibida del zarismo y de la burguesía, es que los comisariados de la Unión de Repúblicas tengan una

estructura que permita a las nacionalidades, por lo menos a las principales, tener hombres suyos en las juntas de los mismos y que cree unas condiciones en las que las necesidades y las demandas de las diferentes repúblicas queden plenamente satisfechas.

El tercer medio: es indispensable que entre nuestros órganos centrales superiores haya uno que sirva para recoger las necesidades y demandas de todas las repúblicas y nacionalidades sin excepción.

Sobre esto último quiero llamar especialmente vuestra atención.

Si pudiésemos instituir en el seno del Comité Ejecutivo Central de la Unión dos cámaras iguales en derechos, de las cuales la primera se eligiese en el Congreso de los Soviets de la Unión, independientemente de las nacionalidades, y la segunda fuese elegida por las repúblicas y las regiones nacionales (las repúblicas tendrían la misma representación cada una, y lo mismo las regiones nacionales) y confirmada por el Congreso de los Soviets de la Unión de Repúblicas, creo que entonces tendríamos reflejados en la composición de nuestros organismos superiores, no sólo los intereses de clase de todos los trabajadores sin excepción, sino también las demandas puramente nacionales. Tendríamos un organismo que reflejaría los intereses particulares de las nacionalidades, de los pueblos y de las tribus que habitan en el territorio de la Unión de Repúblicas. En nuestras condiciones, camaradas, cuando la Unión agrupa, por lo menos, un total de 140 millones de habitantes, de los cuales unos 65 millones no son rusos, no se puede gobernar un Estado de este tipo sin tener a la vista, aquí, en Moscú, en un organismo superior, a los delegados de estas nacionalidades, que reflejen no sólo los intereses comunes a todo el proletariado, sino también los intereses particulares, especiales, específicos, los intereses nacionales. De otro modo, no se puede gobernar, camaradas. Sin tener a mano este barómetro y los hombres capaces de formular estas necesidades particulares de las diferentes nacionalidades, no se puede gobernar.

Existen dos medios de gobernar un país: uno de ellos consiste en tener un aparato "simplificado", a cuyo frente se halle, supongamos, un grupo de hombres o un hombre, cuyos brazos y cuyos ojos en provincias estén representados por los gobernadores. Esta es una forma muy simple de gobierno, en la que el jefe del país, al gobernarlo, recibe los informes que puedan enviarle los gobernadores y se consuela con la esperanza de que gobierna honrada y acertadamente. Más tarde surgen los

rozamientos, éstos se transforman en conflictos y los conflictos en insurrecciones. Luego se reprimen las insurrecciones. Este sistema de gobierno no es el nuestro; por otra parte, es demasiado costoso a pesar de ser sencillo. Pero hay otro sistema de gobierno: el sistema soviético. En el País Soviético aplicamos este otro sistema de gobierno, el sistema de gobierno que permite prever con la mayor exactitud todos los cambios, todas las circunstancias que puedan darse entre los campesinos, entre los de nacionalidad no rusa, entre los llamados elementos "alógenos" y también entre los rusos, y que presupone en el sistema de los organismos supremos una serie de barómetros que adivinen todo cambio, que tengan en cuenta y prevengan hechos tales como el movimiento de los basmaches[70], el bandidaje, Cronstadt, y toda clase de tormentas y adversidades posibles. Este es el sistema soviético de gobierno. Y se denomina Poder Soviético, Poder del pueblo, porque, apoyándose en la base misma, percibe antes que nadie cualquier cambio, adopta las medidas correspondientes y rectifica a tiempo la línea, cuando ésta se ha torcido: se autocrítica y rectifica. Este sistema de gobierno es el soviético, y requiere que en el sistema de los organismos superiores existan organismos que reflejen íntegramente las necesidades y las demandas nacionales.

Se hace la objeción de que esto complicaría todo el sistema de gobierno, de que esto acarrearía una acumulación de nuevos organismos. Esto es cierto. Hasta ahora teníamos el Comité Ejecutivo Central de la R.S.F.S.R.; más tarde creamos el Comité Ejecutivo Central de la Unión, y ahora tendremos que desdoblarlo en dos. No hay otra solución. Ya he indicado que la forma más simple de gobierno consiste en colocar a una persona y darle gobernadores; pero después de Octubre ya no es posible dedicarse a tales experimentos. El sistema se ha complicado, mas facilita la obra de gobierno y la hace toda ella profundamente soviética. Por eso considero que el Congreso debe aprobar la institución de un organismo especial, una segunda Cámara en el seno del Comité Ejecutivo Central de la Unión, como organismo absolutamente indispensable.

95

No diré que ésta sea una forma perfecta de organizar la colaboración entre los pueblos de la Unión; no diré que esto sea la última palabra de la ciencia. Aun habremos de plantear la cuestión nacional más de una vez, ya que las condiciones nacionales o internacionales se están modificando y todavía podrán modificarse. No niego la posibilidad de que tengamos que desdoblar más tarde algunos de los comisariados que ahora fundimos en la Unión de Repúblicas, si la experiencia demuestra que, al fundirse, han dado

resultado negativo. Pero una cosa es clara: en las condiciones y en la situación presente no existe método mejor ni organismo más apropiado a nuestra disposición. Por ahora no disponemos de medio mejor ni de otro camino para crear un organismo capaz de reflejar todas las oscilaciones y todas las modificaciones que se operan en las diferentes repúblicas, como no sea la institución de una segunda Cámara.

Se sobreentiende que en la segunda Cámara deber estar representadas no sólo estas cuatro repúblicas que se han unido, sino todos los pueblos, ya que no se trata únicamente de las repúblicas que se han unido formalmente (son cuatro), sino también de todos los pueblo y nacionalidades de la Unión de Repúblicas. Por eso precisamos una forma que refleje las demandas de todas la nacionalidades y repúblicas sin excepción.

Resumo, camaradas.

Por lo tanto, la importancia de la cuestión nacional se halla determinada por la nueva situación internacional, por el hecho de que aquí, en Rusia, en nuestra federación, la solución que demos al problema nacional ha de ser una solución acertada, modelo, con objeto de dar ejemplo al Oriente, que representa las reservas pesadas de la revolución, y, de este modo, aumentar su confianza en nuestra federación y la fuerza de atracción que ésta ejerce en ellas.

Desde el punto de vista de la situación interior, la Nep, la intensificación del chovinismo gran ruso y la del chovinismo local nos obligan asimismo a destacar la particular importancia de la cuestión nacional.

He dicho también que la esencia de la cuestión nacional consiste en establecer relaciones apropiadas entre el proletariado de la antigua nación dominante y el campesinado de las antiguas naciones sometidas; que, desde este punto de vista, la forma concreta de la cuestión nacional, en el momento presente, consiste en buscar los caminos y los medios para organizar la colaboración de los pueblos en la Unión de Repúblicas, dentro de un solo Estado.

He hablado, después, de los factores que contribuyen a este acercamiento de los pueblos y de los factores que obstaculizan esta unión. Me he detenido especialmente en el chovinismo gran ruso, como fuerza creciente. Esta fuerza constituye el peligro fundamental, capaz de quebrantar la confianza de los pueblos antes oprimidos en el proletariado ruso. Este es nuestro enemigo

más peligroso, al que debemos derribar, ya que, si lo hacemos, habremos derribado con ello las nueve décimas partes del nacionalismo, que subsiste y se desarrolla en ciertas repúblicas.

Además, nos hallamos ante el peligro de que ciertos grupos de camaradas puedan empujarnos al camino de otorgar privilegios a unas nacionalidades en perjuicio de otras. He dicho que no podíamos seguir este camino, ya que ello puede alterar la paz nacional y matar la confianza de las masas de otras nacionalidades en el Poder Soviético.

He dicho a continuación que el medio fundamental, capaz de darnos la posibilidad de eliminar del modo más insensible estos factores que obstaculizan la unión, es la institución de una segunda Cámara en el seno del Comité Ejecutivo Central, de la que ya he hablado más claramente en el Pleno de febrero del Comité Central y de la que se habla en las tesis de un modo más velado, para permitir que los camaradas tracen y descubran tal vez ellos mismos otra forma, más flexible, otro organismo, más apropiado, capaz de reflejar los intereses de las nacionalidades.

Tales son las conclusiones.

Considero que únicamente siguiendo este camino lograremos una solución acertada de la cuestión nacional; sólo así conseguiremos desplegar la bandera de la revolución proletaria y agrupar en torno a ella las simpatías y la confianza de los países del Oriente, que constituyen las reservas pesadas de la revolución y pueden desempeñar un papel decisivo en los futuros combates del proletariado contra el imperialismo. *(Aplausos.)*

4. Resumen de la discusión en torno al informe sobre los factores nacionales en la edificación del partido y del estado, *25 de abril.*

Camaradas: Antes de pasar a la notificación sobre la labor de la sección para la cuestión nacional, permitidme que haga unas objeciones a los oradores que han intervenido con motivo de mí informe, objeciones referentes a dos puntos fundamentales. Esto no nos ocupará más de unos 20 minutos.

La primera cuestión es que un grupo de camaradas, encabezado por Bujarin y Rakovski, ha hiperbolizado la importancia de la cuestión nacional, la ha exagerado y, por esa razón, no ha visto el problema social, el problema del Poder de la clase obrera.

Para nosotros, como comunistas, está claro que todo nuestro

trabajo debe basarse en la labor de fortalecimiento del Poder de los obreros; y sólo después de esto se nos plantea otro problema, problema de suma importancia, pero subordinado al primero: la cuestión nacional. Se nos dice que no se puede ofender a los elementos de nacionalidad no rusa. Es completamente justo y estoy de acuerdo con ello; no se les debe ofender. Pero hacer de esto una nueva teoría, de que es preciso colocar al proletariado gran ruso en una situación de desigualdad de derechos, con respecto a las naciones antes oprimidas, es un absurdo. Lo que en el conocido articulo del camarada Lenin constituye un giro, Bujarin lo ha convertido en toda una consigna. Sin embargo, es evidente que la base política de la dictadura del proletariado la constituyen, ante todo y fundamentalmente, las regiones centrales, las regiones industriales, y no las regiones de la periferia, que son países campesinos. Si exageramos la nota en favor de la periferia campesina y en perjuicio de las regiones proletarias, puede producirse una grieta en el sistema de la dictadura del proletariado. Esto es peligroso, camaradas. En política no se puede pasar de la raya ni quedarse corto.

Conviene recordar que, además del derecho de los pueblos a la autodeterminación, existe también el derecho de la clase obrera a fortalecer su Poder; y aquel derecho se halla subordinado a éste. Ocurre a veces que el derecho a la autodeterminación entra en contradicción con otro derecho, superior a él: con el derecho de la clase obrera, que ha conquistado el Poder, a fortalecer este Poder suyo. En tales casos —hay que decirlo sin rodeos—, el derecho a la autodeterminación no puede ni debe servir de obstáculo al ejercicio del derecho de la clase obrera a su propia dictadura. Lo primero debe ceder ante lo segundo. Así ocurrió, por ejemplo, en 1920, cuando, para defender el Poder de la clase obrera, nos vimos obligados a marchar sobre Varsovia.

Por eso, al repartir toda clase de promesas a los elementos de nacionalidad no rusa y al hacer reverencias ante los representantes de las nacionalidades, como han hecho en el presente Congreso algunos camaradas, conviene tener presente que el campo de acción de la cuestión nacional y los limites, por decirlo así, de su competencia quedan restringidos, en nuestras condiciones interiores y exteriores, por el campo de acción y la competencia de la "cuestión obrera", como cuestión fundamental.

Muchos se han remitido aquí a las notas y a los artículos de Vladímir Ilich. Yo no quisiera citar a mi maestro, el camarada Lenin, puesto que no está aquí, y temo que pueda referirme a él incorrectamente y fuera de lugar. Sin embargo, me veo obligado a

citar un pasaje axiomático, que no se presta a ningún malentendido, con objeto de que a los camaradas no les quede ninguna duda respecto al peso específico de la cuestión nacional. Analizando, en un artículo sobre la autodeterminación, la carta de Marx referente a la cuestión nacional, el camarada Lenin llega a la siguiente conclusión:

"Para Marx no ofrece dudas la subordinación de la cuestión nacional a la "cuestión obrera""[71].

No son más que dos líneas, pero lo deciden todo. Esto tienen que grabárselo bien en la frente ciertos camaradas con más celo que sensatez.

La segunda cuestión se refiere al chovinismo gran ruso y al chovinismo local. Aquí han intervenido Rakovski y, principalmente, Bujarin, el cual ha propuesto que se suprima el punto relativo a la nocividad del chovinismo local. Según él, no hay por qué perder tiempo con un gusanillo como el chovinismo local, cuando tenemos un "Goliat" como el chovinismo gran ruso. En general, Bujarin se hallaba sometido a un sentimiento de contrición. Y se comprende que así fuese, pues durante años ha pecado contra las nacionalidades, negándoles el derecho a la autodeterminación; hora es, por fin, de arrepentirse. Pero, al hacerlo, ha caído en el extremo opuesto. Es curioso que Bujarin invite al Partido a seguir su ejemplo, a hacer también acto de contrición, aunque todo el mundo sabe que el Partido no tiene nada que ver con eso, puesto que, desde el comienzo mismo de su existencia (1898), ha reconocido el derecho de autodeterminación y, por consiguiente, no tiene que arrepentirse de nada. La realidad es que Bujarin no ha comprendido la esencia de la cuestión nacional. Cuando se dice que lo que hay que destacar en primer término en la cuestión nacional es la lucha contra el chovinismo gran ruso, de ese modo se quieren señalar los deberes del comunista ruso, se quiere decir que el deber del comunista ruso es el de luchar él mismo contra el chovinismo ruso. Si no fuesen los comunistas rusos, sino los comunistas turkestanos o georgianos los que emprendiesen la lucha contra el chovinismo ruso, esta lucha de ellos se interpretaría como un chovinismo anti-ruso. Tal cosa embrollaría todo el asunto y fortalecería al chovinismo gran ruso. Sólo los comunistas rusos pueden encargarse de la lucha contra el chovinismo gran ruso y llevarla hasta el final.

¿Y qué se quiere decir, cuando se propone luchar contra el chovinismo local? Con ello se quiere señalar el deber de los comunistas locales, el deber de los comunistas no rusos de luchar

contra su propio chovinismo. ¿Acaso se puede negar la existencia de desviaciones en el sentido de un chovinismo anti-ruso? Todo el Congreso ha podido apreciar palpablemente que el chovinismo local, el georgiano, el bashkir, etc., existe, y que es preciso combatirlo. Los comunistas rusos no pueden luchar contra el chovinismo tártaro, georgiano, bashkir, porque si un comunista ruso asume la dura tarea de combatir el chovinismo tártaro o el chovinismo georgiano, esta lucha se interpretaría como la lucha de un chovinista gran ruso contra los tártaros o contra los georgianos. Ello embrollaría todo el asunto. Sólo los comunistas tártaros, georgianos, etc. pueden luchar contra el chovinismo tártaro, georgiano, etc.; sólo los comunistas georgianos pueden luchar con éxito contra su propio nacionalismo o chovinismo georgiano. En esto reside el deber de los comunistas, no rusos. De aquí la necesidad de señalar en las tesis esta doble tarea, la de los comunistas rusos (me refiero a la lucha contra el chovinismo gran ruso) y la de los comunistas no rusos (me refiero a su lucha contra el chovinismo anti-armenio, anti-tártaro, anti¬ ruso). De otro modo, las tesis serían unilaterales; de otro modo, no hay posibilidad de crear internacionalismo alguno, ni en la edificación del Estado ni en la edificación del Partido.

97

Si luchamos solamente contra el chovinismo gran ruso, esta lucha eclipsaría la de los chovinistas tártaros y demás, que se desarrolla en las regiones de la periferia y que es particularmente peligrosa actualmente, en las condiciones de la Nep. No podemos dejar de luchar en los dos frentes, ya que sólo a condición de hacerlo en los dos frentes —por un lado, contra el chovinismo gran ruso, que representa el peligro principal en nuestra labor constructiva, y contra el chovinismo local, por otro— puede alcanzarse el éxito, pues sin esta doble lucha no lograremos ninguna compenetración entre los obreros y los campesinos rusos y los de otras nacionalidades. En caso contrario, puede resultar un estímulo del chovinismo local, una política de prima al chovinismo local, cosa que no podemos admitir.

Permitidme que también en este caso me remita al camarada Lenin. No lo habría hecho, pero, como en nuestro Congreso hay muchos camaradas que citan a diestro y siniestro al camarada Lenin, tergiversándolo, permitidme que lea algunas palabras tomadas de uno de sus artículos de todos conocido:

"El proletariado debe reivindicar la libertad de separación política para las colonias y naciones oprimidas por "su" nación. En caso contrario, el internacionalismo del proletariado quedará en un concepto huero y verbal; resultarán imposibles la confianza y la

solidaridad de clase entre los obreros de la nación opresora y los de la nación oprimida"[72].

Estos son, por decirlo así, los deberes de los proletarios de la nación dominante o anteriormente dominante. Luego, el camarada Lenin habla ya de los deberes de los proletarios o de los comunistas de las naciones antes oprimidas:

"Por otra parte, los socialistas de las naciones oprimidas deben defender y aplicar especialmente la unidad total y absoluta, incluyendo la unidad orgánica, entre los obreros de la nación oprimida y los de la nación opresora. De otro modo, con todas las maniobras, traiciones y trampas de la burguesía, resultaría imposible defender la política independiente del proletariado y su solidaridad de clase con el proletariado de otros países, ya que la burguesía de las naciones oprimidas convierte constantemente las consignas de liberación nacional en un engaño para los obreros".

Como veis, si nos decidimos a seguir la senda del camarada Lenin —y ciertos camaradas han jurado aquí por su nombre—, es preciso mantener en las resoluciones las dos tesis, tanto la referente a la lucha contra el chovinismo gran ruso como la referente a la lucha contra el chovinismo local, como dos aspectos de un mismo fenómeno, como tesis de lucha contra el chovinismo en general.

Con esto termino mis objeciones a los oradores que han intervenido aquí.

Ahora, permitidme que os informe de los trabajos de la sección para la cuestión nacional. La sección ha adoptado como base las tesis del C.C. Ha dejado sin modificación alguna seis puntos de estas tesis: el primero, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto y el sexto. En la sección ha habido lucha, sobre todo en torno a si procedía o no segregar previamente las repúblicas autónomas que integran la R.S.F.S.R. y las repúblicas caucásicas independientes que integran la Federación Transcaucásica, a fin de que ingresasen individualmente en la Unión de Repúblicas. Era la propuesta de una parte de los camaradas georgianos, propuesta que, como es notorio, no despierta simpatía entre las delegaciones georgiana, armenia y azerbaidzhana. La sección ha estudiado esta cuestión y se ha manifestado, por una inmensa mayoría de votos, en pro de que se mantenga el principio expuesto en las tesis, o sea, que la R.S.F.S.R. subsista como una entidad única, la Federación Transcaucásica también, y que en esta forma ingrese en la Unión de Repúblicas. No fueron puestas a votación todas las propuestas de esta parte de los camaradas georgianos, ya que los autores, viendo que no encontraban apoyo, las retiraron. La lucha en torno a

esta cuestión ha sido enconada.

La segunda cuestión que ha suscitado lucha es la de cómo estructurar la segunda Cámara. Parte de los camaradas (la minoría) proponía que la segunda Cámara no la integrasen representantes de todas las repúblicas, nacionalidades y regiones, sino que fuese organizada a base de representaciones de las cuatro repúblicas: la R.S.F.S.R., la Federación Transcaucásica, Bielorrusia y Ucrania. La mayoría no ha aceptado esta propuesta, y la Sección la ha desechado, opinando que será más adecuado estructurar la segunda Cámara de forma que en ella estén representadas, en condiciones de igualdad, todas las repúblicas (tanto las independientes como las autónomas) y todas las regiones nacionales. No voy a exponer las razones, en vista de que Rakovski, representante de la minoría, intervendrá aquí para motivar su propuesta, que no ha sido aprobada en la sección. Cuando haya hablado, yo expondré también mis consideraciones.

También ha habido lucha, aunque no muy encarnizada, en torno a la conveniencia de introducir en las tesis una enmienda que señalase la necesidad de tener en cuenta, al resolver la cuestión nacional, no sólo el Oriente, sino también el Occidente. En la sección se puso a votación esta enmienda de la minoría, presentada por Rakovski. La sección la rechazó. Yo hablaré también de esto después de que lo haga Rakovski.

98

Voy a leer las enmiendas aprobadas en la sección. Seis puntos han sido aprobados sin objeciones. En el punto séptimo, párrafo segundo, renglón tercero, antes de las palabras "Por esta razón" hay que añadir lo siguiente:

"En una serie de repúblicas nacionales (Ucrania, Bielorrusia, el Azerbaidzhán, el Turkestán), la situación se complica por la circunstancia de que una parte considerable de la clase obrera, principal apoyo del Poder Soviético, pertenece a la nacionalidad gran rusa. En estas zonas, la alianza entre la ciudad y el campo, entre la clase obrera y el campesinado, tropieza con un fortísimo obstáculo constituido por las supervivencias de chovinismo gran ruso, tanto en los organismos del Partido como en los soviéticos. En estas condiciones, hablar de la superioridad de la cultura rusa y plantear la inevitabilidad de la victoria de la cultura rusa, más elevada, sobre las culturas de pueblos más atrasados (la ucraniana, la azerbaidzhana, la uzbeka, la kirguis, etc.) no es sino un intento de afianzar la dominación de la nacionalidad gran rusa".

He aceptado esta enmienda, porque mejora las tesis.

La segunda enmienda se refiero también al punto séptimo. Antes de la frase "De otra manera no se puede contar", hay que incluir la siguiente adición:

"Esta ayuda debe expresarse, en primer lugar, en la adopción de ciertas medidas prácticas para formar en las repúblicas de las nacionalidades antes oprimidas centros industriales, con la máxima participación de la población local. Esta ayuda, en fin, debe ser, a tenor con la resolución del X Congreso, paralela a la lucha de las masas trabajadoras por la consolidación de sus posiciones sociales, contra las capas altas explotadoras, locales o forasteras, que se están reforzando a causa de la Nep. Por cuanto estas repúblicas son zonas predominantemente agrícolas, las medidas sociales interiores deben orientarse, ante todo, a facilitar tierra a las masas trabajadoras, a expensas del fondo disponible del Estado".

Luego, asimismo en el punto séptimo, párrafo segundo, hacia la mitad, donde se habla del chovinismo georgiano, azerbaidzhano, etc., añadir: "el chovinismo armenio, etc.". Los camaradas armenios no han querido, que se hiciese de menos a los armenios, han querido que se mencionase también su chovinismo.

Más adelante, en el punto octavo de las tesis, después de las palabras "una e indivisible", hay que incluir lo siguiente:

"Procede considerar como una de estas expresiones de la herencia del pasado la tendencia de algunos organismos de la R.S.F.S.R. a someter a su jurisdicción los comisariados independientes de las repúblicas autónomas y abrir el camino para la liquidación de estos últimos".

Después, se debe incluir en el punto octavo:

"y proclamando la absoluta necesidad de la existencia y del desarrollo de las repúblicas nacionales".

Pasamos al punto noveno. Su comienzo queda redactado como voy a leerlo:

"La Unión de Repúblicas, creada sobre la base de la igualdad y el libre consentimiento de los obreros y campesinos de las distintas repúblicas, es la primera experiencia del proletariado para normalizar las relaciones internacionales de países independientes y el primer paso hacia la creación de la futura República Soviética Mundial del Trabajo".

En punto décimo tiene el apartado "a"; delante de él ha sido incluido el apartado "a", que dice lo siguiente:

"a) que al crearse los organismos centrales de la Unión, quede

garantizada la igualdad de derechos y deberes de las diferentes repúblicas, tanto en lo que se refiere a sus relaciones recíprocas como a sus relaciones con el Poder central de la Unión".

Luego irá el apartado "b", redactado lo mismo que cuando se denominaba, apartado "a".

"b) que se instituya, en el sistema de los organismos superiores de la Unión, un organismo especial que represente en pie de igualdad a todas las repúblicas y regiones nacionales sin excepción, haciendo lo posible para que estén representadas las nacionalidades que integran dichas repúblicas".

Después, el antiguo apartado "b", que ahora es "c", redactado como sigue:

"c) que los órganos ejecutivos de la Unión estén organizados sobre bases que aseguren la efectiva participación en ellos de los representantes de las repúblicas, así como la satisfacción de las necesidades y demandas de los pueblos de la Unión".

A continuación irá el apartado "d", adicional:

"d) que se otorguen a las repúblicas derechos financieros y, en particular, presupuestarios, en grado suficiente para asegurarles la posibilidad de manifestar sus propias iniciativas en los terrenos de la administración del Estado, cultural y económico".

Seguidamente viene el apartado "c", como apartado "e":

"e) que los organismos de las repúblicas y regiones nacionales estén integrados fundamentalmente por hombres del país, conocedores del idioma, modo de vida, usos y costumbres de los pueblos correspondientes".

Después se ha añadido un segundo apartado. Este último será el "f':

"f) que se dicten leyes especiales que garanticen el uso de la lengua materna en todos los organismos estatales y en todas las instituciones que se hallen al servicio de la población local y nacional y de las minorías nacionales, leyes que persigan y castiguen con todo el rigor revolucionario a todo el que atente contra los derechos nacionales, y, en particular, contra los derechos de las minorías nacionales".

99

Luego, el apartado "g" como adición:

"g) que se intensifique la labor educativa en el Ejército Rojo, en el sentido de difundir las ideas de la fraternidad y de la solidaridad entre los pueblos de la Unión, y que se adopten medidas prácticas

encaminadas a organizar unidades militares nacionales, observando todas las medidas necesarias para asegurar la plena capacidad defensiva de las repúblicas".

Estas son todas las adiciones que han sido aceptadas por la sección y a las cuales no tengo nada que objetar, porque hacen más concretas las tesis.

Por lo que concierne al segundo capítulo, no han sido presentadas enmiendas de importancia. Ha habido algunas enmiendas insignificantes que la comisión elegida por la sección para la cuestión nacional ha acordado someter al futuro C.C.

Así, pues, el segundo capítulo queda tal y como figura en los materiales impresos que fueron distribuidos.

5. Respuesta a las enmiendas a la resolución, *25 de abril.*

Aunque Rakovski ha modificado en dos terceras partes, y reducido a una cuarta parte la resolución que presentó en la sección, yo me opongo decididamente a su enmienda, y os diré por qué. Nuestras tesis acerca de la cuestión nacional están concebidas como si nos situásemos de cara al Oriente, teniendo en cuenta las reservas pesadas, que allí dormitan. Hemos planteado toda la cuestión nacional con arreglo al artículo de Ilich, quien, al parecer, no dice ni una palabra del Occidente, porque no es allí donde se encuentra el centro de la cuestión nacional, sino en las colonias y en las semicolonias del Oriente. Rakovski quiere que, situándonos de cara al Oriente, nos coloquemos al mismo tiempo de cara al Occidente. Pero eso es imposible, camaradas, y además antinatural, porque la gente se vuelve hacia un lado u otro: volverse a ambos lados simultáneamente es imposible. No podemos ni debemos alterar el tono general de las tesis, su tono oriental. Por eso creo que debe rechazarse la enmienda de Rakovski.

* * *

Considero que esta enmienda es de cardinal importancia. Si el congreso la aprueba, debo decir que las tesis quedarán completamente trastrocadas. Rakovski propone que se organice la segunda Cámara de modo que la integren representantes de las uniones estatales. El estima que Ucrania es una unión estatal, y que Bashkiria no lo es. ¿Por qué? ¡Pero si nosotros no liquidamos los Consejos de Comisarios del Pueblo de las Repúblicas! ¡¿Acaso el Comité Ejecutivo Central de Bashkiria no es una institución estatal?! ¿Por qué razón no es un Estado Bashkiria? ¿Acaso dejará

Ucrania de ser un Estado cuando ingrese en la Unión? El fetichismo del Estado ha embrollado a Rakovski. Si las nacionalidades tienen igualdad de derechos, si tienen su idioma, su modo de vida, sus usos y sus costumbres, si estas nacionalidades han creado sus instituciones estatales —su Comité Ejecutivo Central, su Consejo de Comisarios del Pueblo—, ¿no está claro, acaso, que todas estas entidades nacionales son uniones estatales? Yo creo que no podemos apartarnos del criterio de que debe existir igualdad entre las repúblicas y las nacionalidades en la segunda Cámara, especialmente por lo que respecta a las nacionalidades orientales.

Al parecer, Rakovski se deja llevar por el sistema prusiano de federación. La federación germana está estructurada de tal manera que no existe ni por asomo igualdad entre los Estados. Yo propongo que, además del organismo representativo de clase —la primera Cámara, que es elegida por el Congreso de los Soviets de toda la Unión—, tengamos un organismo representativo de las nacionalidades sobre una base de igualdad. Los pueblos orientales, orgánicamente ligados —por el idioma, la religión, las costumbres, etc.— con China y con la India, tienen primordial importancia para la revolución. El peso específico de todos estos pequeños pueblos es mucho mayor que el de Ucrania.

Si en Ucrania cometiésemos un pequeño error, esto no sería tan sensible para el Oriente. Pero basta cometer un pequeño error con un país pequeño, como el Adzbaristán (120.000 habitantes), para que esto repercuta en Turquía y en todo el Oriente, ya que Turquía está íntimamente ligada al Oriente. Basta cometer un pequeño error respecto a la pequeña región de los kalmukos, que están ligados con el Tíbet y con China, para que esto tenga en nuestro trabajo una repercusión mucho peor que un error cometido respecto a Ucrania. Nos hallamos ante la perspectiva de un poderoso movimiento en el Oriente y debemos encauzar nuestro trabajo, ante todo, en el sentido de despertarlo y de no hacer nada susceptible, siquiera sea remotamente, siquiera sea indirectamente, de menoscabar la importancia de ninguno de los pueblos de las regiones periféricas orientales, aun del más pequeño. Por eso me parece que sería más justo, más adecuado, y más conveniente para la revolución, desde el punto de vista de la gobernación de un país tan grande como la Unión de Repúblicas, con 140 millones de habitantes, sería mejor, repito, hacer que en la segunda Cámara hubiese una representación paritaria de todas las repúblicas y regiones nacionales. Tenemos 8 repúblicas autónomas, otras tantas repúblicas independientes —Rusia

ingresará como una república—, y 14 regiones: dispondremos, pues, de una segunda Cámara que recoja todas las demandas y J. Stalin necesidades de las nacionalidades y facilite la gobernación de un país tan grande. Por eso yo estimo que es preciso rechazar la enmienda de Rakovski.

100

6. Adición al informe de la comisión encargada de la cuestión nacional, 25 de abril.

Camaradas: Al informaros de las labores de la sección para la cuestión nacional, he olvidado mencionar otras dos pequeñas adiciones que no se pueden pasar por alto. Al párrafo 10, punto "b", donde se dice que se instituya un organismo especial que represente en pie de igualdad a todas las repúblicas y regiones nacionales sin excepción, hay que añadir: "teniendo en cuenta, en lo posible, todas las nacionalidades que formen parte de estas repúblicas", pues en ciertas repúblicas que estarán representadas en la segunda Cámara existen varias nacionalidades. Por ejemplo, el Turkestán. Allí, además de los uzbekos, hay turcomanos, kirguises y otros pueblos, y es necesario organizar de tal manera la representación, que cada uno de estos pueblos esté representado.

La segunda adición se refiere al final del segundo capítulo, y dice:

"En vista de la inmensa importancia que tiene la actividad de los funcionarios responsables en las repúblicas autónomas e independientes y en las regiones periféricas en general (relacionar a los trabajadores de la república dada con los trabajadores del resto de la Unión), el Congreso encarga al Comité Central que se preocupe de seleccionar con especial cuidado a estos funcionarios, al objeto de que su composición asegure íntegramente la verdadera aplicación de las decisiones del Partido sobro la cuestión nacional.

Ahora dos palabras acerca de una observación hecha por Rádek en su discurso. Esto me lo piden los camaradas armenios. Esa observación, a mi juicio, no responde a la realidad. Rádek ha dicho aquí que los armenios oprimen o pueden oprimir en el Azerbaidzhán a azerbaidzhanos y, a la inversa, que los azerbaidzhanos pueden oprimir a los armenios en Armenia. Debo declarar que tales casos no se dan en la naturaleza. Suele ocurrir al revés, que, en el Azerbaidzhán, los azerbaidzhanos, como mayoría, oprimen y degüellan a los armenios, como sucedió en Najichevan, donde degollaron a casi todos los armenios. Y los armenios, en Armenia, degüellan a casi todos los tártaros. Así ocurrió en Zanguezur. Pero no se han dado nunca casos tan

antinaturales como que la minoría residente en otro Estado oprima a la mayoría.

El XII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Actas taquigráficas, Moscú, 1923.

LA PRENSA COMO ORGANIZADOR COLECTIVO.

En su artículo "hasta la raíz" (v. el núm. 98 de "Pravda"), Ingúlov ha tocado la importante cuestión del significado de la prensa para el Estado y el Partido. Por lo visto, para reforzar su idea, se ha remitido al informe de organización del Comité Central, donde se dice que la prensa "establece un nexo imperceptible entre el Partido y la clase obrera, un nexo que, por su fuerza, equivale a cualquier aparato masivo de transmisión, que la prensa es el arma, más fuerte, por cuyo conducto el Partido habla cada día y cada hora con la clase obrera"*.

* Véase el presente tomo. *(N. de la Red)*

Pero, en su tentativa de resolver la cuestión, Ingúlov ha incurrido en dos errores: primero, ha tergiversado el sentido de la cita del informe del Comité Central; segundo, ha perdido de vista el importantísimo papel organizador de la prensa. Creo que, dada la importancia del asunto, convendría decir dos palabras acerca de estos errores.

1. El sentido del informe no consiste, ni mucho menos, en que el papel del Partido se limite a la tarea de *hablar* a la clase obrera, en tanto que el Partido no sólo debe hablar con la clase obrera, sino *conversar* con ella. Contraponer la fórmula "hablar" a la fórmula "conversar" no son más que simples acrobacias. En la práctica, una y otra cosa forman un todo indisoluble, que se expresa en la constante acción recíproca entre el lector y el escritor, entre el Partido y la clase obrera, entre el Estado y las masas trabajadoras. Ese fenómeno se viene dando desde el comienzo mismo de la existencia del Partido proletario de masas, desde los tiempos de la vieja "Iskra". Ingúlov no tiene razón al creer que esa acción recíproca comenzó únicamente años después de que la clase obrera tomara el Poder en Rusia. El sentido de la cita, sacada del informe del Comité Central, no reside en el "hablar", sino en que la prensa "establece un nexo entre el Partido y la clase obrera", nexo "que, por su fuerza, equivale a cualquier aparato masivo de transmisión". El sentido de la cita reside en el significado de la prensa como organizador. Por eso, precisamente, la prensa, como una de las correas de transmisión entre el Partido y la clase obrera, fue incluida en el informe de *organización* del Comité Central. Ingúlov no ha comprendido la cita y ha tergiversado involuntariamente su sentido.

2. Ingúlov subraya el papel agitador y denunciador de la prensa, considerando que ahí termina la misión de la prensa periódica. Alude a una serie de abusos en nuestro país, señalando que la labor denunciadora de la prensa, la agitación a través de la prensa constituye "la raíz" del asunto. Sin embargo, está claro que, aun reconociendo todo el significado del papel agitador de la prensa, su papel organizador es, en el momento presente, el aspecto más palpitante de nuestra labor constructiva. No se trata sólo de que el periódico agite y denuncie, sino, ante todo, de que disponga de una densa red de agentes y corresponsales en todo el país, en todos los puntos industriales y agrícolas, en todos los distritos y subdistritos, para que el hilo pase del Partido, a través de la prensa, a todas las zonas obreras y campesinas sin excepción, para que la acción recíproca entre el Partido y el Estado, por un lado, y las zonas industriales y campesinas, por otro, sea completa. Si un periódico tan popular como, pongamos por ejemplo, "Bednotá"[73] convocase de vez en cuando una conferencia de sus agentes principales en distintos puntos de nuestro país, para cambiar opiniones y tener en cuenta la experiencia, y cada uno de estos agentes convocase a su vez una reunión de sus corresponsales en sus distritos, puntos y subdistritos, para el mismo fin, se daría con ello el primer paso serio, no sólo para establecer el nexo orgánico entre el Partido y la clase obrera, entre el Estado y los rincones más apartados de nuestro país, sino también para mejorar y reanimar la propia prensa, mejorar y reanimar todo el cuadro de trabajadores de nuestra prensa periódica. Esas conferencias y reuniones tienen, a mi juicio, un valor mucho más real que los congresos de periodistas "de toda Rusia" y otros congresos por el estilo. El periódico como organizador colectivo en manos del Partido y del Poder Soviético, el periódico, como medio para entablar contacto con las masas trabajadoras de nuestro país y agruparlas en torno al Partido y al poder Soviético: ésa es ahora la tarea inmediata de la prensa..

No estará de más recordar al lector algunas líneas del artículo del camarada Lenin "¿Por dónde empezar?" (escrito en 1901) sobre el papel organizador de la prensa periódica en la vida de nuestro Partido:

"La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir las ideas, a educar políticamente y a atraer aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido se le puede comparar con los andamios que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus

contornos, facilitan las relaciones entre los distintos constructores, les ayudan a distribuir el trabajo y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado.

102

Mediante el periódico y en relación con éste, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupe no sólo del trabajo local, sino también de la labor general regular, que habitúe a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre distintas capas de la población, a elaborar los medios más adecuados para que el partido revolucionario influya en estos acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de materiales al periódico y la normalidad de su difusión obliga ya a crear una red de agentes locales del partido único, de agentes que mantengan animadas relaciones entre sí, que conozcan el estado general de las cosas, que se acostumbren a cumplir sistemáticamente las funciones parciales del trabajo en toda Rusia y que prueben sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias. Está red de agentes servirá de armazón precisamente para la organización que necesitamos: lo suficientemente grande para abarcar todo el país; lo suficientemente vasta y variada, para establecer una rigurosa y detallada división del trabajo; lo suficientemente firme para saber proseguir inquebrantablemente su labor en todas las circunstancias, y en todos los "virajes"' y situaciones inesperadas; lo suficientemente flexible para saber, de un lado, rehuir las batallas en campo abierto, contra un enemiga que tiene superioridad aplastante de fuerzas, cuando éste concentra toda su fuerza en un punto, pero sabiendo, de otro lado, aprovecharse de la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado"[74].

El camarada Lenin hablaba entonces del periódico como de un instrumento de edificación de nuestro Partido. Y no hay motivos para dudar de que lo dicho por el camarada Lenin sea aplicable por entero en nuestra situación actual de edificación del Partido y del Estado.

Ingúlov ha pasado por alto en su artículo este importante papel organizador de la prensa periódica. Ese ha sido su principal error.

¿Cómo ha podido ocurrir que uno de los principales trabajadores de nuestra prensa haya perdido de vista esta importante tarea? Ayer, un camarada me decía que, por lo visto, Ingúlov se propuso, además de resolver la cuestión de la prensa, una tarea secundaria: la de "zaherir a unos y halagar a otros". No me atrevo a afirmar eso

y estoy lejos de negar el derecho de cualquiera a proponerse, además de tareas directas, otras secundarias. Pero no se puede permitir que las tareas secundarias velen ni por un instante la tarea directa de esclarecer el papel organizador de la prensa en nuestra edificación del Partido y del Estado.

Publicado con la firma de J. Stalin el 6 de mayo de 1923 en el núm. 99 de "Pravda ".

CUANTO MÁS DENTRO DEL BOSQUE, MÁS LEÑA.

En mi artículo sobre el papel organizador de la prensa, publicado en el núm. 99 de "Pravda", señalé dos errores de Ingúlov en el problema de la prensa. En el artículo de respuesta (v. "Pravda", núm. 101), Ingúlov se excusa diciendo que no son errores, sino "malentendidos". Estoy dispuesto a llamar "malentendidos" a los errores de Ingúlov. Pero lo malo es que Ingúlov ha incurrido en su artículo de respuesta en tres nuevos errores o, si se quiere, en tres nuevos "malentendidos" que, lamentablemente, no es posible silenciar en modo alguno, dada la particular importancia de la prensa.

1. Ingúlov asegura que en su primer artículo no estimó necesario centrarse en el problema del papel organizador de la prensa y perseguía la "tarea parcial" referente a "quién hace el periódico de nuestro Partido". Admitámoslo. Pero, en tal caso, ¿por qué Ingúlov encabeza su artículo con una cita del informe de organización del Comité Central, una cita que se refiere exclusivamente al papel organizador de nuestra prensa periódica? Una de dos: o Ingúlov no ha comprendido el significado de la cita, o ha construido todo su artículo a pesar y contra el sentido preciso de la cita del informe de organización del C.C, sobre la importancia organizadora de la prensa. En uno y otro caso, el error de Ingúlov salta a la vista.

2. Ingúlov asegura que "hace dos o tres años, nuestra prensa no estaba ligada a las masas", "no ligaba al Partido con ellas", que, en general, "no existían" vínculos entre la prensa y las masas. Basta leer atentamente esta afirmación de Ingúlov para comprender toda su incongruencia, toda su vacuidad, todo su apartamiento de la realidad. En efecto, si nuestra prensa del Partido, y a través de ella, el propio Partido "no hubiesen estado ligados" a las masas obreras "hace dos o tres años", ¿no está claro que nuestro Partido, no habría resistido frente a los enemigos interiores y exteriores de la revolución, que habría sido enterrado, reducido a la nada "en un dos por tres"? Reflexionad un momento: la guerra civil está en su apogeo, el Partido se defiende de los enemigos obteniendo una serie de brillantes victorias, el Partido llama a través de la prensa a los obreros y campesinos a defender la patria socialista; decenas, centenares de miles de trabajadores responden al llamamiento del Partido con cientos de resoluciones y marchan al frente sin regatear su vida, pero Ingúlov, aun sabiendo todo esto, considera

posible afirmar que "hace dos o tres años, nuestra prensa no estaba ligada a las masas y, por consiguiente, no ligaba al Partido con ellas". ¿Acaso no es ridículo? ¿Dónde se ha visto que un partido "no ligado a las masas" a través de la prensa de masas pueda poner en movimiento a decenas y centenares de miles de obreros y campesinos? Pero si el Partido, a pesar de todo, ponía en movimiento a decenas y centenares de miles de trabajadores, ¿no está claro que un partido de masas no habría podido salir adelante de ningún modo sin ayuda de la prensa? Sí, sí; alguien, indudablemente, ha perdido el contacto con las masas, pero ese alguien no es nuestro Partido ni su prensa. ¡No se puede calumniar a la prensa! Lo que ocurre es que el contacto entre el Partido y las masas a través de su prensa existía indudablemente y no podía dejar de existir "hace dos o tres años", pero este contacto era relativamente débil, como dice con razón el XI Congreso de nuestro Partido. La tarea consiste ahora en ampliar ese contacto, en reforzado por todos los medios, en hacerlo más sólido y regular. En eso estriba todo el asunto.

3. Ingúlov asegura luego que "hace dos o tres años no había acción recíproca entre el Partido y la clase obrera a través de la prensa". ¿Por qué? Porque, según él, entonces "nuestra prensa llamaba día tras día a la lucha, exponía las medidas del Poder Soviético, las disposiciones del Partido, pero no hallaba eso en el lector obrero". Así lo ha dicho: "no hallaba eco en el lector obrero".

Es increíble, es monstruoso, pero es un hecho.

Todo el mundo sabe que, cuando el Partido lanzó a través de la prensa la consigna de "¡Todos al transporte!" de las masas respondieron unánimes, enviando a la prensa centenares de resoluciones de adhesión, mostrándose dispuestas a defender el transporte y mandando a decenas de miles de hijos suyos en ayuda del transporte. Pero Ingúlov no está de acuerdo en considerar eso como una respuesta del lector obrero ni en calificarlo de acción reciproca entre el Partido y la clase obrera a través de la prensa, pues esa acción recíproca se desarrollaba, no tanto a través de los corresponsales, como directamente entre el Partido y la clase obrera, y, claro está, a través de la prensa.

Todo el mundo sabe que, cuando el Partido lanzó la consigna de "¡A la lucha contra el hambre!", las masas respondieron unánimes al llamamiento del Partido, enviando infinidad de resoluciones a la prensa del Partido y mandando a decenas de miles de hijos suyos a la lucha contra los kulaks. Ingúlov, sin embargo, no está de acuerdo en considerar eso como una respuesta del lector obrero y

como acción recíproca entre el Partido y la clase obrera a través de la prensa, pues esa acción recíproca no se ajustaba "a J. Stalin la norma", daba de lado a algunos corresponsales, etc.

104

Según Ingúlov, resulta que, si al llamamiento de la prensa del Partido responden decenas y centenares de miles de obreros, eso no es acción recíproca entre el Partido y la clase obrera; pero si a ese mismo llamamiento de la prensa del Partido se recibe la respuesta por escrito de una que otra docena de corresponsales, entonces eso sí es una acción recíproca efectiva y auténtica entre el Partido y la clase obrera. ¡Y a eso se le llama determinar el papel organizador de la prensa del Partido! Tenga usted temor de Dios, Ingúlov, y no confunda la interpretación marxista de la acción recíproca con la interpretación oficinesca.

Y, sin embargo, está claro que, si se considera la acción recíproca entre el Partido y la clase obrera a través de la prensa, no con el criterio de un oficinista, sino con el criterio de un marxista, esa acción recíproca ha existido siempre, tanto "hace dos o tres años" como antes, y no podía dejar de existir; pues, en caso contrario, el Partido no habría podido conservar la dirección de la clase obrera, y la clase obrera no hubiera podido mantenerse en el Poder. El problema se reduce ahora, evidentemente, a hacer más continua y sólida esa acción recíproca. Ingúlov no sólo ha menospreciado la importancia organizadora de la prensa, sino que, además, la ha tergiversado, suplantando la interpretación marxista de la acción recíproca entre el Partido y la clase obrera a través de la prensa por una interpretación oficinesca, por una interpretación superficial, técnica. Y eso es lo que él llama "malentendido"...

Por lo que se refiere a las "tareas secundarias" de Ingúlov, cuya existencia niega terminantemente, debo decir que su segundo artículo no ha disipado las dudas que expresé a este respecto en mi artículo anterior.

Publicado con la firma de J. Stalin el 10 de mayo de 1921 en el núm. 102 de "Pravda ".

4ª CONFERENCIA DEL C. C. DEL PC (b) DE RUSIA CON LOS FUNCIONARIOS RESPONSABLES DE LAS REPÚBLICAS Y REGIONES NACIONALES [75]

9-12 de junio de 1923.

1. Proyecto de plataforma sobre la cuestión nacional para la IV Conferencia, aprobado por el Buró Político del C.C.[76]

Línea general del trabajo del partido en la cuestión nacional.

La línea del trabajo del Partido en la cuestión nacional, por lo que respecta a la lucha contra las desviaciones de la posición del XII Congreso del Partido, debe determinarse por los correspondientes puntos de la resolución de este Congreso sobre la cuestión nacional, a saber: el punto 7 del primer capítulo de la resolución y los puntos 1, 2 y 3 del segundo capítulo.

Una de las tareas cardinales del Partido es educar y desarrollar en las repúblicas y regiones nacionales, jóvenes organizaciones comunistas, integradas por elementos proletarios y semiproletarios de la población del país, ayudar por todos los medios a estas organizaciones a consolidarse, a recibir una auténtica educación comunista, a agrupar los cuadros verdaderamente comunistas e internacionalistas, aunque al principio sean poco numerosos. El Poder Soviético en las repúblicas y regiones sólo será firme cuando se consoliden allí organizaciones comunistas realmente importantes.

Pero los mismos comunistas de las repúblicas y regiones tienen que tener presente que la situación en ellas, debido, aunque sólo sea, a la distinta composición social de la población, difiere mucho de la situación en los centros industriales de la Unión de Repúblicas, y que, por eso, en las regiones periféricas con frecuencia es necesario emplear otros métodos de trabajo. Aquí, en particular, tratando de ganar el apoyo de las masas trabajadoras de la población del país, es más necesario que en las regiones centrales ir al encuentro de los elementos democráticos revolucionarios e incluso simplemente leales al Poder Soviético. El papel de la intelectualidad de las repúblicas y regiones es, en muchos aspectos, distinto al de la intelectualidad de las regiones centrales de la Unión de Repúblicas. Las regiones periféricas son

tan pobres en trabajadores intelectuales, que se deben hacer todos los esfuerzos por atraer a cada uno de ellos al lado del Poder Soviético.

El comunista de las regiones periféricas debe tener presente que es comunista y por eso, actuando en consonancia con las condiciones de su país, debe hacer concesiones a los elementos nacionales que quieran y puedan trabajar realmente en el marco del sistema soviético. Eso no excluye, sino que implica una lucha ideológica sistemática por los principios del marxismo y por el auténtico internacionalismo, contra la desviación hacia el nacionalismo. Solamente de esa manera se podrá superar con éxito el nacionalismo local y atraer al lado del Poder Soviético a las amplias masas de la población nativa.

Problemas relacionados con la institución de la segunda Cámara del Comité Ejecutivo Central de la Unión y con la organización de los Comisariados del pueblo de la Unión de Repúblicas.

Estos problemas, a juzgar por datos todavía incompletos, son siete:

a) *La composición de la segunda Cámara.* Esta Cámara deberá estar integrada por representantes de las repúblicas autónomas e independientes (cuatro o más por cada república) y por representantes de las regiones nacionales (basta con uno por cada región). Convendría organizar las cosas de modo que los miembros de la primera Cámara no fueran, por regla general, también miembros de la segunda. Los representantes de las repúblicas y regiones deben ser confirmados por el Congreso de los Soviets de la Unión de Repúblicas. Habría que llamar a la primera Cámara Soviet de la Unión y a la segunda Soviet de las Nacionalidades.

b) *Los derechos de la segunda Cámara con relación a la primera.* Habría que establecer la igualdad de derechos de la primera y la segunda Cámaras, conservando el derecho de cada una de ellas a la iniciativa legislativa, y observar la condición de que ningún proyecto de ley, sometido al examen de la primera o de la segunda Cámara, pueda ser convertido en ley sin la conformidad de ambas Cámaras, que votan por separado. Las cuestiones en que hubiera discrepancia se resolverían sometiéndolas a una comisión de conciliación de ambas Cámaras y, en caso de no llegar a un acuerdo, por una nueva votación en sesión conjunta de las mismas; si el proyecto de ley litigioso, enmendado de esta manera, no reuniese la mayoría de ambas Cámaras, el asunto se entregaría a la solución de un Congreso extraordinario o a la del Congreso

ordinario de los Soviets de la Unión de Repúblicas.

c) *La competencia de la segunda Cámara.* Son de la competencia de la segunda Cámara (igual que de la primera) los asuntos previstos por el artículo primero de la Constitución de la U.R.S.S. Las funciones legislativas del Presidium del Comité Ejecutivo Central de la Unión y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión siguen en vigor.

106

d) *El Presidium del Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas.* El Presidium del Comité Ejecutivo Central debe ser único. Debe ser elegido por ambas Cámara del Comité Ejecutivo Central, asegurando, naturalmente, la representación de las nacionalidades, por lo menos de las más numerosas. La proposición de los ucranianos de crear dos Presidiums con funciones legislativas, con arreglo a las dos Cámaras del Comité Ejecutivo Central, en lugar de un solo Presidium del Comité Ejecutivo Central de la Unión, no es conveniente. El Presidium es el Poder supremo de la Unión, actúa permanente e incesantemente de una sesión a otra. La formación de dos Presidiums con funciones legislativas, sería una división del Poder supremo, lo que originaría inevitablemente grandes dificultades en el trabajo. Las Cámaras deben tener cada una su Presidium, pero sin funciones legislativas.

e) *El número de Comisariados fusionados.* Según los acuerdos de los plenos precedentes del Comité Central, debe haber cinco Comisariados fusionados (Negocios Extranjeros, Comercio Exterior, Asuntos Militares, Vías de Comunicación y Correos y Telégrafos); los Comisariados de directiva también deben ser cinco (Finanzas, Consejo Supremo de la Economía Nacional, Abastecimiento, Trabajo e Inspección Obrera y Campesina); los restantes Comisariados deben ser completamente autónomos. Los ucranianos proponen pasar Negocios Extranjeros y Comercio Exterior de la categoría de los fusionados a la de los de directiva, es decir, dejar estos Comisariados en las repúblicas paralelamente a los Comisariados de Negocios Extranjeros y de Comercio Exterior de la Unión, sometiéndolos a las directivas de estos últimos. Esta proposición no es admisible, si se considera que formamos realmente un solo Estado federal, que puede presentarse ante el mundo exterior como un todo unido. Lo mismo hay que decir de los acuerdos relativos a concesiones, cuya conclusión debe ser exclusiva de la Unión de Repúblicas.

f) *La estructura de los Comisariados del Pueblo de la Unión de Repúblicas.* Habría que ampliar la composición de las Juntas de

estos Comisariados, llevando a ellas representantes de las nacionalidades más numerosas e importantes.

g) *Los derechos presupuestarios de las repúblicas.* En los límites de la parte que corresponde a las repúblicas, cuyas proporciones deben ser determinadas especialmente, habría que ampliar la independencia presupuestaría de las repúblicas.

Medidas para atraer a los elementos trabajadores de la población local a la labor de edificación del Partido y de los Soviets.

Aun sobre la base de datos incompletos, se podrían proponer ya cuatro medidas:

a) Depurar de elementos nacionalistas los aparatos del Estado y del Partido (esto se refiere, en primer término, a los nacionalistas grandes rusos y también a los nacionalistas anti-rusos y otros). La depuración debe efectuarse con sumo cuidado, basándose en datos comprobados y bajo el control del Comité Central del Partido.

b) Trabajar sistemática y constantemente con el fin de dar carácter nacional a las instituciones del Estado y del Partido en las repúblicas y regiones, y para ello introducir paulatinamente los idiomas nacionales en la tramitación de los asuntos y obligar a los funcionarios responsables a estudiar esos idiomas.

c) Seleccionar y atraer a los elementos más o menos leales de la intelectualidad del país a las instituciones soviéticas, al mismo tiempo que nuestros funcionarios responsables trabajen en las repúblicas y regiones para formar cuadros de los Soviets y del Partido entre los miembros del Partido.

d) Organizar conferencias sin-partido de obreros y campesinos en las que formen los comisarios del pueblo y, en general, los funcionarios responsables del Partido de las medidas más importantes adoptadas por el Poder soviético.

Medidas para elevar el nivel cultural de la población local.

Es necesario, por ejemplo:

a) organizar clubs (sin-partido) y otras instituciones culturales en los idiomas nacionales;

b) ampliar la red de las instituciones de enseñanza de todos los grados en los idiomas nacionales;

c) atraer al trabajo en la escuela a los maestros más o menos

leales de origen local;

d) crear una red de sociedades de alfabetización en los idiomas nacionales;

e) organizar la labor editorial.

Edificación económica en las repúblicas y regiones nacionales desde el punto de vista de las peculiaridades nacionales del modo de vida.
Es necesario, por ejemplo:

a) regular y, donde sea preciso, poner fin a los traslados de población;

b) proporcionar tierras, en la medida de lo posible, a la población trabajadora del país, a costa del fondo de tierras del Estado;

c) poner el crédito agrícola al alcance de la población del país;

d) intensificar los trabajos de irrigación;

e) ayudar por todos los medios a las cooperativas, en particular a las cooperativas artesanas (para atraer a los artesanos);

f) trasladar fábricas a las repúblicas donde abunden las correspondientes materias primas;

g) fundar escuelas de oficios y técnicas para la población del país;

h) organizar cursos agrícolas para la población del país.

107

Medidas prácticas para la organización de unidades militares nacionales.
Hay que comenzar ahora mismo a crear escuelas militares en las repúblicas y regiones, para formar en determinado plazo cuadros de mando a base de elementos del país, que puedan servir luego de núcleo para organizar unidades militares nacionales. Se sobreentiende que hay que asegurar la debida composición social y de Partido de las unidades nacionales y especialmente del personal de mando. Donde existan viejos cuadros de mando militares, que sean hombres naturales de las regiones en cuestión (Tartaria y, en parte, Bashkiria), se podrían organizar ahora mismo regimientos de milicia nacionales. En Georgia, en Armenia y en el Azerbaidzhán existe ya, al parecer, una división en cada república. En Ucrania y en Bielorrusia se podría formar ahora mismo (especialmente en Ucrania) una división de milicias en cada una.

La formación de unidades militares nacionales tiene primordial

importancia, tanto en lo que se refiero a la defensa frente a posibles agresiones de Turquía, del Afganistán, de Polonia, etc. como en el sentido de una posible acción obligada de la Unión de Repúblicas contra los Estados vecinos. Huelga demostrar la importancia de las unidades militares nacionales desde el punto de vista de la situación interna de la Unión de Repúblicas. Cabe suponer que, por ello, tengamos que alimentar los contingentes de nuestro ejército en veinte o veinticinco mil hombres.

Organización de la labor educativa del partido.
Es necesario, por ejemplo:

a) fundar escuelas de instrucción política en el idioma nacional;

b) crear una literatura marxista en el idioma nacional;

c) tener una prensa periódica bien organizada en el idioma nacional;

d) ampliar la actividad de la Universidad de los Pueblos del Oriente en el centro y en las regiones periféricas, dotando a esta universidad de todos los recursos necesarios;

e) fundar un club del Partido para discusión, adjunto a la Universidad de los Pueblos del Oriente, en el que participen miembros del Comité Central residentes en Moscú;

f) intensificar el trabajo en la Unión de la Juventud y entre las mujeres de las repúblicas y regiones.

Selección de los funcionarios del Partido y de los Soviets desde el punto de vista del cumplimiento de la resolución del XII Congreso sobre la cuestión nacional.
Es necesario incorporar a las secciones de registro y distribución, agitación y propaganda, organización, sección femenina y al aparato de instructores del Comité Central a determinado número de elementos nacionales (dos o tres en cada sección), para facilitar con su ayuda el trabajo cotidiano de Partido que realiza el Comité Central en las regiones periféricas y efectuar una distribución acertada de los funcionarios del Partido y de los Soviets en las repúblicas y regiones, en el sentido de asegurar la línea marcada por el XII Congreso del Partido Comunista de Rusia en la cuestión nacional.

2. Las derechas y las "izquierdas" en las

repúblicas y regiones nacionales.

Discurso pronunciado sobre "El asunto Sultán— Galíev", primer punto del orden del día de la Conferencia. *10 dejunio.*

He tomado la palabra para hacer algunas observaciones a los discursos de los camaradas que han intervenido aquí. El aspecto de principio de la cuestión surgida con motivo del asunto Sultán-Galíev lo trataré en mí informe sobre el segundo punto del orden del día.

Ante todo, sobre la Conferencia misma. Alguien ha dicho aquí (no recuerdo quién precisamente) que la presente Conferencia constituye un hecho insólito. Esto no es cierto. Semejantes conferencias no son ninguna novedad para nuestro Partido. La actual Conferencia es la cuarta que se celebra desde que existe el Poder Soviético. Hasta comienzos de 1919 tuvieron lugar tres conferencias. La situación de entonces nos permitía convocar conferencias de esta índole. Posteriormente, después de 1919, en los años 1920 y 1921, cuando estábamos completamente absorbidos por la guerra civil, no teníamos tiempo para celebrar estas conferencias. Sólo ahora, terminada la guerra civil, cuando nuestra labor se ha desarrollado en profundidad en el sentido de la edificación económica, cuando la misma labor de Partido se ha hecho más concreta, particularmente en las regiones y repúblicas nacionales, sólo ahora es cuando hemos obtenido de nuevo la oportunidad de convocar una conferencia de este tipo. Creo que el Comité Central recurrirá más de una vez a este medio para crear una comprensión recíproca absoluta entre los que aplican la política en la base y los que la elaboran. Creo que no sólo conviene convocar conferencias de este tipo de todas las repúblicas y regiones, sino también conferencias por regiones y repúblicas para poder tomar decisiones más concretas. Únicamente este modo de plantear la cuestión puede satisfacer tanto al Comité Central como a los funcionarios locales.

Algunos camaradas han hablado de cómo yo advertí a Sultán-Galíev, cuando tuve ocasión de conocer su primera carta de carácter conspirativo, dirigida, según me parece, a Adigámov, el cual, no sé por qué razón, calla y no interviene, aunque es precisamente él quien debería manifestarse antes y más que nadie. Estos camaradas me han reprochado el haber defendido con exceso a Sultán-Galíev.

108

Sí, en efecto, lo he defendido hasta el último extremo, cosa que he considerado y considero un deber. Pero lo he defendido hasta cierto límite. Y cuando Sultán— Galíev sobrepasó este límite, yo

volví la espalda. Su primera carta de carácter conspirativo nos demuestra que Sultán-Galíev rompe ya con el Partido, puesto que el tono de la carta es casi el de un guardia blanco, ya que habla de los miembros del Comité Central como sólo puede hablarse de unos enemigos. Me encontré con él casualmente, en el Buró Político, adonde Sultán-Galíev había ido a defender las reivindicaciones de la República Tártara, relacionadas con el Comisariado del Pueblo de Agricultura. Ya entonces le previne en una nota en la que calificaba su carta de carácter conspirativo de carta contra el Partido y le acusaba de crear una organización de tipo Valídov, diciéndole que, si no cortaba su labor clandestina contra el Partido, acabaría mal y que ya no podría contar con mi apoyo. Me contestó visiblemente turbado, diciéndome que me habían inducido a error, que efectivamente había escrito a Adigámov, pero que no había escrito eso, sino otra cosa, que seguía siendo el mismo que era, un hombre de Partido, y que daba su palabra de honor de seguir siéndolo. Sin embargo, una semana después envió su segunda carta de carácter conspirativo, encargando a Adigámov que estableciera contacto con los basmaches y con su líder Valídov y aconsejándole que "quemara" la carta. Se trataba, pues, de una infamia, de un engaño que me obligó a romper toda relación con Sultán— Galíev. Desde ese momento, Sultán-Galíev fue para mí una persona situada al margen del Partido, al margen de los Soviets, y consideré que era imposible hablar con él, a pesar de que intentó varías veces venir a verme para "conversar". Los camaradas de "izquierda" me habían reprochado, ya a principios de 1919, que yo apoyaba a Sultán-Galíev, que lo quería conservar para el Partido y lo guardaba contemplaciones, con la esperanza de que dejase de ser nacionalista y se hiciese marxista. Efectivamente, yo consideraba un deber apoyarlo hasta cierto límite. Hay tan pocos intelectuales, tan pocas personas que piensen o incluso personas letradas en las repúblicas y regiones orientales, que pueden contarse con los dedos de las manos. En tales condiciones, ¿cómo no preocuparse por ellos? Sería criminal no tomar todas las medidas necesarias para preservar a las personas del Oriente que nos son necesarias del peligro de la descomposición y conservarlas para el Partido. Pero todo tiene sus límites. Y en el caso presente se llego al límite, cuando Sultán-Galíev pasó del campo de los comunistas al campo de los basmaches. Desde aquel momento dejó de existir para el Partido. Esa es la razón por la cual a Sultán-Galíev le pareció preferible el embajador de Turquía al Comité Central de nuestro Partido.

He oído a Shamigúlov el mismo reproche, cuando ha dicho, que, a

pesar de su insistencia para que se terminase de un solo golpe con Valídov, yo defendí a Valídov, procurando conservarlo para el Partido. Efectivamente, lo defendí con la esperanza de que podría corregirse. Otros peores se han corregido, y esto lo sabemos por la historia de los partidos políticos. Consideré que Shamigúlov resolvía el problema de una manera demasiado simplista y no seguí su consejo. Cierto es que la predicción de Shamigúlov se vio confirmada al cabo de un año: Valídov no se corrigió y se pasó a los basmaches. Mas, a pesar de todo, el Partido salió ganando con haber aplazado un año la defección de Valídov. Si hubiésemos acabado con Valídov en 1918, estoy seguro de que camaradas como Murlazin, Adigámov, Jalíkov y otros no hubiesen permanecido entonces en nuestras filas. *(Una voz:* "Jalíkov se hubiera quedado".) Posiblemente Jalíkov no se hubiera marchado, pero todo un grupo de camaradas que trabajaban con nosotros se hubieran marchado con Valídov. Esto es lo que conseguimos, gracias a nuestra tolerancia y a nuestra provisión.

He oído a Riskúlov, y debo decir que su discurso no ha sido muy sincero, ha sido un discurso semidiplomático *(una voz:* "Cierto"), y, en general, su discurso me ha producido una penosa impresión. Esperaba de él mayor claridad y más sinceridad. Por mucho que diga Riskúlov, es evidente que tiene en su casa dos cartas de carácter conspirativo de Sultán— Galíev, que no ha mostrado a nadie. Es evidente que estaba ligado ideológicamente con Sultán-Galíev. El que Riskúlov se desentienda del asunto Sultán-Galíev en su parte criminal, afirmando que no estaba ligado a él en el terreno que conduce al basmachismo, es una futilidad. En La Conferencia no se trata de esto. Aquí se trata de los lazos ideológicos con el sultán— galievismo. Y que dichos lazos entre Riskúlov y Sultán-Galíev existían, es evidente, camaradas; eso no lo puede negar el propio Riskúlov. ¿Acaso no ha llegado el momento de apartarse por fin, aquí, desde esta tribuna, del sultán-galievismo de un modo decidido y sin reservas? En este sentido, el discurso de Riskúlov ha sido un discurso semidiplomático e insatisfactorio.

Enbáiev ha pronunciado también un discurso diplomático e insincero. ¿No es un hecho, acaso, que Enbáiev y un grupo de militantes tártaros, a los que considero como excelentes militantes prácticos, a pesar de su falta de firmeza ideológica, se dirigieron al Comité Central, después de la detención de Sultán-Galíev, exigiendo que se le pusiera inmediatamente en libertad, respondiendo plenamente por él o insinuando que los documentos ocupados a Sultán-Galíev no eran auténticos? ¿Acaso no es esto un hecho? ¿Pero qué ha descubierto la investigación? Ha

descubierto que todos los documentos eran auténticos. Su autenticidad ha sido reconocida por el propio Sultán-Galíev, quien, además, contó sobre sus pecados, más de lo que se 4ª conferencia del C. C. del PC (b) de Rusia con los funcionarios responsables de las repúblicas... decía en los documentos, reconociendo íntegramente su culpa y dando muestras de arrepentimiento. ¿Acaso no es evidente que, después de todo esto, Enbáiev debería haber reconocido sus errores de un modo resuelto y terminante y haberse apartado de Sultán-Galíev? Sin embargo, Enbáiev no lo ha hecho. Ha encontrado ocasión para burlarse de las "izquierdas", pero no ha querido apartarse del sultán— galievismo de un modo resuelto, como lo hacen los comunistas, no ha querido apartarse del abismo en que había caído Sultán-Galíev, pensando, por lo visto, que la diplomacia lo salvaría.

109

El discurso de Firdévs ha sido diplomacia pura desde el principio hasta el fin. ¿Cuál de los dos dirigía ideológicamente al otro: Sultán-Galíev a Firdévs o Firdévs a Sultán-Galíev? Eso está todavía por ver. Sin embargo, creo que era más bien Firdévs quien dirigía ideológicamente a Sultán-Galíev, y no a la inversa. No encuentro nada especialmente inadmisible en los ejercicios teóricos de Sultán— Galíev. Sí Sultán-Galíev se hubiera limitado a sostener la ideología del panturquismo y del panislamismo, esto no sería más que un mal a medias, yo diría incluso que esta ideología, a pesar de la prohibición formulada en la resolución referente a la cuestión nacional, adoptada por el X Congreso del Partido, podría considerarse como una ideología tolerable, y que podríamos limitarnos a su crítica en el seno de nuestro Partido. Pero citando los ejercicios ideológicos acaban en una labor para establecer contacto con los líderes basmaches, con Valídov y otros, es de todo punto imposible justificar aquí la actividad de los basmaches diciendo que se trata de una ideología inocente, como lo intenta hacer Firdévs. No engañaréis a nadie con tal justificación de la actividad de Sultán-Galíev. De este modo se puede hallar una justificación hasta para el imperialismo y para el zarismo, ya que también ellos tienen su ideología, a veces bastante inocente en apariencia. No es posible razonar de ese modo. Aquí no os halláis ante un tribunal, sino ante una Conferencia de funcionarios responsables que os exigen franqueza y sinceridad, pero no diplomacia.

Según mi opinión, Jodzhánov ha hablado bien. No ha hablado mal Ikrámov. Pero tengo que señalar un pasaje de sus discursos, pasaje que mueve a reflexión. Los dos han dicho que entre el Turkestán actual y el Turkestán zarista no existe ninguna

diferencia, que no ha cambiado más que el rótulo, que el Turkestán sigue siendo el mismo de antes, el mismo que era bajo el zar. Camaradas, si esto no es un error de expresión, si es una cosa meditada y dicha a conciencia, hay que reconocer que, en tal caso, los basmaches tienen razón, y que nosotros no la tenemos. Si el Turkestán es, en realidad, una colonia, lo mismo que bajo el zarismo, entonces los basmaches tienen razón, entonces no somos nosotros los que debemos juzgar a Sultán-Galíev, sino él es quien debe juzgarnos a nosotros por tolerar la existencia de una colonia dentro del marco del Poder Soviético. Si es esto cierto, no comprendo por qué vosotros no os habéis ido con los basmaches. Evidentemente, Jodzhánov o Ikrámov no se han parado a pensar este pasaje de sus discursos, pues no pueden desconocer que el actual Turkestán Soviético difiere radicalmente del Turkestán zarista. He querido señalar, este pasaje oscuro de los discursos de estos camaradas, para que procuren meditarlo y corregir su error.

Recabo para mí parte de las acusaciones que ha lanzado Ikrámov, refiriéndose a la actividad del Comité Central, cuando ha dicho que no siempre hemos sido atentos y que no siempre hemos conseguido plantear a tiempo los problemas prácticos que imponía la situación de las repúblicas y regiones orientales. Por supuesto, el Comité Central está abrumado de trabajo y no puede atender a todo. Sería ridículo pensar que el Comité Central puede hacer todo a tiempo. Evidentemente, en el Turkestán hay pocas escuelas. Los idiomas nacionales todavía no son de uso corriente en las instituciones del Estado, las instituciones no han sido convertidas en instituciones nacionales. La cultura, en general, tiene un nivel bajo. Todo esto es cierto. Pero ¿podemos, acaso, esperar en serio que en un plazo de dos o tres años el Comité Central del Partido en su conjunto pueda elevar la cultura del Turkestán? Todos gritamos y nos quejamos de que la cultura rusa, la cultura del pueblo ruso, más culto que los demás pueblos de la Unión de Repúblicas, tiene un nivel bajo. Ilich ha repetido en más de una ocasión que tenemos poca cultura, que no hay posibilidad de elevar substancialmente la cultura rusa en dos, ni en tres, ni siquiera en diez años. Y si no es posible elevar substancialmente la cultura rusa en dos, ni en tres, ni siquiera en diez años, ¿cómo es posible exigir que el nivel cultural de las regiones no rusas, atrasadas y casi analfabetas, se eleve con celeridad? ¿No es, acaso, evidente que las nueve décimas partes de la "culpa" recaen en este caso sobre la situación, sobre el atraso y que, como suele decirse, esta circunstancia no puede dejar de ser tenida en cuenta?

Ahora sobre las "izquierdas" y las derechas.

¿Existen "izquierdas" y derechas en las organizaciones comunistas de las regiones y repúblicas? Naturalmente que sí. Esto es innegable.

¿En qué consisten los pecados de las derechas? Consisten en que las derechas no representan ni pueden representar un antídoto, un baluarte seguro contra las corrientes nacionalistas que se desarrollan y acentúan a causa de la Nep. El hecho de que el sultán-galievismo haya podido surgir y el que se haya creado cierto núcleo de partidarios en las repúblicas orientales, particularmente en Bashkiria y en Tartaria, es un testimonio indudable de que los elementos de derecha, que constituyen en esas repúblicas una mayoría predominante, no son un baluarte suficiente contra el nacionalismo.

110

Conviene tener presente que nuestras organizaciones comunistas de la periferia, de las repúblicas y de las regiones, sólo pueden desarrollarse, fortalecerse y convertirse en verdaderos cuadros marxistas internacionalistas en el caso de que consigan vencer el nacionalismo. El nacionalismo es el principal obstáculo ideológico para la formación de cuadros marxistas, para la formación de una vanguardia marxista en las regiones periféricas y en las repúblicas. La historia de nuestro Partido nos dice: que el Partido Bolchevique, en su parte rusa, creció y se fortaleció luchando contra el menchevismo, pues el menchevismo es una ideología burguesa, el menchevismo es el vehículo que lleva la ideología burguesa al seno de nuestro Partido; y, sin vencer al menchevismo, nuestro Partido no hubiera podido fortalecerse. Ilich lo ha dicho en sus escritos repetidas veces. El bolchevismo únicamente ha ido creciendo y fortaleciéndose como un auténtico partido dirigente, conforme fue venciendo al menchevismo en sus formas orgánicas e ideológicas. Lo mismo cabe decir del nacionalismo con respecto a nuestras organizaciones comunistas de las regiones de la periferia y de las repúblicas. El nacionalismo desempeña con respecto a estas organizaciones el mismo papel que ha desempeñado el menchevismo en el pasado con respecto al Partido Bolchevique. Sólo encubiertas bajo el nacionalismo pueden infiltrarse en nuestras organizaciones de la periferia toda clase de influencias burguesas, entre ellas los mencheviques. Nuestras organizaciones de las repúblicas sólo pueden llegar a ser marxistas en el caso de que sepan resistir a la corriente nacionalista que pugna por penetrar en nuestro Partido en las regiones de la periferia, y esto obedece a que la burguesía renace, a que crece la Nep, a que crece el nacionalismo, a que existen supervivencias del chovinismo gran ruso que también impulsan al nacionalismo local,

a que existe la influencia de los Estados extranjero, que apoyan por todos los medios al nacionalismo. La lucha contra este enemigo en las repúblicas y en las regiones es una fase por la que deben pasar nuestras organizaciones comunistas de las repúblicas nacionales, si es que quieren fortalecerse como organizaciones auténticamente marxistas. No existe otro camino. Y en esta lucha, las derechas son débiles. Y lo son porque se hallan contagiadas de escepticismo en lo que al Partido respecta y se dejan influenciar fácilmente por el nacionalismo. Este es el pecado del ala derecha de las organizaciones comunistas de las repúblicas y de las regiones.

Pero no son menores, si no es que son mayores, los pecados de las "izquierdas" en las regiones de la periferia. Si las organizaciones comunistas de la periferia no pueden fortalecerse y desarrollarse para llegar a ser cuadros auténticamente marxistas sin vencer el nacionalismo, estos cuadros, a su vez, sólo podrán convertirse en organizaciones de masas, sólo podrán agrupar en torno suyo a la mayoría de las masas trabajadoras, si aprenden a ser lo suficientemente flexibles para incorporar a nuestras instituciones del Estado, mediante concesiones, a todos los elementos nacionales, leales en alguna medida si aprenden a maniobrar entre la lucha resuelta contra el nacionalismo en el seno del Partido y la lucha no menos resuelta por atraer al trabajo soviético a todos los elementos más o menos leales de la población, a los intelectuales, etc. Las "Izquierdas" de la periferia están exentas, en mayor o menor grado, de escepticismo ante el Partido, de la tendencia a dejarse influenciar por el nacionalismo. Pero los pecados de las "izquierdas" consisten en que no saben ser flexibles con respecto a los elementos democrático-burgueses o simplemente leales de la población; no saben y no quieren maniobrar para atraer a estos elementos; desfiguran la línea del Partido, encaminada a conquistar a la mayoría de la población trabajadora del país. Y, sin embargo, es preciso lograr y desarrollar a toda costa esta flexibilidad y esta capacidad de maniobrar entre la lucha contra el nacionalismo y la incorporación de los elementos leales en alguna medida a las filas de nuestras instituciones del Estado. Y esta flexibilidad sólo puede lograrse y desarrollarse si tenemos en cuenta toda la complejidad y todas las particularidades específicas con las que nos encontramos en nuestras regiones y repúblicas; si no nos dedicamos a una simple trasplantación de los modelos que se están creando en las regiones industriales del Centro y que no pueden ser trasplantados mecánicamente a la periferia; *si* no despreciamos a los elemento, de la población con inclinaciones nacionalistas, a los elementos pequeñoburgueses con inclinaciones nacionalistas; *si* aprendemos a atraer a estos

elementos al trabajo general del Estado. El pecado de las "izquierda" consiste en que están contaminadas de sectarismo y no comprenden la importancia primordial de estas complejas tareas del Partido en las repúblicas y en las regiones nacionales.

Si las derechas son una amenaza porque con su tendencia al nacionalismo pueden obstaculizar el crecimiento de nuestros cuadros comunistas en las regiones de la periferia, las "izquierdas", a su vez, son una amenaza para el Partido porque con su tendencia a dejarse llevar hacia un "comunismo" simplista y precipitado pueden apartar a nuestro Partido del campesinado y de extensas capas de la población local.

¿Cuál es el mayor de estos peligros? Si los camaradas que se desvían "hacia la izquierda" piensan seguir practicando en la periferia su política de disociación artificial de la población, y esta política no sólo se ha practicado en Chechenia y en la región de Yakutia, no sólo en el Turkestán... *(Ibraguímov:* "Es la táctica de la diferenciación") —ahora al camarada Ibraguímov se lo ocurre sustituir la táctica de la disociación por la táctica de la diferenciación, pero eso no cambia nada— si, como iba diciendo, piensan seguir practicando la Política de disociación por arriba; si piensan que es posible trasplantar mecánicamente los modelos rusos a una situación específicamente nacional, sin tomar en consideración el modo de vida y las condiciones concretas; si consideran que, al luchar contra el nacionalismo, es preciso arrojar por la borda al mismo tiempo todo lo nacional; en una palabra, si los comunistas de "izquierda" de las regiones de la periferia piensan seguir siendo incorregibles, debo decir que, de los dos peligros, el peligro de "izquierda" puede resultar el mayor.

111

Esto es lo que quería decir sobre el problema de las "izquierda" y derechas. Me he adelantado un poco, pero ha sido porque toda la Conferencia se ha adelantado, anticipando la discusión del segundo punto.

Hay que espolear a las derechas para obligarles, para enseñarles a luchar contra el nacionalismo, con vistas a forjar verdaderos cuadros comunistas con los hombres del país. Pero es preciso, asimismo, espolear a las "izquierdas", para enseñarles a ser flexibles, para enseñarles a maniobrar acertadamente, con vistas a conquistar las vastas masas de la población. Es preciso realizar todo esto, porque la verdad se halla "en el medio", entre las derechas y las "izquierdas", como ha señalado acertadamente Jodzhánov,

3. Medidas prácticas para cumplir la resolución del XII Congreso del Partido sobre la cuestión nacional.

Informe sobre el segundo punto del orden del día. *10 dejunio.*

Camaradas: Seguramente habéis recibido ya el proyecto de plataforma del Buró Político del C.C. sobre la cuestión nacional. *(Voces:* "No todos lo han recibido".) Esta plataforma se refiere al segundo punto del orden del día con todos los apartados. En todo caso, cada uno ha recibido el despacho cifrado del C.C. con el orden del día de la Conferencia.

Las proposiciones del Buró Político pueden dividirse en tres grupos.

El primer grupo de cuestiones se refiere al fortalecimiento de los cuadros comunistas en las repúblicas y las regiones integrados por hombres del país.

El segundo grupo de cuestiones se refiere a todo lo que está relacionado con la aplicación práctica de los acuerdos concretos del XII Congreso sobre la cuestión nacional, a saber: la incorporación de los elementos trabajadores de la población del país a la labor de edificación del Partido y de los Soviets; las medidas necesarias para elevar el nivel cultural de la población del país; el mejoramiento de la situación económica de las repúblicas y regiones de acuerdo con las peculiaridades especificas de su modo de vida; finalmente, las cuestiones relacionadas con la cooperación en las regiones y repúblicas, el traslado de fábricas, la creación de núcleos industriales, etc. Este grupo de cuestiones afecta a las tareas económicas, culturales y estatales de las regiones y repúblicas de acuerdo con las condiciones locales.

El tercer grupo de cuestiones se refiere a la Constitución de la Unión de Repúblicas en general, y en particular a la introducción de enmiendas en esta Constitución desde el punto de vista de la institución de la segunda Cámara del Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas. El último grupo de cuestiones está relacionado, como se sabe, con la próxima sesión del Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas.

Paso ahora al primer grupo de cuestiones, relativo a la formación y al fortalecimiento de los cuadros marxistas compuestos de hombres del país, de cuadros capaces de ser el baluarte más importante y, en última instancia, el baluarte decisivo del Poder Soviético en las regiones de la periferia. Si tomamos el desarrollo de nuestro Partido (me refiero a su parte rusa, como la fundamental) y seguimos las etapas fundamentales de su desarrollo, y luego, por

analogía, trazamos el panorama del desarrollo inmediato de nuestras organizaciones comunistas de las regiones y repúblicas, creo que hallaremos la clave para comprender las particularidades existentes en estos países desde el punto de vista del desarrollo de nuestro partido en las regiones de la periferia.

La tarea fundamental en el primer período del desarrollo de nuestro Partido, de su parte rusa, ha sido la formación de cuadros, la formación de cuadros marxistas. Esos cuadros marxistas se preparaban, se forjaban en nuestro país en la lucha contra el menchevismo. La misión de esos cuadros en aquel período —me refiero al período que media entre la fundación del Partido Bolchevique y el momento en que fueron expulsados de él los liquidadores como expresión más acabada del menchevismo—, la misión fundamental, repito, consistía en conquistar para el bolchevismo a los elementos más activos, más honrados y más destacados de la clase obrera, consistía en crear cuadros, en forjar una vanguardia. En ese período, la lucha estaba empeñada, en primer término, contra las tendencias de carácter burgués, principalmente contra el menchevismo, que impedían la cohesión de los cuadros como un todo único, como el núcleo fundamental del Partido. Entonces no se planteaba todavía ante el Partido, como necesidad inmediata y palpitante, la tarea de establecer amplios vínculos que lo uniesen a las masas de millones de obreros y de campesinos trabajadores, la tarea de conquistar a estas masas, la tarea de conquistar la mayoría del país. El Partido aun no había llegado a este punto.

112

Únicamente en el grado siguiente del desarrollo de nuestro Partido, únicamente en su segunda fase, cuando estos cuadros crecieron, cuando se convirtieron en el núcleo fundamental de nuestro Partido, cuando ya fueron conquistadas o casi conquistadas las simpatías de los mejores elementos de la clase obrera, sólo después de esto se planteó ante el Partido, como necesidad inmediata e inaplazable, la tarea de conquistar a las masas de millones de trabajadores, la tarea de transformar a los cuadros del Partido en un verdadero partido obrero de masas. En este período, el núcleo de nuestro Partido tuvo que luchar, no tanto contra el menchevismo, como contra los elementos de "izquierda" de nuestro Partido, contra los "otsovistas" de toda especie, que, con una fraseología revolucionaria, intentaban suplantar el estudio profundo de las peculiaridades de la nueva situación creada después de 1905; que, con su táctica "revolucionaria" simplista, frenaban la transformación de los cuadros de nuestro Partido en un verdadero partido de masas, y que, con su labor, crearon la amenaza de aislar

al Partido de las grandes masas obreras. No creo que sea preciso demostrar que, sin una lucha resuelta contra este peligro de "izquierda", sin vencerlo, el Partido no hubiese podido conquistar a las masas de millones de trabajadores.

Tal es, más o menos, el panorama de la lucha en dos frentes, contra las derechas, es decir, contra los mencheviques, y contra las "izquierdas", el panorama del desarrollo de nuestro Partido en su parte fundamental, en su parte rusa.

El camarada Lenin ha descrito de un modo bien convincente este cuadro preciso e inevitable del desarrollo de los Partidos Comunistas, en su folleto: "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo". El camarada Lenin demuestra en él que los Partidos Comunistas del Occidente han de pasar, o están pasando ya, aproximadamente, por los mismos grados de desarrollo. Añadiremos a esto, por nuestra parte, que lo mismo cabe decir del desarrollo de nuestras organizaciones comunistas, y de los Partidos Comunistas de las regiones periféricas.

Sin embargo, conviene señalar que, a pesar de la analogía existente entre la experiencia vivida por el Partido en el pasado y la que están viviendo actualmente nuestras organizaciones del Partido en las regiones de la periferia, existen, a pesar de todo, en las repúblicas y regiones nacionales, ciertas particularidades esenciales del desarrollo de nuestro Partido, que debemos tener en cuenta de un modo escrupuloso, ya que sin ello corremos el peligro de cometer una serie de crasos errores al determinar las tareas referentes a la preparación, en las regiones periféricas, de cuadros marxistas formados por hombres del país.

Pasemos al análisis de estas particularidades.

La lucha contra loa elementos de derecha o "izquierda" en nuestras organizaciones de la periferia es obligatoria y necesaria, pues, de lo contrario, no lograremos preparar cuadros marxistas estrechamente ligados a las masas. Esto es comprensible. Pero la particularidad de la situación en las regiones de la periferia y la diferencia con respecto al pasado en el desarrollo de nuestro Partido consisten en que la forja de cuadros y su transformación en un partido de masas no tienen lugar en las regiones de la periferia bajo el régimen burgués, como ocurrió en la historia de nuestro Partido, sino bajo el régimen soviético, bajo la dictadura del proletariado. En aquel entonces, bajo el régimen burgués, se podía y se debía, por las condiciones del momento, batir *primero* a los mencheviques (para preparar cuadros marxistas) y *después* a los otsovistas (para transformar estos cuadros en un partido de

masas), dedicando dos períodos enteros de la historia de nuestro Partido a la lucha contra estas desviaciones. Actualmente, por las condiciones del momento, no podemos hacer esto de ningún modo, ya que ahora el Partido se halla en el Poder, y, hallándose en el Poder, necesita tener en la periferia cuadros seguros desde el punto de vista marxista, cuadros formados por hombres del país y que, al mismo tiempo, estén ligados a las grandes masas de la población. Ahora no podemos acabar *primero* con el peligro de las derechas con ayuda de las "izquierdas", como, ha ocurrido en la historia de nuestro Partido, y *después* acabar con el peligro de las "izquierdas" con ayuda de las derechas. Ahora tenemos que luchar en ambos frentes *simultáneamente,* procurando acabar con ambos peligros, para obtener en las regiones de la periferia, como resultado, cuadros constituidos por hombres del país, ligados a las masas y preparados en el sentido marxista. Entonces podíamos hablar de cuadros que aun no estuviesen ligados a amplias masas y que deberían ligarse a ellas en el siguiente período del desarrollo. Actualmente, es incluso ridículo hablar de esto, ya que, bajo el Poder Soviético, son inconcebibles cuadros marxistas que no estén ligados de una u otra manera a las grandes masas. Serían cuadros que no tendrían nada de común ni con el marxismo ni con un partido de masas. Todo esto complica considerablemente la cuestión e impone a nuestras organizaciones del Partido en las regiones de la periferia la necesidad de luchar simultáneamente tanto contra las derechas como contra las "izquierdas". De aquí la posición de nuestro Partido en la lucha en los dos frentes, contra ambas desviaciones a la vez.

A continuación, conviene señalar la circunstancia de que el desarrollo de nuestras organizaciones comunistas en las regiones de la periferia no se produce aisladamente, como en la historia de la parte rusa de nuestro Partido, sino bajo la influencia directa del núcleo fundamental de nuestro Partido, que no sólo ha sido probado en la formación de cuadros marxistas, sino también en la labor de ligar dichos cuadros a extensas capas de la población y en el arte de la maniobra revolucionaria en la lucha por el Poder Soviético.

113

En este sentido, la particularidad de la situación en las regiones de la periferia consiste en que nuestras organizaciones del Partido en estos países, por las condiciones del desarrollo del Poder Soviético en ellos, pueden y deben maniobrar con sus fuerzas, para robustecer los vínculos con las grandes masas de la población, aprovechando para ello la rica experiencia adquirida por nuestro Partido durante el período precedente. Hasta los últimos tiempos, el

Comité Central del Partido Comunista de Rusia operaba, por lo general, en las regiones de la periferia, directamente, por encima de las organizaciones comunistas de estas regiones, a veces incluso al margen de estas organizaciones, atrayendo al trabajo general de la edificación soviética a todos los elementos nacionales más o menos leales. Ahora, este trabajo lo tienen que realizar las propias organizaciones del Partido de las regiones periféricas. Esto lo pueden y lo deben hacer, teniendo presente que este camino es el mejor medio para transformar a los cuadros marxistas, integrados por hombres del país, en un verdadero partido de masas, capaz de conducir a la mayoría de la población del país.

Estas son las dos particularidades que deben ser tenidas muy en cuenta al determinar la línea de nuestro Partido en las regiones de la periferia, en lo concerniente a la preparación de cuadros marxistas y a la conquista, por dichos cuadros, de las grandes masas de la población.

Paso al segundo grupo de cuestiones. Como no todos los camaradas han recibido el proyecto de plataforma, lo iré leyendo y explicando.

En primer lugar, "medidas para atraer a los elementos proletarios y semiproletarios a la labor de edificación del Partido y de los Soviets". ¿Para qué son necesarias estas medidas? Para acercar a la población el aparato del Partido y especialmente el de los Soviets. Es necesario que estos aparatos funcionen en idiomas comprensibles para las vastas masas de la población; de otro modo no es posible acercarlos a ella. Si la tarea de nuestro Partido consiste en hacer que las masas consideren el Poder Soviético como cosa suya, únicamente podrá cumplirse haciendo este Poder comprensible para ellas. Es, necesario que las personas que se hallen al frente de las instituciones del Estado, al igual que las propias instituciones, trabajen en un idioma comprensible para la población. Es necesario expulsar de las instituciones a los elementos chovinistas, que destruyen el sentimiento de amistad y de solidaridad entre los pueblos de la Unión de Repúblicas; hay que depurar de tales elementos nuestras instituciones, tanto en Moscú como en las repúblicas, y poner al frente de las instituciones del Estado en las repúblicas a personas del país, conocedoras del idioma y de las costumbres de la población.

Recuerdo que, hace dos años, el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República de Kirguizia era Pestkovski, que no dominaba el idioma kirguis. Esta circunstancia originó ya entonces enormes dificultades en el fortalecimiento de los vínculos

entre el gobierno de la República de Kirguizia y las masas campesinas kirguisas. Por eso, precisamente, el Partido ha procurado que ahora sea un kirguis el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República de Kirguizia.

Recuerdo, además, que un grupo de camaradas de Bashkiria propuso el año pasado a un camarada ruso para Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bashkiria. El Partido rechazó categóricamente esta propuesta, logrando que fuera designado un bashkir para este puesto.

La tarea consiste en aplicar esta línea y, en general, la línea de dar gradualmente un carácter nacional a las instituciones del gobierno en todas las repúblicas y regiones nacionales y, en primer término, en una república tan importante como Ucrania.

En segundo lugar, "seleccionar y atraer a los elementos más o menos leales de la intelectualidad del país, al mismo tiempo que se trabaja para formar cuadros de los Soviets entre los miembros del Partido". Este enunciado no requiere grandes explicaciones. Ahora, cuando en el Poder se encuentra la clase obrera, que ha unido en torno suyo a la mayoría de la población, no existen razones para temer la incorporación al trabajo de los Soviets de elementos más o menos leales, incluso de ex-"octubritas". Al contrario, hay que atraer sin vacilación alguna al trabajo en las regiones y repúblicas nacionales a todos estos elementos, para asimilarlos y sovietizarlos en el curso del propio trabajo.

En tercer lugar, "organizar conferencias sin— partido de obreros y campesinos en las que informen los miembros del gobierno de las medidas del Poder Soviético". Sé que muchos comisarios del pueblo de las repúblicas, por ejemplo, en la República de Kirguizia, no quieren recorrer las localidades, asistir a las asambleas de campesinos, intervenir en mítines, explicar a las vastas masas la labor que realizan el Partido y el Poder Soviético en cuestiones de particular interés para los campesinos. Hay que acabar con esa situación. Hay que convocar obligatoriamente conferencias sin-partido de obreros y campesinos e informar en ellas a las masas de la actividad del Poder Soviético. De otro modo no hay ni que soñar con acercar el aparato del Estado al pueblo.

Prosigamos: "medidas para elevar el nivel cultural de la población local". Se proponen varias medidas que, claro está, no pueden considerarse exhaustivas, a saber: a) "organizar clubs (sin-partido) y otras instituciones culturales en los idiomas nacionales"; b) "ampliar la red de las instituciones de enseñanza de todos los grados en los idiomas nacionales"; c) "atraer a los maestros más o

menos leales"; d) "crear una red de sociedades de alfabetización en los idiomas nacionales"; e) "organizar la labor editorial". Todas estas medidas son claras y comprensibles. Por eso no necesitan muchas explicaciones.

114

Prosigamos: "edificación económica en las repúblicas y regiones nacionales desde el punto de vista de las peculiaridades nacionales del modo de vida". Las medidas correspondientes que propone el Buró Político son: a) "regular y, donde sea preciso, poner fin a los traslados de población"; b) "proporcionar tierras a la población trabajadora del país, a costa del fondo de tierras del Estado"; c) "poner el crédito agrícola al alcance de la población del país"; d) "intensificar los trabajos de irrigación"; e) "trasladar fábricas a las repúblicas donde abunden las materias primas"; f) "fundar escuelas de oficios y técnicas"; g) "organizar cursos agrícolas" y, finalmente, h) "ayudar por todos los medios a las cooperativas, en particular a las cooperativas artesanas (para atraer a los artesanos)".

Debo detenerme en el último punto, en vista de su singular importancia. Mientras que antes, con el zar, el desarrollo era de tal naturaleza que el kulak crecía, el capital agrícola prosperaba, la masa de los campesinos medios se hallaba en una situación de equilibrio inestable, y las amplias masas del campesinado, las grandes masas de pequeños propietarios labradores se veían obligadas a debatirse entre las garras de la ruina y la depauperación, ahora, con la dictadura del proletariado, cuando el crédito, la tierra y el Poder están en manos de la clase obrera, el desarrollo no puede seguir el antiguo camino, pese a las condiciones de la Nep y pese al resurgimiento del capital privado. No tienen ninguna razón los camaradas que afirman que, en vista del desarrollo de la Nep, nos vernos obligados a repetir la vieja historia de criar kulaks a costa de la ruina en masa de la mayoría de los campesinos. Ese camino no es el nuestro. En las nuevas condiciones, cuando se encuentra en el Poder el proletariado, en cuyas manos se concentran los principales hilos de la economía, el desarrollo debe seguir otro camino: el camino de agrupar a los pequeños propietarios del campo en todos los tipos de sociedades cooperativas, apoyadas por el Estado en su lucha contra el capital privado; el camino de incorporar paulatinamente a millones de pequeños propietarios agrícolas, a través de las cooperativas, a la edificación socialista; el camino de mejorar gradualmente la situación económica de los pequeños propietarios (y no el de su depauperación). En este sentido, la "ayuda por todos los medios a las cooperativas" en las regiones periféricas, países eminentemente campesinos, tiene primordial importancia para el

futuro desarrollo económico de la Unión de Repúblicas.

Prosigamos: "medidas prácticas para la organización de unidades militares nacionales". Creo que nos hemos retrasado mucho en la elaboración de las medidas de este género. Debemos formar unidades militares nacionales. Naturalmente, éstas no se forman en un día, pero ahora se puede y se debe empezar a organizar escuelas militares en las repúblicas y regiones, para formar en determinado plazo cuadros de mando a base de elementos del país, que puedan servir luego de núcleo para organizar unidades militares nacionales. Es de todo punto necesario iniciar esta empresa e impulsarla. Si tuviéramos unidades militares seguras, con cuadros de mando seguros, en repúblicas como el Turkestán, Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Armenia y el Azerbaidzhán, nuestra república estaría mucho mejor asegurada que ahora, tanto en el sentido de la defensa como en el de las acciones que podríamos vernos obligados a emprender. Debemos iniciar sin dilación este trabajo. Claro está que por esta razón tendremos que aumentar los efectivos de nuestras tropas en unos veinte o veinticinco mil hombres, pero esta circunstancia no se puede considerar como un obstáculo infranqueable.

No me extenderé acerca de los demás puntos (v. el proyecto de plataforma), pues están claros y no necesitan explicaciones.

El tercer grupo de cuestiones se refiere a las relacionadas con la institución de la segunda Cámara del Comité Ejecutivo Central de la Unión y con la organización del los Comisariados del Pueblo de la Unión de Repúblicas. Aquí han sido destacadas las cuestiones fundamentales, las cuestiones que más saltan a la vista, y, naturalmente, la relación de estas cuestiones no puede considerarse completa.

El Buró Político concibe la segunda Cámara como parte integrante del C.E.C. de la U.R.S.S. Se han hecho proposiciones de que, además del C.E.C. existente, se instituya un Soviet Supremo de las Nacionalidades que no forme parte del C.E.C. Este proyecto ha sido rechazado, y el Buró Político ha decidido que es más conveniente dividir el C.E.C. en dos Cámaras, la primera de las cuales, que puede ser llamada Soviet de la Unión, es elegida en el Congreso de los Soviets de la Unión de Repúblicas, y la segunda, que debería denominarse Soviet de las Nacionalidades, es elegida por los Comités Ejecutivos Centrales de las repúblicas y por los congresos regionales de las regiones nacionales, en la proporción de cinco personas por cada república y una por cada región. Los representantes elegidos son confirmados por el Congreso de los

Soviets de la Unión de Repúblicas.

Por lo que se refiere a los derechos de la segunda Cámara respecto a la primera, hemos acordado el principio de la igualdad de derechos de ambas Cámaras. Cada una de estas Cámaras tiene su Presidium, pero estos Presidiums carecen de funciones legislativas. Ambas Cámaras se reúnen y eligen un Presidium común, investido del Poder supremo en el intervalo entre las sesiones del C.E.C. Ningún proyecto de ley presentado en una de las Cámaras puede adquirir fuerza de ley si no ha pasado por ambas Cámaras, o sea, se establece la plena igualdad de ambas Cámaras.

115

Algo más acerca del Presidium del C.E.C. Ya he hablado de esto de pasada. El Buró Político considera inadmisible la existencia de dos Presidiums legislativos. El Presidium, si es un Poder supremo, no puede ser dividido en dos o más partes; el Poder supremo debe ser único. En este sentido, se considera conveniente formar un Presidium común del C.E.C. de la U.R.S.S. con los Presidiums de la primera Cámara y de la segunda más algunas personas elegidas en asamblea general de ambas Cámaras, o sea, en sesión plenaria del C.E.C.

Ahora, acerca del número de comisariados fusionados. Sabéis que, según la vieja Constitución, aprobada el año pasado en el Congreso de los Soviets de la Unión de Repúblicas, los asuntos militares, las relaciones exteriores, el comercio exterior, correos y telégrafos y ferrocarriles son concentrados en manos del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión de Repúblicas; que otros cinco comisariados son de directiva, o sea que el Consejo Supremo de la Economía Nacional, el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, el Comisariado del Pueblo de Finanzas, el Comisariado del Pueblo de Trabajo y la Inspección Obrera y Campesina están sujetos a una doble subordinación, y que los restantes seis comisariados son independientes. Este proyecto fue criticado por una parte de los ucranianos, por Rakovski, Skrípnik y otros. El Buró Político rechazó, sin embargo, la proposición de los ucranianos de pasar el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros y el Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior de la categoría de comisariados fusionados a la de comisariados de directiva y aprobó en lo fundamental las tesis principales de la Constitución en el espíritu de los acuerdos del año pasado.

Tales son, en líneas generales, las consideraciones, por las cuales se ha guiado el Buró Político al elaborar el proyecto de plataforma.

Creo que, por lo que se refiere a la Constitución de la Unión de

Repúblicas y a la segunda Cámara, la Conferencia tendrá que limitarse a un breve intercambio de opiniones, tanto más si se tiene en cuenta que esta cuestión está siendo estudiada en la Comisión del Pleno del C.C.[77] En cuanto a las medidas prácticas para cumplir las resoluciones del XII Congreso, a mi modo de ver, habrá que hablar de ellas más detalladamente. Por lo que se refiere al fortalecimiento de los cuadros marxistas locales, habrá que dedicar a ello gran parte de los debates.

Creo que, antes de abrir los debates, sería conveniente escuchar los informes de los camaradas de las repúblicas y regiones sobre la base de los materiales recogidos por ellos.

4. Resumen de la discusión, *12 dejunio.*

Quisiera decir, ante todo, unas palabras sobre los informes de los camaradas y, en general, sobre el carácter de la Conferencia desde el punto de vista de los informes presentados. Aunque esta Conferencia es la cuarta desde que existe el Poder Soviético, es la única completa de todas las celebradas, con informes más o menos completos y documentados de las repúblicas y regiones. Por los informes se ve que los cuadros comunistas en las regiones y repúblicas se han desarrollado y aprenden a trabajar por su cuenta. Considero que el rico material que han presentado aquí los compañeros, la experiencia de trabajo en las regiones y repúblicas que han revelado aquí los camaradas, debe llegar sin falta a conocimiento de todo nuestro Partido en las actas de esta Conferencia. Los hombres han hecho progresos, marchan adelante y aprenden a dirigir: ésa es la primera conclusión a que se llega, ésa es la primera impresión que causan los informes.

Si se pasa al contenido de los informes, los documentos presentados se podrían dividir en dos grupos: en informes de las repúblicas socialistas y en informes de las repúblicas populares, no socialistas (Bujará y Joresm).

Examinemos el primer grupo de informes. Por, ellos se ve que hay que considerar a Georgia como la república más desarrollada y avanzada en el sentido de acercar el aparato del Partido y, especialmente, del Estado al idioma y el modo de vida del pueblo. A Georgia lo sigue Armenia, y a éstas las demás repúblicas y regiones. Esta es, a mi modo de ver, una conclusión indiscutible. Este fenómeno se explica por el nivel cultural de Georgia y Armenia, más elevado que en las otras repúblicas y regiones. En Georgia, el porcentaje de personas que saben leer y escribir es bastante elevado, llegando al 80%, y en Armenia a no menos del

40%. Ese es el secreto de que estos dos países marchen delante de todos los demás. De ello se desprende que cuanto más instruido y culto es el país, la república o la región, tanto más cerca del pueblo, de su idioma y de su modo de vida se encuentra, el aparato del Partido y de los Soviets. Todo esto, naturalmente, en igualdad de las demás circunstancias. Ello es evidente y no hay nada nuevo en esta conclusión; y precisamente porque en ella no hay nada nuevo, esta conclusión es olvidada con frecuencia, y muchas veces el atraso cultural y, por consiguiente, el atraso estatal tratan de atribuirlos a los "errores" en la política del Partido, a los conflictos, etc., mientras que la razón de todo esto reside en que escasea la instrucción, en que no hay cultura. Si quieres que tu país sea un país avanzado en cuanto a su organización como Estado, eleva la instrucción de la población, eleva la cultura de tu país; lo demás ya vendrá.

Si se aborda el asunto desde este ángulo y se aprecia la situación en las distintas repúblicas desde el punto de vista de los datos de los informes, hay que reconocer que la situación en el Turkestán, que el estado de cosas actual allí es el más desfavorable y alarmante. Atraso cultural, terrible porcentaje de analfabetos, divorcio entre el aparato del Estado y el idioma y el modo de vida de los pueblos del Turkestán y terrible lentitud de desarrollo: tal es el cuadro.

116

Sin embargo, es evidente que, de todas las repúblicas soviéticas, el Turkestán es la más importante desde el punto de vista de revolucionar el Oriente, no sólo porque el Turkestán es una combinación de las nacionalidades más ligadas al Oriente, sino también porque, debido a su situación geográfica, se incrusta en el propio corazón del Oriente más explotado y que ha acumulado más pólvora para la lucha contra el imperialismo. He ahí por qué el actual Turkestán es el punto más débil del Poder Soviético. La tarea consiste en transformar el Turkestán en una república modelo, en un puesto avanzado para revolucionar el Oriente. Precisamente por eso, es necesario concentrar la atención en el Turkestán, para elevar el nivel cultural de las masas, dar carácter nacional al aparato del Estado, etc. Debemos cumplir esta tarea a toda costa, sin escatimar fuerzas, sin detenernos ante los sacrificios.

Hay que considerar Ucrania como el segundo punto débil del Poder Soviético. La situación, en cuanto a cultura, instrucción, etc., es aquí la misma o casi la misma que en el Turkestán. El aparato del Estado está tan lejos del idioma y del modo de vida del pueblo como en el Turkestán. Sin embargo, Ucrania tiene la misma

importancia para los pueblos del Occidente que el Turkestán para los del Oriente. La situación en Ucrania se complica, además, por ciertas peculiaridades del desarrollo industrial del país. Ocurre en Ucrania que las ramas fundamentales de la industria —la extracción de carbón y la metalurgia— no aparecieron desde abajo, por el desarrollo natural de la economía nacional, sino que fueron introducidas desde arriba, fueron establecidas artificialmente desde fuera. Por este motivo, el proletariado de estas ramas no es de origen local, su idioma no es el ucraniano. Y esta circunstancia hace que la influencia cultural de la ciudad sobre el campo y la alianza del proletariado con el campesinado encuentren considerables dificultades debido a esta diferente composición nacional del proletariado y del campesinado. Todas estas circunstancias deben ser tenidas en cuenta en el trabajo para transformar Ucrania en una república modelo. Y hay que transformarla obligatoriamente en una república modelo, dada su inmensa importancia para los pueblos del Occidente.

Paso a tratar de los informes sobre Joresm y Bujará. No voy a hablar de Joresm porque no está aquí el representante de Joresm, y no estaría bien criticar la labor del Partido Comunista y del gobierno de Joresm únicamente sobre la base de los materiales de que dispone el Comité Central. Lo que Broido ha dicho aquí de Joresm, se refiere al pasado y tiene poco que ver con la situación actual de Joresm. Broido ha dicho que en el Partido hay un 50% de negociantes, etc. Quizá fuera así en el pasado, pero actualmente se está efectuando una depuración, aun no se ha entregado a Joresm ni un solo "carnet único del Partido", y, hablando en propiedad, allí no existe el Partido, de él sólo se podrá hablar después de la depuración. Dicen que allí figuran varios miles de miembros del Partido. Yo creo que después de la depuración no quedaran en el Partido más de unos centenares de miembros. Exactamente lo mismo ocurría en Bujará el año pasado, cuando figuraban allí 16.000 miembros del Partido, pero después de la depuración no quedaron más de un millar.

Paso a tratar del informe sobre Bujará. Hablando de Bujará, debo decir previamente dos palabras acerca de la tónica general y del carácter de los informes presentados. Creo que los informes sobre las repúblicas y regiones, han sido, por lo común, veraces; en general, no han diferido de la realidad. Sólo un informe se ha apartado totalmente de la realidad: el informe sobre Bujará, que no ha sido siquiera un informe, sino pura diplomacia, pues, todo lo que hay de negativo en Bujará ha sido velado y disimulado, y, en cambio, todo lo que tiene una apariencia brillante y salta a la vista

ha sido exhibido en primer plano. La conclusión que se deduce es que en Bujará todo marcha satisfactoriamente. Creo que no hemos venido a esta Conferencia para emplear la diplomacia entre nosotros, para hacernos carantoñas y luego engañarnos por la espalda, sino para decir toda la verdad, para revelar como comunistas todas las lacras, ponerlas al desnudo y los medios de mejorar la situación. Sólo en estas condiciones podremos avanzar. Desde este punto de vista, el informe sobre Bujará se distingue de todos los demás por su falta de veracidad, No ha sido por casualidad por lo que he preguntado al informante acerca de la composición del Consejo de Nazires de Bujará. El Consejo de Nazires es el Consejo de Comisarios del Pueblo. ¿Figuran en él dejkanes, es decir, campesinos? El informante no ha respondido. Pero yo tengo datos sobre el particular, y, resulta que ni un solo campesino forma parte del gobierno de Bujará. Entre los nueve u once miembros del gobierno, figuran el hijo de un acaudalado negociante, un comerciante, un intelectual, un mulha, otro comerciante, otro intelectual, otro comerciante más, pero no hay ni un solo dejkán. Y sin embargo, Bujará es, como se sabe, un país exclusivamente campesino.

Esta cuestión guarda relación directa con la política del gobierno de Bujará. ¿Cuál es la política de este gobierno, a cuyo frente se encuentran comunistas?, ¿tiene en cuenta los intereses de los campesinos, de sus campesinos? Quisiera referir sólo dos hechos que ilustran la política del gobierno de Bujará, encabezado por comunistas. Por un documento que suscriben camaradas de mucha responsabilidad y antiguos miembros del Partido, se ve, por ejemplo, que, durante su existencia, el Banco del Estado de Bujará ha concedido el 75% de los créditos a negociantes particulares y un 2% a las cooperativas campesinas. En cifras absolutas, eso quiere decir lo siguiente: siete millones de rublos oro para los negociantes y 290.000 rubios oro para los campesinos. Además, en Bujará no han sido confiscadas las tierras, pero fue confiscado el ganado del emir... en favor de los campesinos. ¿Y qué sucedió? Por el mismo documento se ve que se confiscaron para los campesinos cerca de dos mil cabezas de ganado, pero de ellas sólo pasaron a manos de los campesinos unas doscientas cabezas; las restantes fueron vendidas, vendidas, naturalmente, a ciudadanos acomodados.

117

¡Y ese gobierno se llama soviético, popular! No creo que sea preciso demostrar que en esa actuación del gobierno de Bujará no hay nada de popular ni de soviético.

El informante ha expuesto en tonos muy halagüeños la actitud del pueblo de Bujará ante la R.S.F.S.R. y la Unión de Repúblicas.

Según él, también en este aspecto todo marcha bien. Resulta que la República de Bujará desea ingresar en la Unión. El informante cree, por lo visto, que basta querer ingresar en la Unión de Repúblicas para que se abran las puertas de par en par. No, camaradas, la cosa no es tan sencilla. Aun hay que preguntar: ¿nos admitirán en la Unión de Repúblicas? Para poder entrar en la Unión, hay que merecer antes a los ojos de los pueblos de la Unión el derecho a ingresar en ella, hay que ganarse ese derecho. Debo recordar a los camaradas de Bujará que no se puede considerar la Unión de Repúblicas como una escombrera.

Quisiera, por último, al terminar la primera parte de mi resumen de la discusión en torno a los informes, referirme a un aspecto característico de estos informes. Nadie, ninguno de los informantes ha respondido a la pregunta planteada en el orden del día de la Conferencia, a saber: ¿existen reservas libres, no utilizadas, entre los hombres del país? Nadie ha respondido a esta pregunta y nadie la ha tocado, excepto Griñkó, que, por cierto, no es informante. Y sin embargo, esta pregunta tiene importancia primordial. ¿Existen en las repúblicas o regiones hombres del país disponibles y que no son utilizados? Si existen, ¿por qué no se les utiliza? Y sí no existen tales reservas y seguimos padeciendo escasez de funcionarios, ¿con qué elementos nacionales son ocupadas las vacantes en el Partido y en los Soviets? Todas éstas son cuestiones de suma importancia para el Partido. Sé que en las repúblicas y regiones hay ciertos funcionarios dirigentes, principalmente rusos, que a veces cierran el paso a los funcionarios del país, ponen trabas a su designación para determinados cargos, los relegan a segundo término. Estos casos se dan, y ésa es una causa de descontento en las repúblicas y regiones. Pero la causa más importante y fundamental de descontento estriba en que es extraordinariamente pequeña la reserva disponible de personas del país aptas para el trabajo, o, mejor dicho, en que no existe tal reserva. Ese es el quid del asunto. Si escasean los funcionarios del país, evidentemente es necesario colocar a funcionarios que no sean del país, a personas de otras nacionalidades, pues el tiempo no espera, hay que construir y administrar, y los cuadros del país se desarrollan lentamente. Creo que los representantes de las regiones y repúblicas han recurrido aquí en cierto modo a la astucia, silenciando esta circunstancia. Sin embargo, es evidente que las nueve décimas partes de los malentendidos se explican por la escasez de funcionarios del país. Una sola conclusión se desprende de ello: hay que plantear ante el Partido, como tarea urgente, la preparación acelerada de funcionarios del país para los Soviets y el Partido.

De los informes paso a los discursos. Debo señalar, camaradas, que ningún orador ha criticado la exposición de principios del proyecto de plataforma, propuesto por el Buró Político. (Una voz: "Están por encima de toda crítica".) Lo considero como prueba de que la Conferencia está conforme y se solidariza con los planteamientos hechos en la exposición de principios de la plataforma. (Voces: "Exacto".)

La adición o inserción de Trotski, de la que ha hablado (que se refiere a la exposición de principios), debe ser aceptada, pues no cambia absolutamente nada en el carácter de la exposición de principios de la resolución; más aún, dimana lógicamente de ella. Sobre todo, si se tiene en cuenta que la adición de Trotski es, en el fondo, la repetición del conocido punto de la resolución del X Congreso sobre la cuestión nacional, en el que se dice que es inadmisible trasplantar mecánicamente los modelos de Petrogrado y de Moscú a las regiones o a las repúblicas. Naturalmente, es una repetición, pero yo creo que no perjudica a veces repetir ciertas cosas. Por eso, no pienso extenderme acerca de la exposición de principios de la resolución. El discurso de Skrípnik da cierto motivo para pensar que él interpreta a su modo esta exposición de principios y que, frente a la tarea fundamental —la de luchar contra el chovinismo gran ruso, que representa el peligro principal—, trata de velar otro peligro: el del nacionalismo local. Pero esa interpretación es profundamente errónea.

La segunda parte de la plataforma del Buró Político se refiero al carácter de la Unión de Repúblicas y a ciertas enmiendas a la Constitución de la Unión de Repúblicas, desde el punto de vista de la institución de la llamada segunda Cámara. Debo decir que el Buró Político tiene aquí algunas discrepancias con los camaradas ucranianos. Lo que ha sido expuesto en el proyecto de plataforma del Buró Político, lo aprobó el Buró Político por unanimidad; pero algunos puntos son discutidos por Rakovski. Esto se ha revelado, por cierto, en la Comisión del Pleno del Comité Central. Quizá no habría que hablar de ello, porque no es aquí donde se va a resolver esta cuestión. He informado ya de esta parte de la plataforma y he dicho que la cuestión está siendo estudiada en la Comisión del Pleno del Comité Central y en la Comisión del Presidium del Comité Ejecutivo Central de la Unión[78]. Pero, como se ha tocado este asunto, no puedo pasarlo por alto.

118

No es cierto que el problema de la confederación y de la federación sea una nimiedad. ¿Acaso es un hecho fortuito que los camaradas ucranianos, al examinar el conocido proyecto de Constitución, aprobado en el Congreso de la Unión de Repúblicas, borrasen de

él la frase que dice que las repúblicas "se unen en un solo Estado federal"? ¿Acaso es esto un hecho fortuito y acaso no obraron así? ¿Por qué borraron esta frase? ¿Acaso es un hecho fortuito que los camaradas ucranianos propusieran en su contraproyecto que no se fusionasen el Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior y el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, sino que se les pasase a la categoría de comisariados de directiva? ¿Dónde tenemos aquí el Estado federal único, si cada república conserva su Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros y su Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior? ¿Acaso es un hecho fortuito que los ucranianos redujeran a la nada en su contraproyecto el Poder del Presidium del Comité Ejecutivo Central, dividiéndolo entre los dos Presidiums de ambas Cámaras? Todas estas enmiendas de Bakovski se hicieron constar y fueron analizadas y rechazadas por la Comisión del Pleno del Comité Central. ¿Qué necesidad hay de repetirlas aquí otra vez? En esta insistencia de ciertos camaradas ucranianos, yo veo el deseo de conseguir que, al determinarse el carácter de la Unión, resulte algo intermedio entre la confederación y la federación, con preponderancia de la confederación. Y, sin embargo, está claro que no estamos creando una confederación, sino una federación de repúblicas, un solo Estado federal que unifique las funciones militares, los asuntos exteriores, el comercio exterior, etc., un Estado cuya existencia no menoscabe la soberanía de las distintas repúblicas.

Si tenemos en la Unión un Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, un Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior, etc., y al mismo tiempo hubiera todos estos comisariados en las repúblicas que forman parte de la Unión, evidentemente ésta ya no podría aparecer ente el mundo exterior como un Estado único, pues una de dos: o fusionamos estos organismos y aparecemos ante el enemigo exterior como una sola Unión, o no los fusionamos y no creamos un Estado federal, sino un conglomerado de repúblicas, y entonces cada república deberá tener paralelamente su respectivo aparato. Yo creo que la razón aquí está de parte del camarada Manuilski, y no de parte de Rakovski y Skrípnik.

De los asuntos estatales paso a las cuestiones de carácter puramente concreto y práctico, relacionadas en parte con la proposición práctica del Buró Político y en parte con las enmiendas que pueden ser presentadas aquí por los camaradas dedicados al trabajo práctico. Como informante del Buró Político, no he dicho ni podía decir que las proposiciones concretas y prácticas del Buró Político sean exhaustivas. Al contrario, desde el comienzo mismo

hice la salvedad de que en ellas podía haber lagunas y que eran inevitables las adiciones. Skrípnik presenta una de estas adiciones respecto a los sindicatos. Su adición es aceptable. Acepto también algunas adiciones del camarada Mikoián. Efectivamente, es necesaria una enmienda referente al fondo para ediciones y, en general, para la prensa en ciertas repúblicas y regiones atrasadas. Esta cuestión ha sido omitida. También ha sido omitida la cuestión de las escuelas en algunas regiones y hasta repúblicas. Las escuelas primarias no han sido incluidas en el presupuesto del Estado. Se trata, verdaderamente, de una omisión, y omisiones como ésta puede haber muchísimas. Por eso, yo propongo a los camaradas dedicados al trabajo práctico, que han hablado más del estado de sus organizaciones y se han esforzado menos por ofrecer algo concreto, que piensen en esto y que presenten las correspondientes adiciones concretas, enmiendas, etc. al Comité Central, para que éste las sintetice, las incluya en los puntos correspondientes y las distribuya a las organizaciones.

No puedo silenciar una de las proposiciones de Griñkó, que dice que es necesario crear ciertas condiciones de privilegio que faciliten el ingreso en el Partido y la promoción a sus organismos dirigentes de personas de las nacionalidades menos cultas y tal vez menos proletarias. Esta propuesta es justa y, a mi juicio, hay que aceptarla.

Termino mi resumen de la discusión con la siguiente propuesta: que se tome como base el proyecto de plataforma del Buró Político sobre la cuestión nacional, teniendo en cuenta también la enmienda de Trotski. Que se proponga al Comité Central que las enmiendas de carácter práctico recibidas, y las que se puedan recibir, sean clasificadas y tenidas en cuenta en los correspondientes puntos de la plataforma. Que se proponga al Comité Central que en el término de una semana edite el proyecto de plataforma, las actas, la resolución y los documentos más importantes de los informantes y los distribuya a las organizaciones. Que se apruebe el proyecto de plataforma sin crear una comisión especial.

No me he referido al establecimiento de una comisión para la cuestión nacional adjunta al Comité Central. Camaradas, tengo mis dudas acerca de la conveniencia de crear tal organismo; en primer lugar, porque es indudable que las repúblicas y las regiones no nos darán funcionarios de categoría para este asunto. Estoy seguro de ello. En segundo lugar, que los comités regionales y los Comités Centrales del Partido de las repúblicas no accederán a traspasar a la comisión adjunta al Comité Central parte de sus derechos en

cuanto a distribución de funcionarios.

119 Ahora, al distribuir las fuerzas, por regla general consultamos a los comités regionales y a los Comités Centrales de las repúblicas. Existiendo la comisión, el centro de gravedad se desplazaría, naturalmente, a ella. No existe analogía entre la comisión para la cuestión nacional y las comisiones para la cooperación o para el trabajo entre los campesinos. La Comisión para el trabajo en el campo y la Comisión para la cooperación elaboran, por lo común, indicaciones generales. En cambio, para la cuestión nacional no se necesitan indicaciones generales, sino medidas concretas para las distintas repúblicas y regiones, cosa que una comisión general no estaría en condiciones de hacer. Dudo de que una comisión pudiese elaborar y adoptar un acuerdo cualquiera, por ejemplo, para la república ucraniana, pues dos o tres personas de Ucrania no pueden sustituir al Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Ucrania. Por eso creo que la comisión no daría nada esencial. La medida que aquí se propone —incorporar a elementos nacionales a las secciones principales del Comité Central— creo que es por ahora plenamente suficiente. Sí dentro de medio año no se obtienen éxitos apreciables, se podrá plantear la cuestión de crear una comisión especial.

5. Respuesta a las intervenciones, *12 dejunio.*

Como he sido atacado (risas), permitidme que responda a lo de "una e indivisible". No ha sido otro, sino Stalin quien en el punto 8 de la resolución sobre la cuestión nacional ha condenado la "una e indivisible". Es evidente que no se trata de la "indivisible", sino de una federación, mientras que los ucranianos quieren imponernos una confederación. Esta es la primera cuestión.

La segunda se refiere a Rakovski. Repito, pues esto ya lo he dicho antes, que en la Constitución adoptada en el I Congreso de los Soviets de la U.R.S.S. se dice que tales y tales repúblicas "se unen en un solo Estado federal": la "Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas". Los ucranianos enviaron al C.C. su contraproyecto. En él se dice: tales y tales repúblicas "forman una unión de repúblicas socialistas". Han sido borradas las palabras "se unen en un solo Estado federal". Han sido borradas cuatro palabras. ¿Por qué? ¿Acaso es esto un hecho fortuito? ¿Dónde tenemos aquí la federación? Yo veo también los gérmenes del confederalismo de Rakovski en el hecho de que ha borrado del conocido punto de la Constitución, adoptada por el I Congreso, las palabras acerca del Presidium "investido del Poder supremo en los intervalos entre las

sesiones", dividiendo el Poder entre los Presidiums de las dos Cámaras, es decir, convirtiendo en ficción el Poder federal. ¿Por qué lo ha hecho? Porque es contrario a la idea del Estado federal, porque es contrario a un auténtico Poder federal. Esta es la segunda cuestión.

La tercera se refiere a que, en el proyecto de los ucranianos, el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros y el Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior no se fusionan, sino que de la categoría de comisariados fusionados, pasan a la de comisariados de directiva.

Estos son los tres motivos por los cuales yo veo en las proposiciones de Rakovski gérmenes de confederación. ¿Cómo se explica su divergencia con el texto de la Constitución, que fue aprobado también por la delegación ucraniana? *(Rakovski:* "Se ha celebrado el XII Congreso".)

Usted perdone. El XII Congreso rechazó sus enmiendas y aprobó "la unión de las repúblicas en un solo Estado federal".

Veo que, en el período que va desde el I Congreso de la Unión de Repúblicas hasta el XII Congreso del Partido y la presente Conferencia, algunos camaradas ucranianos han experimentado cierta evolución del federalismo al confederalismo. Pues bien, yo estoy por la federación, es decir, contra la confederación, o sea, contra las proposiciones de Rakovski y Skrípnik.

La IV Conferencia del C C del P. C de Rusia con los funcionarios responsables de las repúblicas y regiones nacionales. Actas taquigráficas. Moscú, 1923.

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE Y EL PROBLEMA DE LAS CAPAS MEDIAS.

Es indudable que uno de los problemas fundamentales de la revolución obrera es el problema de las capas medias, o sea, el campesinado y la clase media trabajadora de la ciudad. Aquí es preciso incluir a las nacionalidades oprimidas, compuestas en sus nueve décimas partes por capas medias. Como veis, son las mismas capas que, por su situación económica, se hallan situadas entre el proletariado y la clase de los capitalistas. Dos circunstancias determinan el peso específico de estas capas: en primer lugar, son la mayoría o, en todo caso, una minoría considerable de la población de los Estados actuales; en segundo lugar, constituyen las importantes reservas de donde la clase capitalista recluta su ejército contra el proletariado. El proletariado no puede mantenerse en el Poder sin la simpatía, sin el apoyo de las capas medias, y sobre todo del campesinado, particularmente en un país como nuestra Unión de Repúblicas. El proletariado no puede siquiera aspirar en serio a conquistar el Poder, si estas capas no han sido, por lo menos, neutralizadas, si estas capas no han tenido aún tiempo de apartarse de la clase capitalista, si todavía constituyen, en su masa, el ejército del capital. De aquí la lucha por las capas medias, la lucha por el campesinado, que pasa como hilo de engarce por toda nuestra revolución, desde 1905 hasta 1917, lucha que se halla lejos de haber terminado y que todavía continuará en el futuro.

La revolución de 1848 en Francia fue derrotada porque, entre otras cosas, no logró despertar la simpatía del campesinado francés. La Comuna de París cayó porque, entre otras cosas, tropezó con la oposición de las capas medias, y ante todo con la del campesinado. Lo mismo cabe decir de la revolución rusa de 1905.

Partiendo de la experiencia de las revoluciones europeas, algunos marxistas vulgares, con Kautsky a la cabeza, llegaron a la conclusión de que las capas medias, y ante todo el campesinado, son casi enemigos naturales de la revolución obrera; que, por consiguiente, es preciso orientarse hacia un período más prolongado del desarrollo, al cabo del cual el proletariado constituirá la mayoría de la nación, y con ello se darán las condiciones reales para la victoria de la revolución obrera. Basándose en esta conclusión, los marxistas vulgares ponían en guardia al proletariado contra la revolución "prematura". Basándose

en esta conclusión, y por "consideraciones de principio", entregaban, por entero a las capas medias a merced del capital. Basándose en esta conclusión, nos pronosticaban la muerte de la Revolución rusa de Octubre, alegando que el proletariado constituye en Rusia una minoría, que Rusia es un país campesino y que, por consiguiente, el triunfo de la revolución obrera es imposible en Rusia.

Es significativo que el propio Marx tuviese una opinión completamente distinta de las capas medias, y ante todo del campesinado. Mientras los marxistas vulgares se desentendían del campesinado y lo entregaban a la entera disposición política del capital, alardeando vocingleramente de la "firmeza de sus principios", Marx, el marxista más firme de todos los marxistas en el terreno de los principios, aconsejaba insistentemente al Partido Comunista que no dejase de tener en cuenta al campesinado, que lo conquistara para el proletariado y que se asegurase su apoyo en la próxima revolución proletaria. Es sabido que, en la década del 50 del siglo pasado, después de la derrota de la revolución de febrero en Francia y Alemania, Marx escribía a Engels y, por intermedio suyo, al Partido Comunista de Alemania:

"En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina"[79].

Esto se escribía acerca de la Alemania de la década del 50, país campesino, en el que el proletariado constituía una minoría insignificante, en el que el proletariado estaba menos organizado que en la Rusia de 1917, en el que el campesinado hallábase, por su situación, menos dispuesto a apoyar la revolución proletaria que el de la Rusia de 1917.

No cabe duda de que la Revolución de Octubre fue la feliz combinación de la "guerra campesina" y de la "revolución proletaria", de que hablaba Marx, a despecho de todos los charlatanes "fieles a los principios". La Revolución de Octubre demostró que esta combinación es posible y realizable. La. Revolución de Octubre demostró que el proletariado puede tomar el Poder y mantenerse en él, si consigue apartar de la clase capitalista a las capas medias, y ante todo al campesinado; si consigue transformar a estas capas, de reservas del capital, en reservas del proletariado.

En pocas palabras: la Revolución de Octubre fue la primera de las revoluciones del mundo que destacó en primer plano el problema de las capas medias, y, ante todo, el problema del campesinado, y

lo resolvió victoriosamente, a despecho de todas las "teorías" y de todas las lamentaciones de los héroes de la. II Internacional.

En esto reside el primer mérito de la de Octubre, si es que en general se puede hablar de méritos en el presente caso.

121

Pero las cosas no se reducen a esto. La Revolución de Octubre ha ido más allá, tratando de agrupar en torno al proletariado a las nacionalidades oprimidas. Ya hemos dicho más arriba que, en sus nueve décimas partes, estas últimas están compuestas por campesinos y por la clase media trabajadora de la ciudad. Pero el concepto de "nacionalidad oprimida", no se reduce a esto. Las nacionalidades oprimidas no sólo lo son como campesinos y como trabajadores de la ciudad, sino también como nacionalidades, es decir, como trabajadores de determinada nacionalidad, con un idioma, una cultura, un modo de vida, unos usos y unas costumbres determinados. Este doble peso de la opresión no puede por menos de revolucionar a las masas trabajadoras de las nacionalidades oprimidas, no puede por menos de empujarlas a la lucha contra la fuerza principal de la opresión: contra el capital. Esta circunstancia constituyó la base sobre la cual el proletariado consiguió conjugar la "revolución proletaria", no sólo con la "guerra campesina", sino también con la "guerra nacional". Todo esto no pudo por menos de extender el campo de acción de la revolución proletaria mucho más allá de los límites de Rusia, no pudo por menos de comprometer a las reservas más profundas del capital. Si la lucha por las capas medias de una determinada nacionalidad dominante es la lucha por las reservas más próximas del capital, la lucha por la liberación de las nacionalidades oprimidas no podía dejar de convertirse en una lucha por la conquista de algunas de las reservas más profundas del capital, en una lucha por liberar de la opresión del capital a las colonias y a los pueblos que no gozan de la plenitud de derechos. Esta última lucha se halla lejos de haber terminado; es más, ni siquiera ha tenido tiempo de dar los primeros éxitos decisivos. Pero esta lucha por las reservas profundas ha comenzado gracias a la Revolución de Octubre y, sin duda, se irá desarrollando gradualmente, a medida que se desarrolle el imperialismo, a medida que aumente el poderío de nuestra Unión de Repúblicas, a medida que se desarrolle la revolución proletaria en el Occidente.

En pocas palabras: la Revolución de Octubre inició de hecho la lucha del proletariado por las reservas profundas del capital, formadas por las masas populares de los países oprimidos y que no gozan de la plenitud de derechos; la Revolución de Octubre fue la primera en levantar la bandera de la lucha por la conquista de

estas reservas. En esto reside su segundo mérito.

La conquista del campesinado se llevó a cabo en nuestro país bajo la bandera del socialismo. Los campesinos, que recibieron la tierra de manos del proletariado, que vencieron a los terratenientes con ayuda del proletariado y que subieron al Poder bajo la dirección del proletariado, no podían dejar de sentir, no podían dejar de comprender que el proceso de su liberación se realizó y seguirá realizándose todavía bajo la bandera del proletariado, bajo su roja bandera. Esta circunstancia tenía que convertir forzosamente la bandera del socialismo, que antes era un espantajo para el campesinado, en una bandera que atrae su atención y le ayuda a liberarse del atraso, de la miseria y de la opresión.

Lo mismo cabe decir, pero aun en mayor grado, de las nacionalidades oprimidas. El llamamiento a la lucha por la liberación de las nacionalidades, llamamiento respaldado por hechos como la liberación de Finlandia, la retirada de las tropas de Persia y de China, la formación de la Unión de Repúblicas, la franca ayuda moral a los pueblos de Turquía, de China, del Indostán y de Egipto, ha sido un llamamiento que por vez primera salió de los labios de los hombres vencedores en la Revolución de Octubre. No puede considerarse casual el hecho de que Rusia, que era antes a los ojos de las nacionalidades oprimidas una bandera de opresión, se haya convertido ahora, después de haberse hecho socialista, en la bandera de la liberación. No es casual tampoco el hecho de que el nombre del camarada Lenin, jefe de la Revolución de Octubre, sea ahora él nombre más querido en labios de los campesinos aherrojados y oprimidos y de la intelectualidad revolucionaria de las colonias y de los países que no gozan de la plenitud de derechos. Si antiguamente los esclavos oprimidos y aplastados del vasto Imperio Romano consideraban el cristianismo como un ancla de salvación, hoy día los acontecimientos nos llevan a que el socialismo pueda servir (¡y ya empieza a servir!) de bandera de liberación para los millones y millones de hombres de los vastos Estados coloniales del imperialismo. Apenas si puede dudarse de que esta circunstancia ha facilitado considerablemente la lucha contra los prejuicios existentes contra el socialismo y ha abierto el camino a las ideas del socialismo en los rincones más apartados de los países oprimidos. Si antes un socialista no podía presentarse a cara descubierta entre las capas medias, no proletarias, de los países oprimidos u opresores, ahora puede actuar abiertamente entre estas capas propagando las ideas del socialismo, con la esperanza de ser escuchado e incluso secundado, ya que posee un argumento de tanto peso como la

Revolución de Octubre. Esto también es un resultado de la Revolución de Octubre.

En pocas palabras: la Revolución de Octubre desbrozó el camino para hacer llegar las ideas del socialismo a las capas medias, no proletarias, a las capas campesinas de todas las nacionalidades y pueblos, y convirtió la bandera del socialismo en una bandera popular para ellas. En esto reside el tercer mérito de la Revolución de Octubre.

Publicado con la firma de J. Stalin el 7 de noviembre de 1923 en el núm. 253 de "Pravda ".

CON MOTIVO DEL QUINTO ANIVERSARIO DEL PRIMER CONGRESO DE OBRERAS Y CAMPESINAS.[80]

Hace cinco años, el Comité Central de nuestro Partido convocó en Moscú el Primer Congreso de Obreras y Campesinas de toda Rusia. Se reunieron en él más de mil delegadas, que representaban, por lo menos, a un millón de trabajadoras. Este Congreso fue un jalón en la labor de nuestro Partido entre las trabajadoras. El mérito inestimable de este Congreso consiste en que sentó los cimientos de la organización de la instrucción política de las obreras y campesinas de nuestra república.

Algunos pueden creer que no hay en ello nada de particular, que el Partido siempre se ha ocupado de la instrucción política de las masas, incluidas las mujeres, que la instrucción política de las mujeres no puede tener gran importancia contando nosotros con cuadros bien unidos de obreros y campesinos. Este razonamiento es totalmente erróneo. La instrucción política de las trabajadoras tiene ahora, cuando el Poder ha pasado a manos de los obreros y de los campesinos, primordial importancia.

Y he aquí por qué.

Nuestro país tiene cerca de 140.000.000 de habitantes, de los cuales la mitad, por lo menos, son mujeres, principalmente obreras y campesinas, oprimidas, poco conscientes, ignorantes. Y puesto que nuestro país ha acometido a fondo la edificación de la nueva vida soviética, ¿acaso no está claro que las mujeres de este país, que representan la mitad de su población, serán una traba que obstaculizará todo avance, si siguen en su situación de opresión, atraso e ignorancia?

La obrera se encuentra al lado del obrero. Con él realiza la obra común de construir nuestra industria. Puede ayudar a la obra común si es consciente, si tiene instrucción política, pero puede echar a perder la obra común si es atrasada e ignorante, no por su mala voluntad, naturalmente, sino por su ignorancia.

La campesina se encuentra al lado del campesino. Con él impulsa la causa común del desarrollo de nuestra agricultura, de su prosperidad, de su florecimiento. Puede rendir un provecho inmenso en esta empresa si se libera del atraso y de la ignorancia. Y, por el contrario, puede frenar toda la obra si continúa cautiva de la ignorancia. Las obreras y las campesinas son libres ciudadanas,

lo mismo que los obreros y los campesinos. Ellas eligen nuestros Soviets y nuestras cooperativas; ellas pueden ser elegidas a los Soviets y a las cooperativas. Las obreras y las campesinas pueden, si tienen instrucción política, mejorar nuestros Soviets y nuestras cooperativas, fortalecerlos y desarrollarlos. Las obreras y las campesinas pueden debilitarlos y quebrantarlos si son atrasadas e ignorantes.

Finalmente, las obreras y las campesinas son madres, son las educadoras de nuestra juventud, que es el futuro de nuestro país. Pueden mutilar el alma del niño o darnos una juventud de espíritu sano, capaz de hacer progresar nuestro país, según la madre simpatice con el régimen soviético o siga a los popes, a los kulaks y a la burguesía.

Por eso, la instrucción política de las obreras y de las campesinas es ahora, cuando los obreros y los campesinos han emprendido la construcción de una vida nueva, una obra primordial, una obra importantísima para la verdadera victoria sobre la burguesía.

Por eso, la significación del Primer Congreso de Obreras y Campesinas, que inició la organización de la instrucción política de las trabajadoras, es, en verdad, inestimable.

Hace cinco años, en el Primer Congreso de Obreras y Campesinas, la tarea inmediata del Partido consistía en incorporar al trabajo general de construcción de la nueva vida soviética a centenares de miles de *obreras.* En las primeras filas se encontraban las obreras de las zonas industriales, como los elementos más activos y conscientes entre las trabajadoras. Hay que reconocer que en cinco años no se ha hecho poco en este aspecto, aunque todavía resta mucho por hacer.

Ahora, la tarea inmediata del Partido consiste en incorporar al trabajo general de organización de nuestra vida soviética a millones de campesinas. En cinco años de labor se ha conseguido destacar ya de entre las campesinas a una serie de dirigentes. Esperamos que las filas de las dirigentes campesinas se enriquecerán con nuevas campesinas conscientes. Esperamos que el Partido también sabrá cumplir esta tarea.

10 de noviembre de 1923.

Publicado con la firma de J. Stalin en el núm. 11 de la revista "Comunista" correspondiente a noviembre de 1923.

DISCURSO EN LA REUNIÓN SOLEMNE DE LA ACADEMIA MILITAR.

17 de noviembre de 1923. (Breve referencia de prensa.)

En la celebración del cuarto aniversario de nuestra caballería roja intervino el camarada *Stalin,* fundador del Ejército de Caballería y su soldado rojo de honor.

El camarada *Stalin* subraya que, en el momento de la organización del núcleo fundamental de la caballería, como germen del futuro Ejército de Caballería, sus inspiradores tuvieron que enfrentarse con la opinión de los círculos militares dirigentes y de los especialistas militares, que negaban de plano la necesidad de organizar la caballería.

La página más significativa de la historia del Ejército de Caballería fue escrita en el verano de 1919, cuando la caballería se transformó, en nuestro país, en la unión de masas de caballería con masas de ametralladoras. La famosa "tachanka"* es el exponente de esta unión.

* Carro ligero tirado por caballos y armado de una ametralladora. *(N. del T.)*

Por numerosa que sea nuestra caballería, si en sus operaciones no logra combinar la fuerza del caballo con la fuerza de la ametralladora y de la artillería, dejará de ser una fuerza seria.

La página más gloriosa de la historia del Ejército de Caballería fue escrita en las postrimerías de 1919, cuando cerca de 22 regimientos del enemigo fueron derrotados por 12 regimientos de nuestra caballería en los accesos de Vorónezh. A partir de este momento comienza prácticamente la transformación del cuerpo de caballería en Ejército de Caballería.

El rasgo característico de este período consiste en que nuestra caballería adquirió en esta fase otra nueva cualidad, que le dio la victoria sobre la caballería de Denikin. Esta cualidad consiste en haber incorporado a sus efectivos varias unidades de infantería, que transportaba, por lo común, en carros y utilizaba para cubrirse del enemigo, con el fin de descansar bajo su protección, recobrar fuerzas y volver a arremeter contra el enemigo. Esta es la unión de la caballería con la infantería como fuerza auxiliar. Esta unión es otra nueva cualidad, que transformó a nuestra caballería en un temible ariete de maniobra que sembraba el espanto entre el enemigo.

— Camaradas —concluyó diciendo en su discurso el camarada *Stalin—,* no soy de los que se entusiasman fácilmente, pero debo decir que si nuestro Ejército de Caballería conserva estas nuevas cualidades, nuestra caballería y su jefe, el camarada Budionny, serán invencibles.

Publicado el 20 de noviembre de 1923 en el núm. 265 de "Izvestia ".

LAS TAREAS DEL PARTIDO.

Informe pronunciado en la asamblea ampliada del Comité del distrito de Krásnaia Presnia del P.C.(b) de Rusia con los organizadores de grupo y miembros del club de discusión y de los burós de célula el 2 de diciembre de 1923.

Camaradas: Debo decir, ante todo, que hablo aquí como informante en mí propio nombre, y no en el del C.C. del Partido. Si la asamblea quiere escuchar un informe en estas condiciones, me tiene a su disposición. *(Voces:* "Sí, queremos".) Eso no significa que yo tenga discrepancias con el C.C. acerca de este problema. Nada de eso. Hablo aquí en mi propio nombre solamente porque la comisión del C.C. encargada de elaborar medidas para mejorar la situación interna del Partido[81] debe presentar dentro de unos días los resultados de su trabajo al Comité Central; estos resultados no han sido presentados aún, y por eso no tengo por ahora el derecho formal a intervenir en nombre del C.C, aunque estoy seguro de que lo que voy a deciros expresará en lo fundamental la posición del C.C. en estos problemas.

La discusión es un síntoma de la fuerza del Partido.

La primera cuestión que quisiera plantear aquí es la del sentido de la discusión que se está desarrollando en la prensa y en las células. ¿Qué evidencia y qué significa esta discusión? ¿No será una tempestad que irrumpe en la vida apacible del Partido? ¿No será esta discusión un síntoma, como dicen algunos, de descomposición del Partido, de disgregación, o, como dicen otros, un síntoma de degeneración del Partido?

Creo, camaradas, que no hay ni lo uno ni lo otro: ni degeneración ni descomposición. Lo que ocurre es que durante el último período ha aumentado la madurez del Partido, éste se ha liberado en buena medida del lastre inútil, se ha hecho más proletario. Sabéis que hace dos años contábamos, por lo menos, con 700.000 militantes; sabéis que han sido expulsados del Partido o han dejado de pertenecer a él por otras razones varios miles de afiliados. Además, en este período ha mejorado la composición del Partido y se ha elevado su calidad, porque, gracias al ascenso de la industria, ha mejorado la situación material de la clase obrera, porque han regresado de las aldeas los viejos obreros calificados, porque ha

comenzado una nueva ola de desarrollo cultural entre los obreros industriales.

En una palabra, por todas estas circunstancias ha aumentado la madurez del Partido, se ha elevado su calidad, son mayores sus demandas, se ha hecho más exigente, quiere saber más y decidir más de lo que sabía y decidía hasta ahora.

La discusión que ha comenzado no es un síntoma de debilidad del Partido ni mucho menos de su descomposición o degeneración, sino un síntoma de fuerza, un síntoma de fortaleza, un síntoma de mejoramiento de la composición cualitativa del Partido, un síntoma de la elevación de su actividad.

Las causas de la discusión.

La segunda cuestión que se nos plantea es la de saber por qué precisamente en este período, precisamente en el otoño de este año, la cuestión de la política interna del Partido ha tomado un carácter tan agudo. ¿Cómo se explica esto? ¿Cuáles son las causas? Creo, camaradas, que las causas son dos.

La primera es la efervescencia y la ola de huelgas surgidas con motivo del salario y que se han extendido por algunas zonas de la república en agosto de este año. Esta ola de huelgas ha revelado deficiencias de nuestras organizaciones, ha revelado que algunas de ellas —tanto del Partido como de los sindicatos— estaban apartadas de los acontecimientos en las empresas, y en relación con esta ola de huelgas se ha descubierto la existencia de varias organizaciones clandestinas —anticomunistas en el fondo— en el seno de nuestro Partido, que tratan de descomponerlo. Pues bien, todas estas deficiencias, puestas de manifiesto por la ola huelguística, han proyectado una luz tan viva sobre el Partido, le han permitido ver las cosas con tanta lucidez, que ha sentido la necesidad de realizar cambios en su seno.

La segunda causa que ha agudizado la cuestión de la política interna del Partido precisamente en este momento, son las vacaciones en masa admitidas por nuestros camaradas de Partido. Estas vacaciones, claro está, son perfectamente explicables, pero, por su carácter masivo hicieron que el ritmo de la vida del Partido decreciera considerablemente en el preciso instante de la efervescencia en las fábricas, lo que facilitó en alto grado que las deficiencias acumuladas se revelaran precisamente en este periodo, en el otoño de este año.

Las deficiencias en la vida interna del partido.

He hablado de las deficiencias de nuestra vida de Partido, puestas de manifiesto en el otoño de este año y que han planteado la necesidad de mejorar la vida interna del Partido. ¿En qué consisten esas deficiencias en la vida interna del Partido? ¿En que era desacertada la línea del Partido, como creen algunos camaradas, o en que la línea del Partido era acertada, pero en la práctica se desviaba del camino justo, era deformada por determinadas condiciones subjetivas y objetivas?

125

Creo que la deficiencia principal de nuestra vida interna del Partido consiste precisamente en que, contando con una línea justa, expresada en las resoluciones de nuestros Congresos, la actividad práctica en las organizaciones ha sido desacertada (no en todas partes, claro está, pero sí en algunas regiones). Aunque nuestro Partido ha tenido una línea democrática y proletaria justa, en la actividad práctica de las organizaciones se han dado casos de tergiversación burocrática de esta línea.

Esa es la deficiencia principal. En la existencia de contradicciones entre la línea fundamental del Partido, trazada por los Congresos (X, XI y XII), y su aplicación por nuestras organizaciones, está la raíz de todas las deficiencias de la vida interna del Partido.

La línea del Partido dice que los asuntos más importantes de la actividad práctica de nuestro Partido, exceptuando, claro está, los que no admiten demora o los que constituyen un secreto militar o diplomático, deben ser examinados obligatoriamente en las asambleas del Partido. Eso es lo que dice la línea del Partido. Pero en la actividad práctica de las organizaciones, aunque no en todas partes, claro está, se consideraba que, en rigor, no era muy necesario que una serie de asuntos de la actividad práctica interna del Partido fuera examinadas en asambleas del Partido, pues el C.C. y demás organismos dirigentes resolverían por sí solos estos asuntos.

La línea del Partido dice que los cargos de nuestro Partido deben ser elegidos obligatoriamente, a menos que existan obstáculos infranqueables, como la antigüedad en el Partido, etc. Vosotros sabéis que, según los Estatutos del Partido, para ser secretario de comité provincial es necesario militar en el Partido desde antes de Octubre, para ser secretario de comité de distrito son necesarios tres años de antigüedad, y para secretario de célula un año. Pero en la actividad práctica del Partido se consideraba con frecuencia que, al ser necesaria la antigüedad, no eran precisas, por lo tanto, verdaderas elecciones.

La línea del Partido considera que es indispensable tener a la masa del Partido al corriente de los trabajos de los organismos económicos, de las empresas y de los trusts, pues nuestras células de Partido, como es natural, asumen una responsabilidad moral ante las masas sin-partido por las deficiencias en las empresas. No obstante, en la actividad práctica del Partido se consideraba que, puesto que existe el C.C, que da directivas a los organismos económicos, y en vista de que dichos organismos están obligados a cumplir tales directivas, éstas serán aplicadas sin que las masas del Partido controlen su ejecución desde abajo.

La línea del Partido considera que los funcionarios responsables de distintas ramas del trabajo, ya sean funcionarios del Partido, de la economía, sindicales o militares, a pesar de toda la especialización que obtienen en su propio trabajo, están ligados entre sí, son partes indisolubles de un todo, pues todos ellos trabajan para una misma causa, para la causa del proletariado, que no se puede desgarrar en partes. En cambio, en la actividad práctica del Partido se considera que, existiendo la especialización del trabajo, la división del trabajo en trabajo específicamente del Partido, económico, militar, etc., los funcionarios del Partido no responden por los funcionarios de la economía, éstos no responden por los del Partido y, en general, el debilitamiento e incluso la pérdida de la ligazón entre ellos son inevitables.

Tales son, camaradas, en rasgos generales, las, contradicciones entre la línea del Partido, establecida en toda una serie de resoluciones de nuestros Congresos, comenzando por el X Congreso y terminando por el XII, y la actividad práctica del Partido.

Estoy lejos de culpar a las organizaciones por esta tergiversación de la línea del Partido; pues, si se analizan las cosas, no es tanta la culpa como la desgracia de nuestras organizaciones. Diré más adelante en qué consiste esta desgracia y cómo han podido tomar las cosas este cariz, pero he querido dejar sentado este hecho para explicar esa contradicción y tratar de proponer después medidas de mejoramiento.

También estoy lejos de considerar impecable a nuestro C.C. Tiene sus pecadillos como cualquier otra institución u organismo; también aquí hay una parte de culpa y otra de desgracia; la culpa consiste, por ejemplo, en que el C.C, por unas u otras causas, no ha descubierto a tiempo estas deficiencias y no ha tomado medidas para subsanarlas.

Pero ahora no se trata de eso. Ahora se trata de esclarecer las causas de las deficiencias a que acabo de referirme. En efecto,

¿cuál es el origen de estas deficiencias y cómo pueden subsanarse?

Las causas de las deficiencias.

La primera causa consiste en que nuestras organizaciones del Partido no se han desembarazado todavía de ciertas supervivencias del período de guerra, período que ha pasado, pero que ha dejado en las cabezas de nuestros funcionarios reminiscencias del régimen militar en el Partido. Creo que una expresión de estas supervivencias es la opinión de que el Partido no es un organismo con iniciativa propia, no es una organización del proletariado, combativa y con iniciativa propia, sino una especie de sistema de instituciones, una especie de conjunto de toda una serie de instituciones, donde existen empleados interiores y empleados superiores. Esta opinión, camaradas, es profundamente errónea y no tiene nada que ver con el marxismo; es una opinión heredada como supervivencia del período de guerra, cuando militarizamos el Partido, cuando la iniciativa de las masas del Partido por fuerza hubo de ser relegada a segundo plano y cuando las órdenes militares tenían importancia decisiva. No recuerdo que esta opinión haya sido expresada nunca de un modo acabado, pero esta opinión o elementos de ella siguen pesando sobre nuestro trabajo. Camaradas, debemos combatir con todas las fuerzas estas opiniones, pues son uno de los peligros más reales y abonan el terreno para que la línea de nuestro Partido, acertada en esencia, sea tergiversada en la práctica.

126

La segunda causa consiste en la existencia de cierta presión de nuestro aparato estatal, burocrático en grado considerable, sobre el Partido y sus funcionarios. En 1917, cuando marchábamos en ascenso, rumbo a Octubre, nos imaginábamos que tendríamos la comuna, que ésta sería una asociación de trabajadores, que acabaríamos con el burocratismo en las instituciones y que lograríamos convertir el Estado en una asociación de trabajadores, si no en el período inmediato, sí en dos o tres breves períodos. Sin embargo, la práctica ha demostrado que ése es un ideal del que todavía estamos lejos, que para liberar al Estado de elementos de burocratismo y para transformar la sociedad soviética en una asociación de trabajadores se precisa una elevada cultura de la población, es necesaria una situación de paz completamente asegurada en torno nuestro para que no haga falta mantener grandes formaciones militares, que exigen cuantiosos recursos y enormes departamentos y cuya sola existencia deja sus huellas en todas las demás instituciones del Estado. Nuestro aparato estatal

es burocrático en un grado considerable y lo seguirá siendo largo tiempo. En este aparato trabajan nuestros camaradas del Partido, y las condiciones —yo diría la atmósfera— en este aparato burocrático son de tal naturaleza que facilitan la burocratización de nuestros funcionarios del Partido, de nuestras organizaciones del Partido.

La tercera causa de las deficiencias consiste, camaradas, en la escasa actividad de algunas de nuestras células, en el atraso y a veces el analfabetismo completo, especialmente en las regiones periféricas. En estas regiones, las células son poco activas, son atrasadas política y culturalmente. Esta circunstancia crea también, sin duda, un terreno abonado para tergiversar la línea del Partido.

La cuarta causa es la falta en las organizaciones de suficiente número de camaradas con experiencia de trabajo de Partido. He escuchado no hace mucho en el Comité Central un informe del representante de una de las organizaciones ucranianas. Informaba un camarada muy capaz y que promete mucho. Decía que, de 130 células, 80 tenían secretarios nombrados por el Comité provincial. A la observación de que en este caso dicha organización procedía erróneamente, este camarada respondió diciendo que en las células no había gente instruida, que los militantes llevaban poco tiempo en el Partido, que las mismas células pedían que se les diesen secretarios, etc. Puedo admitir que este camarada exagerara en un 50% y que, hablando en propiedad, aquí el asunto no consiste solamente en que falte gente preparada en las células, sino también en que el Comité provincial se ha excedido en su celo, siguiendo la vieja tradición. Pero, aunque el Comité provincial tenga razón en un 50%, ¿no está claro que, si existen tales células en Ucrania, con mayor razón deben existir en las regiones periféricas, donde las organizaciones son jóvenes, donde hay menos cuadros del Partido y donde el grado de instrucción es menor que en Ucrania? Esta es también una de las causas que crean condiciones favorables para que nuestra línea del Partido, acertada en esencia, sea tergiversada en la práctica.

Por último, la quinta causa reside en la debilidad de la información. Informamos mal, y, ante todo, el C.C, quizá porque está demasiado recargado de trabajo. Las organizaciones nos informan mal. Hay que poner fin a tal situación. Esta es también una causa importante de que en el seno de nuestro Partido se hayan acumulado las deficiencias.

¿Cómo eliminar las deficiencias en la vida

interna del partido?

¿Qué medidas deben tomarse para eliminar estas deficiencias?

Lo primero que hay que hacer es luchar por todos los medios y sin tregua contra las supervivencias y los hábitos del período de guerra en nuestro Partido, contra la errónea opinión de que nuestro Partido es un sistema de instituciones, y no una organización combativa del proletariado, que piensa activamente, que actúa por iniciativa propia, que vive una vida intensa, que destruye lo viejo y crea lo nuevo.

En segundo lugar, hay que elevar la actividad de las masas del Partido, sometiendo a su discusión todas las cuestiones que les interesen, siempre que estas cuestiones puedan ser debatidas públicamente, y garantizándoles la libertad de crítica de todas las sugerencias, sin excepción, presentadas por cualquier organismo del Partido. Sólo por ese medio se podrá convertir la disciplina del Partido en una disciplina consciente de verdad, en una disciplina férrea de verdad; sólo por ese medio se podrá elevar la experiencia política, económica y cultural de las masas del Partido; sólo de esta manera se podrán preparar las condiciones necesarias para que las masas del Partido vayan destacando, paso a paso, nuevos funcionarios activos, a nuevos dirigentes que procedan de la base.

En tercer lugar, hay que observar en la práctica la elegibilidad de todas las organizaciones y cargos del Partido, siempre que a ello no se opongan obstáculos insuperables, como la falta de antigüedad en el Partido, etc. Es preciso extirpar de raíz en la práctica la costumbre de hacer caso omiso de la voluntad de la mayoría de las organizaciones, cuando se eleva a los camaradas a cargos de responsabilidad en el Partido; hay que conseguir que el principio electivo sea aplicado de hecho.

127

En cuarto lugar, es preciso que, anejas al C.C. y a los comités provinciales y regionales, actúen con carácter permanente conferencias de funcionarios responsables de todas las ramas del trabajo —de la economía, del Partido, de los sindicatos y del ejército-; que estas conferencias se organicen periódicamente y que en ellas se planteen las cuestiones que se estimé necesario plantear; que no se rompa el enlace entre los funcionarios de todas las ramas y que todos estos funcionarios se sientan miembros de una sola familia —el Partido— que trabajan para la misma causa común, para la causa del proletariado, que es indivisible; es preciso que en torno al C.C, lo mismo que en torno a las organizaciones locales, exista una situación que permita al Partido recoger y comprobar la experiencia del trabajo de nuestros funcionarios

responsables en todas las ramas.

En quinto lugar, es necesario que nuestras células del Partido en la producción se interesen por los distintos problemas relacionados con el funcionamiento de las empresas y de los trusts. Es necesario organizar las cosas de modo que las células estén al corriente del trabajo de los organismos de administración de nuestras empresas y trusts, que puedan influir sobre este trabajo. Vosotros sabéis, como representantes de las células, hasta qué punto es grande la responsabilidad moral de nuestras células de producción ante las masas sin-partido por el estado de cosas en las empresas. Para que la célula pueda dirigir y llevar tras de sí a las masas sin—partido de la fábrica, para que pueda ser responsable del estado de cosas en la empresa —y es indudable que la célula asume la responsabilidad moral ante las masas sin-partido por las fallas de la empresa—, debe hallarse al corriente de estos asuntos, debe tener la posibilidad de influir de uno u otro modo sobre ellos. Por eso es necesario que las células participen en el estudio de los problemas económicos relacionados con la empresa, que se celebren de vez en cuando conferencias económicas de representantes de las células de las empresas que forman parte del trust, para estudiar los problemas ligados, con los asuntos del trust. Este es uno de los caminos acertados, necesarios tanto para enriquecer la experiencia económica de las masas del Partido como para organizar el control por la base.

En sexto lugar, es necesario elevar la composición cualitativa de las células de nuestro Partido. En el artículo de Zinóviev se decía ya que, en algunos lugares, las células de nuestro Partido han quedado rezagadas, en el aspecto de la calidad, de la masa sin—partido que las rodea.

Esta afirmación, naturalmente, no se puede hacer extensiva ni se puede aplicar a todas las células. Sería más exacto decir, sobre poco más o menos, lo que sigue: las células de nuestro Partido se hallarían a un nivel mucho más elevado en el aspecto cultural y tendrían mucho más prestigio entre los sin-partido si no despobláramos estas células, si no sacáramos de ellas a los hombres que nos vemos obligados a dedicar al trabajo económico, administrativo, sindical, etc. Si todos nuestros camaradas obreros, si los cuadros sacados en estos seis años de las células volvieran a ellas, qué duda cabe de que estas células se hallarían muy por encima de todos los obreros sin— partido, aun de los más desarrollados. Precisamente porque el Partido no tiene otros cuadros para mejorar el aparato del Estado, precisamente porque el Partido se ve obligado a seguir utilizando esta fuente, nuestras

células seguirán cojeando en cuanto a su nivel cultural, si no tomamos medidas urgentes para mejorar su composición cualitativa. Es preciso, ante todo, reforzar al máximo la labor educativa del Partido en las células. Es indispensable, además, desembarazarse del formalismo superfluo que manifiestan a veces nuestras organizaciones en la admisión de camaradas obreros como miembros del Partido. Creo que no hay que dejarse llevar por el formalismo; el Partido puede y debe suavizar las condiciones de ingreso en el Partido de nuevos miembros procedentes de la clase obrera. Las organizaciones han emprendido ya este camino. El Partido debe tomar este asunto en sus manos e iniciar una campaña organizada para facilitar el ingreso en el Partido de nuevos miembros, reclutados entre auténticos obreros.

En séptimo lugar, es necesario reforzar el trabajo entre los obreros sin-partido. Este es también uno de los medios que pueden mejorar la situación interna del Partido, que pueden elevar la actividad de las masas del Partido. Debo decir que nuestras organizaciones conceden poca atención aún a la incorporación de obreros sin-partido a nuestros organismos soviéticos. Tomemos, sin ir más lejos, las elecciones al Soviet de Moscú, que se están celebrando ahora. Considero que uno de los grandes defectos de estas elecciones es que se elige demasiado poco a los sin-partido. Dicen que existe un acuerdo de la organización, en virtud del cual debe ser elegido, por lo menos, cierto número de sin— partido, un porcentaje determinado, etc. Pero yo veo que, en realidad, son elegidos muchos menos. Dicen que las masas, llenas de entusiasmo, quieren elegir exclusivamente a los comunistas. Yo lo dudo, camaradas. Creo que, si no depositamos un mínimo de confianza en los sin-partido, podemos encontrarnos como respuesta con una gran desconfianza de los sin-partido hacia nuestras organizaciones. Esta confianza en los sin-partido es absolutamente necesaria, camaradas. Es preciso hacer que algunos comunistas retiren sus candidaturas. No hay que pronunciar discursos preconizando que se elija sólo a comunistas; hay que estimular a los sin-partido, hay que incorporarlos a la labor del Estado. Con ello saldremos ganando y obtendremos en respuesta la confianza de los sin— partido en nuestras organizaciones. Las elecciones de Moscú muestran hasta qué punto nuestras organizaciones comienzan a encerrarse en su caparazón de Partido, en lugar de ampliar su campo de acción agrupando paso a paso en torno suyo a los sin-partido.

128

En octavo lugar, es necesario reforzar el trabajo entre los campesinos. No sé por qué no se podría plantear a nuestras

células rurales, que en algunos lugares languidecen, de las cuales a veces huye la gente y que no gozan de gran confianza entre los campesinos (eso hay que reconocerlo), no sé por qué, repito, no se podría plantear a estas células, por ejemplo, dos tareas prácticas: primera, ser intérpretes y propagandistas de las leyes soviéticas relacionadas con la vida campesina, y, segunda, ser agitadores y propagadores de los conocimientos agronómicos elementales, aunque sólo sea enseñando que hay que labrar el campo a tiempo, limpiar la semilla, etc. ¿Sabéis, camaradas, que, si cada campesino se decidiese a hacer un pequeño esfuerzo para limpiar la semilla, se podría conseguir, sin ningún trabajo de mejora y sin nuevas máquinas, que aumente el rendimiento en unos 10 puds por desiatina? ¿Y qué significa un incremento de la cosecha de 10 puds por desiatina? Significa un incremento de mil millones de puds anuales en la cosecha global. Y todo esto se podría conseguir sin gran esfuerzo. ¿Por qué no han de ocuparse de ello nuestras células rurales? ¿Acaso es esto menos importante que hablar de la política de Curzon? El mujik comprendería entonces que los comunistas habían dejado las habladurías y que se ocupaban de cosas prácticas, y en ese caso, nuestras células rurales gozarían de la mayor confianza entre los campesinos.

No voy a hablar ya de lo necesario que es, para mejorar y animar la vida del Partido, reforzar su labor educativa y la instrucción política entre la juventud, que proporciona nuevos cuadros, así como en el Ejército Rojo, entre las delegadas y, en general, entre todos los sin-partido.

Tampoco voy a extenderme acerca de lo necesario que es para nosotros —como ya he dicho antes— mejorar la información, de arriba abajo y de abajo arriba.

Tales son, camaradas, las medidas de mejoramiento, la orientación hacia la democracia interna del Partido que señaló el C.C. ya en septiembre de este año y que deben poner en práctica todas las organizaciones, de abajo arriba.

Ahora quisiera referirme a dos extremismos, a dos exageraciones en los problemas de la democracia obrera, que se han traslucido en varios artículos de discusión publicados en "Pravda". El primer extremismo se refiere a la elegibilidad, y consiste en que ciertos camaradas propugnan la elegibilidad "a ultranza". Se ha dicho elegir, pues a elegir a todo pasto. ¿Antigüedad en el Partido? ¿Para qué?' Elige a quien te agrade. Esta opinión, camaradas, es errónea y no la aceptará el Partido. Naturalmente, ahora, no estamos en guerra, vivimos un periodo de desarrollo pacífico, pero

tenemos la Nep, no olvidéis eso, camaradas. No fue durante la guerra, sino después de la guerra cuando el Partido emprendió la depuración. ¿Por qué? Porque durante la guerra el temor a la derrota agrupaba al Partido en un todo único, y algunos elementos corrosivos en el seno del Partido se veían obligados a aceptar la línea general del Partido, que se enfrentaba a una situación de vida o muerte. Ahora no tenemos ese elemento de cohesión, pues no hay guerra; ahora tenemos la Nep, hemos admitido el capitalismo, y la burguesía renace. Verdad es que todo esto conduce a la depuración del Partido, a su fortalecimiento, pero, por otra parte, nos está envolviendo la nueva atmósfera de la burguesía que se engendra y desarrolla, que no es aún fuerte, pero que ha conseguido ya vencer en el comercio interior a varias de nuestras cooperativas y organizaciones mercantiles. Precisamente después de implantada la Nep ha iniciado el Partido la depuración, reduciendo el número de sus militantes a la mitad; precisamente después de implantada la Nep el Partido ha resuelto que, para preservara nuestras organizaciones de la influencia de la Nep, es necesario, por ejemplo, dificultar a los elementos no proletarios el acceso al Partido, es necesario fijar un plazo de antigüedad en el Partido como condición para ocupar cargos en sus organizaciones, etc. ¿Ha obrado acertadamente el Partido al implantar estas medidas preventivas que restringen la "amplia" democracia? Yo creo que ha obrado acertadamente. Por eso considero que la democracia es necesaria, que la elegibilidad es indispensable, pero que deben continuar todavía en vigor las medidas restrictivas adoptadas por el XI y el XII Congresos, por lo menos las fundamentales.

El segundo extremismo se refiere al marco de la discusión, y consiste en que varios camaradas propugnan una discusión ilimitada, viendo el comienzo y el fin de la labor del Partido en la discusión de los problemas y olvidando el otro aspecto de la labor del Partido, precisamente su aspecto actuante, que exige la aplicación de los acuerdos del Partido. Esa ha sido, por lo menos, la impresión que me ha causado el artículo de Radzin, que trata de fundamentar el principio de la discusión ilimitada invocando a Trotski, a quien atribuye la afirmación de que "el Partido es una unión voluntaria de personas con un mismo ideal". He buscado en los trabajos de Trotski esta frase, pero no la he podido encontrar. Además, es poco probable que Trotski haya podido decir eso como una definición acabada del Partido; y si lo ha dicho, no es probable que haya puesto aquí punto final. El Partido no es sólo una unión de personas con un mismo ideal; es, además, una unión de personas que actúan al unísono, una unión combativa de personas

que actúan al unísono, que luchan sobre una base ideológica común (programa y táctica).

129

Considero equivocada esta alusión a Trotski, pues le conozco como uno de los miembros del C.C. que más subrayan el aspecto actuante de la labor del Partido. Por eso creo que Radzin es el único que puede responder de su definición. Ahora bien, ¿a qué conduce esa definición? A una de estas dos posibilidades: o el Partido degenera en secta, en una escuela filosófica, pues solamente en organizaciones tan estrechas es posible la unanimidad completa, o se convierte en un club donde se polemiza y perora eternamente, llegando hasta la formación de fracciones, hasta la escisión del Partido. Ninguna de estas posibilidades puede ser aceptada por nuestro Partido. Por eso considero que el examen de las cuestiones es indispensable, que la discusión es necesaria, pero que también es necesario poner límites a la discusión, para preservar al Partido, destacamento de lucha del proletariado, del peligro de degenerar en un club de discusión.

Al terminar mi informe, debo poneros en guardia, camaradas, contra estos dos extremismos. Creo que si los rechazamos y aplicamos honrada y resueltamente la orientación hacia la democracia interna del Partido, trazada por el C.C. ya en septiembre de este año, lograremos con toda seguridad que mejore nuestro trabajo de Partido. *(Aplausos)*

Publicado el 6 de diciembre de 1923 en el núm. 277de "Pravda".

LA DISCUSIÓN, RAFAÍL, LOS ARTÍCULOS DE PREOBRAZHENSKIY SAPRONOV Y LA CARTA DE TROTSKI.

La discusión.

Por lo visto, la discusión sobre la situación interna del Partido, iniciada hace varias semanas, toca a su fin, por lo que respecta a Moscú y Petrogrado. Petrogrado, como es notorio, se ha pronunciado a favor de la línea del Partido. Los principales distritos de Moscú también se han pronunciado a favor de la línea del C.C. La asamblea general de funcionarios activos de la organización de Moscú, celebrada el 11 de diciembre, ha aprobado íntegramente la línea política y de organización del C.C. del Partido. No hay motivos para dudar de que la próxima conferencia del Partido de la organización de Moscú siga los pasos de sus distritos. La oposición, que representa un bloque de una parte de los comunistas "de izquierda" (Preobrazhenski, Stúkov, Piatakov y otros) con los llamados centralistas democráticos (Rafaíl, Saprónov y otros), ha sido aplastada.

Es interesante el curso de la discusión y las transformaciones que ha sufrido la oposición durante este período.

La oposición comenzó pronunciándose ni más ni menos que por la revisión de la línea fundamental del Partido en la edificación interna del Partido y en la política interna del Partido durante los dos últimos años, durante todo el período de la Nep. Al mismo tiempo que exigía el cumplimiento íntegro de la resolución del X Congreso sobre la democracia interna del Partido, la oposición insistía en que fueran revocadas las restricciones aprobadas por los Congresos X, XI y XII del Partido (prohibición de la formación de grupos, antigüedad en el Partido, etc.). Pero la oposición no se ha conformado con esto. Afirmando que el Partido se había convertido, en esencia, en una organización de tipo militar y la disciplina del Partido en disciplina militar, la oposición exigía que se renovase el aparato del Partido de arriba abajo, que se apartase de sus cargos a los funcionarios principales, etc. Naturalmente, no escasearon las palabras duras y los insultos al C.C. "Pravda" ha estado abarrotada de artículos y articulejos, en los que se acusaba al C.C. de todos los pecados mortales. Lo único que ha faltado es que le acusaran del terremoto en el Japón.

El C.C. en su conjunto no intervino durante este período en la discusión en las páginas de "Pravda", concediendo a los militantes del Partido completa libertad de crítica. Ni siquiera consideró

necesario desmentir las estúpidas acusaciones que hacían con frecuencia los críticos, considerando que los militantes del Partido eran bastante conscientes para resolver por su cuenta las cuestiones en debate.

Ese ha sido, por decirlo así, el primer período de la discusión.

Más tarde, cuando la gente se hastió de palabras duras, cuando los insultos dejaron de surtir efecto y los militantes del Partido exigieron un examen serio del problema, comenzó el segundo período de la discusión, que se inició con la publicación de la resolución del Comité Central y de la Comisión Central de Control sobre la edificación del Partido[82]. Basándose en el acuerdo del Pleno de octubre del C.C[83]; que aprobó la orientación hacia la democracia interna del Partido, el Buró Político del C.C. y el Presidium de la C.C.C. elaboraron la conocida resolución que señaló las condiciones para aplicar la democracia interna del Partido. Este acto marcó un viraje en el curso de la discusión. Ya no era posible limitarse a la crítica en general. El plan concreto, presentado por el C.C. y la C.C.C, exigía de la oposición que lo aceptara o que presentara otro plan paralelo, igualmente concreto, de aplicación de la democracia interna del Partido. Y entonces resultó que la oposición era incapaz de oponer al plan del C.C. su propio plan, que pudiera satisfacer las exigencias de las organizaciones del Partido. La oposición comenzó a batirse en retirada. Desapareció del arsenal de la oposición la exigencia de revocar la línea fundamental seguida durante los dos últimos años en la edificación interna del Partido. Palideció y se mustió la exigencia de la oposición de anular las restricciones a la democracia aprobadas por los Congresos X, XI y XII del Partido. Relegaron a segundo plano y suavizaron la exigencia de renovar el aparato de arriba abajo. La oposición consideró necesario sustituir todas estas exigencias por proposiciones sobre la necesidad de "formular exactamente la cuestión de las fracciones", "celebrar elecciones en todos los organismos del Partido designados con anterioridad", "acabar con la designación como sistema", etc. Es sintomático que incluso estas proposiciones de la oposición, muy suavizadas, fuesen rechazadas por las organizaciones de Krásnaia Presnia y Zamoskvorechie, que aprobaron por inmensa mayoría de votos la resolución del C.C. y de la C.C.C.

Este ha sido, por decirlo así, el segundo período de la discusión.

Ahora hemos entrado en el tercer período. El rasgo característico de este período consiste en que continúa la retirada —yo diría la desbandada— de la oposición. Hasta las exigencias mustias y muy

La discusión, Rafaíl, los artículos de Preobrazhenski y Saprónov y la carta de Trotski suavizadas de la oposición han desaparecido esta vez de su resolución. La última resolución de Preobrazhenski (parece que es la tercera), presentada a la asamblea de funcionarios activos de la organización de Moscú (más de 1.000 personas), dice:

"Sólo la rápida, unánime y sincera aplicación de las resoluciones del Buró Político, en particular la renovación del aparato interno del Partido mediante nuevas elecciones, puede garantizar a nuestro Partido el paso a la nueva orientación sin conmociones ni luchas internas y reforzar la verdadera cohesión y unidad de sus filas".

No se puede considerar un hecho fortuito que la asamblea rechazara incluso esta propuesta, absolutamente inofensiva, de la oposición. Tampoco es casual que la asamblea adoptara por inmensa mayoría de votos una resolución "aprobando la línea política y de organización del C.C".

Rafaíl.

Creo que Rafaíl es el representante más consecuente y cabal de la actual oposición, o, para ser más exacto, del actual bloque de oposición. En una de las asambleas de discusión, Rafaíl declaró que nuestro Partido se ha convertido, en esencia, en una organización militar, que su disciplina es militar y que por eso hay que renovar todo el aparato del Partido, de arriba abajo, por inservible y extraño al verdadero espíritu del Partido. Me parece que este u otros pensamientos semejantes rondan en la cabeza de los actuales oposicionistas, pero no se atreven a manifestarlos por distintas consideraciones. Hay que reconocer que Rafaíl ha sido, en este aspecto, más audaz que sus colegas de oposición.

Y sin embargo, Rafaíl no tiene ninguna razón. No tiene razón no sólo por la forma, sino, ante todo, en esencia. Si en realidad nuestro Partido se hubiera convertido o hubiese comenzado a convertirse en organización militar, ¿no está claro que no tendríamos entonces Partido, en la verdadera acepción de esta palabra, ni dictadura del proletariado ni revolución?

¿Qué es un ejército?

Un ejército es una organización cerrada, que se construye desde arriba. La esencia del ejército presupone a su frente un Estado Mayor, designado desde arriba y que forma al ejército sobre la base de la obligatoriedad. El Estado Mayor no sólo forma al ejército; también lo aprovisiona, lo viste, lo calza, etc. La

dependencia material de todos los efectivos del ejército respecto del Estado Mayor es absoluta. Sobre esta base, entre otras cosas, descansa la disciplina militar, cuya trasgresión acarrea una forma específica de pena máxima: el fusilamiento. A esto mismo se debe que el Estado Mayor pueda mover el ejército hacia donde quiera y cuando quiera, rigiéndose exclusivamente por sus propios planes estratégicos.

¿Qué es el Partido?

El Partido es el destacamento de vanguardia del proletariado, que se construye desde abajo, sobre la base de la voluntariedad. El Partido también tiene su Estado Mayor, pero éste no es nombrado desde arriba, sino elegido desde abajo por todo el Partido. No es el Estado Mayor el que forma al Partido, sino, al revés, es el Partido el que forma a su Estado Mayor. El Partido se forma él mismo sobre la base de la voluntariedad. Aquí no existe tampoco esa dependencia material de que he hablado antes, refiriéndome al ejército, entre el Estado Mayor del Partido y el Partido en su conjunto. El Estado Mayor del Partido no abastece al Partido, no lo alimenta ni lo viste. A esto, entre otras cosas, se debe que el Estado Mayor del Partido no pueda mover las filas del Partido a su antojo hacia donde quiera y cuando quiera; a esto se debe que el Estado Mayor del Partido pueda dirigir el Partido en su conjunto únicamente de acuerdo con los intereses económicos y políticos de la clase de la cual el propio Partido es una partícula. De ahí el carácter especial de la disciplina del Partido, que se basa, en lo fundamental, en el método de la persuasión, a diferencia de la disciplina militar, basada esencialmente en el método de la coerción. De ahí la diferencia fundamental entre la máxima pena de castigo en el Partido (la expulsión) y la máxima pena de castigo en el ejército (el fusilamiento).

Basta comparar estas dos definiciones para comprender toda la monstruosidad del error de Rafaíl.

El Partido se ha transformado —dice— en una organización militar. Pero ¿cómo se puede transformar el Partido en una organización militar, si no depende, en el aspecto material, de su Estado Mayor, si se construye desde abajo sobre la base de la voluntariedad, si él mismo forma a su Estado Mayor? ¿Cómo se explica, en tal caso, que los obreros vengan al Partido, que aumente la influencia de éste entre las masas sin-partido y su popularidad entre las masas trabajadoras del mundo entero?

Una de dos:

O el Partido es absolutamente pasivo y mudo, y en tal caso, ¿cómo se explica que este Partido pasivo y mudo logre que le siga el proletariado más revolucionario del mundo y gobierne desde hace ya varios años el país más revolucionario del mundo?

O el Partido es activo y tiene espíritu de iniciativa, y en tal caso no se comprende por qué un Partido tan activo y con tal espíritu de iniciativa no ha acabado durante este tiempo con el régimen militar en el Partido, si es que realmente existe ese régimen dentro del Partido. ¿Acaso no está claro que nuestro Partido, que ha hecho tres revoluciones, que derrotó a Kolchak y a Denikin y sacude hoy los cimientos del imperialismo mundial, acaso no está claro que este Partido no toleraría ni una semana el régimen militar y el sistema de ordeno y mando, de que habla tan a la ligera y con tanto desenfado Rafaíl; acaso no está claro que el Partido destrozaría ese régimen y ese sistema en un abrir y cerrar de ojos y establecería un nuevo régimen sin aguardar las apelaciones de Rafaíl?

132

Mas, aunque el sueño es horrible, Dios es misericordioso. El caso es que, en primer lugar, Rafaíl ha confundido al Partido con el ejército y al ejército con el Partido, pues, evidentemente, no conoce el Partido ni el ejército; en segundo lugar, Rafaíl no cree, por lo visto, en su propio descubrimiento y necesita recurrir a las "terribles" palabras de sistema de ordeno y mando en el Partido para fundamentar las principales consignas de la actual oposición: a) libertad de grupos fraccionarios y b) destitución de los elementos dirigentes del Partido, de arriba abajo.

Rafaíl presiente, por lo visto, que sin palabras "terribles" no han de pasar estas consignas.

Ese es el quid de la cuestión.

El artículo de Preobrazhenski.

Preobrazhenski considera que la causa fundamental de las deficiencias en la vida interna del Partido reside en que la línea fundamental seguida en la edificación del Partido es desacertada. Preobrazhenski afirma que "el Partido sigue, desde hace ya dos años, una línea esencialmente desacertada en la política interna del Partido", que "la línea fundamental en la edificación interna del Partido y en la política interna del Partido durante el período de la Nep" ha resultado errónea.

¿Cuál es la línea fundamental del Partido durante el período de la Nep? El Partido aprobó en su X Congreso una resolución sobre la

democracia obrera. ¿Obró acertadamente el Partido al aprobar esta resolución'? Preobrazhenski piensa que sí. El Partido aprobó también en el X Congreso una limitación muy seria de la democracia, prohibiendo los grupos. ¿Obró acertadamente el Partido al aprobar esta limitación? Preobrazhenski piensa que no, que el Partido obró desacertadamente, pues esa limitación constriñe, a su juicio, la independencia de pensamiento en el Partido. El Partido aprobó en el XI Congreso nuevas limitaciones a la democracia, estableciendo la necesidad de determinada antigüedad en el Partido, etc. El XII Congreso del Partido ha confirmado estas limitaciones. ¿Obró acertadamente el Partido al aprobar estas limitaciones como garantía contra las tendencias pequeñoburguesas en las condiciones de la Nep? Preobrazhensrki piensa que no, que el Partido obró desacertadamente, pues estas limitaciones han constreñido, a su juicio, la iniciativa de las organizaciones del Partido. La conclusión es evidente: Preobrazhenski propone revocar en este terreno la línea fundamental del Partido aprobada por el X y el XI Congresos del Partido en la situación creada por la Nep.

Pero el X y el XI Congresos del Partido se celebraron bajo la dirección inmediata del camarada Lenin. La resolución que prohibe los grupos (la resolución sobre la unidad) fue presentada y defendida en el X Congreso por el camarada Lenin. Las posteriores limitaciones de la democracia, consistentes en la necesidad de poseer determinada antigüedad en el Partido, etc., fueron aprobadas por el XI Congreso con la directa participación del camarada Lenin. ¿No se da cuenta Preobrazhenski de que, en el fondo, propone revocar la línea del Partido en las condiciones de la Nep, una línea vinculada orgánicamente al leninismo? ¿No comienza a comprender Preobrazhenski que su propuesta de revocar la línea fundamental seguida en la edificación del Partido en las condiciones de la Nep es, en esencia, una segunda edición de ciertas proposiciones de la famosa "plataforma anónima"[84], que exigía la revisión del leninismo?

Basta plantear estas cuestiones para comprender que el Partido no seguirá a Preobrazhenski.

¿Qué propone, pues, Preobrazhenski? Propone ni más ni menos que retornar a la vida del Partido "de los años 1917 y 1918". ¿Qué distingue en este aspecto los años 1917 y 1918? Lo que los distingue es que entonces existían en nuestro Partido grupos y fracciones, que entonces existía la lucha franca de grupos, que el Partido vivía entonces un momento crítico de vida o muerte para él. Preobrazhenski exige que sea restablecido en el Partido, por lo

menos "en parte", ese régimen abolido por el X Congreso. ¿Puede seguir el Partido este camino? No, no puede, porque, en primer lugar, el retorno a la vida del Partido de los años 1917 y 1918, cuando no existía la Nep, no responde ni puede responder a las necesidades del Partido en las condiciones de 1923, cuando existe la Nep; porque, en segundo lugar, el restablecimiento del régimen pasado de lucha fraccional socavaría inevitablemente la unidad del Partido, sobre todo ahora, en ausencia del camarada Lenin.

Preobrazhenski tiende a presentar las condiciones de la vida interna del Partido en los años de 1917 y 1918 como algo deseable e ideal. Pero nosotros conocemos infinidad de aspectos negativos de ese período de la vida interna del Partido, que le costaron conmociones muy hondas. Me parece que la lucha entre los bolcheviques dentro del Partido no llegó jamás a un encarnizamiento como en aquel período, el período de la paz de Brest-Litovsk. Por ejemplo, es notorio que los comunistas "de izquierda", que constituían entonces una fracción aparte, llegaron a tales extremos que hablaban en serio de sustituir el Consejo de Comisarios del Pueblo de entonces por otro. Consejo de Comisarios del Pueblo, formado por personas nuevas, pertenecientes a la fracción de los comunistas "de izquierda". Algunos de los actuales oposicionistas —Preobrazhenski, Piatakov, Stúkov y otros— figuraban entonces entre los miembros de la fracción de los comunistas "de izquierda".
133
¿Piensa Preobrazhenski hacer "retornar" a nuestro Partido a ese antiguo régimen "ideal"?

Está claro, en todo caso; que el Partido no aceptará ese "retorno".

El artículo de Saprónov.

Saprónov considera que la causa fundamental de las deficiencias en la vida interna del Partido estriba en que en sus organismos existen "pedantes" y "damas catequistas" que se dedican a "educar a los militantes del Partido" según "el método escolar" y que, de esta manera, obstaculizan la verdadera educación de los militantes del Partido en el curso de la lucha. Cuando Saprónov convierte de este modo a los funcionarios de nuestro aparato del Partido en "damas catequistas", no se le ocurre siquiera preguntar: ¿de dónde han surgido estos hombres y cómo ha podido ocurrir que los "pedantes" predominen en la labor de nuestro Partido'? Al esgrimir como verdad demostrada una tesis más que aventurada y demagógica, Saprónov ha olvidado que un marxista no puede contentarse con simples sentencias, que debe comprender, ante

todo, el fenómeno, si realmente existe, y explicarlo, para trazar luego medidas eficaces de mejoramiento. Pero, por lo visto, a Saprónov le tiene sin cuidado el marxismo. Necesita difamar a toda costa el aparato del Partido; todo lo demás vendrá por sí solo. A juicio de Saprónov, la causa de las deficiencias en la vida interior de nuestro Partido es la mala voluntad de los "pedantes del Partido". ¡Vaya una explicación!

Pero entonces no se comprende:

1) ¿Cómo han podido esas "damas catequistas" y esos "pedantes del Partido" conservar la dirección del proletariado más revolucionario del mundo?

2) ¿Cómo han podido los "escolares de nuestro Partido", entregados a esas "damas catequistas" para que los eduquen, conservar la dirección del país más revolucionario del mundo?

En todo caso, está claro que hablar por los codos de "pedantes del Partido" es más fácil que comprender y apreciar las grandes virtudes del aparato de nuestro Partido.

¿Cómo piensa Saprónov subsanar las deficiencias de la vida interna de nuestro Partido? Su remedio es tan sencillo como el diagnóstico. "Revisar nuestra oficialidad", apartar de los cargos a los actuales funcionarios: ése es el remedio de Saprónov como garantía fundamental de que en el Partido rija la democracia. Estoy lejos de negar la importancia de las nuevas elecciones desde el punto de vista de la democracia para mejorar la vida interna de nuestro Partido. Pero considerarlas como la garantía fundamental significa no comprender la vida interna del Partido ni sus deficiencias. En las filas de la oposición existen hombres como Beloboródov, de cuya "democracia" no se han olvidado aún los obreros de Rostov; como Rosengoltz, cuya "democracia" tanto daño hizo a nuestros trabajadores del transporte fluvial y a nuestros ferroviarios; como Piatakov, cuya "democracia" no sólo levantaba protestas, sino tenía en un grito a toda la cuenca del Donetz; como Alski, cuya "democracia" es bien conocida de todos; como Bik, cuya "democracia" tiene hasta ahora en un grito a Joresm. ¿Cree Saprónov que, si los "respetables camaradas" que he mencionado sustituyen a los actuales "pedantes del Partido", triunfará la democracia en el seno del Partido? Permítaseme que dude un poco de ello.

Por lo visto, existen dos clases de democracia: la democracia de las masas del Partido, ansiosas de manifestar su iniciativa y de participar activamente en la dirección del Partido, y la "democracia"

de los grandes señores del Partido, que, descontentos, ven la esencia de la democracia en el cambio de unas personas por otras. El Partido se atendrá a la democracia del primer tipo y la aplicará con mano férrea. Pero el Partido desechará la "democracia" de los grandes señores del Partido descontentos, que no tiene nada de común con la verdadera democracia obrera en el seno del Partido.

Para asegurar la democracia interna del Partido, es necesario, ante todo, acabar con las reminiscencias y los hábitos del período de guerra, que perduran en la mentalidad de algunos de nuestros funcionarios y les hacen considerar el Partido, no como un organismo con iniciativa propia, sino como un sistema de instituciones. Pero no se pueden vencer estas reminiscencias en un plazo muy breve.

Para asegurar la democracia interna del Partido, es necesario, en segundo lugar, vencer la presión que ejerce nuestro aparato estatal burocrático, con cerca de un millón de empleados, sobre el aparato del Partido, que no cuenta con más de 20.000 ó 30.000 funcionarios. Pero es inconcebible vencer en un plazo muy breve la presión de esta enorme máquina y supeditarla a nuestra voluntad.

Para asegura la democracia interna del Partido, es necesario, en tercer lugar, elevar el nivel cultural de nuestras células atrasadas y distribuir con acierto a los funcionarios activos por todo el territorio de la Unión, cosa que tampoco se puede conseguir en un plazo muy breve.

Como veis, asegurar la plena democracia no es tan sencillo como se imagina Saprónov, siempre y cuando, naturalmente, no entendamos por democracia la vacua democracia formal de Saprónov, sino la verdadera y auténtica democracia obrera.

Evidentemente, es necesario poner en tensión la voluntad de todo el Partido, de abajo arriba, para asegurar y poner en práctica la verdadera democracia interna del Partido.

La carta de Trotski.

La resolución del C.C. y de la C.C.C. sobre la democracia interna del Partido, publicada el 7 de diciembre, fue aprobada por unanimidad. Trotski votó por esta resolución. Por eso cabía suponer que los miembros del C.C, incluyendo a Trotski, actuarían en frente único, invitando a los militantes del Partido a apoyar unidos al C.C. y su resolución. Sin embargo, esta suposición no se ha visto confirmada. Hace unos días, Trotski ha enviado una carta a las conferencias del Partido, que no puede ser interpretada más

que como una tentativa de debilitar el deseo de unidad de los miembros del Partido en el apoyo al C.C. y a su posición.
134
Juzguen ustedes mismos.

Después de aludir al burocratismo del aparato del Partido y al peligro de degeneración de la vieja guardia, es decir, de los leninistas, núcleo fundamental de nuestro Partido, Trotski escribe:

"En la historia se ha observado más de una vez la degeneración de la "vieja guardia". Tomemos el ejemplo histórico más reciente y descollante: los jefes y los partidos de la II Internacional. Sabemos que Guillermo Liebknecht, Bebel, Singer, Víctor Adler, Kautsky, Bernstein, Lafargue, Guesde, y otros fueron discípulos directos e inmediatos de Marx y Engels. Sabemos, sin embargo, qué todos estos jefes —unos en parte y otros por entero— degeneraron en el oportunismo"... "Debemos decir —precisamente nosotros, los "viejos"— que nuestra generación, que desempeña, como es lógico, el papel dirigente en el Partido, no ofrece, sin embargo, por sí misma, ninguna garantía contra el debilitamiento paulatino e imperceptible del espíritu proletario y revolucionario, si se permite que en la política del Partido vayan aumentando y afianzándose los métodos burocráticos del aparato, que hacen de la joven generación material pasivo para la educación y establecen inevitablemente el divorcio entre el aparato y la masa, entre los viejos y los jóvenes"... "La juventud —el más fiel barómetro del Partido— es la que reacciona con más sensibilidad ante la burocracia en el Partido". "Es necesario que la juventud tome en combate las fórmulas revolucionarias..."

En primer lugar, debo deshacer un posible malentendido. Trotski, como se ve por su carta, se incluye en la vieja guardia bolchevique, manifestándose dispuesto a cargar con las posibles acusaciones que puedan recaer sobre la cabeza de la vieja guardia, si en realidad ésta entra en vías de degeneración. Hay que reconocer que esta disposición a sacrificarse es, indudablemente, un rasgo de nobleza. Pero yo debo defender a Trotski de Trotski, pues, por causas comprensibles, no puede y no debe asumir la responsabilidad por la posible degeneración de los cuadros fundamentales de la vieja guardia bolchevique. El sacrificio, naturalmente, está bien, pero ¿lo necesitan los viejos bolcheviques? Yo creo que no lo necesitan.

En segundo lugar, no se comprende cómo puede colocarse en un mismo plano a oportunistas y mencheviques cómo Bernstein, Adier, Kautsky, Guesde y otros y a la vieja guardia bolchevique, que en todo momento ha luchado, y yo espero que seguirá luchando

dignamente, contra el oportunismo, contra los mencheviques, contra la II Internacional. ¿A qué se debe ese embrollo y esa confusión, para qué hacen falta, si se tienen en cuenta los intereses del Partido, y no ciertas consideraciones de otra naturaleza cuya finalidad no es en modo alguno defender a la vieja guardia? ¿Cómo interpretar estas alusiones al oportunismo en relación con los viejos bolcheviques, que se han forjado en la lucha contra el oportunismo?

En tercer lugar, no creo de ningún modo que los viejos bolcheviques estén totalmente a salvo del peligro de degenerar, como tampoco tengo razones para afirmar que estemos totalmente a salvo, por ejemplo, de un terremoto. Se puede y se debe admitir ese peligro como posible. ¿Pero significa, esto que el peligro sea real, que exista? Yo creo que no. Además, el propio, Trotski no ha citado ningún dato que evidencie el peligro de degeneración como un peligro real. Y sin embargo, en el seno del Partido hay elementos que pueden originar un verdadero peligro de degeneración de ciertas filas de nuestro Partido. Me refiero a una parte de los mencheviques, que se vieron obligados a ingresar en nuestro Partido y que no se han desembarazado aún de los viejos hábitos oportunistas. He aquí lo que decía el camarada Lenin en el período de la depuración de nuestro Partido, refiriéndose a estos mencheviques y a este peligro:

"Todo oportunista se distingue por su capacidad de adaptación... y los mencheviques, como oportunistas, se adaptan "por principio", valga la expresión, a la corriente que predomine entre los obreros, recurren al mimetismo, lo mismo que la liebre se hace blanca por el invierno. Hay que conocer y tener en cuenta esta peculiaridad de los mencheviques. Y tenerla en cuenta significa depurar al Partido del noventa y nueve por ciento, aproximadamente, de los mencheviques admitidos al P.C de Rusia después de 1918, es decir, cuando la victoria de los bolcheviques comenzó a ser primero probable y después indudable" (v. tomo XXVII, pág. 13).

¿Cómo ha podido ocurrir que Trotski, perdiendo de vista este peligro y otros semejantes, que en realidad existen, haya destacado en primer plano un peligro posible, el peligro de la degeneración de la vieja guardia bolchevique? ¿Cómo se puede cerrar los ojos ante un peligro real, poniendo en primer plano un peligro que, hablando en propiedad, no es real, es solamente posible; cómo se puede proceder así, si se tienen en cuenta los intereses del Partido y no se pretende socavar el prestigio de la mayoría del C.C, núcleo dirigente de la vieja guardia bolchevique? ¿Acaso no está claro que tal manera de "enfocar" las cosas sólo

puede llevar el agua al La discusión, Rafaíl, los artículos de Preobrazhenski y Saprónov y la carta de Trotski molino de la oposición?

135

En cuarto lugar, ¿de dónde ha sacado Trotski esa *contraposición* de los "viejos", que pueden degenerar, a la "juventud", que es "el más fiel barómetro" del Partido, y de la "vieja guardia", que puede burocratizarse, a la "joven guardia", que debe "tomar en combate las fórmulas revolucionarias"? ¿De dónde se ha sacado esta contraposición, qué falta hacía? ¿Acaso la juventud y la vieja guardia no han marchado siempre en frente único contra los enemigos interiores y exteriores? ¡Acaso la unidad de los "viejos" y los "jóvenes" no constituye la fuerza principal de nuestra revolución? ¿De dónde ha salido esa tentativa de difamar a la vieja guardia y de halagar demagógicamente a la juventud para abrir —y ampliar— una fisura entre los destacamentos fundamentales de nuestro Partido? ¿Quién necesita todo esto, si se piensa en los intereses del Partido, en su unidad y cohesión, y no en quebrantar esta unidad para beneficiar a la oposición?

¿Acaso se defiende así al C.C. y su resolución sobre la democracia interna del Partido, que, además, fue aprobada unánimemente?

Por cierto que Trotski, como es evidente, no se planteaba esa tarea al dirigir la carta a las conferencias del Partido. Por lo visto, era otra la intención, a saber: apoyar diplomáticamente a la oposición en su lucha contra el C.C. del Partido encubriéndose con la defensa de la resolución del C.C.

Así se explica, en realidad, ese sello de doblez que lleva impreso la carta de Trotski.

Trotski forma bloque con los centralistas democráticos y con una parte de los comunistas "de izquierda": ése es el sentido político de la carta de Trotski.

Publicado con la firma de J. Stalin el 16 de diciembre de 1923 en el núm. 286 de "Pravda ".

UNA OBSERVACIÓN NECESARIA.

(Acerca de Rafaíl)

En mi artículo de "Pravda" (núm. 285) "La discusión, Rafaíl, etc.", he dicho que, según declaró Rafaíl en la asamblea de Presnia, "nuestro Partido se ha convertido, en esencia, en una organización militar, su disciplina es militar y por eso hay que renovar todo el aparato del Partido, de arriba abajo, por inservible". A este respecto, Rafaíl afirma en su artículo de "Pravda" que yo he expuesto inexactamente sus puntos de vista, que los he "simplificado" "en el ardor de la polémica", etc. Rafaíl dice que sólo quería establecer una analogía (una comparación) entre el Partido y el ejército, y que la analogía no es identidad. "El sistema de dirección del Partido es análogo al sistema de dirección del ejército; eso no es afirmar —dice— que sea una copia exacta, sino solamente establecer un paralelo".

¿Tiene razón Rafaíl?

No, no tiene razón. Y he aquí por qué.

En primer lugar, en su discurso en la asamblea de Presnia, Rafaíl no comparó simplemente al Partido con el ejército, como asegura ahora, sino que, en esencia, lo identificó con el ejército, considerando que la estructura del Partido es la del ejército. Tengo ante mí el acta taquigráfica del discurso de Rafaíl, revisada por el autor. Allí se dice: "Todo nuestro Partido tiene la misma organización que el ejército, de abajo arriba". Difícilmente podrá negarse que no se trata de una simple analogía, sino de un equiparamiento, de una identificación de la estructura del Partido con la estructura del ejército. ¿Se puede afirmar que la organización de nuestro Partido es de tipo militar? Está claro qué no, pues el partido se organiza desde abajo, sobre la base de la voluntariedad, sin depender en el aspecto material de su Estado Mayor, elegido por el Partido; en cambio, el ejército, como es sabido, se organiza desde arriba, sobre la base de la obligatoriedad, depende totalmente en el aspecto material del Estado Mayor, que nadie ha elegido, que ha sido designado desde arriba, etc., etc.

En segundo lugar, Rafaíl no compara simplemente el sistema de dirección del Partido con el sistema de dirección del ejército; sino que equipara el primero con el segundo, identificándolos sin "palabras superfluas". He aquí lo que dice Rafael en su artículo:

"Afirmamos que el sistema de dirección del Partido es idéntico al sistema dé dirección del ejército, y no lo hacemos por consideraciones accesorias, sino por un análisis objetivo de la situación en el Partido". Es imposible negar que aquí Rafaíl no se limita a establecer una analogía entre la dirección del Partido y la dirección del ejército, pues "simplemente" los identifica "sin palabras superfluas".

¿Se pueden identificar estos dos sistemas de dirección? No, no es posible, pues el sistema de dirección del ejército, como sistema, es incompatible con la esencia del Partido y con sus métodos de influir, tanto sobre sus miembros como sobre la masa sin-partido.

En tercer lugar, Rafaíl asegura en su artículo que la suerte del Partido en su conjunto y la de cada uno de sus miembros depende, en fin de cuentas, de la Sección de Registro y Distribución del C.C, que "los miembros del Partido se consideran movilizados, que la Sección de Registro y Distribución es la que coloca a todos, que nadie tiene el más mínimo derecho a disponer de sí mismo, y que de la Sección de Registro y Distribución o "Estado Mayor" depende determinar la cuantía del abastecimiento, o sea, el sueldo, la forma de trabajo, etc.". ¿Es cierto todo esto? ¡Claro que no! En tiempo de paz, por la Sección de Registro y Distribución del C.C. pasan corrientemente en un año apenas ocho o diez mil personas. Se sabe por el informe del C.C. al XII Congreso del P.C de Rusia[85] que en 1922 pasaron por dicha Sección del C.C. 10.700 personas (es decir, la mitad que en 1921). Si se descuenta de este número a las 1.500 personas enviadas por las organizaciones a los centros de enseñanza y a los enfermos que están de permiso (más de 400 personas), quedan poco más de 8.000. De ellos, el C.C. ha distribuido 5.167 funcionarios responsables (es decir, menos de la mitad del total de los que han pasado por la Sección). Pero entonces el Partido no tenía en total 5.000 ni 10.000 miembros, sino cerca de 500.000, que en su masa fundamental no fueron afectados ni podían serlo por la labor distribuidora de la Sección de Registro y Distribución del C.C. Evidentemente, Rafaíl ha olvidado que, en tiempo de paz, el C.C, distribuye, por lo común, sólo a los funcionarios responsables, que la Sección de Registro y Distribución del C.C. no fija, no puede ni debe fijar el "sueldo" a todos los miembros del Partido, cuyo número pasa ahora de 400.000. ¿Para qué ha necesitado Rafaíl esa ridicula exageración? Por lo visto, para mostrar "con hechos" la "identidad" del sistema de dirección del Partido con el sistema de dirección del ejército. Tales son los hechos. Por eso creía y sigo creyendo que Rafaíl "no conoce el Partido ni el ejército".

Por lo que se refiere a las citas de las resoluciones del X Congreso, mencionadas por Rafaíl, nada tienen que ver con el presente caso, pues se refieren únicamente a las reminiscencias del período de guerra en nuestro Partido, y no a la sedicente "identidad del sistema de dirección del Partido con el sistema de dirección del ejército".

Tiene razón Rafaíl, cuando dice que hay que corregir los errores, que no hay que empecinarse en ellos. Y por eso, precisamente, no pierdo la esperanza de que Rafaíl corrija, al fin, los errores que ha cometido.

Publicado con la firma de J. Stalin el 28 de diciembre de 1923 en el núm. 294 de "Pravda ".

SALUDO AL PERIÓDICO "KOMMUNIST".[86]

Saludo de todo corazón al periódico "Kommunist" con motivo de la aparición del número mil. Le deseo que sea el faro seguro que ilumine a las masas trabajadoras del Oriente el camino del triunfo completo del comunismo.

El Secretario del C.C. del P.C de Rusia, *Stalin.*

Publicado el 30 de diciembre de 1921 en el núm. 294 (1022) de "Bakinski Rabochi".

Notas

[←1]

La Conferencia de comunistas de los pueblos turcos de la R.S.F.S.R., convocada por el C.C. del P.C.(b) de Rusia, se celebró en Moscú el 1 y el 2 de enero de 1921. En la Conferencia participaron funcionarios del Partido de Azerbaidzhán, Bashkiria, Turkestán, Tartaria, Daguestán, de la región del Terek, de Kirguizia y Crimea. La Conferencia discutió el informe del Buró Central de las organizaciones comunistas de los pueblos del Oriente, problemas de organización y otros. El 2 de enero, J. V. Stalin pronunció el informe sobre cuestiones de organización (que no fue tomado taquigráficamente). De acuerdo con el informe de J. V. Stalin, la Conferencia aprobó el "Reglamento del Buró Central para el trabajo entre los pueblos turcos de la R .S. F .S. R). En virtud de este "Reglamento", el Buró Central de las organizaciones comunistas de los pueblos del Oriente, que existía desde 1918, fue reorganizado como Buró Central de agitación y propaganda entre los pueblos turcos de la R.S.F.S.R.

[←2]

Se alude al programa del P.C.(b) de Rusia aprobado en el VIII Congreso del Partido, al capítulo "En el terreno de la economía" y a la resolución del IX Congreso del P.C.(b) de Rusia "Acerca de los sindicatos y de su organización" (v. "El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C", parte I, págs. 289-291 y 337-340, ed. en ruso, 1941).

[←3]

Acerca del VIII Congreso del P.C.(b) de Rusia y de sus acuerdos sobre la cuestión militar y otras cuestiones, v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.), págs. 296-301, ed. en español, Moscú, 1947, y "El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C", parte I, págs. 280-313, ed. enraso, 1941. J. V. Stalin, pronunció ante el VIII Congreso del P.C.(b) de Rusia un discurso sobre la cuestión militar (v. Obras, t. 4, ed. en español) y formó parte de la Comisión militar creada por el Congreso para elaborar la resolución sobre la cuestión militar.



Se alude a la sesión conjunta de los grupos del P.C.(b) de Rusia en el VIII Congreso de los Soviets, en el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y en el Consejo Local de los Sindicatos de Moscú, celebrada el 30 de diciembre de 1920.



Las tesis "Las tareas inmediatas del Partido en la cuestión nacional" fueron discutidas por el Buró Político del C.C. del P.C.(b) de Rusia en la sesión del 5 de febrero de 1921. Para redactar definitivamente las tesis se designó una comisión, encabezada por V. I. Lenin y J. V. Stalin. Las tesis se publicaron el 10 de febrero en el núm. 29 de "Pravda" y fueron editadas en folleto aparte en 1921.

[←6]

Panislamismo: ideología reaccionaria político- religiosa que surgió en la segunda mitad del siglo XIX en la Turquía de los sultanes, entre los terratenientes, la burguesía y el clero turco y se extendió después entre las clases poseedoras de otros pueblos musulmanes. El panislamismo propugnaba la unión en un todo único de los pueblos que profesan el islamismo (la religión musulmana). Las clases dominantes de los pueblos musulmanes trataban de utilizar el panislamismo para fortalecer su posición y estrangular el movimiento revolucionario de los trabajadores del Oriente. El panturquismo, que se propone someter todos los pueblos turcos al dominio de Turquía, surgió durante las guerras balcánicas (1912-1913). Durante la guerra de 1914-1918, se convirtió en una ideología en extremo agresiva y chovinista. En Rusia, después de la Revolución Socialista de Octubre, el panislamismo, y el panturquismo fueron utilizados por los elementos contrarrevolucionarios en su lucha contra el Poder Soviético. En la actualidad, los imperialistas yanqui-británicos utilizan el panislamismo y el panturquismo como instrumento en la preparación de la guerra contra U.R.S.S. y los países de democracia popular y para aplastar el movimiento de liberación nacional.

[←7]

El X Congreso del P.C(b) de, Rusia se celebró del 8 al 16 de marzo de 1921. El Congreso examinó los informes del Comité Central y de la Comisión Central de Control y los informes sobre los sindicatos y su papel en la vida económica del país, sobre el impuesto en especie, la edificación del Partido, las tareas inmediatas del Partido en la cuestión nacional, sobre la unidad del Partido y la desviación anarcosindicalista, y otros. V. I. Lenin hizo el informe político del C.C. y los informes sobre el impuesto en especie y sobre la unidad del Partido y la desviación anarco-sindicalista. El Congreso resumió la discusión sobre los sindicatos, aprobando por una aplastante mayoría de votos la plataforma leninista. En la resolución "Sobre la unidad del Partido", redactada por V. I. Lenin, el Congreso, condenó a todos los grupos fracciónales, conminó a disolverlos inmediatamente e indicó que la unidad del Partido es condición fundamental para el éxito de la dictadura del proletariado. El Congreso aprobó la resolución de V. I. Lenin "Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro Partido", condenando la llamada "oposición obrera" y declarando que la propaganda de las ideas de la desviación anarco-sindicalista era incompatible con la pertenencia al Partido Comunista. El X Congreso tomó el acuerdo de pasar del sistema de contingentación al del impuesto en especie, de pasar a la nueva política económica (Nep). J. V. Stalin pronunció el 10 de marzo el informe "Las tareas inmediatas del Partido en la cuestión nacional". El Congreso aceptó por unanimidad como base las tesis de J. V. Stalin y eligió una comisión para su desarrollo. En la sesión de la tarde del 15 de marzo, J. V. Stalin comunicó los resultados de los trabajos de la comisión. El Congreso aprobó por unanimidad la resolución propuesta por J. V. Stalin en nombre de la comisión. El Congreso condenó las desviaciones antipartido en la cuestión nacional -el chovinismo de Gran Potencia (gran raso) y el nacionalismo local-, como nocivas y peligrosas para el comunismo y el internacionalismo proletario. El Congreso dirigió el golpe principal contra el chovinismo de Gran Potencia, que era el mayor peligro. (Sobre el X Congreso del P.C(b) de Rusia, v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", págs. 325-330, ed. En español, Moscú, 1947. Las resoluciones del Congreso, v. en el libro "El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C", parte I, págs. 356-395, ed. enraso, 1941.).



La recopilación "Plan de electrificación de la R.S.F.S.R. Informe de la Comisión del Estado para la Electrificación de Rusia al VIII Congreso de los Soviets" fue editada por la sección científico-técnica del Consejo Supremo de la Economía Nacional en diciembre de 1920.



"Ekonomichcskaia Zhizn" ("Vida Económica"): órgano diario de los Comisariados e instituciones de carácter económico y financiero de la R.S.F.S.R. y de la U.R.S.S. (Consejo Supremo de la Economía Nacional, Consejo de Trabajo y Defensa, Comisión Estatal de Planificación, Banco del Estado, Comisariado del Pueblo de Finanzas y otros); se publicó desde noviembre de 1918 hasta noviembre de 1937.

[←10]

La Internacional Segunda y media -"Unión Obrera Internacional de Partidos Socialistas"- se fundó en Viena en febrero de 1921, en la conferencia constituyente de partidos y grupos socialistas que habían abandonado temporalmente la Segunda Internacional, presionados por el espíritu revolucionario de las masas obreras. Criticando de palabra a la Segunda Internacional, los líderes de la Internacional Segunda y media (Y. Adler, O. Bauer, L. Mártov y otros) aplicaban prácticamente en todos los problemas importantes del movimiento proletario una política oportunista y trataban de utilizar esta Unión para contrarrestar la creciente influencia de los comunistas entre las masas obreras. En 1923, la Internacional Segunda y media volvió a fusionarse con la Segunda Internacional.

[←11]

El "Consejo de Propaganda y Acción de los pueblos del Oriente" fue creado por acuerdo del I Congreso de los pueblos del Oriente, celebrado en Bakú en septiembre de 1920. El Consejo, cuyo objetivo era apoyar y unificar el movimiento de liberación en el Oriente, subsistió cerca de un año.

[←12]

El I Congreso de Trabajadoras de la República Soviética Socialista de los Montañeses tuvo lugar del 16 al 18 de junio de 1921 en Vladikavkaz. Asistieron al Congreso 152 delegadas -chechenas, osetinas, tártaras, kabardinas, balkaras y otras-, llegadas de los remotos poblados montañeses. El Congreso estudió las siguientes cuestiones: la situación económica y jurídica de las mujeres del Oriente antes y ahora, la producción artesanal y la participación en ella de las mujeres montañesas, la instrucción pública y las mujeres del Oriente, informe sobre la protección de la maternidad y de la infancia y otros. El telegrama enviado por J. V. Stalin al Congreso fue leído el 18 de junio en la sesión de la tarde. El Congreso envió a J. V. Stalin un telegrama de saludo.

[←13]

La República Soviética Socialista Autónoma de los Montañeses fue formada por el decreto del 20 de enero de 1921 del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Primeramente pertenecían a la R.S.S.A. de los Montañeses las comarcas de Chechniá, de Nazrán, de Vladikavkaz, de Kabardá, de Balkaria y de Karacháevo. De 1921 a 1924 se fueron separando de la R.S.S.A. de los Montañeses varias regiones nacionales autónomas. Por decreto del 7 de julio de 1924 del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, la R.S.S.A. de los Montañeses fue disuelta.



Se alude a las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista, aprobadas por su II Congreso el 6 de agosto de 1920.

[←15]

Se alude a las Tesis de Abril de V. I. Lenin "Las tareas, del proletariado en la actual revolución" (v. Obras, t. 24, págs. 1- 7, 4a ed. en raso).

[←16]

Se alude a la sublevación contrarrevolucionaria de Cronstadt en marzo do 1921 (v. "Historia del P.C.(b). de la U.R.S.S.", págs. 319-321, ed. en español, Moscú, 1947).

[←17]

V. I. Lenin, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática" (v. Otras, t. 9, págs. 1- 119, 4a ed. enraso).

[←18]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 8, 4a ed. en raso.

[←19]

V. I. Lenin, "La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del Partido obrero" (v. Obras, t. 10, págs. 175-250, 4a ed. en raso).

[←20]

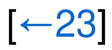
Véase V. I. Lenin, Obras, t. 26, págs. 217-229, 4a ed. en raso.

[←21]

Se alude al folleto de V. I. Lenin "Las tareas inmediatas del Poder Soviético" (v. Obras, t. 27, págs. 207-246, 4a ed. en raso).

[←22]

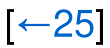
Credo: manifiesto, de un grupo de "economistas". (Sobre el credo, véase V. I. Lenin, "Protesta de los socialdemócratas de Rusia", Obras, t. 4, págs. 149- 163,4a ed. enraso.).



V. I. Lenin, "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo" (v. Obras, t. 31, págs. 1-97, 4a ed. en raso).

[←24]

La Conferencia Democrática se celebró del 14 al 22 de septiembre de 1917 en Petrogrado. En la Conferencia, convocada por los líderes mencheviques y eseristas del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados y por el Comité Ejecutivo de los Soviets de Diputados Campesinos, tomaron parte representantes de los partidos socialistas, de los Soviets conciliadores, de los sindicatos, de los zemstvos, de los círculos comerciales e industriales y de las unidades militares. La Conferencia designó el Anteparlamento (Consejo Provisional de la República), órgano consultivo adjunto al Gobierno Provisional. Los conciliadores pensaban detener la revolución con ayuda del Anteparlamento y llevar al país del camino de la revolución soviética al cauce del desarrollo constitucional burgués.



V. I. Lenin, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" (v. Obras, t. 28, págs. 207-302, 4a ed. en raso).

[←26]

Se alude al libro de V. I. Lenin, "¿Qué hacer?" (v. Notas Obras, t. 5, págs. 319-494, 4a ed. en raso).

[←27]

Véase C. Marx y F. Engels, "Manifiesto del Partido Comunista", Obras escogidas en dos tomos, t. 1, pág. 34, ed. en español, Moscú, 1951.

[←28]

J. V. Stalin llego a Tiflis a fines de junio de 1921, procedente de Nálchik (adonde había ido a curarse), para asistir al Pleno del Buró del Cáucaso del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia con representantes de las organizaciones locales del Partido y de los sindicatos. El Pleno, que tuvo lugar del 2 al 7 de julio, examinó importantes problemas económicos y políticos de la edificación de las repúblicas soviéticas de la Transcaucasia. En la resolución sobre el informe acerca de la situación política, redactada bajo la dirección de J. V. Stalin, el Pleno determinó las tareas de los comunistas de la Transcaucasia y asestó un golpe decisivo a los elementos con desviaciones nacionalistas. El Pleno acordó organizar una comisión para unificar la actividad económica de las repúblicas soviéticas de la Transcaucasia, estudió la situación en el ferrocarril de la Transcaucasia, la circulación fiduciaria en las repúblicas soviéticas del la Transcaucasia, la autonomía de Nagorni Karabaj, el problema de Adzharia, la situación en Abjasia y otros problemas. En la asamblea general de la organización de Tiflis del Partido, celebrada el 6 de julio, J. V. Stalin pronunció un informe sobre "Las tareas inmediatas del comunismo en Georgia y en la Transcaucasia". El informe fue publicado el 13 de julio en el núm. 108 del periódico "Pravda Grazii" ("La Verdad de Georgia") y editado en folleto aparte, en 1921, por el Buró del Cáucaso del C.C. del P.C.(b) de Rusia.

[←29]

Mussavatistas: afiliados al "Mussavat", partido nacionalista de la burguesía y de los terratenientes del Azerbaidzhán, fundado en 1912. Durante la Revolución de Octubre y la guerra civil fue la principal fuerza contrarrevolucionaria en el Azerbaidzhán. Apoyados por los intervencionistas turcos, y más tarde por los ingleses, los mussavatistas se mantuvieron en el Poder en el Azerbaidzhán desde septiembre de 1918 hasta abril de 1920, en que, gracias a los esfuerzos mancomunados de los obreros de Bakú, de los campesinos del Azerbaidzhán y del Ejército Rojo, que acudió en su ayuda, se derrocó al gobierno mussavatista.

[←30]

Dashnakes: afiliados al "Dashnaktsutiún", partido nacionalista burgués armenio, fundado en la década del 90 del siglo XIX de 1918 a 1920, los dashnakes encabezaron el gobierno nacionalista burgués de Armenia, convertida por ellos en punto de apoyo de los intervencionistas ingleses en la lucha contra la Rusia Soviética. El gobierno dashnak fue derribado en noviembre de 1920 por la lucha de los trabajadores de Armenia, apoyados por el Ejército Rojo.

[←31]

Se alude al acuerdo político y militar, concluido entre Inglaterra y Francia en 1904 y que sirvió de base para la formación de la Entente (alianza imperialista de Inglaterra, Francia y la Rusia zarista).

[←32]

"Iskra" ("La Chispa"): primer periódico marxista clandestino de toda Rusia, fundado en 1900 por V. I. Lenin (sobre la importancia y el papel de "Iskra", v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", pág. 38-49, ed. en español, Moscú, 1947).

[←33]
N. Lenin, "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo", Petrogrado, 1920 (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 31, págs. 1-97, 4a ed. en raso).

[←34]

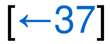
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 28, pág. 269, 4a ed. en raso.

[←35]

Se alude a la Conferencia para limitar los armamentos y sobre problemas del Pacífico y del Extremo Oriento, que se celebró en Washington del 12 de noviembre de 1921 al 6 de febrero de 1922. En la Conferencia participaron los Estados Unidos de América, Inglaterra y sus dominios, el Japón, Francia, Italia, China, Bélgica, Holanda y Portugal. A pesar de las protestas del Gobierno Soviético, la Rusia Soviética no fue invitada a la Conferencia. La Conferencia de Washington coronó el reparto del mundo después de la guerra y fue una tentativa de establecer una nueva correlación de las fuerzas imperialistas en el Océano Pacífico. Los acuerdos firmados en Washington determinaron el volumen de los armamentos navales de las potencias imperialistas, los derechos de éstas a las posesiones insulares del Océano Pacífico y establecieron el principio de la política de "puertas abiertas" en China, es decir, "la igualdad de posibilidades en China para el comercio y la industria de todas las naciones". La Conferencia de Washington no eliminó, sino que, por el contrario, agudizó las contradicciones entre las potencias imperialistas.

[←36]

"Zviezdá" ("La Estrella") periódico legal bolchevique; apareció en Petersburgo del 16 de diciembre de 1910 al 22 de abril de 1912 (al comienzo semanalmente y después dos o tres veces por semana). La dirección ideológica del periódico la llevaba V. I. Lenin, que enviaba sistemáticamente desde el extranjero artículos para el periódico. Los colaboradores más activos de "Zviezdá" eran V. M. Mólotov, M. S. Olminski, N. G Poletáiev, N. N. Baturin, K. S. Ereméiev y otros. Colaboraba también en el periódico A. M. Gorki. En la primavera de 1912, durante su estancia en Petersburgo, J. V. Stalin dirigió personalmente el trabajo del periódico y publicó en él varios artículos (v. Obras, t. 2, págs. 237-261, ed. en español). La tirada de algunos números del periódico llegó a ser de 50.000 a 60.000 ejemplares. "Zviezdá" preparó la salida del diario bolchevique "Pravda": El 22 de abril de 1912, el gobierno zarista suspendió "Zviezdá". Como continuación de "Zviezdá" apareció "Névskaia Zviezdá" ("La Estrella del Neva"), que se publicó hasta octubre de 1912.


[←37]

La cita es del artículo de J. V. Stalin "Nuestros objetivos", publicado el 22 de abril de 1912 en el núm. 1 de "Pravda" (v. Obras, t. 2, pág. 262, ed. en español).

[←38] Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 2, pág. 263, ed. en español.

[←39]

El proceso de los eseristas tuvo lugar en Moscú del 8 de junio al 7 de agosto de 1922. Entre los 34 acusados, juzgados por el Tribunal Revolucionario Supremo, figuraban 11 miembros del Comité Central del partido eserista. El proceso estableció que el partido de los eseristas había luchado desde los primeros días de la Revolución Socialista de Octubre contra el Poder Soviético, organizado insurrecciones armadas y complots, apoyado a los intervencionistas y cometido actos terroristas contra dirigentes del Partido Bolchevique y del Gobierno Soviético.

[←40]

Se alude a las Conferencias económicas internacionales celebradas en Genova (del 10 de abril al 19 de mayo de 1922) y en La Haya (del 15 de junio al 20 de julio de 1922). La Conferencia de Genova fue convocada para determinar las relaciones entre el mundo capitalista y la Rusia Soviética. En la Conferencia participaron Inglaterra, Francia, Italia, el Japón y otros Estados capitalistas, de un lado, y, de otro, la Rusia Soviética. Los representantes de los países capitalistas presentaron a la delegación soviética exigencias, que, de haber sido aceptadas, hubieran significado la transformación del País Soviético en colonia del capital europeo occidental (pago de todas las deudas de la guerra y de antes de la guerra; devolución, a los propietarios extranjeros, de las propiedades que habían sido nacionalizadas, y otras exigencias). La delegación soviética rechazó las pretensiones de los capitalistas extranjeros. El estudio del problema fue transferido a la Conferencia de expertos reunida en La Haya. La Conferencia de La Haya tampoco llego a un acuerdo, en vista de la irreconciliabilidad de los puntos de vista de ambas partes.

[←41]

J. V. Stalin presidió la Comisión creada el 6 de octubre de 1922 por el Pleno del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia para redactar el proyecto de ley de unión de la R.S.F.S. de Rusia, la R.S.S. de Ucrania, la Federación Transcaucásica y la R.S.S. de Bielorrusia en una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La Comisión dirigió toda la labor preparatoria del I Congreso de los Soviets de la U.R.S.S.

[←42]

Se alude al acuerdo firmado en Moscú el 22 de febrero de 1922, por los representantes plenipotenciarios de las repúblicas independientes del Azerbaidzhán, Armenia, Georgia, Bielorrusia, Ucrania, Joresm, Bujará, Extremo Oriente y R.S.F.S.R. acerca de la cesión a la R.S.F.S.R. de la representación de las citadas repúblicas en la Conferencia económica europea de Genova.

[←43]

La R.E.O. -República del Extremo Oriente- existió desde abril de 1920 hasta noviembre de 1922. Integraban la R.E.O. el Pribaikal, la Transbaikalia, la región del Amur, Primorie, Kamchatka y la parte septentrional de Sajalín.

[←44]

La Federación Transcaucásica: Unión Federativa de Repúblicas Soviéticas Socialistas de la Transcaucasia; se constituyó el 12 de marzo de 1922 en la Conferencia plenipotenciaria de representantes de los Comités Ejecutivos Centrales de Georgia, de Azerbaidzhán y Armenia. En diciembre de 1922, la Unión Federativa pasó a ser la República Soviética Federativa Socialista de la Transcaucasia (R.S.F.S.T.). La Federación Transcaucásica existió hasta 1936. Según la Constitución de 1936 de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Armenia, Azerbaidzhán y Georgia pasaron a formar parte de la U.R.S.S. como repúblicas federadas. (Acerca de la Federación Transcaucásica, v. el presente tomo).

[←45]

Las repúblicas populares soviéticas de Bujará y de Joresm fueron formadas en 1920 como resultado de las victoriosas insurrecciones populares en los territorios de los antiguos kanatos de Bujará y Jivá. A fines de 1924 y comienzos de 1925, con motivo del deslindamiento estatal del Asia Central según el principio nacional, los territorios de las repúblicas de Bujará y de Joresm pasaron a formar parte de las Repúblicas Socialistas Soviéticas Federadas de Turkmenia y de Uzbekia, de la República Socialista Soviética Autónoma de Tadzhikia y de la región autónoma de Kara-Kalpakia, recientemente formadas.

[←46]

El X Congreso de los Soviets de toda Rusia se celebro en Moscú del 23 al 27 de diciembre de 1922. Al Congreso asistieron 2.215 delegados, entre ellos 488 delegados de las repúblicas contractuales R.S.F.S. de la Transcaucasia, R.S.S. de Ucrania y R.S.S. de Bielorrusia, que llegaron a Moscú para tomar parte en los trabajos del I Congreso de los Soviets de la U.R.S.S. y asistieron como invitados de honor al X Congreso de toda Rusia. El X Congreso de los Soviets de toda Rusia examinó las siguientes cuestiones: informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la política interior y exterior de la república, informe sobre el estado de la industria, informe del Comisariado del Pueblo de Agricultura (balance de los trabajos para mejorar la situación de la hacienda campesina), informe del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, informe del Comisariado del Pueblo de Finanzas, propuesta de las repúblicas soviéticas contractuales sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El 26 de diciembre, J. V. Stalin hizo un informe sobre la unión de las repúblicas soviéticas. El Congreso aprobó por unanimidad la resolución propuesta por J. V. Stalin. Después del informe de J. V. Stalin, hicieron uso de la palabra los representantes de Ucrania, del Azerbaidzhán, de Georgia, de Armenia y de Bielorrusia, expresando la satisfacción de sus pueblos por la unión de las repúblicas soviéticas en un solo Estado federal: la U.R.S.S.

[←47]

Se alude a las negociaciones del Gobierno Soviético con el industrial inglés Urquhart sobre la conclusión de un acuerdo de concesión para la explotación de yacimientos minerales en los Urales y en el Kazajstán. El proyecto de acuerdo fue rechazado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 6 de octubre de 1922, en vista del carácter leonino de las condiciones propuestas por Urquhart y de la política hostil del gobierno conservador inglés hacia la Rusia Soviética. La negativa del Gobierno Soviético a concluir el acuerdo con Urquhart sirvió de pretexto para intensificar la campaña antisoviética en la prensa burguesa.

[←48]

La Conferencia de Lausana (20 de noviembre de 1922 al 24 de julio de 1923) fue convocada a iniciativa de Francia, de Inglaterra y de Italia para el estudio del problema del Próximo Oriente (la firma del tratado de paz entre Grecia y Turquía, la delimitación de las fronteras turcas, adopción de un Notas convenio sobre el régimen de los estrechos, etc.). En la Conferencia participaron, además de los países ya citados, el Japón, Rumania, Yugoslavia, Grecia, Bulgaria y Turquía (los representantes de los EE.UU. asistieron en calidad de observadores). La Rusia Soviética sólo fue invitada a la Conferencia para examinar el problema de los estrechos (el Bosforo y los Dardanelos). En la Comisión de los estrechos, la delegación soviética se pronunció contra el proyecto de permitir el paso de los barcos de guerra por los estrechos, tanto en tiempos de paz como de guerra, y presentó un proyecto que proponía cerrar en absoluto el paso por los estrechos a los barcos de guerra de cualquier Potencia, a excepción de Turquía. El proyecto de la delegación soviética fue rechazado por la Comisión.

[←49]

El I Congreso de los Soviets de la U.R.S.S. se celebró en Moscú el 30 de diciembre de 1922. Al Congreso asistieron 1.727 delegados de la R.S.F.S. de Rusia, 364 delegados de la R.S.S. de Ucrania, 91 delegados de la Federación Transcaucásica y 33 delegados de la R .S.S. de Bielorrusia. El Congreso examinó el informe de J. V. Stalin sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, aprobó la Declaración y el Acuerdo sobre la formación de la U.R.S.S. y eligió el Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

[←50]

La Conferencia de las delegaciones plenipotenciarias de la R.S.F.S. de Rusia, de la R.S.S. de Ucrania, de la R.S.S. de Bielorrusia. y de la R.S.F.S. de la Transcaucasia tuvo lugar el 29 de diciembre de 1922. La Conferencia examinó y aprobó la declaración y el acuerdo sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. J. V. Stalin informó a la Conferencia sobre el orden de las labores del I Congreso de los Soviets de la U.R.S.S. La Conferencia encargó a J. V. Stalin que hiciese en el Congreso el informe sobre la formación de la U.R.S.S. En la mañana del 30 de diciembre, las delegaciones plenipotenciarias firmaron la Declaración y el Acuerdo sobre la formación de la U.R.S.S.

[←51]

El artículo de J. V. Stalin "En torno a la cuestión de la estrategia y de la táctica de los comunistas rusos" fue publicado el 14 de marzo de 1923, en el número 56 de "Pravda", dedicado al 25° aniversario del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, en el periódico "Petrográdsnaia Pravda" ("La Verdad de Petrogrado"), núm. 57, 58 y 59 del 14, 15 y 16 de marzo de 1923, y en la revista "Kommunistívheskaia Revolutsia" ("La Revolución Comunista"), núm. 7 (46) del 1 de abril de 1923. Más tarde, bajo el título de "La Revolución de Octubre y la estrategia de los comunistas rasos", se publicó un fragmento de este artículo, en el libro J. Stalin, "Sobre la Revolución de Octubre", Moscú, 1932.

[←52]

Universidad Sverdlov: Universidad Comunista Obrera y Campesina "Y. M. Sverdlov". A iniciativa de Y. M. Sverdlov, se organizaron en 1918, adjuntos al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, unos cursillos de agitación y propaganda, a los que, en enero de 1919 se dio la denominación de Escuela de Trabajo Soviético. Sobre la base de esta escuela, fue creada, por decisión del VIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, la Escuela Central de Trabajo Soviético y del Partido. En el segundo semestre de 1919, la Escuela Central de Trabajo Soviético y del Partido fue transformada en Universidad Comunista Obrera y Campesina "Y. M. Sverdlov".

[←53]

El grupo "Emancipación del Trabajo", fundado en 1883, en Ginebra, por G. V. Plejánov, fue el primer grupo marxista raso. (Sobre la labor de este grupo y su papel histórico, v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", págs. 12-21, ed. en español, Moscú, 1947.)

[←54]

Durante la manifestación política de masas del 20 y 21 de abril de 1917 en Petrogrado, un grupo de miembros del Comité de Petrogrado del Partido Bolchevique (Bagdátiev y otros) lanzó la consigna del derrocamiento inmediato del Gobierno Provisional, contraviniendo la directiva del Comité Central bolchevique de que la manifestación debía tener un carácter pacífico. El Comité Central del Partido condenó la conducta de los aventureros de "izquierda" (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, págs. 181-182, 4a ed. enraso).



V. I. Lenin, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática" (v. Obras, t. 9, págs. 1- 119, 4a ed. enraso).

[←56]

La "comisión de enlace", integrada por Chjeídze, Steklov, Sujánov, Filíppovski y Skóbelev (más tarde pasaron a formar parte de ella Chernov y Tsereteli), fue designada el 7 de marzo de 1917 por el Comité Ejecutivo menchevique-eserista del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado para establecer contacto con el Gobierno provisional, "influir" sobre él y "controlar" su labor. Prácticamente, la "comisión de enlace" ayudaba a realizar la política burguesa del Gobierno Provisional y trataba de impedir que las masas obreras se lanzasen a la lucha revolucionaria activa por el paso de todo el Poder a los Soviets. La "comisión de enlace" existió hasta mayo de 1917, cuando los representantes de los mencheviques y de los eseristas pasaron a formar parte directamente del Gobierno Provisional.



V. I. Lenin, "Las tareas del proletariado en la actual revolución" (v. Obras, t. 24, págs. 1-7, 4a ed. en raso).

[←58]

El proyecto de tesis sobre la cuestión nacional presentado al XII Congreso del Partido se discutió en el Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia el 21 de febrero de 1923. Se nombró, para redactar las tesis, una comisión presidida por J. V. Stalin. El 22 de marzo, el Buró Político del C.C. del P.C.(b) de Rusia examinó y aprobó las tesis, que el 24 de marzo fueron publicadas en el núm. 65 de "Pravda".

[←59]

Smenovejismo: corriente política burguesa, surgida en 1921 en el extranjero entre la emigración rasa de guardias blancos. La encabezaba el grupo de N. Ustriálov, Y. Kliúchnikov y otros, que publicaba la revista "Smena Vej" ("Cambio de Jalones") (al principio apareció una recopilación con el mismo título). La ideología del smenovejismo reflejaba los puntos de vista de la burguesía, que había renunciado a la lucha armada abierta contra el Poder Soviético. Los smenovejistas esperaban que con el paso de la Rusia Soviética a la nueva política económica, el régimen soviético iría cambiando, en el espíritu de la democracia burguesa.

[←60]

Véase la resolución del X Congreso del P.C(b) de Rusia "Sobre las tareas inmediatas del Partido en la cuestión nacional" en el libro "El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C", parte I, pág. 386, ed. enraso, 1941.

[←61]

El XII Congreso del P.C(b) de Rusia se celebró del 17 al 25 de abril de 1923. Fue primer Congreso después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre al que no pudo asistir V. I. Lenin. El Congreso discutió los informes del Comité Central, de la Comisión Central de Control y de la representación de Rusia en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y los siguientes informes: sobre la industria, sobre los factores nacionales en la edificación del Partido y del Estado, sobre la política fiscal en el campo, sobre la nueva división territorial y otros. En sus acuerdos, el Congreso tuvo en cuenta todas las indicaciones de V. I. Lenin, hechas en sus últimos artículos y cartas. El XII Congreso del P.C.(b) de Rusia hizo el balance de los dos años de nueva política económica y dio una enérgica réplica a Trotski, a Bujarin y a sus partidarios, que interpretaban la Nep como un abandono de las posiciones socialistas. El Congreso prestó mucha atención a la cuestión nacional y a los problemas de organización. En la reunión de la tarde del 17 de abril, J. V. Stalin hizo el informe de organización del Comité Central. En la resolución sobre el informe del Comité Central, el Congreso aprobó el plan de Lenin para la reorganización de la Inspección Obrera y Campesina y de la Comisión Central de Control y señaló el mejoramiento del aparato de organización del Comité Central y de toda la labor organizativa. El Congreso escuchó el 23 de abril el informe de J. V. Stalin "sobre los factores nacionales en la edificación del Partido y del Estado". Los debates en torno al informe tuvieron lugar el 23 y el 24 de abril. La continuación del examen del problema se trasladó a la sección del Congreso encargada de la cuestión nacional, que trabajaba bajo la dirección inmediata de J. V. Stalin. El 25 de abril, el Congreso aprobó la resolución, basada en las tesis de J. V. Stalin, propuesta por la sección. El Congreso desenmascaró a los elementos con desviaciones nacionalistas y exhortó al Partido a luchar enérgicamente contra las desviaciones en la cuestión nacional: contra el chovinismo gran raso y contra el nacionalismo burgués local. (Sobre el XII Congreso del P.C.(b) de Rusia, v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", págs. 335-337, ed. en español, Moscú, 1947. Las resoluciones del Congreso pueden verse en el libro "El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C", parte I, págs. 472-524, ed. en raso, 1941.)

[←62]

"Izvestia Tsentrálnogo Komiteta Rossiskoi Kommunisticheskoi Partii(b)" ("Noticias del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia"): revista informativa fundada por acuerdo del VIII Congreso del P.C. (b) de Rusia. Se publicó desde el 28 de mayo de 1919 hasta el 10 de octubre de 1929 (los primeros 20 números aparecieron como suplementos de "Pravda"). De boletín de información, "Izvestia Ts. K." pasó poco a poco a ser la revista central del Partido. En 1929 fue convertida en la revista "Partíinoie Stroítelstvo" ("Edificación del Partido"). El "Informe del C.C. del P.C de Rusia ante el XII Congreso del Partido" fue publicado en abril de 1923, en el núm. 4 (52) de "Izvestia Ts.K".

[←63]

J. V. Stalin se refiere a los artículos "Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina" y "Más vale poco y bueno" (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, págs. 440-460, 4a ed. en raso).

[←64]

J. V. Stalin se refiere al folleto "Nuestros mandos de la industria (Según los documentos de la Sección de Registro y Distribución del C.C. del P.C. de Rusia"), Moscú, 1923.

[←65]

El Congreso de toda Rusia de los militantes de base del partido eserista se celebró en Moscú del 18 al 20 de marzo de 1923. El Congreso reconoció que el partido eserista se había descompuesto definitivamente y que sus organismos directivos en la emigración no tenían derecho a actuar en nombre de un partido inexistente.

[←66]

La hoja de discusión se publicaba en "Pravda" en vísperas del XII Congreso del P.C(b) de Rusia bajo el título de "Hoja de discusión para el Congreso". Se editaron 5 números, cuatro antes del Congreso y uno durante el. ("Pravda", núms. 46, 65, 75, 82 y 86 del 1 y 24 de marzo y del 5, 15 y 20 de abril de 1923.)

[←67]

J. V. Stalin se refiere al grupo antipartido del "centralismo democrático". (Acerca de este grupo, v. "Historia del P.C(b) de la U.R.S.S.", págs. 307, 323-324, ed. en español, Moscú, 1947.)

[←68]

Se alude a la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del P.O.S.D.R.(b), celebrada del 24 al 29 de abril de 1917. J. V. Stalin hizo ante la Conferencia un informe sobre la cuestión nacional; el proyecto de resolución sobre el informe fue escrito por V. I. Lenin. (V. las resoluciones de la Conferencia en el libro "El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C", parte I, págs. 225-239, ed. enraso, 1941.)

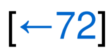
[←69]
"Sotsialisticheski Véstnik" ("Noticiario Socialista"): órgano de los mencheviques emigrados blancos, fundado por Mártov en febrero de 1921. Hasta marzo de 1933 se editaba en Berlín, desde mayo de 1933 hasta junio de 1940 en París y después en América. "Sotsialisticheski Véstnik" es un portavoz de los círculos imperialistas más reaccionarios.

[←70]

El movimiento de los Basmaches fué un movimiento contrarrevolucionario nacionalista del Asia central (Turkestán, Bujará y Joresm) en los años 1918-1924; se manifestaba como franco bandidaje político y lo encabezaban los beyes y los mulhas. Pretendía separar de la Rusia Soviética a las repúblicas del Asia Central y restablecer el dominio de las clases explotadoras. Los imperialistas ingleses, que trataban de transformar el Asia Central en una colonia suya, apoyaban activamente el movimiento de los basmaches.

[←71]

Véase: V. I. Lenin, "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", Obras, t. 20, pág. Notas 406, 4a ed. en raso.



V. I. Lenin, "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación" (v. Obras, t. 22, pág. 136, 4a ed. en raso).

[←73]

"Bednotá" ("Los Pobres"): órgano diario del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia; se publicó desde marzo de 1918 hasta enero de 1931.

[←74]

V. I. Lenin, Obras, t. 5, págs. 10-11, 4a ed. en raso.

[←75]

La IV Conferencia del C.C. del P.C.(b) de Rusia con los funcionarios responsables de las repúblicas y regiones nacionales, convocada a iniciativa de J. V. Stalin, se celebró en Moscú del 9 al 12 de junio de 1923. Además de los miembros y suplentes del C.C. del P.C(b) de Rusia, tomaron parte en la Conferencia 58 representantes de las repúblicas y regiones nacionales. El principal punto del orden del día fue el informe de J. V. Stalin "Medidas prácticas para cumplir la resolución del XII Congreso del Partido sobre la cuestión nacional". Representantes de 20 organizaciones del Partido de las repúblicas y regiones nacionales hicieron informes sobre la situación en sus lugares de procedencia. La Conferencia examinó también el informe de la Comisión Central de Control acerca de la actividad antipartido y antisoviética de Sultán-Galíev. (V. las resoluciones de. la Conferencia en el libro "El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C", parte I, págs. 525-530, ed. en raso, 1941.)

[←76]

El proyecto de plataforma sobre la cuestión nacional fue escrito a fines de mayo de 1923 por J. V. Stalin como material para la IV Conferencia y aprobado el 4 de junio por el Buró Político del C.C. del P.C.(b) de Rusia. El proyecto fue aprobado por la Conferencia como resolución sobre el informe de J. V. Stalin "Medidas prácticas para cumplir la resolución del XII Congreso del Partido sobre la cuestión nacional".

[←77]

La Comisión del Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia para hacer propuestas prácticas sobre la U.R.S.S. quedó constituida por decisión del Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia del 24 de febrero de 1923. De la Comisión, presidida por J. V. Stalin, formaban parte representantes de las organizaciones del Partido de todas las repúblicas federadas. La Comisión dirigió la redacción del proyecto de Constitución de la U.R.S.S.

[←78]

La Comisión del Presidium del Comité Ejecutivo Central de la U.R.S.S. para la redacción de la Constitución de la U.R.S.S. estaba formada por 25 representantes de las repúblicas federadas. J. V. Stalin representaba en la Comisión a la R.S.F.S.R. Las reuniones plenarias de la Comisión, en las que se examinó el proyecto de Constitución, tuvieron lugar del 8 al 16 de junio de 1923.

[←79]

J. V. Stalin cita la carta de C. Marx a F. Engels del 16 de abril de 1856, de acuerdo con el libro: C. Marx y F. Engels, "Cartas", Moscú, 1922 (véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 426, ed. en español, Moscú, 1951).

[←80]

El I Congreso de Obreras y Campesinas de toda Rusia se celebró en Moscú del 16 al 21 de noviembre de 1918. Asistieron al Congreso 1.147 delegadas. El 19 de noviembre, V. I. Lenin pronunció un discurso en el Congreso. El Congreso expresó el deseo de que se creasen en los comités del Partido comisiones especiales para el trabajo entre las mujeres. Después del Congreso, por decisión del C.C. del P.C.(b) de Rusia, se crearon en los comités del Partido comisiones de agitación y propaganda entre las mujeres y una Comisión Central adjunta al C.C. del P.C.(b) de Rusia.

[←81]

Se trata de la comisión constituida por acuerdo del Buró Político y del Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia celebrado del 23 al 25 de septiembre de 1923.

[←82] La resolución sobre la edificación del Partido fue adoptada en la sesión conjunta del Buró Político del C.C. del P.C.(b) de Rusia y del Presidium de la C.C.C. celebrada el 5 de diciembre de 1923. La resolución fue publicada el 7 de diciembre de 1923 en el núm. 278 de "Pravda".

[←83]

Se alude al Pleno unificado del C.C. del P.C.(b) de Rusia y de la C.C.C. con los representantes de diez organizaciones del Partido, celebrado del 25 al 27 de octubre de 1923. (V. la resolución del Pleno en el libro: "El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C», parte I, págs. 531-532, ed. en raso, 1941.)

[←84]

Se alude a la plataforma anónima publicada en vísperas del XII Congreso del P.C.(b) de Rusia por el grupo clandestino contrarrevolucionario que se autodenominaba "Grupo Obrero". (El "Grupo Obrero" fue formado en Moscú, en 1923, por Miásnikov y Kuznetsov, expulsados del Partido. Constaba de un número insignificante de adeptos. Fue liquidado en el otoño de 1923.)

[←85]

J. V. Stalin se refiere al "Informe del C.C. del P.C. de Rusia al XII Congreso del Partido", publicado en abril de 1923, en el núm. 4 (52) de la revista "Izvestia Ts. K. R.K.P.(b)".

[←86]

Kommunist" ("El Comunista"): órgano diario del Comité Central y del Comité de Bakú del Partido Comunista (bolchevique) del Azerbaidzhán, que se publica en azerbaidzhano. El primer número fue editado clandestinamente por la organización bolchevique del Azerbaidzhán el 29 de agosto de 1919. Después de la salida del primer número, el periódico fue clausurado por el gobierno mussavatista. Al implantarse el Poder Soviético en el Azerbaidzhán, el periódico reanudó su publicación el 30 de abril de 1920. El saludo de J. V. Stalin fue publicado en "Kommunist" en azerbaidzhano el 29 de diciembre de 1923, y en raso en los periódicos "Bakinski Rabochi" ("El Obrero de Bakú") del 30 de diciembre de 1923 y "Zariá Vostoka" ("La Aurora del Oriente") del 3 de enero de 1924.